

# ORALOTECA

REVISTA DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN SOBRE ORALIDADES, NARRATIVAS AUDIOVISUALES Y CULTURA POPULAR EN EL CARIBE COLOMBIANO





[www.oraloteca.unimagdalena.edu.co](http://www.oraloteca.unimagdalena.edu.co)



Avenida del Ferrocarril y/o Carrera 32 N° 22-08 Sector San Pedro Alejandrino Santa Marta, Colombia  
Teléfonos: (57-5) 4301292 - (57-5) 4303368 Fax: (57-5) 4303621 [www.unimagdalena.edu.co](http://www.unimagdalena.edu.co)





Grupo de Investigación sobre las Oralidades

Rector:

Ruthber Escorcía Caballero

Vicerrector de Investigación:

José Henry Escobar Acosta

Vicerrector Académico:

Pedro Eslava Eljaiek

Vicerrector de Extensión y Proyección Social:

Pablo Vera Salazar

La Revista de las Oralidades

No. 5, 2013

ISSN 2145-0471

oraloteca@gmail.com

PUBLICACIÓN ANUAL DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN ORALIDADES, NARRATIVAS AUDIOVISUALES Y CULTURA POPULAR EN EL CARIBE COLOMBIANO

UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA

Dirección postal: Avenida del Ferrocarril y/o

carrera 32 No. 22 – 08

San Pedro Alejandrino.

Santa Marta, Colombia

Teléfonos: (5)4217940 - (5)4303368

Fax: (5)4303621

http://www.oraloteca.unimagdalena.edu.co

Director

Fabio Silva Vallejo

Consejo Editorial

Colectivo Oraloteca

Diseño y Diagramación

Marcela Pasmín

Impresión

DISTRIBUCIÓN Y VENTAS

oraloteca@gmail.com

INTEGRANTES DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN DE LA ORALOTECA

Director del grupo:

Fabio Silva Vallejo

Subdirector del grupo

William Renán Rodríguez

Investigadores:

Adriana Montes

Álvaro Acevedo Merlano

Laura Chaves Herrera

Luis Martínez González

Edgar Alberto Deluque Jácome

Ronald Rodolfo Alfaro

Néstor Rafael Martínez González

Dayana Carreño

Semilleros:

Elías Doria

Alexander Rodríguez Contreras

Maira Alejandra Mendoza

Rafael González

Cristian Vargas

Paola Pumarejo

Raiza Llinás

Yarlemis Cohen

Yiset Paola Mejía

Beatriz Polo

Juan Felipe Avendaño.

Margarita Navarro de Arco

Melissa Olivella Flórez

Mairith Paola Galeano Solano

Jefferson Afanador Roa

Jhon de León Quiroga

Fotografía de la caratula: Rafael González,

Fotografía de la Contracarátula:

Raí Ricardo Llinás Pizarro

Fotografías del Interior: Rafael González,

Laura Chávez, Fabio Silva, Dayana Carreño,

Jorge Sánchez, Álvaro Acevedo, Archivo

fotográfico de Oraloteca.

# CONTENIDO

EDITORIAL 4

'NOSOTROS VIVIMOS ENTRE AGUAS DULCES, SALADAS Y CONTAMINADAS... AH, Y NO SE LE OLVIDE LAS TENIA'S DE ROJO' 6  
Por: Dayana Carreño Rangel

DE LA AMAPOLA A LA MORA: REFLEXIONES DE LOS CAMPESINOS DE LA SERRANIA DEL PERIJA 15  
Por: Fabio Silva Vallejo y Raiza Llinás

REFLEXIONES EN TORNO A LA FORMULACIÓN DE UNA POLÍTICA DE PESCA MARINA CON COMUNIDADES INDÍGENAS: Mirando el caso de una población Wayuu en dos momentos históricos 35  
Por: Jorge Sánchez-Maldonado

CAMPESINOS Y PESCADORES DE PLATO (MAGDALENA) Y SU RIVERA 47  
Por: Eliana Toncel Mozo y Laura Chaves Herrera

MEMORIAS DE LA BONANZA MARIMBERA EN SANTA MARTA 54  
Por: Esperanza Ardila Beltrán, Álvaro Acevedo Merlano y Luis Martínez González

LA MASACRE DE NUEVA VENEZIA: MEMORIA DE UN HECHO TERRORISTA 80  
Por: Jesús Suárez

APRENDER HACIENDO: METODOLOGÍAS ETNOGRÁFICAS DE APROPIACIÓN LÚDICA PEDAGÓGICAS PARA EL FORTALECIMIENTO ORGANIZATIVO DE LAS COMUNIDADES RIVEREÑAS DE PLATO MAGDALENA 86  
Por: Eliana Toncel Mozo y Laura Chaves Herrera

ERNESTO: ENTRE LOS TERMOS, SUS PASOS Y EL TINTO 97  
Por: Álvaro Acevedo M.

CAMPESINOS DEL CARIBE COLOMBIANO: DIÁSPORAS DESDE AFUERA, DESPLAZAMIENTOS DESDE ADENTRO 110  
Por: Fabio Silva Vallejo y Deibys Carrasquilla

OPULENCIA Y NECESIDAD: JÓVENES DE UNA VILA EN SANTOS-BRASIL 120  
Por: Yiseth Paola Mejía Martínez

PESCA, TRADICIÓN Y MODERNIDAD: NUEVAS DINÁMICAS SOCIO-CULTURALES; EN EL LITORAL SUR-ORIENTAL DE LA CIUDAD DE SANTA MARTA, MAGDALENA 125  
Por: Danny Johan Martínez Castiblanco.

"SE LE VENDE, SE LE TIENE LO PROPIO": CRÓNICA SOBRE EL FESTIVAL DE PALENQUE Y REFLEXIONES SOBRE LAS FICCIONES PATRIMONIALES 129  
Por: Elías Doria

UN MUNDO EN CRISIS: "REFLEXIONES SOBRE EL ABORDAJE DE LAS PROBLEMÁTICAS SOCIALES POR LA ANTROPOLOGÍA" 133  
Por: Maira Alejandra Mendoza C

LOS INDÍGENAS DE LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA: ENTRE EL PARAMILITARISMO Y LA CONSERVACIÓN CULTURAL 139  
Por: Lerber Dimas

RESEÑAS  
• LA MASACRE DEL SALADO: ESA GUERRA NO ES NUESTRA 25  
• MUJERES Y GUERRA: VÍCTIMAS Y RESISTENTES EN EL CARIBE COLOMBIANO 93  
• LA MASACRE DE BAHÍA PORTETE: MUJERES WAYUU EN LA MIRA 103  
• OBSERVAR QUÉ Y PARA QUÉ 143



¡Vamos por la Acreditación Institucional!





# Editorial

Hace cinco años pensamos en una Revista que sirviera de instrumento para la difusión de nuestros trabajos en la Oraloteca. Después de la salida del primer número nos dimos cuenta que más que una revista de difusión debíamos pensar en un instrumento que se alejara un poco de las publicaciones científicas con rótulos de indexación y se convirtiera en un vehículo de mediación entre la comunidad, nuestro trabajo como investigadores en culturas populares y oralidades, la academia y, porque no, la antropología. Es bueno aclarar que esta discusión aún está pendiente y está pendiente porque no es muy amplio el debate sobre las antropologías y las realidades o bien porque a las antropologías, en muchos casos, no les interesa las realidades o porque las realidades no se ajustan a los discursos de las antropologías.

A lo largo de los cinco números que hoy tenemos el gusto de presentar, hemos tratado de permitir dejar hablar: Y es desde ese dejar hablar en que se ha convertido la Revista Oraloteca. Algunos de los integrantes han propuesto metodologías para salirnos de la entrevista que por su puesto y todos lo sabemos tiene una fuerte carga de manipulación, también hemos intentado con la transcripción de textos directos, con poemas, con décimas, con cuentos, con relatos. Seguiremos intentando con todos y cada uno de los recursos que haya para servir de mediadores.

En cinco años y cinco números hemos aprendido que lo importante es intentar crear un instrumento que contribuya a la mediación pero no a la mediación sesgada, no a la mediación ventajosa de los que creen que el dialogo de saberes es similar al dialogo de un padre y su hijo:

- *Usted hace, usted dice, usted escribe, usted piensa.*
- *Si Papá*

Es un dialogo de saberes horizontal en donde realmente converjan los saberes tradicionales con los saberes científicos, en donde la academización no interfiera como instrumento de poder, de manipulación, en donde los saberes tradicionales dejen de ser vistos como meras experiencias de la cotidianidad que se tienen en cuenta solamente en los anexos de las investigaciones, muchas veces con el único propósito de “engordar” el informe final. Por supuesto que nos faltan muchos números, experiencias y recorridos para llegar ahí, pero lo estamos intentando y este número 5 es un gran paso hacia ese objetivo.

En este número no hay una temática central, este número lo dejamos abierto para que buena parte de los integrantes de nuestro grupo presentaran sus diálogos con los actores de sus trabajos, para que otros jóvenes antropólogos presentaran sus inquietudes sobre su quehacer como antropólogos, para que las voces del campesino, del pescador, del desplazado expresaran sus descontentos, sus angustias pero también sus luchas y sus triunfos.

Los invitamos a su lectura, a su reflexión y sobre todo a sus recomendaciones para lograr fortalecernos como mediadores confiables de los pueblos del Caribe colombiano.

---

*Fabio Silva Vallejo. Director de la Revista*

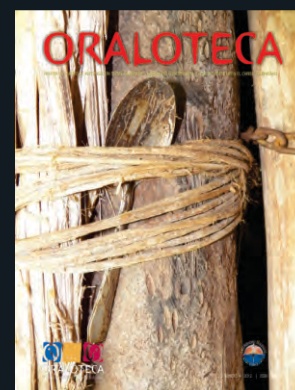
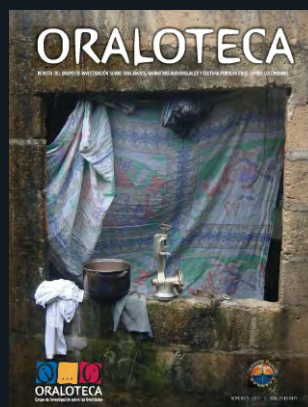
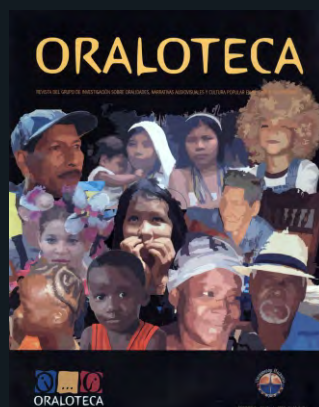
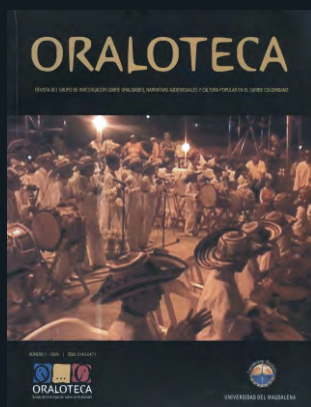
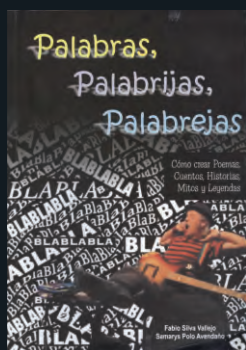
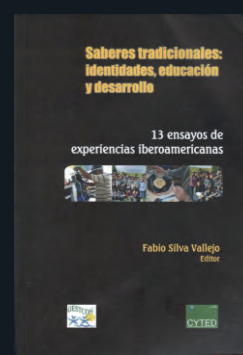
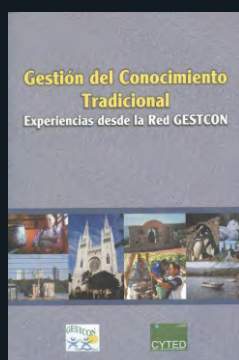
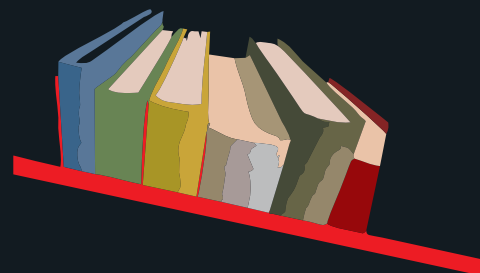






# Publicaciones

historias región tradición conflictos memorias saberes



Adquiéralos escribiéndonos a: [oraloteca@gmail.com](mailto:oraloteca@gmail.com)



**‘NOSOTROS VIVIMOS  
ENTRE AGUAS DULCES,  
SALADAS Y  
CONTAMINADAS...**

**AH, Y NO SE LE OLVIDE  
LAS TEÑIA’S DE ROJO’**





G. Dayana Carreño Rangel.  
Estudiante de Grado Antropología  
Universidad del Magdalena  
Investigadora del grupo de la Oraloteca

**EL MORRO:  
UNA CULTURA  
ANFIBIA QUE  
CONSTRUYE  
SIGNIFICADOS  
DEL AGUA A  
TRAVÉS DE LA  
EXPERIENCIA  
DE VIVIR  
SOBRE ELLA**

**“La historia de  
vivir aquí comenzó  
pescando; esa  
es la cultura de aquí,  
pescar.”**

(Elías Mendoza, poblador local.  
Abril de 2012)

Se entiende por palafitos aquellas construcciones de casas sobre el agua, características a su vez por tener sus bases de sostenimiento sobre estructuras de madera. Conocida oficialmente como ‘Nueva Venecia’ y popularmente por sus pobladores como ‘El morro’, esta comunidad en su mayoría compuesta por pescadores, es una de las 3 poblaciones palafíticas que se encuentran dentro del complejo lagunar Ciénaga Grande de Santa Marta, el humedal de mayor extensión de Colombia, el cual se encuentra localizado al norte del país, en la costa caribe.







Foto 1: Pueblos sobre agua



Foto 2: Atardeceres en la ciénaga



Foto 3: La tierra no es pal' pescador.

## Entre aguas dulces y saladas...

Según Angulo Valdés (1978), El morro se funda en 1847 a raíz de las ranchas de pesca que realizaban los pescadores de las zonas aledañas al complejo lagunar para acortar las distancias en las faenas de pesca y las largas jornadas de varios días de trabajo que ello implicaba. Esto se puede complementar con una característica fundamental, y es que en tierra, estos pescadores de las zonas aledañas no tenían un asentamiento propio, lo que trae como consecuencia que se dé una apropiación territorial sobre el agua a raíz de las prácticas, dinámicas y oficios de pesquería, pues el único espacio que el pescador tiene como propio es el agua; es pues, la falta de un área continental, de poseer un espacio sobre la tierra sumado a la relación de la práctica pesquera, la razón principal que conlleva a crear trojas y a que las comunidades aledañas del complejo se establezcan sobre el agua.

“...Entonces la gente que viene de fuera como no tiene actividad con la tierra, eso es lo que les permite establecerse por fuera del territorio; el no hacer parte de ese territorio, no tener propiedad en ese territorio, pero por otro lado sí podemos vivir por fuera de él: en el agua” (Jesús Suarez, Poblador local. Marzo de 2012)

Así pues, las familias pescadoras aledañas al complejo lagunar que se establecieron dentro este espacio lacustre empezaron a conformar linajes y a dejar descendencias que, posteriormente también fueron construyendo sus propios hogares, a través de la pesca como un estilo de vida. Estos pobladores

en su mayoría eran provenientes de Sitionuevo, Tasajera, Sabanagrande y Malambo.

La pesca como estilo de vida, como oficio tradicional...

“Desde niño yo estaba pescando, con mi abuelo y mi papa; también aprendí a tejer y a arreglar atarrayas con ellos. Entonces yo salía con mi atarrayita y cogía pescado, pero no de los de ahora, sino de los que antes había, de los grandotes”  
(Elías Mendoza, poblador local.  
Abril de 2012)

El oficio de la pesca es una parte fundamental en la comprensión de la historia de este pueblo en la medida en que no se puede desligar su relación, pues como tal, es la pesca la que consolida la constitución y la fundación de Nueva Venecia a lo largo de los años y la que garantiza la permanencia de la gente. Este oficio se perpetúa a través de la enseñanza de padres a hijos, como una forma de mantener la tradición; como una herencia en la que se transmiten a través de las prácticas, los conocimientos que son aprendidos de generación en generación.

Desde tempranas edades, los padres empiezan a llevarse a las faenas de pesca cotidianas a sus hijos mayores y posteriormente a los menores. Durante estos inicios, los niños principalmente ‘palanquean’ (bogan) mientras observan cómo el papá captura el pescado. Durante este tiempo, también van a



Foto 4: oficios heredados



Foto 5: Aguas y manglares del complejo

prendiendo a tejer y a remendar las redes de pesca. Es así que, con el tiempo, los jóvenes crecen y forman sus propias familias teniendo como oficio principal la pesca artesanal.

Otras actividades económicas tienden a estar relacionadas más con la informalidad dentro de los espacios de vivienda; entre estos encontramos tiendas de ranchos y víveres, estancos, cantinas, billares o, personas que venden el chance, la conserva, los bocadillos, dulces, helados, minutos y todo un conjunto de prácticas económicas informales, que generan de alguna u otra forma ingresos para el hogar; sin embargo todas y cada una de estas actividades dependen de una principal, que es como la columna vertebral y es la productividad de la pesca, pues si esta escasea y no resulta ventajosa, no hay manera de comprar en los establecimientos anteriormente mencionados.

## Entre aguas contaminadas...

Este complejo de aguas dulces y saladas se ha visto afectado desde mediados del siglo XX por una problemática en relación a diversas actividades antrópicas que han desencadenado una fuerte contaminación sobre las aguas que componen al ecosistema de manglar. Ello ha tenido que ver principalmente con la construcción de las carreteras que comunican a Barranquilla-Ciénaga (1956-1960), y Palermo-Salamina durante la década de los sesenta y principios de los setenta, los

cuales ocasionaron la interrupción en los intercambios de agua dulce entre el río Magdalena y el mar Caribe. Otras problemáticas ambientales, que han contribuido con el deterioro del complejo son las desviaciones de ríos que cuyos cursos provienen de la Sierra Nevada para ser utilizados en actividades como la ganadería y el riego de cultivos industriales de palma de aceite y banano, cuyos contaminantes agroindustriales como fertilizantes, fungicidas y plaguicidas desembocan finalmente en la ciénaga cuando en épocas de invierno retoman su curso, contaminando así las aguas que son consumidas sin tratamiento alguno por los habitantes de esta eco-región.

“Los señores palmeros, son terratenientes pesados de mucho dinero y han cogido los ríos que vierten las aguas a la ciénaga grande, Río Aracataca, Riofrio, Río fundación, y bueno han atrincherado esos ríos para meterle agua a sus sembrados, secando así la ciénaga. Por eso se contamina más, porque no tiene ninguna clase de corriente, pues le quitan el oxígeno que llega a través de ellas. Igual paso con el caño de la ceja, taparon el caño de la ceja, y el caño del burro del Río magdalena... lo que no hemos tenido es un abogado que diga que ese caño es de la naturaleza y que pertenece a todos, tenemos derecho a él, no que un terrateniente venga y compre esas tierras y las aguas del caño... hoy todavía hacen trincheras en los ríos que desembocan de la sierra. Pero como solo la gente de los palafitos de Bocas de Aracataca los que toman agua de allá porque están más cerca, y como no tienen fuerzas porque solo quedan como 30 familias desde la masacre, entonces a esa gente nadie la detiene” (Poblador local, abril 2012)

Todo lo anterior trajo como consecuencia un incremento de la salinidad en los sedimentos de



manglar y cuerpos de agua internos, lo que provocó la pérdida del 60% de los bosques de mangle, una considerable reducción de la biodiversidad y mortandades masivas de peces hasta que, en los años 90's, cuando ya se sienten las problemáticas más dramáticas se declara al complejo en emergencia ambiental y surge un proyecto para la rehabilitación y recuperación del mismo.

Inicialmente, a través de técnicas de ingeniería se abre un pequeño caño experimental, (Clarín Nuevo) para tener la certeza que el experimento sería viable; cuando los resultados revelan que la rehabilitación del manglar fue un hecho favorable, se procede con un nuevo proyecto, que es el de llevar agua dulce hasta la ciénaga grande. Se proceden a abrir los caños de Aguas negras (que separa remolino de sitio nuevo) y Renegado (entre remolino y salamina), cuyas capacidades de inyección de agua eran mayores que las de Clarín Nuevo, con el fin de bajar los índices de salinidad dentro del complejo; el resultado fue que se recuperaron miles de hectáreas de manglar y un porcentaje básico de la producción pesquera. Sin embargo, se debe tener en cuenta que esta nueva inyección de agua dulce proveniente del Río Magdalena de la cual aún en la actualidad la comunidad se abastece, es el desagüe de 12 departamentos del país, lo que lo convierte en una situación paradójica debido a que, pese a encontrarse esta población en medio de un complejo de aguas, estas no se hallan en condiciones óptimas ni poseen alguna clase de tratamiento para ser consumidas.

Es válido aclarar también que, aún en la actualidad, no se lograron recuperar la variedad de las especies (tales como róbalo, jurel, chivo grande, mojarra blanca, tiburón, lisa, mapalé), debido a que debido a que la carretera troncal del caribe, y la sedimentación de la pequeña barra construida conocida como 'puente de la barra' continúan impidiendo el curso natural del agua y por consiguiente, el retorno de las especies de agua salada. Vale resaltar también que actualmente la construcción del gasoducto que va paralelo a la carretera Troncal, no contribuye directamente con los procesos de descontamina-

ción de la ciénaga, sino que por el contrario los agudiza.

En la actualidad dos problemáticas sociales están cobrando fuerza sobre este espacio lagunar; la primera tiene que ver con la ausencia de un plan de manejo de basuras para evitar el arrojado de residuos de materiales sólidos sobre el complejo, pues desde el ámbito local no se cuentan con los recursos para construir una estrategia que mitigue el impacto ecológico negativo que la población genera sobre el medio; por otra parte, el creciente uso de artes de pesca no sostenibles con el medio para conseguir una mayor captura, ha contribuido a desestabilizar el equilibrio ecosistémico de las especies; lo que desencadenado una serie de culpabilidades y facilismos en donde se señala a las comunidades palafíticas como las principales responsables de la contaminación y la reducción pesquera del complejo, sin tener en cuenta que no ha existido una participación directa de alguna entidad competente para la creación de estrategias de co-manejo integral, en acompañamiento de programas de educación ambiental que favorezcan los procesos de recuperación y rehabilitación del humedal y de esta forma, la actividad tradicional de la pesca.

Es así que, pese a las actividades de recuperación, las actuales problemáticas ambientales de alguna forma no han permitido resolver esa emergencia ambiental que se supone se solucionó con el proyecto de recuperación de la ciénaga grande ejecutado en 1994-1998. Por tanto, valdría que las instituciones encargadas, como se supone que lo son CORPAMAG, INVEMAR y Parques Nacionales Naturales de Colombia, replantearan el accionar sobre este escenario tan complejo sin que ello excluya la participación local y colectiva de las comunidades palafíticas.:

Es sin duda, la masacre ejecutada por grupos paramilitares en la noche del 22 y la madrugada del 23 de noviembre del 2000, uno de los hechos que no sólo marcó, sino que cambió la historia de esta población. Ha sido difícil tocar este hecho con la comunidad, debido a que recordar, es revivir cada uno de estos episodios y por consiguiente, despertar el dolor.

## Cuando el agua se tiñó'e rojo...-



Huellas de violencia y conflicto armado  
Fotografía tomada de: <http://www.iglesiaanglicanadelcaribeylanuevagrana.org/martiresdecolombia.htm>) Abril de 2012.



### “Hay heridas que con solo tocarlas, sangran”

Comprender el complejo lagunar no puede ser posible si se desliga de la relación directa que ha tenido con la Sierra Nevada de Santa Marta, en la medida en que el primer escenario es desembocadura directa en el Mar Caribe para el segundo, y por consiguiente, una ruta estratégica que se utilizaría desde la época de los años 60's, inicialmente con el cultivo de la marimba, acomodándose a los cambios posteriores del cultivo de coca y de los respectivos grupos que procederían a tener el control del mismo.

Pero sería a principios de los años 90 que tendría lugar la primera ocupación directa de grupos guerrilleros del ELN dentro del complejo lagunar en la zona de las ciénagas del sur. Con el tiempo, estos grupos tratarían de incitar a los pescadores a participar en protestas en la alcaldía de Sitionuevo a fin de reclamar los derechos que como ciudadanos podían exigir y que el estado Colombiano tiene como deber de proporcionar (Salud, educación, Servicios Básicos, entre otros). Sin embargo, no tendrían éxito con ello, pues el pueblo no respondió en ningún momento a estos llamados.

En el 2000, fueron tres las masacres oficiales ejecutadas dentro el CLCGSM por parte de grupos paramilitares. La primera tuvo lugar en los palafitos de Bocas de Aracataca, que produjo el

desplazamiento masivo del pueblo (aproximadamente 3.000 personas) y el posterior retorno de solo 20 familias, que aún, hoy en el 2013 permanecen. La segunda masacre tuvo lugar entre la noche del 22 y la madrugada del 23 de noviembre, momentos en los que asesinaron a 37 pescadores según los datos oficiales; estos asesinatos se realizaron durante el recorrido en lancha de los grupos armados para adentrarse a la ciénaga, quienes asesinaban a los pescadores que encontraban a su paso por las rutas de las ciénagas y los caños; una vez en el pueblo, con lista en mano fueron sacando a los hombres de sus casas para reunirlos en la plaza de la iglesia, en donde se procedería a torturar y finalmente a masacrar a los pescadores. A su salida por la zona sur, conocido como el caño del salado, se encontraron con una rancha de 8 pescadores de Buenavista, a quienes ejecutaron inmediatamente. Finalmente, la tercera masacre tuvo lugar en diciembre del mismo año en la ciénaga de la Aguja, donde asesinaron a 4 pescadores más.

Entre las voces locales se escucha mencionar que junto a estas 37 víctimas oficiales y las siguientes ‘muertes selectivas’, el número entre desaparecidos y asesinados, supera los 70.

Públicamente, Rodrigo Tovar Pupo, alias ‘Jorge 40’ responsable de la ejecución de este acto, ha hecho alusión a que este hecho fue consecuencia de una disputa territorial entre grupos guerrilleros del ELN, frente ‘domingo Barrios’ VS el Bloque Norte



‘William Rivas’ de las AUC, en dónde Tovar Pupo señalaba al pueblo de ser colaboradores de la guerrilla y por ende, se procedió a intentar re-tomar un control total de un espacio estratégico por la ubicación geográfica en la que se encuentra, al ser rutas de narcotráfico y conexión entre lagunas, caños y ríos que comunican con las demás zonas del complejo lagunar directamente, con la sierra nevada de Santa Marta, el río Magdalena y el Mar Caribe.

Pero también vale resaltar desde la voz local lo que se piensa produjo esta masacre:

“... En el 99 los guerrilleros secuestraron un Sr. de Barranquilla, al que le decían ‘el cachá’ político de mucha plata. Este señor que tenía nexos con los paramilitares fue traído por estos lados de la ciénaga para ser llevado a otro lado... El problema fue que esos guerrilleros hicieron una parada aquí en el morro para abastecerse, y un tendero cómo no le va a vender a un guerrillero con un fusil, fíjese ud. no más de la situación... el caso es que este señor, al que secuestraron, pensó que el pueblo estaba apoyando al grupo guerrillero y cuando pagó por su liberación a los guerrilleros, movió más plata con su gente paraca para que nos masacraran a todos aquí en venganza”. (Entrevista, abril de 2012)

El resultado de cada uno de estos hechos en conjunto fueron el desplazamiento y abandono de casi todas las comunidades hacia los principales municipios y ciudades; pero luego de algunos días, meses y para otros años, lentamente la población del Morro comenzó a retornar.

## EL RETORNO DE UN PUEBLO

En Colombia y especialmente en la Región Caribe, las consecuencias que dejó el paramilitarismo se ven reflejados en la marginación y el abandono a las que muchas poblaciones fueron sometidas luego del desplazamiento forzado. La población en cuestión, El morro, al igual que muchas otras poblaciones del país, fue desplazada por hechos violentos perpetrados por grupos paramilitares del Dpto. del Magdalena. Pero a diferencia de la mayoría de las poblaciones desplazadas, el morro retornó al poco tiempo de los sucesos.

Posterior al retorno, hoy día El Morro parece estar más arraigada a sus aguas y ello se ve reflejado no solo por el regreso de la gente a los palafitos, sino

también en la construcción social que durante los últimos años la comunidad ha gestionado para que el mismo re-surja como lo que una vez fue. Aunque hoy día tiene una larga lista de problemáticas sociales y ambientales por resolver, en Nueva Venecia se mantiene sólida y firme la esperanza por lograr un ambiente sano y tranquilo para que las actuales y futuras generaciones puedan gozar.

Es por ello que a través de conversaciones y entrevistas se intenta un acercamiento que permita comprender las razones fundamentales del porqué de este retorno. El por qué la comunidad regresa a un espacio que carecía y aún carece no solo de aquellos servicios básicos, como agua potable, sino también con dificultades para que la población accediera a la educación por no tener un espacio amplio, suficientes docentes ni un bachillerato completo. Por qué volver a las aguas que además de contaminadas y teñidas de rojo quedaron no solo con el miedo como principal habitante, sino también, sin la tranquilidad del pueblo.

‘la tierra no es pal pescador...’

Una de estas razones, sin lugar a dudas, tiene que ver con el oficio de pescador como principal sustento económico de los hogares, lo que en su mayoría provocó que las situaciones de vivir en el ámbito urbano fuesen cada vez menos sostenibles para cada uno de los habitantes acostumbrados a hacer parte de una cultura anfibia.

“aquí nosotros lo único que sabemos hacer es pescar; ud. de pronto no tiene para lo de mañana, entonces va, sale un rato y pesca y ya, se hace lo del día de mañana y tiene pa la papa, pa los hijos, pa la casa; pero eso en la ciudad es imposible, eso si no tiene plata, no tiene y no puede hacer más na allá” (conversación con pescador, Abril de 2012)

Es sin duda alguna el oficio de la pesca la razón principal a través de la cual la población se ha sostenido dentro de estos espacios por más de dos siglos, pese a todas las condiciones de dificultad presentadas anteriormente; sin embargo, no se puede negar que la estrecha práctica de la pesca ha sido iniciadora de un estilo de vida que ha legitimizado la condición del pescador dentro de un espacio lacustre como hábitat natural, pues es a partir del oficio del pescador que se desarrollan prácticas y dinámicas culturales dentro de un escenario, y de esta misma forma se contribuye a consolidar un simple territorio lagunar a un espacio de vivienda concebido como propio, que trae consigo las implicaciones de un arraigo territorial y

cultural por las relaciones y el accionar sobre el uso de los espacios.

‘pues aquí uno nació, se crió y aquí tiene que morir...’

El suceso del desplazamiento forzado, tiene como principal característica ser causante de un desarraigo cultural de una población con su territorio, pues el dejar de establecer relaciones a través de la práctica, deriva en la pérdida de los significados que se construyen a partir de una apropiación territorial.

Al momento del abandono del pueblo y de vivir como desplazados en ciudades como barranquilla, o en los municipios aledaños a la ciénaga, para los habitantes del morro lo más difícil era recordar a los palafitos flotando sobre el agua, pues extrañarlos significaba considerar el hecho de que tal vez, nunca más podrían regresar.

“A mí me dio un guayabo grande dejar este pueblo solo, a mi hermana le mataron el esposo y yo me fui con ella, allá en sitio nuevo me enferme, de ver que aja, que posiblemente nunca más regresáramos al pueblo, pero luego a los 4 meses, nos regresamos con mi esposo, siempre nos dio miedo, un recelo de venir, porque uno sentía cosas, el sonido de los motores a las 9 de la noche, el temor, pero aja, todo el pueblo se regresó... y han venido más, este plan retorno se creció” (Entrevista Pobladora local, Marzo de 2012)

Experiencia de vida: ‘como pez en el agua...’

La historia que construye una comunidad sobre su territorio se da a través de sus propias experiencias de vida, de su relación con el medio y de allí, surgen aquellos significados que a partir de la práctica y la historia se construyen; estos son elementos cruciales por identificar para poder comprender la importancia de las relaciones que se tejen continuamente entre el hombre con su territorio, o en el caso de Nueva Venecia, con su medio natural.

Para los habitantes de Nueva Venecia, es claro que el complejo lagunar CGSM es un espacio natural característico por la productividad pesquera que ofrece para las poblaciones no solo palafíticas, sino también aquellas poblaciones aledañas al espacio lacustre, (Barranquilla, Santa Marta, Ciénaga, Tasajera, Pueblo Viejo, Palmira, Sitionuevo, Sabanagrande).

Comprendiendo esta implicación de lo que la práctica pesquera genera no solo para las comunidades palafíticas, y el vínculo directo que como habitantes han establecido tradicionalmente con el complejo lagunar, la ciénaga es concebida como ‘empresa’ generadora de miles de empleos que, a su vez, le otorgan otro significado de gran relevancia y es el de concebirse como una ‘fuente de vida’ por ser un medio natural imprescindible para la supervivencia de estas miles de personas que se abastecen de ella a diario.

A partir de este vínculo de arraigo, surge también la construcción de otro significado concebido por muchos otros como ‘Un hogar’; el arraigo claramente se encuentra permeado por las prácticas, pues lo que vincula a las personas al territorio lacustre es la relación económica con el mismo. Pero ello no se puede reducir a una simple relación económica, pues a través de la primera, se ha generado todo un estilo de vida sobre el agua que implica una serie de prácticas y dinámicas que refuerzan la condición de habitar y construir el territorio, logrando así la creación de relaciones y lazos de familiaridad con el espacio en cuestión. Los habitantes locales hablan de sentirse ‘como pez en el agua’, haciendo alusión a la relación que construyen con su medio natural, que si bien esta permeada por las actividades económicas, no puede ser comprendida si se desliga de la historias de vida de sus pobladores en el espacio lagunar y de los significados que entre ambas esencias se construyen y le otorgan sentido al espacio.

“...muy a pesar de que nos fuéramos a otros sitios, siempre tendríamos que tener el lugar del que vivimos, donde pasamos parte de la vida como recuerdos de la existencia, se extrañaría y eso es en cualquier lugar, a cualquiera persona le sucede lo mismo que salga así de sopetón de cualquier lado, de hecho el desplazamiento forzado es duro porque nos desarraiga por completo, el desarraigo tampoco es muy bueno porque destruye, es un proceso de adaptación que dura mucho tiempo, quizás el mismo tiempo que ha permitido estar en un lugar, hacer nuevas amistades, hacer una nueva vida, hacer tantas cosas...” (Poblador local, Abril, 2012)

El próximo desplazamiento que habrá aquí, sería solo por hambre...

Surgen también entre los pobladores construcciones de sentido en torno a las problemáticas principales que hallamos dentro del espacio de



hábitat; en la actualidad, existe un fuerte conflicto dentro del pueblo entre los pescadores debido a la baja productividad de la pesca, lo cual tiene que ver por el uso de las ‘artes de pesca malas’; de esta forma, nacen posiciones conscientes de las dificultades que eso podría generar a futuro, teniendo en cuenta que ya se vivió una vez aquella emergencia ambiental (1994-1998) que estuvo a punto de culminar con la existencia de estas poblaciones; pero encontramos también aquellas posiciones que argumentan que esta pesca exhaustiva y no sostenible que se está realizando es la única manera a partir de la cual logran reunir lo suficiente para alimentar a sus familias y para pagar los gastos cotidianos de un hogar; es por esto que se percibe al espacio como ‘Una mina que estamos explotando’.

Esta situación es un tanto paradójica en la medida en que, por un lado se es consciente de la importancia que este espacio lacustre significa, pero por otro, si lo que se pretende es mantener un equilibrio que no desestabilice la relación entre el hombre con su medio natural, en la práctica desafortunadamente no se ve reflejado por la falta de recursos de las mismas comunidades.

## Una cultura anfibia que resiste...

Si bien, la historia que esconde este pueblo sobre sus inicios no ha revelado más que una parte minúscula de cómo sus habitantes lo consolidaron a través de la pesca como oficio heredado, aprendido y transmitido tradicionalmente, señala también la estrecha relación que se construyó entre el hombre con su medio natural para transformarlo a lo largo del tiempo en un espacio de hábitat con el que se desarrollarían desde sensibilidades hasta esencias que caracterizarían a una población como cultura anfibia.

El establecimiento es en sí una apropiación sobre un espacio, y en el caso de Nueva Venecia, una comunidad palafítica, esta territorialidad ha generado la construcción de significados y sentidos que a partir de uno o varios oficios, han dado forma y valor al espacio en el que se desarrollan estos. En este corto artículo para tan basto tema, quiero hacer principal énfasis a manera de conclusión, en que han sido los distintos oficios, las que han desarrollado ciertas concepciones sobre el territorio y las que a su vez, han sido piezas claves para que la comunidad aprendiese a convivir con los fenómenos que devastarían precisamente su manera de habitar dicho espacio.

‘uno ahora como que se esmera por arreglar la casita, tenerla bonita y colorida pa uno y pa los hijos...’

La importancia de la relación Comunidad-Ciénaga, la cual se encuentra permeada por la triada de prácticas, usos de espacios y construcción de significados, tiene mucho que ver con la manera en que se ha resistido culturalmente a fenómenos sociales, como por ejemplo, el hecho del conflicto; estas formas de resistencia se ven reflejadas en cosas tan sencillas como hacer agradable un espacio de habitabilidad, o en la gestión de recursos y derechos para lograr mejoría en la comunidad; esta relación ha revelado también que no es un mero esencialismo lo que ha mantenido y aún mantiene al pueblo sobre sus cimientos, sino que precisamente se han construido redes de significados que dan sentido al espacio de hábitat, respondiendo así por qué se habita ese espacio y no otro, y que señala la innegable necesidad de mejorar las condiciones que por factores diversos han deteriorado este espacio de vivienda.

‘Ya está bueno de tanta historia que vienen a escribir de aquí, ya es hora de hacer algo de verdad...’

Es crucial comprender también que si se utilizaran estas concepciones sobre el espacio a manera de estrategia, se podría con la comunidad misma desarrollar un plan de ejecución basado en las mejoras que los mismos habitantes desean para su bienestar, contando con la experiencia de vida que han construido luego de dos siglos de cohabitabilidad, pues si algo ha fracasado dentro de estos espacios, son los intentos de mejorarlo sin tener en cuenta las voces locales.

Vale resaltar que las cifras de inversión que se han realizado sobre el complejo lagunar son aberrantes, pues han sido más de 800 organismos los que han intervenido dentro de este espacio, entre los que sobresalen entidades e instituciones del estado públicas y privadas, Ong’s, organismos sin ánimo de lucro, embajadas internacionales, organizaciones religiosas, entre otros.

Finalmente, este ejercicio de investigación me deja claro que no quedan más que actividades por realizar para hacer cada día de este espacio un lugar sostenible y sustentable para con la comunidad y su medio, pero más actividades prácticas que de ejercicios de escritura, tal y como me expresó uno de los ancianos al verme un día sobre la troja<sup>1</sup> de un palafito, escribiendo datos de campo en el computador. ■



# DE LA AMAPOLA A LA MORA:

Reflexiones de los campesinos de la Serranía del Perijá



Fabio Silva Vallejo  
Profesor-investigador Universidad del Magdalena  
Director Grupo de Investigación Oraloteca

Raiza Llinás. Estudiante de tesis,  
Programa de Antropología.  
Semillerista del grupo Oraloteca.  
Universidad del Magdalena

Con la colaboración de los estudiantes  
del Semillero de la Oraloteca:  
Yiset Paola Mejía. Estudiante de grado y  
semillerista del Grupo Oraloteca. UNIMAGDALENA  
Juan Felipe Avendaño. Estudiante de Antropología.  
Semillerista del Grupo Oraloteca. UNIMAGDALENA



## A manera de ubicación

La Serranía del Perijá, de los Motilones, de la Motilonía o Montes de Oca, constituye un importante ramal de la Cordillera de los Andes que marca en el norte las fronteras entre Colombia y Venezuela, abarcando los departamentos de Norte de Santander, Cesar, y la Guajira. Ubicada en los 10° 0' 59" de latitud norte y en los 72° 57' 28" de longitud oeste, atravesada en la vertiente oriental por la cuenca del Lago Maracaibo y en la parte occidental por la cuenca del río Cesar, es una zona con gran biodiversidad tanto en fauna como en flora, que posee un considerable número de especies endémicas. Aunque los datos consultados entorno a su extensión difieren, se calcula que comprende alrededor de 556000 hectáreas con un rango altitudinal de 500 a 3630 metros sobre el nivel del mar (msnm), destacándose por tanto, Cerro Pintao' (3300m), Sabana Rubio(3250m), cerro El Avión (3550m) y el Cerro Tres Tetras (3630m) (Convenio Corpoguajira-Universidad Nacional, 2000 Citado en Exploraciones-Fundación Colibrí, s. a).

En cuanto a sus habitantes, posee una población bastante heterogénea conformada por: los indígenas Yuko-Yukpas siendo el mayor número de habitantes en esta región, algunos indígenas wiwas, pobladores de los distintos municipios de los departamentos del Cesar y La Guajira, y los campesinos del interior del país que se desplazaron a este frío y hermoso lugar durante la ola de violencia de los años cincuenta. Pero todos de una u otra forma han sido golpeados por distintas problemáticas.

Tanto campesinos como indígenas vivieron, se beneficiaron y sufrieron durante el apogeo de cultivos como la amapola, que aunque en principio resultó bastante rentable e implicaba menos trabajo, trajo consigo el conflicto armado, las violaciones, los desplazamientos forzados, asesinatos y mucho pero mucho dolor. Asimismo, las políticas del Gobierno para la erradicación de cultivos ilícitos a través de las fumigaciones aéreas de glifosato, generaron gran problemática ambiental y sanitaria, porque no sólo eliminaron los cultivos de amapola sino que exterminaron también los cultivos de pan coger ocasionando plagas tan fuertes, que aún hoy la población no tiene la cura, porque todo lo que cultivan termina dañándose. De igual forma, los virus, las enfermedades, la muerte de animales e

inclusive plagas de cáncer en la zona, la población las considera producto de dichas fumigaciones.

De esta manera, La amapola fue una especie de cuento de hadas entre los campesinos de la Serranía del Perijá, a la hora de la verdad no trajo sino angustias y estigmatización. Pero ante su constancia y persistencia lograron erradicar no solamente la amapola sino la idea de la fortuna facial y se dedicaron a sembrar la mora con espina, el único cultivo capaz de resistir la plaga. Hoy en día, si bien la Serranía es un remanso de paz en un país azotado por el conflicto, ellos necesitan de la ayuda estatal para que su producto tenga el trato gusto y no tenga que ser vendido por unos cuantos centavos.

## Reflexiones y voces

### **Doña Ana Florinda Castellano: Es preferible las espinas de la mora que las flores de la amapola**

Yo soy cachaca pero yo viví 40 años en Codazzi y me vine para acá con un señor Manuel Mañe, pero él se fue y me dejo. Tengo 9 años de estar por aquí sola. Primero empezamos a echar a sembrar morita, morita espina, con eso medio se come, y ahora tenemos la mora sin espina, que esa es la que más da, teniéndola bien arregladita y todo da. Cuando yo vine por aquí ninguno sembraba mora, sino amapola, pero él se fue y quedo debiendo un poco de plata, yo sembré, me la fumigaron. Y yo dije yo no doy para sembrar eso. No eso ya no paga.

Entonces, me puse a traer mora de allá del otro lado y vea con esto me rebusco para la comida, gracias a Dios. Por aquí estoy bien, estoy con la viejita, con mi mamá y busco el poquito de mora para comer.

Trabajar la amapola era difícil, se posteaba, después se arreglaba, venia las gentes, los compradores y ellos se iban yo me quedaba haciendo de comer. Esto ya se acabo por aquí, por esta vereda ya no hay, lo que hay es fruta. Yo limpio la mora, cada 8 días la cojo, me pongo del martes a jueves, cogiendo los potecitos, cojo dos potes uno y así. Se la entrego al profesor, el de allá arriba, él me trae las compritas, y yo lo mando a apuntar en un libro, para que cuando



hagamos las cuentas entonces se sabe si le quedó debiendo o no. Yo no recibo plata, solo trueque

Ahora no puedo sembrar, porque usted sabe que uno solo, no tengo tiempo de sembrar, vea me voy a limpiar y vea no me queda tiempo. Y ya mañana saco el día para hacerle el aseo a la viejita, bañarla y todo, entonces no me queda tiempo para nada. Tengo dos hijos en Codazzi. Nosotros en el accidente de Armero perdí hermano, nietos. Yo no viví allá, vivía era mi mamá, ella si se aguantó todo eso, la arrastró el lodo y todo.

Lo más difícil de la mora son las espinas, la cogida, tiene uno que ponerse guantes, pero así le toca a uno, porque como se hace, vea ahora la tengo sucia y no tengo plata para mandarla a limpiar. No me acuerdo cuanta tierra tengo, porque todo esto es desde acá y sale hasta la carretera, como de unas 12 a 14. Usted sabe que aquí hay tierra para trabajar pero uno solo no puede.

### **Don Pedro Rodríguez: Ser campesino significa sufrir**

Ser campesino, es vivir uno en el campo y saber los trabajos de campo. Y sufrir. Uno sufre por todo. El campo no es tan bueno, sino que uno pobre pues le toca hacerle frente al campo

Vengo de Cúcuta, me vine por circunstancias de la vida, los malos tiempos, por ejemplo, la violencia conservadora y liberal. Cuando llegue esto era muy abundante, muy bueno, Manaure pues, porque esto era un monte, pero en Manaure el aguacate, el café, el plátano, todo era abundante. Ahora es que se acabó. Pues yo digo porque, por ejemplo las personas antigua que había, eran las que sembraban, ellos ya murieron, entonces quedaron los hijos no volvieron a la finca y entonces las fincas quedaron solas y se acabaron.

Había aguacate, café, plátano, cebolla, frijol, ajo, ya no. También me tocó lo de la marihuana,

estábamos nosotros por aquí, pero entonces por aquí la gente no sembraba mucho, por el clima frío. Entonces la marihuana era cultivada en climas calientes, por aquí sembraban pero poquito. Por allá por la Guajira si sembraban. Después vino la amapola, vinieron unos señores por ahí, regaron semillas, y le daban a la gente, y vieron que daba resultado, siguió todo el mundo sembrando. Duró como 8 años, como esto lo patrocinaron era los grandes del Valle, la gente que tenía plata, le daban los gastos al que la iba a sembrar. Cuando yo sembré, sembré aquí una matica, pero cuando nosotros inventamos de sembrar aquí una matica, ya estaba para acabarse. Eso se regaba, se limpiaba la tierra y se regaba. Se randiaba, porque eso nacía cortito como 50 centímetros. Eso gastaba 4 meses, Después se recogía y se rayaba y se sacaba una gomita ahí y se vendía, pero ahora estamos cultivando mora.

Bueno con la mora, estamos empezando, es una ayuda que nos están dando, eso hace casi 11 meses, ese producto ya se está empezando a ver. Es un producto que apenas está empezando, pero es un cultivo que es permanente y que es un cultivo sin miedo de nada. También se siembra frijol, por ejemplo, ahora están arrancando frijol que está muy bravo para el invierno, se siembra arracacha, papa, cilantro, maíz, también, sino que ahora no es tiempo.

Lo malo de por acá es el hongo que quedó de la fumigaciones que se hicieron para acabar la amapola. Eso por aquí sacaba unos palos secos gruesos, y allí más acaso se secaba palos gruesos, acabaron con las palomas, los ratones, porque ellos se comían las semillas y el veneno mataba todo eso. La abeja se acabó por aquí por derecha. Una vez un vecino tenía abejas bastantes y yo le dije que me regalara un poquito de miel, él me dijo no Pedro eso se acabó, se agarró una peste que se van en la mañana y ya no vuelven más. Y me acordé y le dije sabe cuál es la peste, la fumigación está acabando con todo esto. Se quedo pensativo y me dijo verdad.



Ese veneno lo echaban puro, claro lo que agarraban se lo acababan, era un veneno muy fuerte. Según en casi la época cuando venia la cosecha. Aquí había una muchacha y estaba abajo trabajando, estaba embarazada, y cuando la avioneta a ella le cayó el veneno y esa muchacha dio a luz como faltándole dos meses para el parto. La niña salió enferma. Siempre había gente que salía como borracha, la agarraba la fumigación. Pero había gente que le caía, eso era puro, eso acababa con lo que fuera, eso duraba tiempo en nacer hierba donde le caía así parejo. Yo tenía una yegua que estaba preñada y acá arriba allí boto el animalito. Y todavía el veneno continua haciendo estragos. Bueno yo digo, pues como ya hace tanto tiempo, pero si eso hizo mucho daño, a veces no sé qué le pasa al gobierno con el campesino, que lo van ayudar, que no se que, yo me pongo a pensar, vea estas son las ayudas para los campesinos con estas fumigaciones.

### **Don Reinaldo Cano: Me aburrí de tanto andar**

Tengo como 15 años de estar acá, vengo de Titiribi (Antioquia) y tengo 55 años de estar en la costa. Porque yo he andado mucho y donde me vine a quedar fue por acá. Me gusto el clima y me aburrí de tanto andar y me vine quedando fue acá. Tengo sembrados de mora, que es lo que me ha quedado, porque tenía otro cultivo y me los acabo la peste. Eso se siembra tres metros de calle, por dos metros de mata, mata. Después hay que ponerle madera, ponerle alambre y amarrarla para que no se caiga. Esto hay que estarle podándolo y poniéndolo cuidado y amarrándolo de nuevo. Estamos cogiendo cada 8 días. Todo el año, o todo el tiempo, porque eso produce diario.

Al principio sembraba amapola pero por la presión de la ley, y vimos que no nos daba y entonces ya me dediqué fue a sembrar mora, la amapola no daba sino problema. De todos los años que llevo viviendo aquí lo que más me ha gustado es la tranquilidad porque eso la ciudad siempre el calor y todo eso, es como grave para uno y cuando ha trabajado en todos estos climas. Como en Riohacha, Santa Marta, Villanueva, Mingueo, Titiribi, Concordia, Tenecia, Betania, La María, Palmira, Cartago, Pereira, Mira – Valle, El Águila, La Victoria, en todo el país, por todas partes, y en Venezuela por Sacaribia, San

Cristóbal, Libertad, La Fría, El Piñal conozco casi por todo eso. Y trabajando siempre como agricultor. Tirando machete, cogiendo algodón y café, esa ha sido la vida mía. Hace 55 años vine por acá a coger algodón, pero esto se acabó por todo el país. Yo creo que se acabó por los venenos o no sé. Le echaban mucho veneno. Y eso a lo último le salió una mata que eso era grave, que lo llamaban y todavía la llaman coquita, y eso es grave para el algodón, eso apretaba la tierra y no volvió a crecer el algodón. Yo cogí algodón aquí por Riohacha, Puente Bomba, Villanueva - guajira, San Juan, El Molino, Codazzi, Gamarra, El Burro, Becerril, Chiriguana, El Paso, La Gloria, Tamalameque cuando había algodón por todos esos lados. Se empezó a acabar el algodón. Hace como 20 o 30 años por ahí. Después me toco seguir en las mismas echar para Barinas (Venezuela) para coger algodón y de ahí me toco cortar caña en donde Ingenio Sarmiento en Codazzi, coger café y todo eso me toco. Ahora estoy descansando aquí.

El conflicto también me tocó a mí. Y para esquivar todas estas guerras. Uno debe Manejarse bien y echar mentiras también a veces, porque por allá en Pereira, Génova, Pijao, por allá eso era una guerra más verraca, eso era cogiendo café y otros encima de los guamos mirando haber que no llegaran a darle candela a uno y eso. Entonces en unas partes tenía que decir uno que era liberal y en otra parte conservador porque cuando eso si era verraco, eso era así del rio para allá liberal una comparación y para acá conservador. Y eso atacaban carros, matando gente, fincas, eso sí era tremendo. En las ciudades también, Caicedomia y Sevilla eso tiraba una bomba en un café liberal y cuando al rato o a los días tiraban una bomba a un café conservador y esas matanzas tan verracas. Creo que somos así de violentos los colombianos por la política. Pues yo creo que ahora es un poquito peor. Es una situación muy verraca y muy absurda los problemas que tenemos.

Ahora lucho contra la peste. Tenía fresa, que se me daba muy buena y tomate de árbol, y vea ahora el tomate de árbol es solamente es que hay por allá abajo, también, tenía lulo, pero ha llegado una peste, que eso acabo con todo. Todavía se trata de sembrar y no sirve la tierra. Se cree que fueron las fumigaciones para combatir la amapola y la marihuana. Por aquí todo esto era amapola, eso llegaban a fumigar como una cosa verraca. Por allí





se oyó en Estados Unidos que iban a tirar una mata para acabar la amapola, y según por aquí resulto una mata que donde uno limpia allí está la mata, y según eso fue que la tiro EEUU. Por aquí permanecía una avioneta despacito, iba por allá y volvía y regresaba, y uno decía que estará haciendo esa avioneta por ahí. Y esa mata si uno la mocha, al otro día amanece más bonita, paradita, y si uno la arranca pues es peor. O sea es igualita a los gringos. Igualita. Donde uno raspa con un azadón eso allí está la mata, allí resulto. Entonces uno bregaba a sembrar amapola porque eso se fumigaba y tampoco le hacía nada la fumigación. Un hongo también, que iban a tirar y si lo tiraron, ese hongo ya a lo último sembraba uno la matica desde que estaba pequeña las hojitas eran amarillita. Eso fue un hongo que tiraron también. Y eso no era así, eso las hojotas cuando uno lo sembraban eso, era una cosa bien bonita y esa fuerza que tenía y a lo último se puso que no servía.

Eso se rayaba, eso se le hacía tres rayitas y se les pasaba el dedo en una copita. Después se vendía, por copas, kilos y libras como fuera. Se vendía a 800.000 a 1.000.000 y 1.500.000 el kilo. Pero eso llevaba mucho gasto, para uno recoger un kilo eso era verraco. Uno no hizo nada con eso, eso es como todo y toda agricultura, había bastante, y cuando tenía bastante estaba por el suelo y cuando había poquita o no había estaba carísima, y así dicen todos esos artículos de agricultura, así han sido toda la vida. Con la marihuana fue la misma cosa. A mí me toco la bonanza en Riohacha, yo en Riohacha viví 25 años, de allá son mis hijos.

Cuando yo vine aquí estaba José Arroyo, yo le compre a él el terreno y él tenía unos palitos de tomate de árbol y lulo, luego yo sembré papa. Y cuando empezó a producir empezó a llegar la peste esa, el hongo. También sembré curaba, también llego el hongo ese y lo acabó. A la mora también le ha entrado la peste, pero es más fuerte. Porque cuando uno la siembra en verano, tenía un retoñero y ahora se pone que no retoña mucho, se achanta mucho, no como en esa época que había una serrana de mora. Esto por aquí da lidia, para cualquier agricultura que sea. Fue por las fumigaciones esas que hicieron.

Pedro Pablo Contreras: La mora, soportaba todo el embate de los climas, venenos y todo lo demás

En 1986 llegué a la Vereda El Cinco, conocí la región. Posteriormente, regrese al lugar donde nací Aguachica (Cesar). En 1989 supe que se iban a invadir las tierras de Sabana Rubia, entonces regrese porque me gustaron las tierras, y empecé a trabajar en ellas. En ese entonces, llegamos con un grupo de personas de Valledupar y otros de Manaure, entre



ellas Margarita Pérez Monsalvo, con la cual fundamos allá una asociación que se llamaba UPACSAR Unidad proadquisición y colonización de Sabana Rubio y, así nos dimos la tarea de hacer extinción de dominio de esas tierras, de unas personas que venían teniéndolas hacer mucho rato que eran los hermanos Arturo Navarro y Arcesio Navarro se llamaba ARNALEY Ltda., desde allí quedamos nosotros trabajando en esta región.

En ese entonces, la gran problemática era la siembra de marihuana, que era con la que nosotros estábamos luchando, porque llegamos fue a sembrar hortalizas, y la gran mayoría de las personas pues en ese entonces sembraba era marihuana, tenían esa actividad económica en la región y era la contradicción de nosotros y pues, eso nos acarreo dificultades con las personas porque las personas, pensaban que nosotros podíamos a divulgar esos cultivos ilícitos y no nos veían con buenos ojos. Pero fue acabándose la marihuana por las fumigaciones, bajos precios y se puso muy difícil, porque también en ese entonces la policía subía hacer intervenciones en los cultivos y cogían a muchas personas. Entonces se desmejoró la producción de marihuana.

Aproximadamente, en 1992 llego por acá un personal de Pasto – Nariño, de la región del interior, con una semilla nueva para nosotros que no conocíamos, que era la amapola. Se escuchaba los comentarios que daban muy buena productividad, la semilla gratis y todo lo demás y, la presencia pues también de grupos subversivos hizo ir mucha gente de la región, quedando poco personal que invirtiera en la tierra, y los que éramos más pobres nos toco recurrir a la siembra de la amapola.

En el 92, 93, 94 y 95 empezamos a sembrar amapola en la región, pues daba buenos resultados porque llego a valer más que el oro, veinte dos mil pesos, en ese entonces, el gramo de amapola. Esto condujo que el municipio de Manaure se colonizara y se llenara de personas extrañas, personas que venían de otra parte a sacar productos aquí, ha enriquecerse ilícitamente con la siembra de la amapola. Y se fundó la vereda el Cinco en 1995 – 96 y empezaron haber subidas de más carros, mas personal, entonces teníamos la vía, entonces había producción agrícola y más que todo de amapola. Pero, se hizo dificultoso también sembrar amapola porque en ese entonces, pues en 1989 hasta el 92 un jornal lo que costaba por aquí era 1700 - 1800 máximo y con la entrada de la amapola se incremento a 2000 - 2500 el jornal., esto conlleva a que muchas personas quisieran trabajar en la región, pero fue subiendo de precio, también la comida, los pasajes, el jornal y los insumos que se utilizaban para la siembra de amapola, también, la dificultad que había por la presencia de grupos guerrilleros en la región, el ejercito también haciendo control, la fumigaciones que hacia el ejército nacional, que también dañaban no solo los cultivos de amapola, sino los cultivos de pancoger y de tomate de árbol, lulo, en fin todo lo que se cultivaba en la región.

Eso conlleva, a que se disminuyera un poco la cantidad de siembra en la región, en la parte colombiana y se traslado hacia la parte venezolana, ya cruzando la frontera se hicieron cultivos de amapola y de marihuana allá



también, entonces se fue trasladando un poco hacia allá, habiendo dificultad también, porque el ejército venezolano se dio cuenta que estaban utilizando la tierra venezolana para los cultivos ilícitos y empezó a fumigar, pero antes de la fumigación ellos bombardeaban y no tenían nada que ver con las personas que habían allá, sino que disparaban indiscriminadamente para sacarlos, bueno pero la gente tenía su estrategia de escondite, mientras ellos hacían bombardeo y cuando se iban ellos volvían a salir a los cultivos.

Pero se puso bastante difícil, porque posteriormente llegaron y aterrizaron en las cercanías a la frontera y empezaron a coger gente y alcanzaron a coger varias personas, y mataron dos personas, entonces la gente cogió miedo y no se siguió sembrando en Venezuela; y la dificultad pues como le dije de la guerrilla, del ejército nacional, de la fumigación, el incremento del costo de la producción, conlleva a que se fuera minorando la producción de la amapola, el precio bajo, los insumos subieron, la comida subió, el jornal subió, esto hizo que se tuviera que buscar otra alternativa de trabajo empezando ya pues a cultivar los cultivos tradicionales frijol, maíz, alverja, zanahoria, repollo, papa, todo lo que hay en la región y pues un cultivo alternativo que da muy buenos resultados que es la mora, pero una mora con espinas, y eso fue minorando también la producción de la amapola hasta que desapareció completamente de la región.

Y ahora tenemos un proyecto de mora, de siembra de 10 hectáreas de mora sin espinas, el cual también nos está ayudando a salir adelante. Es un proyecto que tenemos a través de la Gobernación del Cesar en la vereda el cinco, que ya casi estamos culminando, pues ese es el paso que se dio de la amapola a la mora, por la necesidad de buscar otro modo de subsistencia.

La amapola daba muy buenos resultados, pero se llegó a incrementar mucho el precio de los insumos, el costo que daba para producirla, entonces tocó también reducir eso.

Bueno aquí era muy fácil y común, ver cultivos de amapola y de procesar, compradores que llegaban de todas partes.

El proceso era pues sin simple, fácil, que se utilizaban amoniaco y acetatos para la producción de la pasta de amapola, se extraía el látex de la mata, y por cada kilo de látex que se extraía se le echaba 30 gramos de amoniaco, se subía a un PH de 6 y 6 y medio y se colocaba, esto se llamaba extracción de chicle, se le sacaba la parte chiclosa y quedaba el agua negra, a la cual volvía y se le echaba el doble de la porción que se le echaba de amoniaco para sacarle la tierra, y esa agua negra que sobraba se le echaba un litro de acetato o limpiador de PVC, para que saliera la pasta o el polvo de la amapola, que es lo que comúnmente se llamaba morfina.

Y se secaba artesanalmente en un sartén o caldero y se empezaba a secar, ese polvito estaba saliendo dependiendo de la altura, la tierra y las condiciones climáticas, se estaban manejando por kilos entre 30 gramos hasta 80 o 90 gramos por kilos de látex. Entonces, salía 30 gramos en polvo o 90 gramos de M y se vendía entre 15.000 hasta 22.000 pesos que luego llegó a estar, posteriormente bajo mucho que luego llegó a estar en 8000 pesos y no daba margen de ganancias y fue cuando empezamos a tener dificultades.

La presencia del ejército nacional desde 1986 – 1992 fue casi nula, el ejército no hacía presencia por esta región. En 1992 me acuerdo muy bien porque subió un grupo del ejército nacional la Popa, estuvieron por castigo y estuvieron un mes en Sabana Rubia, fue la única vez que vimos presencia del ejército nacional, fuerza armada, militar, porque en la región campeaba por todas partes ELN, EPL, FARC que en alguna vez reunieron a la comunidad en la región sobre todo en Sabana Rubia para que supiéramos que se había conformado la coordinadora guerrillera que la habían hecho entre el EPL, ELN y FARC, en esta región, se reunieron más de 400 hombres, y nos reunieron para decirnos que el mando lo tenían ellos y que teníamos que obedecer lo que ellos dijeran.

Desde allí, empezó a ver un desplazamiento masivo, de las personas que invertían en la región que eran profesores, empleados en la gobernación, en el Corpocesar, en fin, se vino a pique un proyecto que teníamos con Corpocesar, que era la recuperación de casa de vidrio, la laguna de casa de vidrio donde habíamos echado 2000 truchas de arco iris, y las estábamos criando, teníamos una persona que lo



cuidaba porque era para la comunidad, entre todos lo hicimos con el apoyo de Corpocesar. Pero posteriormente subieron los grupos armado empezaron a sacar las truchas para comérselas y, después subió el ejército y terminaron casi de comerse las truchas que quedaban. Quedando a nosotros nada más el trabajo y el cansancio. Y lo que alcanzamos a sacar de 2000 truchas fueron alrededor de 100 truchas.

Por eso no volvió a subir más Corpocesar, no volvió a subir ninguna persona que tuviera tenencia de tierras, que era el que nos daba trabajo para invertir en nuestra tierra, quedamos desprotegidos, fue entonces cuando vino la época amapola, fue la única forma de producir algo para nosotros, porque la semilla era regalada, teníamos la tierra y la semilla era regalada, era un precio bastante alto y pues eso condujo a que hubiera cultivos de amapola en la región.

Pues yo pienso que fue un beneficio pasarnos a la mora porque digamos que la amapola tenía muchas dificultades, por lo que por ser ilícita había mucha persecución de muchas partes, de la parte del ejército, la policía, la comercialización tenía que hacerse clandestina, era muy fácil que cualquiera lo matara para robarle la producción y que no le pagaran a uno la plata, y nadie podía denunciar porque era ilícito. Otra parte, era que los grupos armados querían cobrar sobre la producción y los campesinos no estaban dispuestos a dar plata, porque nos estábamos esforzando por trabajar. Entonces, pienso que era más perjudicial sembrar amapola que mora, porque el producto o frutales como tomate de árbol y lulo aunque se demoraran un poquito más, porque la amapola demoraba tres o cuatro meses para estar de raje y dos meses rayando, eran 6 o 7 meses máximo, mientras que el cultivo de mora demora un año, el cultivo de tomate de árbol demora año y medio, el de lulo otro año, pero la rentabilidad es continua porque el tiempo que demora sin producir, pues se puede sembrar frijol, alverja, trigo, repollo, lechuga, rábanos, todas las hortalizas que se da en la región.

Y cuando ya empieza a producir demora 5 a 6 años hasta 10 o más produciendo la mora, el tomate de árbol o el lulo, entonces, es más rentable porque se está sacando cada 8 días estamos sacando producción, de mora estamos sacando cada 8 días,

se podía sacar cada 4 días pero no tenemos transporte continuo, el tomate de árbol también, nosotros con media hectárea de tomate estábamos sacando entre 8 - 10 - 16 quintales, de lulo 10 quintales también y, de mora estábamos sacando entre 35 o 40 kilos semanales, entonces esto es más rentable que tener amapola, porque estos cultivos son mejores y la amapola era transitoria y con el incremento de producción no era muy rentable.

Hemos visto que desde que se empezó a fumigar los cultivos de amapola, se afectaron también no solamente los cultivos frutales, sino que también, a los árboles nativos los llegó a secar, era tan fuerte el veneno que acababa con todo lo que hubiera a su paso y nos dimos cuenta que el terreno que fumigaban con esos químicos, se llenaba de una nata o hongo que no dejaba producir más nada en la tierra. Entonces, empezamos a picarlo para poder que la tierra saliera encima, no el musgo que empezaba a salir sobre la tierra, sino que le movíamos la tierra para que volviera a producir y pensamos que todavía son ingredientes activos que tienen la tierra de tantas fumigaciones que están ahorita, digamos dañando las producciones de tomate de árbol y de lulo no sirve en estos momentos y la mora es un poco más resistente, pero también se ve afectada en la parte del tallo, de las hojas y fruto también. Muchos dicen que es un hongo que se llama Antracnosis. Y desde que se hicieron las fumigaciones hacia acá es que se han presentado estos problemas.

Las últimas fumigaciones se dieron del 2002 al 2004, desde las primeras fumigaciones empezamos a notar que los cultivos se afectaban, se morían de una, porque se amarillaban las hojas, se manchaba la hoja y la producción aminoraba y era más pequeño el producto que sacábamos. Posteriormente, se presentaban una clase de plagas que no estábamos acostumbrado ver en la región, se llama capote o musgo el cual no permitía que le saliera monte a la tierra. Eso fue lo que empezamos a ver después de las fumigaciones. Al año siguiente era inservible la tierra a la que le caía veneno. Hasta ahora no se ha encontrado algo que elimine estos hongos. No se le han hecho los estudios respectivos a la tierra para saber que deficiencias, afectaciones tiene el terreno para no permitir el desarrollo de los productos. Aquí hemos visto que se han perdido



Campeños de la Vereda el Cinco (Manaure. Serranía del Perijá) compartiendo con los jóvenes investigadores de la Oraloteca

también unos cultivos que eran silvestres en la región como la curuba silvestre, una clase de mora silvestre también tiende a desaparecer, que no se veía afectada por nada y, ahora se vuelve leñosa, se acaba, se seca, cuando antes era muy frondosa. La que nosotros sembrábamos no dábamos a bastó para podarla, crecía muy rápido ahora es muy lento el proceso.

En ese momento las personas pensábamos que podría haber dificultades por las fumigaciones, pero yo pienso que eso no se ve en el momento porque la contaminación no es inmediata, pero si pienso que hay un brote en Manaure, un brote de cáncer, en la vereda el cinco han muerto dos personas y hay diagnosticado muchos casos de cáncer en el municipio, pues que hasta afectado está el alcalde de Manaure - Cesar con cáncer en el estómago. Entonces, yo pienso que es un derivado de las fumigaciones. Una consecuencia de la fumigación, fue también la diarrea, problemas pulmonares, el brote que más ha afectado a Manaure es el cáncer. No se han hecho solicitudes de ayuda, porque nosotros las personas que vivimos en la parte alta, somos personas de escasos recursos y de escaso estudio, las personas que han estudiado han llegado a quinto de primaria y esto pues no nos lleva a tener una conversación muy fluida con los entes o como son las rutas de acceso a la salud, educación y de pronto nos frenan para pedir alguna solicitud y no sabemos cómo responderle.

Inicialmente fue una sola persona que se vio a la tarea de sembrar mora, porque decía que era productiva, pero en esa época nadie le prestó atención porque era más rentable la amapola, y nadie le prestó atención a la mora porque tiene mucha espina, y uno lidiar con espina era bastante tedioso, entonces, nadie le prestaba atención. Pero desde que se acabo la amapola, al no haber rentabilidad, y al ver que la mora, soportaba todo el embate de los climas, veneno y todo lo demás, entonces, algunos empezaron a sembrar mora, y los demás al ver que había buena producción empezaron a sembrar la mora en la región. Lo de la cooperativa esto ha nacido a raíz del proyecto que tenemos con la gobernación, para poder hacer una comercialización mucho mejor, o sea, que no sea tan empírica como la hemos venido haciendo y que no sea solamente aquí donde se venda, sino que la podamos llevar más lejos, poderla vender a Postobón, Bavaria o porque poderla exportar, porque nosotros estamos cultivando ahorita la mora a base orgánica, ya recibimos una capacitación sobre como producir abonos orgánicos, microorganismos y en fin todo lo que tiene que ver con la parte orgánica.

También, tuvimos una capacitación sobre transformación de frutas y hortalizas para poder comercializarla de otra forma y no directamente el fruto, entonces, decidimos asociarnos creando una asociación de moreros para digamos recoger toda la producción de la región y poder hacer una venta





La Serranía del Perijá espera que sus cultivos de mora sean tenidos en cuenta por las autoridades.

global y no individual como se venía haciendo antes. Ahorita estamos en el inicio de la asociación, estamos en la parte de la organización, del papeleo, todavía no le hemos dado fundamento a la asociación, no se ha empezado a trabajar asociativamente. Ahorita le entregamos la mora a Fabio Chávez que es al que se la vendemos, y él la distribuye en Manaure y Valledupar. En Manaure, hay personas que la compran para llevarla hasta la Guajira, el Sur del Cesar, donde no hay producción de mora, entonces esa es la comercialización que estamos haciendo, porque no está organizada la asociación, apenas estamos en este proceso.

El paramilitarismo en la región no se sintió mucho, porque la región en si es pobre, no es de mucha producción, si se escucharon comentarios llegaron grupos, pero no encontraron digamos hospedaje muy bueno para ellos y no dieron que podían sacar de la región, y por lo tanto también fueron buscando a donde irse, no había quien los patrocinara aquí en la región. Paso igual con la guerrilla, hacia presencia, pero nunca tenia apoyo económico de ciertas personas que habitaban en la región, ellos hacían sus boletes por allá para mantenerse, pero no encontraban apoyo del pueblo, hicieron dos intentos para tomarse el pueblo y la gente salió a la calle y no les permitió tomarse el pueblo de

Manaure, entonces, esto conlleva a que ellos tampoco hicieran mucha fuerza para hacer incursiones en Manaure, no se les permitió. Esto también llevo a que hubieran muchos desaparecidos, no muchas personas, pero si hubo gente que no se sabe si los mataron, si los llevaron, los tienen reclutados en la región o que; por parte de paramilitares hubo muertos pero en la parte urbana que llegaron muchas veces hacían sus cosas y se iban otra vez.

Así que pues digamos la parte más difícil era ese enfrentamiento que había entre la guerrilla y el ejército y que los paramilitares de pronto pudieran entrar, ese era el miedo que nos causaba, nosotros estar en medio y pues eso conlleva a que la mayoría de las personas se desplazaran a la cabecera municipal, habiendo un desplazamiento masivo de la vereda el Cinco y de la vereda San Antonio. Posteriormente, en Canadá, porque la presión de la guerrilla también, era que teníamos que colaborar, que teníamos que estar con ellos, hacerles mandados, que hacer algo, entonces, el que nos estuviera de acuerdo tenía que irse de la región, eso conlleva a que muchas personas tuvieran que desplazarse de la región, nos afecto bastante el conflicto aunque no hubo tantas muertes como en otras veredas. ■

# RESERVA



## La Masacre de El Salado: “Esa guerra no era nuestra”

### Resumen ejecutivo

### INTRODUCCIÓN

---

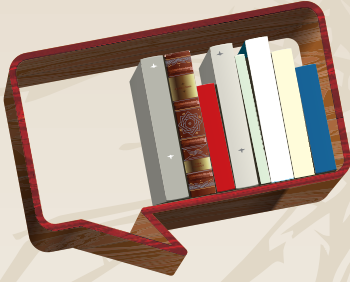
*Esta es una publicación de El Centro Nacional de Memoria Histórica y sus relatores fueron: Andrés Suárez y Tatiana Rincón*

---

En el discurso tradicional de la guerra las víctimas eran el precio que había que pagar en las guerras, y en las revoluciones. Hoy -□ y por lo menos desde el Holocausto y la Segunda Guerra Mundial-□ se ha desplazado el eje de las preocupaciones y al menos en el plano normativo, puede constatarse una mayor inclinación por las consideraciones, reconocimientos y protección a las víctimas.

La Masacre de El Salado hace parte de la más notoria y sangrienta escalada de eventos de violencia masiva perpetrados por los paramilitares en Colombia entre 1999 y el 2001. En ese período y sólo en la región de los Montes de María ese ciclón de violencia se materializó en 42 masacres, que dejaron 354 víctimas fatales. Durante el recorrido sangriento por El Salado y sus alrededores, ocurrido entre el 16 y 21 de febrero de 2000, los paramilitares (más de 400 hombres) no sólo arrebataron la vida a 61 personas, sino que montaron un escenario público de terror tal, que cualquier habitante del poblado era víctima potencial.





La región de Montes de María constituyó uno de los grandes enclaves de las movilizaciones campesinas de los años setenta, cuyos impactos y dinámicas sociales y políticas entraron rápidamente en los cálculos estratégicos de organizaciones guerrilleras como el Ejército Popular de Liberación, el Partido Revolucionario de los Trabajadores y finalmente las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). La guerrilla intentó cooptar a la población de la región supliendo los vacíos institucionales y a la larga no fue capaz de actuar ni como protectora ni como proveedora de servicios que le garantizaran una relación duradera con las comunidades. Lejos de ello, esta presencia de actores armados insurgentes en el caso de El Salado dio lugar en la etapa reciente del conflicto a la estigmatización de toda la población como subversiva, lo que sumado a su ubicación geoestratégica en la competencia armada de las FARC y el paramilitarismo dejó a los pobladores, como en tantas otras zonas del país, en medio del fuego cruzado.

La Masacre de El Salado: Esa guerra no era nuestra, no se limita a brindarle al lector una simple etnografía del dolor. Hay en sus páginas una explícita vocación pedagógica: hacer comprender el dolor como una resultante de procesos sociales y políticos también identificables. En esta forma, no sólo se le da rostro al sufrimiento injusto de muchos, sino que se invita al lector, a mirar e inscribir estas experiencias individuales en el marco de contextos más complejos en los que se recrea la violencia. En últimas, este informe es una invitación a la sociedad no compeliada directamente por el conflicto armado, a vencer la rutinización de su memoria.

## LOS HECHOS

### El Salado y los Montes de María

La región de los Montes de María es una prolongación de la Serranía de San Jerónimo de la Cordillera Occidental, en la parte central de los departamentos de Bolívar y Sucre, en la región Caribe. Está conformada por quince municipios: San Jacinto, San Juan Nepomuceno, María La Baja, Córdoba, Zambrano, El Guamo y El Carmen de Bolívar, en el primer departamento citado, y San Onofre, Ovejas, Chalán, Colosó, Morroa, Tolviejo, Los Palmitos y San Antonio de los Palmitos, en el segundo; y cuenta con una extensión de 6.317 km<sup>2</sup> y una población de 420.103 habitantes.<sup>1</sup>

El Salado es un corregimiento del municipio de El Carmen de Bolívar, dentro de los Montes de María, ubicado hacia el sureste a una distancia de 18 km del casco urbano. Fue fundado en previa para justificar la ausencia de la fuerza pública en el lugar de los hechos:

1812, y es conocido como la capital tabacalera de la Costa Caribe. La fertilidad de sus tierras, favorecida por sus acuíferos, permitió que se convirtiera en una despensa agrícola donde también se producía ahuyama, ajonjolí, maíz, yuca y ñame.

La prosperidad de El Salado lo llevó a contar con acueducto propio, energía eléctrica y alumbrado público, un centro de salud con instalaciones adecuadas, equipos óptimos, dotación de medicinas y personal; una escuela de primaria, un colegio de bachillerato y varios hogares comunitarios. Incluso contó con un

puesto de policía hasta mediados de los años 90, junto con bodegas tabacaleras de acopio, selección, prensa y empaquetado, que funcionaban con base en el trabajo de las mujeres del corregimiento. El Salado llegó a contar con 33 tiendas, almacenes, depósitos y una droguería. Por entonces la población se acercaba a los 7.000 habitantes y habían iniciado gestiones para convertirse en municipio. La masacre de 1997 acabó con el proyecto.

### La Masacre

Al registrar la masacre de El Salado los medios de comunicación han dejado de lado en sus registros a las víctimas de los corregimientos y las veredas de los municipios aledaños.

La reconstrucción detallada de los hechos por el Grupo de Memoria Histórica evidencia que la masacre de El Salado no empezó ni acabó entre el 18 y el 19 de febrero de 2000. Se puede afirmar que la masacre de El Salado ocurrió entre el 16 y el 21 de febrero de 2000 en los municipios de El Carmen de Bolívar, (corregimiento El Salado, sitio Loma de las Vacas, y vereda El Balguero); Ovejas, (corregimientos de Canutal y Canutalito, y veredas Pativaca, El Cielito y Bajo Grande; y Córdoba, (vereda La Sierra).

MH identificó un total de 60 víctimas fatales, 52 hombres y 8 mujeres, entre los cuales había tres menores de 18 años. También se registraron dos víctimas sobrevivientes de episodios de violencia sexual en el corregimiento El Salado.

Fue una operación cuidadosamente planeada en la finca El Avión, jurisdicción del municipio de Sabanas de San Ángel (Magdalena), por los jefes paramilitares del Bloque Norte: Salvatore Mancuso y Rodrigo Tovar Pupo, alias “Jorge 40” y Martín Villa

<sup>1</sup> Jiménez Ahumada, Rosa. “Desarrollo y paz en los Montes de María. Una propuesta desde la región” EN: Dimensiones Territoriales de la Guerra y la Paz, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2004, p. 506

Montoya, alias “H2”, delegado y cuñado de Carlos Castaño. Su desarrollo mostró la acción coordinada de 450 paramilitares divididos en tres grupos, que confluyeron desde varias localidades vecinas, sin que hubiera acción alguna de las fuerzas armadas para obstaculizar su desplazamiento.

La coordinación evidencia cierta concertación de grupos paramilitares del ámbito nacional, grupos de regiones vecinas y grupos locales, que se apoyan en desertores de la guerrilla o sobrevivientes de los enfrentamientos de ésta con familias dominantes de la región. Y sugiere una planeación

- La denuncia de un ganadero y político de la región, apoyado por el gobernador encargado de Sucre, de un robo de ganado en sus haciendas situadas entre San Onofre y Tolviejo llevó a un desplazamiento militar hacia las zonas donde se suponía que estaba el ganado robado.
- Un mes antes de la masacre, la competencia militar sobre el territorio había pasado del Batallón No. 5 de Infantería de Marina al Batallón de contraguerrilla de la Infantería de Marina No. 31.
- Las informaciones sobre un ataque inminente de las FARC contra los cascos urbanos de Córdoba y Zambrano en los mismos días de la masacre llevaron a que la Primera Brigada de Infantería de Marina no pudiera estar presente en el territorio, que quedaba sin ninguna protección militar.

## El Terror

Los relatos recogidos en el informe de MH muestran la inhumanidad de los victimarios, a los que evocan como un verdugo sin compasión por el sufrimiento de las víctimas, que no es indiferencia sino regocijo.

La masacre de El Salado ilustra las siguientes estrategias de exhibición de la violencia:

Los cuerpos son expuestos en espacios públicos para convertirlos en marcadores de sus rutas del terror.

- En la ejecución pública se obligaba a los sobrevivientes a ver las torturas, los suplicios y las ejecuciones de sus familiares, amigos y vecinos.
- El terror público se caracteriza por su dimensión punitiva, de castigo ejemplarizante a las víctimas, al tiempo que por su dimensión de aleccionamiento para los sobrevivientes.
- El terror se convierte en un espectáculo festivo, que adquiere un nuevo sentido por manifestaciones de crueldad extrema y vincula a los sobrevivientes, obligados a ver el sufrimiento y la destrucción del otro.
- El uso de armas blancas busca una proximidad que expresa una situación límite: la supresión de la empatía por el “otro”.

El carácter indiscriminado y aleatorio del terror respondía a la acusación generalizada de los habitantes como guerrilleros, que equivalía a una licencia casi ilimitada para asesinar. El uso del estereotipo guerrillero no se agotaba en la apariencia física o en la conducta de la víctima, sino que se extendía hasta su rol social como los líderes de la Junta de Acción Comunal, al presumirse que los liderazgos comunitarios son una prolongación de la existencia del enemigo. El terror aleatorio e indiscriminado aparece en el ametrallamiento indiscriminado desde un helicóptero sobre las casas y el sorteo de las víctimas y se basa en estereotipos, indicios o azar.

Esto contrasta con el carácter “selectivo” de algunos hechos, donde adquiere centralidad la información suministrada por los delatores, que permitía indivi-

dualizar a las víctimas o por lo menos dar la apariencia de violencia selectiva, y hacer consciente a la comunidad de que su destrucción provenía de uno de sus miembros.

La proporción relativa alta de mujeres en la masacre sugiere una incorporación deliberada de ellas dentro de la estrategia criminal. Algunas de ellas eran escogidas para castigarlas por sus vínculos afectivos con la guerrilla.

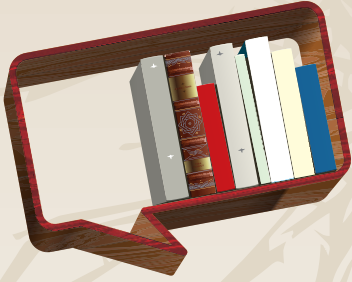
Pero el terror no se agotó en la crueldad física contra las víctimas sino que se buscaba destruir todo su universo social y simbólico mediante la destrucción y el saqueo de sus casas, la destrucción de sus objetos más valiosos y significativos, como sus equipos de sonido, sus prendas de vestir, sus gallos de pelea y hasta sus burros. Y la pérdida de los animales en el universo simbólico de una comunidad campesina no es sólo material sino afectiva. La masacre significó la desaparición del pueblo en su cotidianidad y su materialidad: el saqueo y la destrucción de los objetos valiosos al igual que el abandono de las casas, generó un sentimiento de injusticia, rabia y frustración entre los sobrevivientes.

## El Contexto

En el momento de la masacre, en la región de los Montes de María operaban los frentes guerrilleros 35 y 37 de las Farc, y Jaime Bateman Cayón del Eln.

El Frente 35 de las Farc operó en los municipios de los Montes de María del departamento de Sucre, y por su parte el 37 actuó en los del departamento de Bolívar. Pero allí también operaba el frente Rito Antonio Ochoa de las Auc (Autodefensas Unidas de Colombia), estructura paramilitar conformada en el año 1997. Este frente fue subsumido por el frente “Héroes de Montes de María”





que marcó su irrupción en ese territorio con la Masacre de El Salado. La fuerza pública, por su parte, ha hecho presencia en el territorio a través de la Primera Brigada de Infantería de Marina y los Comandos Departamentales de Policía de Bolívar y Sucre. Las unidades militares con jurisdicción en el territorio de los Montes de María fueron el Batallón de Infantería de Marina No 5, así como los Batallones de Contra-guerrilla de Infantería de Marina N°s 31 y 33. Las unidades policiales contaron con la presencia de puestos de policía en los cascos urbanos de los municipios, así como con un Distrito de Policía en El Carmen de Bolívar.

A la realidad militar anterior se llegó después de profundas transformaciones de la región. En efecto, los Montes de María fueron un escenario marginal en el desarrollo del país hasta los años 80, pero esto cambió en los años 90 con el desarrollo del sistema vial regional y la apertura económica, pues su ubicación en los ejes de acceso al sistema portuario del Caribe, le dio relevancia por el alto potencial de desestabilización económica que adquirió. Esta situación fue aprovechada por la guerrilla de las Farc para el contrabando de armas. Esa nueva relevancia estratégica también fue aprovechada por narcotraficantes, quienes la utilizaron para el transporte de la cocaína que se produce en la Serranía de San Lucas (Sur de Bolívar) y el Bajo Cauca, en su ruta hacia el exterior del país; y por los grupos paramilitares, que aparecieron en ese territorio no sólo por la presencia de la guerrilla, sino porque también buscaron caminos para el contrabando de armas, y para sus alianzas con los narcotraficantes.

En la subregión del Litoral Caribe, la compra de tierras por parte de narcotraficantes se viene produciendo desde la década del 80; y el actual proyecto de consolidación de territorios situados alrededor de la carretera que comunica a

Cartagena con la región del Golfo de Morrosquillo, ha estado acompañado por los grupos paramilitares que amparan la expansión territorial y las actividades ilícitas del narcotráfico. Los municipios donde se han registrado las mayores compras de tierras por narcotraficantes son Tolú, Toluviéjo, San Onofre, Palmito y Sampués.

De otro lado, en las riberas del Río Magdalena, caracterizadas por sabanas donde se han desarrollado ganadería extensiva y agricultura comercial, los grupos paramilitares han encontrado condiciones que favorecen su implantación ante la presión que ha ejercido la guerrilla a través del cobro de la extorsión y la realización de secuestros. La guerrilla, por su parte, despliega sus acciones sobre el territorio desde la subregión montañosa.

Así, Carmen de Bolívar se convirtió en el objetivo más codiciado dentro de la disputa armada, como centro económico regional esencial en la logística y obtención de recursos. Dentro de dicho municipio, el corregimiento El Salado fue convertido por la guerrilla en retaguardia estratégica, pues su posición geográfica permite un despliegue operativo hacia la totalidad de los puntos cardinales en la región, además de permitir el acceso y la disposición de agua en una región seca y caliente.

Así, según el Observatorio de Derechos Humanos y DIH de la Vicepresidencia de la República, la región de los Montes de María es uno de los principales focos de expulsión de población desplazada en Colombia, y de generalización de pueblos fantasma. En el Carmen de Bolívar, donde cerca de un tercio de la población se ha desplazado, solo siete de los diecisiete corregimientos con que cuenta el municipio están habitados; y en siete municipios de la región hay 42 veredas completamente vacías.

## LAS MEMORIAS

### La invisibilización de la masacre

¿Por qué se afirma que son marginales las versiones de las víctimas en los momentos cruciales de la cobertura mediática de la masacre? No tanto porque no se hayan registrado en los medios de comunicación, sino porque siempre fueron posteriores a las de los victimarios y las instituciones del Estado, y porque se dieron cuando los hechos dejaban de ser actuales en los medios, al ser sustituidos en los espacios comunicativos por otros generados por los victimarios.

A pesar del enorme despliegue mediático sobre las masacres, se destaca la versión de los victimarios directos, los relatos de miembros de las fuerzas armadas y las versiones de los funcionarios del gobierno. Por este motivo, el Informe destaca la importancia de justificar la reconstrucción de los hechos de El Salado frente a la tendencia a invisibilizar a las víctimas y silenciar sus voces.

Los victimarios interpretan y minimizan los hechos para presentarlos como “hechos aislados”:

- Nunca nombran los sucesos como “masacres” sino “combates” primero y luego como “operación militar”.
- Los “pocos” hechos crueles que reconocen se inscriben en la táctica eficaz de combate: el degollamiento de las víctimas no es visto como acto de crueldad sino como una táctica para eliminar al enemigo sin ser detectado.
- Los actos más crueles son minimizados y restringidos a actos no intencionales, frutos de la indisciplina de los subordinados, que no corresponden a las órdenes de los jefes.

- Otros insisten en achacar la responsabilidad a los “otros”: reconocen que estuvieron presentes en El Salado pero no tomaron parte en la masacre porque habían permanecido en los cerros vecinos cerrando el cerco paramilitar: “Los culpables fueron los miembros del grupo de Amaury, que fueron los que bajaron al pueblo”, para así disolver la responsabilidad colectiva, individualizar la culpa de la masacre y señalar como culpables a los comandantes ausentes que no hicieron parte de las negociaciones con el gobierno de Uribe.
- Algunos descargan la responsabilidad en los desertores de la guerrilla como instigadores de los hechos y señaladores de las víctimas.
- Otro de los mecanismos de enmascaramiento de los hechos es el énfasis en los hechos no ocurridos: “no se usó la motosierra, ni se realizaron decapitaciones; ni se jugó al fútbol con las cabezas de las víctimas”, pero se silencian las torturas, los empalmientos y el sorteo.
- Los relatos de los victimarios comprenden legitimaciones “perversas” de hechos rechazados por la mayoría de ellos como el asesinato de una mujer embarazada, supuestamente novia de un jefe guerrillero, que se compara luego con las atrocidades posteriores perpetradas por la guerrilla en una emboscada a un jefe paramilitar.

La reconstrucción de los hechos es además pertinente porque hoy en día el Estado ni la sociedad tienen certeza sobre lo que pasó ni sobre su magnitud: Lo que se observa es una verdad fragmentada e inaccesible para la opinión pública, y una pluralidad de versiones con muchas distorsiones, difundidas por los medios de comunicación.

*“Salí para allá,  
me encuentro  
un soldado, me  
dijo “recoja los  
perros esos”,  
yo le miré la  
cara de reojo,  
más atrasito de  
mí iban dos  
señoras  
llorando,  
“cállese la  
boca, qué van a  
llorar, vayan y  
recogen los  
perros esos”,  
volví y le corrí  
la vista: “que  
cobardía, no?”  
[...].”*

## Las memorias de las víctimas

La masacre de El Salado provocó sentimientos de impotencia y humillación por la barbarie de los victimarios, y por los intentos de degradar la dignidad de las víctimas. De ahí que tales “Los énfasis” se refieran a la ética y la moral de los victimarios así como en la recuperación de dicha dignidad:

- La dignidad de las víctimas y la cobardía de los victimarios. Se enaltece el sacrificio y la resistencia de las víctimas por sus acciones a pesar del estado de indefensión: Dora Torres, la madre que no vaciló un momento en exponer su vida para salvar la de su hijo; Margoth Fernández Ochoa y Francisca Cabrera de Paternina, quienes forcejearon con sus victimarios a pesar de la desigualdad de fuerzas, entre otros.
- La resistencia. Un énfasis sitúa a un hombre que se vuelve emblemático de la resistencia frente a la omnipotencia de los victimarios: Alejandro Alvis es la víctima que hirió a un paramilitar con una rula.
- La inocencia de las víctimas. Mediante la reivindicación de la inocencia de todas las víctimas, se envilece una vez más a los victimarios porque su cobardía no se agota en matar a las víctimas socialmente más débiles y vulnerables con tortura y sevicia, sino que se extiende hasta matar inocentes: Helen Margarita Arrieta es la niña de siete años que fue hallada sin vida en un monte aledaño al casco urbano el 20 de febrero de 2000, y se vuelve un emblema de la inocencia por su edad, que descarta cualquier vínculo con la guerrilla, porque socialmente se les asocia con una carencia de conciencia.





- El sufrimiento en los montes. Muchos perciben que su experiencia ha sido invisibilizada con la reducción de los hechos a lo que sucedió en el parque principal, y reclaman el reconocimiento del sufrimiento vivido en los montes entre el 16 y el 19 de febrero mientras huían de la muerte:

“...cogimos un camino, agachándonos para que los paramilitares no nos vieran, pero como ellos estaban en una loma, nosotros íbamos cojiendo y cojiendo, nos metimos a unas cañales, ahí nos atacó un hormiguero, eran las doce del día, y las peladitas me decían “mami, yo tengo hambre, mami, tengo sed” y yo les decía “mis hijas, no me pidan nada, porque no tengo nada que darles.”

### **El reclamo a la Fuerza Pública. Se reclama por la omisión y por la acción de la Fuerza Pública en los hechos:**

1. Las víctimas del 21 de febrero, es decir, los que fueron asesinados después de que la Infantería de Marina hizo presencia: Lo que la memoria le reclama a la fuerza pública no es únicamente que hubiese permitido los hechos centrales de la masacre, sino que esta continuó después, con su presencia. Los militares que habían llegado al pueblo el 19 de febrero le advirtieron a la comunidad que no debían salir del casco urbano porque ellos no podían garantizar su seguridad. Se cuestiona que habiendo advertido la presencia de los paramilitares en los montes, en vez de perseguirlos se optó por confinar a las víctimas en el pueblo.

2. La presencia del avión fantasma que sobrevoló El Salado el 17 de febrero de 2000, el cual hace impreciso el límite entre la acción y la omisión.

3. De ahí deriva en parte la transición del reclamo desde la omisión a la acción,

hasta el punto que en la memoria los énfasis sirven para asignar responsabilidades identificando paramilitares que perpetraron la masacre el 18 de febrero dentro de los miembros de la fuerza pública que llegaron el 19 de febrero: además de individualizar a los victimarios se reconoció que un miembro de la fuerza pública llevaba las botas de Rogelio Ramos, una de las víctimas de los montes.

4. También se interpela la actitud agresiva y denigrante de la Infantería de Marina cuando arribó a El Salado: Se le reclama que no sólo no cumplió con su deber de protección sino que denigró de la dignidad de las víctimas.

*“Salí para allá, me encuentro un soldado, me dijo “recoja los perros esos”, yo le miré la cara de rojo, más atrasito de mí iban dos señoras llorando, “cállese la boca, qué van a llorar, vayan y recogen los perros esos”, volví y le corrí la vista: “que cobardía, no?” [...].”*

La inhumanidad de los victimarios. Los hechos crueles y atroces son centrales en los relatos para así confrontar el silencio de los victimarios que aún no reconocen lo que hicieron, y resaltar su inhumanidad: La situación límite de la inhumanidad del victimario es la conversión de la masacre en una fiesta, mediante el toque de los instrumentos musicales de la Casa de la Cultura, el encendido a alto volumen de los equipos de sonido y el consumo de licor mientras consumaban la mascare

También se interpela a los victimarios en su inhumanidad por matar sin vacilación no sólo mujeres sino ancianos (Margoth Fernández Ochoa, Néstor Tapia, José Manuel Tapia, Víctor Arias Julio, Enrique Medina, Justiniano Pedroza, Manuel Chamorro); y se les cuestiona que después de haber herido a Dora Torres (62 años), hayan decidido rematarla cuando ella pedía ayuda.

*[...] cantaban después de matar, se les veía el placer de matar. Luego dice un peladito, “pero yo no he matado, déjenme matar a alguien”.*

*[...] Cuando sacaban una persona para matarla, ellos decían “yo lo mato” y el otro decía “no, déjmelo a mí”. Se disputaban como si la persona fuera un trofeo para matarla.*

### **Los silencios**

Los silencios más arraigados en la memoria de los sobrevivientes tienen relación con la violencia contra las mujeres: el empalamiento y el embarazo de una de las víctimas.

En octubre de 2004, cuatro años y medio después de la ocurrencia de la masacre, el silencio del empalamiento se reveló cuando Amnistía Internacional publicó su informe sobre violencia sexual contra las mujeres en el marco del conflicto armado, titulado “Colombia. Cuerpos marcados, crímenes silenciados”. El primer párrafo del informe es un fragmento de un testimonio sobre los episodios de violencia sexual en la masacre de El Salado.

A una chica de 18 años con embarazo le metieron un palo por las partes [...] Varias fueron violadas. Desde un rancho próximo a El Salado se escuchaban los gritos [...].

### **Las interpretaciones**

Los saladeros recurren a varias líneas interpretativas para encontrarle sentido a los recuerdos de su tragedia: Unas subrayan la centralidad de los actores locales, como la masacre de 1997 y la venganza de la familia Méndez, la maldición de Santander Cohen, el robo de ganado a la Gata, que desembocan en una mirada más regional, que se concreta en la estigmatización de El

Salado como pueblo guerrillero, la culpa de la guerrilla y la del mismo pueblo.

La venganza de la familia Méndez y la maldición de Santander Cohen, con el que estaban emparentados, se inserta en la lucha de estos reconocidos terratenientes dedicados a la ganadería y el comercio del tabaco, contra las extorsiones de las FARC, que aprovechaba la opinión extendida de ambas familias eran reconocidas por su recurso a la violencia para resolver los conflictos y acumular propiedades.

En la guerra de exterminio entre las FARC y las dos familias, las acciones extorsivas, los robos de ganado y atentados de la guerrilla tienen como respuesta las acciones de las dos familias como guías de la lucha contrainsurgente y los homicidios selectivos de campesinos acusados de colaborar con la guerrilla.

En esa guerra, es asesinado Santander Cohen, junto con un coronel y dos militares, en una emboscada de las FARC y la masacre de 1997, de cuya autoría intelectual son acusados los Méndez, que son luego absueltos por el Juzgado Único Especializado de Cartagena. Se rumoró entonces en El Salado que los Méndez habían anunciado venganza contra el pueblo de El Salado, al que acusaban de provocar su encarcelamiento con sus testimonios.

En la memoria colectiva quedaron conectadas la liberación de los Méndez y su venganza: los pobladores imaginan que apenas salieron libres, los Méndez se reunieron con los comandantes paramilitares para planear la masacre. Esta interpretación es validada en la memoria colectiva a partir del reconocimiento de miembros de la familia Méndez entre los perpetradores de la masacre.

A esta motivación se une la de retaliación de la famosa “Gata”, Enilse López

Romero, contra el robo del ganado que hizo las FARC y que se dijo había pasado por el municipio de Ovejas hacia El Salado. Los testimonios de los sobrevivientes de Ovejas que afirman que los paramilitares iban anunciando que iban de parte de La Gata a recuperar el ganado robado.

Estas interpretaciones anteriores centradas en los actores locales que instigaron a los extraños para cometer la masacre se insertan en un entorno más amplio, que interpreta la masacre como consecuencia de la estigmatización del corregimiento de El Salado como pueblo guerrillero.

Esta interpretación explicaría los reclamos de los habitantes de El Salado contra las comunidades vecinas, a los que responsabilizan de haber alimentado el estigma como pueblo guerrillero.

- La población reclama a la guerrilla el haberlos expuesto sin asumir las consecuencias: cuestiona el que la guerrilla atravesara el pueblo con el ganado robado, los carros hurtados, las personas secuestradas y los carros cargados con cilindros bomba y de que bajara al pueblo a comprar víveres, a beber licor y a reclutar a los jóvenes.

- Le reprochan a la guerrilla las reuniones a las que los obligaban a asistir. Esta exposición de la población civil hizo que la incursión paramilitar atacara la población civil como sustituto de la guerrilla, que los abandonó en manos de los paramilitares.

## La resistencia

### El retorno

El 18 de febrero de 2002, dos años después de los hechos centrales de la masacre, cerca de 300 personas, la mayoría de ellas desplazados que vivían

en Cartagena, retornaron. Hoy en día 730 personas habitan El Salado.

En el mes de noviembre de 2001, un grupo de hombres acompañado de dos mujeres llegaron a El Salado para iniciar las labores de limpieza. No encontraron su pueblo: En su lugar sólo había una capa espesa de vegetación. La escena del primer encuentro es narrada con mucho dolor, confrontarse con la desaparición del pueblo.

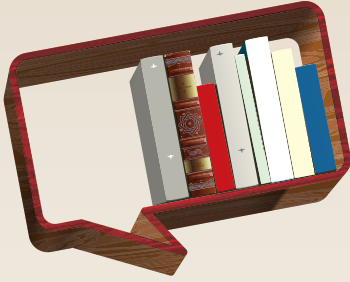
- Lo que le imprime fuerza al retorno como memoria de resistencia es que éste fue agenciado por las víctimas sobrevivientes a pesar de la oposición del Estado, incluyendo la Infantería de Marina, la Gobernación de Bolívar y la Alcaldía de El Carmen de Bolívar, que alegaron que no había condiciones de seguridad.

## El (re)encuentro con la guerrilla

Uno de los hechos centrales que más se reivindica en la memoria después del retorno es el encuentro con la guerrilla., que volvió a aparecer desde el primer momento:

- Los habitantes de El Salado recuerdan la interpelación que le hicieron en el momento del encuentro: Le reclamaron por su grado de responsabilidad en la masacre, ironizaron amargamente sobre sus consignas durante las reuniones en el pueblo (la guerrilla decía que nunca un infante de marina ni un paramilitar pondrían un pie en El Salado), caricaturizaron su defensa (la guerrilla le decía a la población que no se fuera porque ellos los iban a defender), les exigieron que dejaran de exponerlos, y reivindicaron su derecho a la neutralidad en medio del conflicto armado.





- También se recuerda que cuando la guerrilla presionó un nuevo desplazamiento forzado, la población civil proclamó su resistencia y les anunció que si los iban a matar, que lo hicieran, pero que ellos nunca más se irían de su territorio.

## LOS IMPACTOS

### El desplazamiento forzado masivo

El éxodo masivo de los sobrevivientes convirtió a El Salado en un pueblo fantasma: a los 4000 desplazados, habría que sumar los 3000 que no habían regresado del éxodo de la masacre de 1997. Y los 450 sobrevivientes de la vereda La Sierra no pudieron regresar de los montes para recoger sus enseres sino que la huida a los montes marcó el inicio de su experiencia de desplazamiento forzado.

- El primer destino de los desplazados fue El Carmen de Bolívar, de donde la presión permanente de los paramilitares los obligó a desplazarse nuevamente a Sincelejo, Barranquilla y Cartagena.
- Los desplazados hacia las ciudades tuvieron que afrontar la ruptura de las solidaridades de la familia extensa, para enfrentar, la hostilidad e indiferencia del entorno urbano. La economía monetarizada de las ciudades obligaba a muchos a insertarse en la economía informal, pues las habilidades propias de las labores del campo no servían en el mundo urbano.
- Algunos intentaron, no siempre exitosamente, incursionar en el mundo de la albañilería y en labores más cercanas al mundo rural. Sin embargo, la percepción de un entorno “más seguro y tranquilo”

compensaba parcialmente estas dificultades.

- Las percepciones y dificultades del desplazamiento eran diferentes según el género y la generación:
  - o Los adultos mayores tenían mayores dificultades para adaptarse por su añoranza de la cotidianidad del pueblo, la resistencia hacia los espacios habitacionales urbanos y la pérdida de su autoestima por no poderse insertar laboralmente.
  - o La disminución de las capacidades de los hombres para sostener a su familia obligó a las mujeres a ingresar al mundo laboral donde no pocas alcanzaron puestos más estables y mejor remunerados, ya que sus competencias domésticas respondían mejor a las exigencias del mundo urbano.

### La desesperanza en el futuro: la incertidumbre del retorno.

El retorno, asumido como un hito fundacional y un acto simbólico marcar un nuevo comienzo, no fue un recuerdo libre de dolor y rabia. Las narraciones del primer encuentro con el lugar, hablan de un pueblo enmontado, completamente oculto bajo la vegetación.

Las narraciones insisten en mostrar cómo lloraban los hombres. A la carga negativa de los recuerdos de la masacre se sumaban entonces los efectos psicosociales derivados del retorno: vivir en medio de las ruinas del pueblo y volver a los lugares de la masacre, en un entorno amenazante por la continuación de la guerra entre la fuerza pública y la violencia guerrillera, que los obligaba a estar en permanente estado de alerta.

## La destrucción del pueblo

La representación del pasado recordaba que El Salado era el corregimiento más próspero del municipio de El Carmen de Bolívar (estaban gestionando su segregación de El Carmen y su conversión en municipio). Por eso, la recuperación de la memoria identitaria de los pobladores retornados se basa en la percepción de lo que eran, en contraste de lo que son ahora para pensar en lo que serán como comunidad. De ahí que la memoria del pueblo, que desapareció y se intenta recuperar, registra un sentimiento profundo de humillación, un orgullo “herido”, un golpe a la “dignidad” comunitaria y una pérdida de estatus como sujeto colectivo.

- La masacre suprimió los espacios, los objetos y las personas con las cuales se reproducía la cotidianidad colectiva. Una muestra de ello es la desaparición de la música y la fiesta, que son parte esencial de la identidad costeña.
- La masacre produjo el aniquilamiento de los liderazgos comunitarios. Los asesinatos selectivos a los líderes comunitarios han sido una constante en la lógica de la guerra que afecta a El Salado.

## Los impactos emocionales y psicosociales

Otras huellas de la masacre son de carácter emocional y psicosocial: los sentimientos de miedo, tristeza, impotencia, humillación, rabia, desesperanza y dolor por los eventos traumático han afectado al universo de las víctimas sobrevivientes de manera diferenciada según grupos poblacionales e individuos, derivando, en muchos casos, en episodios de pánico y de crisis nerviosas, alteraciones del sueño, sentimientos de pena moral, y hasta el surgimiento de trastornos mentales y de

salud física – que en última significan una somatización de conflictos emocionales–.

- El sentimiento experimentado con mayor fuerza los sobrevivientes es el de la impotencia, en tanto sienten que no pudieron hacer nada más allá de ser espectadores de las atrocidades y las torturas que les infligieron a sus familiares, amigos y vecinos, así como la prolongación de su agonía.
- La llamada “culpa del sobreviviente” aparece en muchos sobrevivientes, que encuentran dificultades para conferirle sentido a lo sucedido.

## EL DERECHO A LA JUSTICIA

Las obligaciones del Estado con la comunidad de El Salado, por los hechos ocurridos en febrero del 2000, no se agotan en la responsabilidad que pueda llegar a derivarse por las presuntas acciones u omisiones de la Fuerza Pública y de autoridades civiles frente a lo sucedido los días 16 a 21 de febrero del 2000, sino que se extienden al contexto global que permitió el desencadenamiento de los acontecimientos, que cubre desde su ausencia histórica en el territorio hasta la desinstitutionalización de sus políticas, lo cual incidió en el escalamiento de la guerra. En relación con ello, las víctimas sobrevivientes reclaman como punto de partida de las deudas de reparación que corresponden al Estado, la garantía de realización de su derecho a la justicia. El cierre de esta memoria histórica del caso emblemático de El Salado se centrará entonces en las actuaciones judiciales y

disciplinarias adelantadas por el Estado hacer efectivo ese derecho.

Como ha señalado la Unidad de Derechos Humanos y DIH de la Fiscalía General de la Nación, en los hechos de El Salado de febrero del 2000 se cometieron graves violaciones, además de la legislación interna, del Derecho Internacional de los Derechos Humanos, del Derecho Internacional Humanitario y del Derecho Penal Internacional<sup>2</sup> Esto demanda del Estado una respuesta eficaz en términos de la investigación y esclarecimiento de lo ocurrido, de la captura, enjuiciamiento y sanción de sus autores, y de la reparación de las víctimas; y el cumplimiento de esta obligación implica, entre otros deberes, el garantizar recursos judiciales adecuados y efectivos, a través de los cuales estos derechos sean protegidos y logren su realización.

MH considera, en ese sentido, que el análisis de las decisiones mediante las cuales se sancionó penal y disciplinariamente a algunos de los responsables de la masacre de El Salado, así como la identificación del estado actual de los procesos penales y contencioso administrativos, permitirá una aproximación a las actuaciones realizadas, hasta ahora, por el Estado, para evitar en este caso la impunidad y garantizar los derechos a la verdad, la justicia, la reparación y a la no repetición. Igualmente, MH considera que tiene especial relevancia, en relación con la garantía del derecho a la justicia, la petición presentada por las víctimas sobrevivientes ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), y, en esta medida se hará referencia al estado actual de la misma.

*[...] Cuando sacaban una persona para matarla, ellos decían “yo lo mato” y el otro decía “no, déjenmelo a mí”. Se disputaban como si la persona fuera un trofeo para matarla.*

2 Cf. Fiscalía General de La Nación. Unidad Nacional de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, Radicado 721C, decisión del 28 de febrero de 2008 mediante la cual se califica el mérito del sumario respecto del sindicado Héctor Martín Pita Vásquez.









# REFLEXIONES EN TORNO A LA FORMULACIÓN DE UNA POLÍTICA DE PESCA MARINA CON COMUNIDADES INDÍGENAS:

## MIRANDO EL CASO DE UNA POBLACIÓN WAYUU EN DOS MOMENTOS HISTÓRICOS<sup>1</sup>

Por: Jorge Sánchez-Maldonado<sup>2</sup>  
jorgesanchezmaldonado@gmail.com



P

ensar una política de manejo pesquero artesanal marino en Colombia coherente con la posición asumida por el Estado colombiano frente a los pueblos indígenas<sup>3</sup> implica tácitamente que se apueste por el reconocimiento cultural del que habla la Constitución Política de Colombia de 1991. A su vez, imaginar las condiciones de posibilidad de éxito de dicha política implica reconocer las especificidades económicas, sociales y culturales de las diferentes poblaciones de la costa colombiana que ancestralmente han mantenido una estrecha relación con el mar.

Al mismo tiempo -y como la política vincula y establece relaciones de poder entre diversos sujetos-, a aquellos sujetos que la diseñan (académicos, funcionarios públicos, etc.) les asiste la necesidad ética de elaborar un análisis

crítico de las relaciones de poder en las cuales históricamente estas poblaciones han estado inmersas.

El presente artículo establece un análisis de las relaciones de poder que sujetan a miembros de la población indígena de la Guajira colombiana a políticas relacionadas con pesca en dos momentos históricos. Del Primer momento de la pesca en La Guajira colombiana se resaltan las formas de explotación a las que estaban sometidos los denominados “indios de perlas” en el Siglo XVI, llamando la atención sobre las medidas tomadas por los españoles en el contexto de las “pesquerías de perlas”, argumentando tales medidas constituyen las primeras políticas asociadas a la pesca y que pueden entenderse como “políticas de muerte” dadas sus consecuencias para la población.

El Segundo momento de la pesca en La Guajira colombiana está informado por una serie de descripciones etnográficas que pude recoger en mi trabajo de campo durante el 2009 en una de las comunidades de pescadores wayuu en La Alta Guajira colombiana llamada Ahuyama. Este segundo momento resalta las formas locales de producción, distribución, cambio y consumo en la comunidad de pescadores, atendiendo al hecho de que hoy podrían constituir una serie de elementos clave para que una política de manejo pesquero artesanal marino en Colombia asuma el reconocimiento no sólo en términos culturales, sino también económicos y epistémicos de las formas de vivir y ser en estrecha relación con el mar. El reconocimiento de esos dos momentos puede enriquecer las posibilidades de generar una política de pesca marina más justa y además, económica y ecológicamente más eficiente, en la medida en que se toma distancia de una única visión (la occidental) frente al mundo.

En la primera parte se ofrece un contexto a las pesquerías de perlas en el Siglo XVI, en la segunda parte, me centro en la descripción de los modos de trabajo contemporáneos desarrollados por los pescadores wayuu esta vez no bajo el dominio y régimen de explotación español, sino bajo las lógicas económicas y políticas de los miembros de la comunidad de Ahuyama, para presentarlos como elementos claves de una forma otra de conservación ambiental y una alternativa a las formas dominantes (occidentales, capitalistas y modernas) de relacionarse con aquello que hemos venido entendiendo como “naturaleza”.

- 1 El presente artículo ha sido escrito a partir de mi tesis de pregrado denominada Políticas de la pesca ayer y hoy en La Guajira colombiana: colonialidad del poder, invención del pescador e intervenciones biopolíticas y disciplinarias, patrocinado en gran parte por el Proyecto En busca de un manejo pesquero artesanal marino en Colombia de la Universidad del Magdalena y Conservación Internacional. Agradezco especialmente a la doctora Lina Saavedra Díaz, directora del proyecto en mención y codirectora de mi tesis toda la colaboración y apoyo financiero prestado, sin el cual no habría sido posible sacar adelante mi la fase de campo de mi investigación. Así mismo, agradezco enormemente los aportes que el Doctor William Martínez Dueñas hizo a mi formación como antropólogo e investigador por las discusiones y provocaciones que me brindó como director de mi tesis de antropología. Vale la pena aclarar, sin embargo, que a pesar de la invaluable colaboración de estos docentes de la Universidad del Magdalena, las ideas emitidas en este artículo y sus errores son exclusivamente responsabilidad mía.
- 2 Antropólogo Universidad del Magdalena Grupo de Investigación en Antropología de la Ciencia y la Tecnología – ACTUM.
- 3 La población de la cual se ocupa este artículo es la comunidad de pescadores wayuu de Ahuyama, en La Alta Guajira colombiana. Se tiene como referente a esta población porque forma parte de un grupo de comunidades de pescadores modelo, en el marco del Proyecto denominado En busca de un manejo pesquero artesanal marino en Colombia.

Finalmente, reflexionaré sobre las posibilidades de plantear una política de pesca marina que se base en la construcción economías comunitarias y la importancia de reconocer la naturaleza del lugar (Escobar, 2000). Esto permitirá proyectar procesos de desarrollo distintos, que tengan en cuenta el pensamiento, la cultura y la voluntad de vivir de los pueblos de pescadores de la costa norte colombiana.

### Primer momento de la pesca en la Guajira colombiana: Pesquerías de perlas, Indios de perlas y “políticas de muerte”

*“Apenas salía el sol se iniciaba la tarea. Los canoeros abrían las puertas de los bohíos-prisiones y halaban de la cadena que pasaba por el grillete que cada indio tenía sujeto a un pie, señalando así la hora de levantarse. Luego venían los gritos y las fórmulas de costumbre para obligarlos a salir del aposento. El zumbido de un látigo o de un rebenque formaba parte de los sonidos mañaneros de la ranchería. Unos cuantos bofetones eran considerados una ‘medida necesaria’ para lograr que los indios fueran al trabajo”*

Eduardo Barrera (2002)

Este aparte se basa principalmente en los trabajos de historiadores y antropólogos que han escrito sobre las pesquerías de perlas en La Guajira colombiana para resaltar las medidas que en este contexto los europeos establecían en orden a garantizar la producción y rendimiento de “la empresa perlera”. Dichas medidas recaían sobre poblaciones africanas e indígenas, pero era principalmente sobre la población indígena masculina, sobre los hombres que denominaban “indios de perlas” que recaían formas de explotación coercitivas que derivaban en la muerte, de ahí que se interpreten en

este artículo como políticas de muerte. Las medidas que para los “señores de canoas”, “mayordomos” y “canoeros” tendían al mantenimiento y rendimiento de “la explotación perlera”, eran al mismo tiempo lo “políticas de muerte” para los indios. Si bien tales medidas implicaban el establecimiento de rutinas de trabajo implicando el establecimiento de procedimientos que Foucault asoció con las “disciplinas”, la implementación de estos mecanismos fueron diezmando la población india hasta que se requirió un cambio en el uso de la fuerza de trabajo: el paso de una mano de obra fundamentalmente india a mano de obra africana a causa de la desaparición de los indios de perlas.

La pesquería de perlas se dio principalmente en tres lugares durante el siglo XVI en las costas cercanas a Colombia. Primero se dio en la Isla de Cubagua (Nuevo Cádiz) y luego en las Islas Margarita de las costas venezolanas. Estas dos islas eran consideradas las “capitales administrativas de la empresa perlera” (Barrera, 2002) y también se tiene conocimiento de que la pesquería de perlas se realizaba en lo que hoy es Centro América hacia 1522 (Payne, 2008). Luego de que los bancos de ostras perlíferas se agotaran en Cubagua y Margarita en las costas venezolanas, se procedió a la búsqueda de más bancos de ostras perlíferos y fue en 1538, según varios autores (Guerra, 1997; Barrera y 2002 Navarrete, 2003), que empezó a darse la pesquería de perlas en la Península de la Guajira, concretamente en el Cabo de la Vela con el uso de mano de obra esclava indígena.

En el periodo inicial de las pesquerías de perlas en el Cabo de la Vela, los africanos y las mujeres indígenas eran empleadas como “gentes de servicios” por los “señores de canoas”, “mayordomos” y “canoeros”, mientras que los indígenas hombres eran utilizados como “indios-buzos” en la extracción de las perlas, de ello deriva el nombre que les dieron: “indios de perlas”. Las perlas se

extraían de una especie de ostras denominadas “perlíferas” y su importancia, además de ser económica -porque había un importante mercado de perlas-, radica en que eran concebidas también como “artículos de lujo, formas de acumulación de riqueza, símbolos de poder y formas de transacción comercial” (Payne, 2008). El Cabo de la Vela fue fundamental para esta actividad económica debido a que en sus costas se encontraron numerosos bancos de ostras perlíferas (llamados ostrales) que eran los que determinaban el inicio de la actividad, uno de los autores que estudió el tema plantea que:

*“Una vez que la explotación perlífera se consolidó, fue desplazándose por la costa hasta el sur, al ritmo del hallazgo y agotamiento de los ostrales, y hasta 1580 conservó el nombre de ranchería de perlas del Cabo de la Vela. Las exigencias prácticas se impusieron a tal punto, que los empresarios y los oficiales reales se vieron obligados a trasladarse más cerca de los sitios de extracción... El establecimiento e inicio de la explotación dependían del hallazgo de los bancos de perlas. Para ubicarlos se procedía tomando muestras (catas) de ostras en distintos lugares a lo largo de la costa, y luego se examinaban para ver si estaban listas (en sazón) para ser explotadas. Esta tarea era realizada por expertos en la labor, y de este examen dependía que la ranchería se estableciera y comenzara la pesca, o se trasladara a otro sitio. La explotación de un banco de perlas podía durar uno o dos años y, aunque el buceo se realizaba con preferencia en la estación de lluvias, duraba todo el año” (Barrera, 2002: 4).*

Los indios de perlas eran mantenidos en estancias móviles y temporales llamadas rancherías<sup>4</sup>. El trabajo se daba por relevos y el tiempo en el que se desarrollaba era durante todo el día hasta que los canoeros consideraran que era tiempo suficiente de acuerdo con la cantidad de ostras recogidas. Según Barrera, el trabajo era realizado de esta forma:

4 Barrera Monroy (2002) plantea que “ranchería” era “el espacio físico donde se organizaba la explotación perlífera”.



“[...] una vez que las canoas llegaban al sitio donde se hallaban los ostrales, el canoero ordenaba a la mitad de los indios que se lanzaran al agua. Descendían entre ocho y diez brazas (unos catorce a dieciséis metros) y allí debían con los dedos arrancar las ostras adheridas al fondo. La inmersión duraba entre un minuto y medio y dos minutos según la capacidad de cada indio. Una vez que el primer grupo de buzos resurgía, vaciaban sus pequeñas mochilas con las ostras (entre una y cuatro o muchas veces ninguna) y trataban de recuperar el aliento; entonces, el segundo grupo se lanzaba, relevándose así durante toda la jornada. Durante las horas en que el sol iluminaba perpendicularmente, las condiciones de visibilidad eran óptimas para realizar el descenso, pero eran las peores para la salud de los indios (Barrera, 2002: 6-7)”.

Barrera toma la información del conjunto de narraciones que encontró en los archivos que reposan en la Sección Justicia del Archivo General de Indias de Sevilla, España. En su trabajo, que lleva por título *Los esclavos de las perlas, voces y rostros indígenas de las granjerías de perlas del Cabo de la Vela (1540-1570)*, resalta una serie de medidas que eran “imprescindibles” para el rendimiento de los “indios de perlas” durante las jornadas de pesca. El autor comenta acerca de las exigencias de la producción y sus consecuencias físicas sobre el cuerpo de los indios:

“A raíz de la crisis de los ostrales, las perlas debían buscarse a mayor profundidad. Los buzos llegaron a descender hasta doce brazas, sometándose a bruscos cambios de temperatura entre la superficie y el fondo. Los accidentes eran frecuentes a causa del estallido de los pulmones y de los oídos, o por la mordedura de algún tiburón, que excepcionalmente no era mortal” (Barrera, 2002: 7).

Sobre la alimentación de los indios sometidos a la extracción perlera resalta:

“Los canoeros ponían una 'barca' de arepas de maíz quebrado en la puerta de cada prisión 'e cada indio se allega y toma una arepa de maíz e esta es su ración de almuerzo por la mañana e también les dan agua para que beban e no les dan otra cosa'. Una condición importante para garantizar la eficacia en la labor de buceo era que comieran muy poco cuando iban a la pesca; lo contrario resultaba contraproducente, porque no les permitía contener la respiración por mucho tiempo” (Barrera, 2002: 6).

También había medidas que, para conservar el nivel de producción establecían un control sobre la vida sexual de los indios:

“Algunas [mujeres indígenas] servían exclusivamente a algún indio de perlas, pero entre ellos no podían llevar vida marital 'por el daño que se sigue, que es que en cohabitando con ellas no son de provecho para la dicha pesquería de las perlas e así tienen cuidado que no habiten con sus mujeres...!. Esta exigencia, así como la de comer poco cuando iban a la pesca, se consideraban indispensables para optimizar el rendimiento de los indios en el buceo” (Barrera, 2002: 7-8).

María Cristina Navarrete (2003) en su artículo *La granjería de perlas del Río de La Hacha: rebelión y resistencia esclava (1570-1615)* muestra también las nefastas consecuencias que para los indios de perlas tenía la explotación perliera en el Cabo de la Vela:

“La pesquería de perlas fue la causa de muerte de muchos indígenas que poblaban las rancherías de la Guajira. Pocos días resistían el duro trabajo del buceo, cuando se zambullían en busca de las ostras, al salir a la superficie la sangre les manaba por la nariz y la boca debido al cambio de presión. De noche eran custodiados en un bohío como si estuvieran prisioneros. La alimentación era apenas suficiente como para no morir de inanición. Se sacaba de ellos el mayor provecho posible” (Navarrete, 2003: 39).

En este contexto no sólo circulaban las perlas, también los indios eran “objeto de propiedad” y eran comercializados, esto da cuenta de la existencia de la relación entre capitalismo y esclavitud. Los indios de perlas eran marcados en el rostro con el fin de que fueran fácilmente identificados cuando escapaban. Guerra (1997) en su artículo *La Ranchería de perlas del Cabo de la Vela (1538-1550)* propone una idea de la circulación de indígenas esclavos y los mecanismos que hacían posible tal circulación:

“Muchos de los indígenas fueron herrados en Cubagua durante las armadas de rescate organizadas en Trinidad por Jerónimo Dortal. Algunos más fueron hechos cautivos por las armadas organizadas por los habitantes de la Nueva Cádiz en las costas venezolanas. Gran parte de este cargamento humano se destinaba a abastecer a las granjerías de perlas del personal necesario para esa actividad económica. El excedente se llevaba al mercado de esclavos de las Antillas Mayores. Con posterioridad a 1538, establecidas ya las gentes de Cubagua en el Cabo de la Vela, se dificultó el abastecimiento de esclavos para las labores de buceo, de tal manera que las muertes ocurridas en las labores de extracción de perlas, así como las frecuentes deserciones, obligaron a buscar nuevas fuentes de reposición de la población cautiva en las regiones cercanas a Santa Marta, Valledupar, Mompox y con menor éxito en la costa donde se encontraban asentados” (Guerra, 1997: 39)<sup>5</sup>

Los negros, que eran considerados “gentes de servicios”, se dedicaban a traer agua a las rancherías del Cabo de la Vela debido a las condiciones geográficas en las que se desarrollaba la explotación. Las mujeres indias tenían la labor de preparar las arepas que se le daban de comer acompañadas con agua y en muy poca cantidad a los indios-buzos.



División del trabajo en las pesquerías de perlas: el universo intersubjetivo de la colonialidad del poder

La empresa perlífera implicaba la intervención de distintos actores con distintos roles en una jerarquía que ha sido descrita por Guerra (1997). Entre estos sujetos se establecieron relaciones que dan cuenta de lo que Anibal Quijano denominó el universo intersubjetivo de la colonialidad en América, cuando emerge como uno de los primeros laboratorios de explotación de la fuerza de trabajo (Quijano, 2000). Según Guerra (1994), los actores implicados en la pesquería de perlas pueden clasificarse en un orden jerárquico que va de “señores de canoas” a “mayordomos”, “canoeros”, “buceadores indígenas” e “indias y pajes de servicios”.

Los “señores de canoas” o “empresarios de las perlas”, eran los propietarios de las haciendas de perlas (o granjerías de perlas como las nombra Barrera Monroy (2002). Estas haciendas de perlas incluyen entre “sus bienes” a los indígenas (hombres y mujeres) y a los africanos que desarrollaban algunos

servicios de abastecimiento. También eran quienes ocupaban los cargos políticos importantes en lo que primero se conoció como Villa de Nuestra Señora Santa María de los Remedios y que hoy recibe el nombre de Riohacha, capital administrativa del departamento de La Guajira. Puede decirse en términos generales, que los señores de canoas eran quienes poseían los medios de producción y no tenían que permanecer necesariamente al frente de las pesquerías, para ello nombraban “mayordomos” y estos a su vez, articulaban a la producción al grupo de personas conocido como “canoeros”.

Los “mayordomos” (mayoritariamente europeos) y los “canoeros”, algunos de ellos negros esclavos de los señores de canoas, compartían la responsabilidad de mantener el ritmo de la producción en las pesquerías de perlas. Dicha responsabilidad tenía una serie de tareas puntuales. Los “mayordomos” eran “personas de confianza” de los “señores de canoas”. Guerra describe las responsabilidades de los mayordomos de la siguiente manera:

*“Debían responder por la producción general de dichas haciendas y velar además por la conservación de las personas, canoas, aparejos y edificaciones utilizados en la extracción de perlas, que podían pertenecer a un propietario individual o a una sociedad comercial. La alimentación del personal cautivo y de los naborías<sup>6</sup> así como la seguridad de las cárceles donde se concentraba a los primeros, se contaban entre sus obligaciones” (Guerra, 1997: 37-38).*

5 Hay dos notas al pie de página en esta cita del texto de Guerra. La primera, corresponde a una cita bibliográfica: “Friede, 1955. Tomo IX. Doc. 2004:259”. La segunda nota al pie dice lo siguiente: “El número de indígenas que llevaron las gentes de Cubagua en 1538, es calculado por Kaplan en 900, junto con 37 canoas; en 1549 las canoas eran 34 y 379 los indios destinados al buceo de las perlas. Para 1560 dicha autora estima en 160 los indios que se encontraban en dicha actividad y tan solo 8 canoas. Por su parte Moreno 1983:119, proporciona los siguientes datos: para 1538 calcula en 192 los indios, los cuales aumentaron hasta llegar a 379 en 1546, y para 1560 establece en 155 el número de indios destinados a la extracción de perlas”.

6 La definición de naborías en el diccionario de la Real Academia Española hace referencia a los indígenas que se escapaban.



Por su parte, los canoeros eran quienes tenían a su cargo la conducción y producción de las canoas:

*“Ellos dirigían el trabajo de los buceadores indígenas relacionado con la localización y explotación de los ostrales. Se hallaban autorizados para aplicar castigos a la tripulación bajo su mando. El sostenimiento de los ritmos de producción de los bancos perlíferos descansaba en su responsabilidad y eficacia para aprovechar al máximo la capacidad de trabajo de los hombres a su cargo” (1997: 38).*

Los pescadores-buzos, indios-buzos o indios de perlas, constituían la mano de obra esclava que movía la empresa perlera. Eran aquellos que se sometían al trabajo de localizar los bancos de perlas y luego, mediante técnicas de buceo tomarlas y almacenarlas o depositarlas en las canoas.

Las políticas de la corona en torno a las pesquerías de perlas, hablaban del “mantenimiento de las gentes”. Éste mantenimiento era responsabilidad de mayordomos y canoeros y, la preocupación en torno al bienestar de los indígenas explotados, era una medida fundamental para que la empresa se mantuviera a los mejores niveles de producción. Sin embargo, dichas medidas redundaban en experiencias de muerte, dominación y explotación de los indígenas que como ya hemos venido mostrando, constituían políticas de muerte.

7 Ismael se encontraba al tiempo de esta investigación estudiando en bachillerato de La Normal. Bien podría ser el profesor local que tanto necesita la comunidad. Es abiertamente inteligente y tiene una vocación de la enseñanza que da cuenta de las posibilidades que tienen los habitantes de Ahuyama. En el momento en el que fui, Fabio me contaba que tenía problemas con una profesora que era wayuu, ella cobraba su sueldo, pero nunca iba a la escuela, este lugar siempre permanecía vacío.

Tal como lo expresan los autores citados, las consecuencias de la pesquería de perlas sobre la vida de los indios perleros, se inscriben en un patrón de explotación económica capitalista y fueron nefastas y destructivas para ellos sujetos al punto que, pasadas décadas del siglo XVI, fue preciso incorporar mano de obra africana en las pesquerías debido a la disminución de los indios por muerte. Las políticas de muerte pueden estar ancladas a las intervenciones disciplinarias en los términos en que lo plantea Foucault (1999). Lo que se dio en el marco de las pesquerías de perlas fue la combinación de políticas de muerte con estrategias disciplinarias en las que los ancestros wayuu fueron empleados como fuerza de trabajo en métodos coercitivos de explotación. A continuación, me centraré en los procesos llevados a cabo en la actualidad.

### Segundo momento de la pesca en la Guajira colombiana: una aproximación etnográfica a las formas contemporáneas de trabajo pesquero entre los wayuu de Ahuyama

Ahuyama es una comunidad de pescadores wayuu ubicada en la parte alta de la Guajira colombiana cerca del municipio de Uribia. Este lugar es donde se encuentra ubicado el rancho de Fabio

Iguarán, hombre wayuu y líder de la comunidad, quien vive con su esposa María Ángela y sus hijos Mario, Ismael, Ronaldo, Fabiola y Daniela con quienes tuvo la oportunidad de aprender, trabajar y convivir durante unos días.

## La llegada

Me encontré con Fabio en casa de la señora Olivia Enriquez, una de las más famosas comerciantes de pescado que hay en Uribia. De allí, nos dirigiríamos en kemión -como se le dice a los carros en lengua wayuu- hasta el rancho de los Iguarán, frente al mar. Cuando llegamos, Fabio se bajó de la camioneta y habló en wayuunaiki a sus hijos. Mario, el mayor de ellos se me acercó y haciendo un gesto de humildad y respeto me preguntó si me podía ayudar, yo le entregué mi mochila. El otro, Ismael, menor que Mario pero más preguntón y menos tímido<sup>7</sup> se me acercó con la misma actitud, pero al ver mi esfuerzo para entregarle mi morral más grande me dijo: “le hace falta fuerza a usted, tiene que comer más pescao”. Yo sonreí y le dije que tenía razón, que iba precisamente a visitarlos para eso, para coger más fuerza y comer con ellos.

María Ángela tejía una mochila, mientras que en el taller se encontraban



Mapa I. Ubicación de Ahuyama en el Mapa de la Guajira. Cerca a Uribia. Tomado de Google Earth.



varios hombres que trabajaban para Fabio: “Mata siete”, “Cilindro”, “Siete cueros” y “Miguelito” estaban remendando las redes. Un hermano de Fabio, Julio, casualmente se encontraba en el lugar arreglando un motor y explorando la forma en la que podría montárselo a su lancha que estaba en la orilla. Yo me acerqué y estaba pendiente de lo que él hacía pues hablaba español y podía conversar con él mientras me arriesgaba a ayudarlo (sin olvidar el temor de fastidiarlo de pronto).

Hizo un nudo cruzando las lianas del ico<sup>8</sup> que había amarrado a alguna parte de la lancha. Se lo añadió y me dijo “en los cursos de marino el que no haga este nudo lo pierde”. Se trata de una técnica que permite añadir un ico a otro sin hacer nudos, sino mediante una técnica de tejido que implica el uso de candela para quemar las puntas del ico y poder tejer. El sol estaba fuerte pero yo estaba dispuesto a estar donde estuviera Julio presto a ayudarlo. Sabía desde antes de llegar que tenía que ganarme el derecho de poder pescar, sabía que iba a “guerreármela”<sup>9</sup> para poder estar con ellos en alguna faena.

No obstante la buena recepción que me tuve por parte de Fabio, su familia y sus trabajadores, algo que me resultaba molesto sucedía constantemente. Me sentía a ratos -realmente muchos ratos- “fuera”. Esto sucedía cuando entre ellos empezaban a hablar en wayuunaiki. Ni Fabio ni Julio dejaron de hacerlo en ningún momento, yo quedaba automáticamente excluido, me sentía “invisible”. Hoy considero que esa fue una forma de ejercer el poder y violencia simbólicamente sobre el otro que viene a fisgonearlos, pues se te reduce a nada, simplemente no cuentas, desapareces. Es muy importante encontrarse en esa situación en la que te das cuenta de que como invasor de sus espacios, que vienes cargado de otros códigos culturales (epistemología, lengua, etc.), quedas neutralizado.

-Seguramente dicen algo de mí-, pensaba, pero había otro escenario en el



que, pese a la posibilidad de que mi interpretación pueda tacharse de “ingenua”, también era cierto que los otros trabajadores no hablaban español y que por ello era necesario hablar en lengua propia. Así, me vi en medio de conversaciones en las que mi presencia se borraba, quedaba anulado mientras afirmaba mi condición de alijuna<sup>10</sup>. Estas situaciones me lo recordaban constantemente y el idioma fue la barrera más importante a superar después de ganarme la confianza de

Fabio.

## La pesca en el lugar: trabajando con los pescadores de Ahuyama

Durante la noche mientras dormíamos, la marea había sacado un barco hasta la orilla que había donado el INCODER en convenio con la Gobernación de la Guajira y tenía la siguiente inscripción: CONVENIO GOBERNACIÓN DE LA GUAJIRA-INCODER. COMUNIDAD

8 Cabuya.

9 Tenía claro que en el trabajo hay que ser útil y no convertirse en un estorbo para los demás.

10 Con el término wayuu “alijuna” se designa al blanco, a las personas que no pertenecen a la etnia wayuu.



DE PESCADORES ARTESANALES DE POPORTÍN-AHUYAMA. Fabio me contó que se los habían donado, pero que no había posibilidad de trabajar con él, “porque no había capitán”.

*“[...] los hay empíricos, pero como nos coja la guardacostas, nos puede meter presos, porque no nos creen que somos pescadores... lo que creo que puedo hacer es anclarlo en altamar y que los trabajadores produzcan en lancha porque como lo que piden es que se vaya a a producir...” (Conversación con Fabio Iguarán, Junio de 2009).*

El barco estaba lleno de caracoles que se habían pegado al casco con el tiempo. Fabio mandó a rasparlo a Mario e Ismael. Tomé en mis manos un pedazo de palo y empecé a hacerlo junto con los muchachos. Luego Ronaldo se presentó con una lámina de hierro oxidado y me la entregó diciéndome que con esa trabajaría mejor. Después de esto, sacamos “el transparente”<sup>11</sup>. Mientras lo sacábamos del barco grande, Cilindro, Matasiete, Sietecueros, Miguelito, se encontraban reparando el motor con el que saldríamos a pescar. No me habían dicho nada y ya me estaba incluyendo. De un momento a otro, cuando ya me notaba cansado, Cilindro me ofreció ayuda: -Ven primo hermano, yo te ayudo-dijo.

Eran como las nueve y media de la mañana y se fueron acercando Mata Siete, Siete Cueros, Cilindro y Miguelito, los mismos que habían

estado la tarde anterior remendando las redes. Se acercaban a la puerta de la cocina y la cocinera, una mujer wayuu como de 35 años les entregaba un plato a cada uno con espaguetis y cebolla con un trozo de plátano cocido. A mí me lo llevó Ismael donde estaba sentado y entonces me sentí incluido, confirmé que estábamos preparándonos para ir a trabajar. Mientras tanto, Fabio se encontraba trasladando un motor que Olivia le había prestado. Según muchos de los funcionarios de las instituciones del Estado que visité y que no nombraré en detalle en este escrito, Fabio es un hombre muy apreciado y es el único que le brinda desayuno y almuerzo a sus trabajadores además de pagarles.

Cuando terminé de desayunar igual que los demás compañeros pescadores, me levanté y tal como lo habían hecho los demás trabajadores, llevé el plato a la cocina, en la entrada donde estaba la cocinera. Entré y le dije gracias, ella solo repitió la palabra que yo acababa de pronunciar y me señaló donde podía dejarlo. Era una taza plástica llena de agua con jabón.

Cuando iba saliendo de la cocina ella me miró y sin decir nada -de todos modos no le entendería-, llenó un vaso verde de plástico con agua que sacó de una pasta<sup>12</sup> y me lo entregó, yo lo recibí y me tomé el agua asumiendo que era para eso. Años más tarde en casa de una amiga wayuu en Riohacha, me enteré que la costumbre era después de comer, brindar un vaso de agua para que los comensales se

enjuagaran la boca y no para que la bebieran. Desde mis recuerdos, yo juraría que los vi a todos beberla. Ese día sin embargo y con la sed que es característica que es generada por las condiciones del desierto, me lo bebí de un solo sorbo y se lo devolví.

Llegó la hora de salir. Yo hacía parte del grupo que trabajaría ese día, nadie me había dicho lo contrario y todo indicaba que iba a ser así. Entonces me amontone con Mario e Ismael al lado de la embarcación para empezar el trabajo. Entre aquellos que recuerdo se encontraban tres hombres esperando: el hermano de María Ángela, Milato y otro pescador. Ellos ya tenían listas sus caretas y sus aletas para el trabajo.

Milato, un hombre de unos cincuenta o sesenta años que es buzo pensó que yo era biólogo marino<sup>13</sup> y entonces, haciéndome gestos como de un niño que invita a otro a divertirse, me ofreció la careta y las aletas a lo que yo, sin saber nadar siquiera, tuve que responder agradecidamente mediante señas y gestos que no podía usarlas. Mario se había subido a la lancha, luego lo hice yo y el último en montarse fue Ismael. Pero faltaba Fabio, quien luego de unos minutos apareció vestido de negro, con una camiseta manga larga y otra de estas puesta en la cara que solo permitía verle sus ojos. Ismael se vistió igual cuando ya estábamos arrancando, mientras que Mario tenía dos camisetas en sus manos. Por mi parte, yo solo me había puesto una camisa manga larga, una pantaloneta azul y las guaireñas que me habían regalado<sup>14</sup>.

Mientras nos alejábamos de la orilla me sorprendí deseando que en esta faena pescáramos mucho. Quería que esa pesca fuera significativa, más allá de lo que sería para mí la primera faena de mar. Cuando tomamos dirección hacia adentro y nos hubimos separado lo suficiente de la orilla, uno de los buzos empezó a tirar los plomos coordinando con el correr de la lancha. El peso de los plomos hacían bajar “la mochila” mientras que las boyas hacían que

11 Una de las redes que más se usan en la comunidad de pescadores. Es construida de nailon transparente, por ello se le dice comúnmente así.

12 Pasta es el término con el que se designa cualquier recipiente para guardar agua o algún objeto de plástico que tiene su tapa. Uno puede llamarle literalmente pasta a una botella con su tapa, como a un balde, pasta puede ser también lo que uno conoce como potecito, en el que Fabio o Julio guardaban su celular mientras estaban en el mar. Es el nombre del material de que está hecho el recipiente, lo que sirve para designarlo en términos generales.

13 Fabio inicialmente pensó lo mismo al conocerme. Cuando se enteró percibí en él una leve desilusión que se calmó luego cuando fuimos compartiendo más acerca de mi trabajo.

14 Guaireñas son las zapatillas que usualmente portan los wayuu. Son tejidas y su suela es hecha del caucho de las llantas de carro. Algunas de ellas tienen aún visible la marca. Estas fueron un regalo de Ismael y aún a la fecha, Abril de 2013 las conservo.



flotara el otro extremo sobre el agua del mar, esto terminaba haciendo que la red quedara estirada.

La idea era hacer un recorrido en el mar con la forma de una U empezando desde la orilla y encerrar poco a poco hasta que se estirara toda. De un momento a otro Milato se lanzó al agua mientras la lancha seguía y luego de haber tomado cierta distancia de Milato, lo hizo el hermano de María Ángela y, finalmente, cuando ya la red había sido tirada toda, lo hizo el último de los buzos.

Solos quedamos entonces Mario, Ismael, Fabio y yo en la lancha. Ismael se puso la camiseta en la cara y se tiró en la lancha al lado de Fabio a dormir, quedamos sólo los tres. Entonces miré a Mario, quien me llamaba en el momento

haciéndome señas de que me acercara y con el afán de no ser un estorbo le pregunté:

*-¿Qué hacemos los que nos quedamos aquí?- le pregunté.  
-Limpiar la lancha- me dijo.*

Entonces empecé con él a recoger la arena mojada y pegada que tenía en el piso la lancha. Luego de un tiempo, Mario hizo lo mismo que Ismael y se durmió. Entonces de donde estaba me fui para la proa. Desde allí miraba a la orilla y trataba de determinar la distancia, desde allí miraba a Fabio que estaba en silencio, con una pasta atada al cuello en la que guardaba su teléfono celular. De cuando en cuando aceleraba el motor como para estirar la red. Los

buzos estaban haciendo lo mismo, revisado la forma en que iba quedando.

Estuvimos a lo largo de unas dos horas estirando el chinchorro. A lo lejos se veían entrar los pescadores que se habían quedado en la orilla. En un momento, el hermano de María Ángela salió del mar y de un salto ya estaba en la lancha. Todo cuanto decían era en wayunaiki, de los bolsillos de su bermuda sacó dos pescaos rojos. -¡pargos! -gritó Mario mientras sonreía.

Volvió a tirarse indicando ciertos lugares mientras hablaba en wayuunaiki con Fabio. La lancha empezó entonces a hacer cruces y entonces fue cuando Mario y yo empezamos a ayudar. Tomábamos las boyas en ciertos puntos y los amarrábamos a la cruz donde se



# Lo que he intentado hacer en este artículo es mostrar en términos generales, cómo el capitalismo sufre cambios históricos en la forma de operar y de explotar la vida y el trabajo de seres humanos y la naturaleza.

amarra el ancla de la embarcación que esta vez se utilizó para asentar el chinchorro en su extremo cuando salimos. Había cruces que dábamos constantemente, Fabio indicaba donde había que retomar las boyas y jalar para que quedara templada, “derecha”.

Un pelícano siempre nos acompañaba. Era un trabajo compartido por todos. A lo lejos se veía que hombres marchaban desde la orilla hacia un lugar del chinchorro para vigilar que estuviera bien, para jalar. Luego volvía a verlos en la orilla. Las orejas me ardían bastante y me las mojaba cada vez que podía. Los pescadores tienen unos sacos de fibra plástica que usan como fajón. Ese fajón tiene un icó añadido que sirve para amarrarse el chinchorro a la cintura y jalar con la fuerza de todo el cuerpo en vez de lastimarse las manos, como me pasó a mí. Otro saco, lo van llenando de pescados medianos que iban encontrando y que cada pescador se lleva para su casa.

Fabio me pidió que ayudara a subir la red. Cada vez que los pescadores

avanzaban en su jala, yo debía ir embarcando y regando la red en la lancha, para que quedara lista para el próximo lanceo y a su vez no se enredara. Este trabajo debía hacerse con cuidado de no sacar los plomos del fondo porque se salían los pescados de la red. Si intentaba usar fuerza donde no la necesitaba, lo que hacía era voltearla y dejar espacio para que se salieran, estorbar. De vez en cuando el mismo peso de los pescados jalaba hacia el mar, yo tenía que dejar que regresara al fondo. Varias veces me regañaron los pescadores por intermedio de Fabio. Se acercaban a él y le decían algo, luego él se acercaba y me explicaba.

Como insinué más arriba, era común ver a los pescadores que de vez en cuando sacaran pescados de las redes que iban jalando. Algunos los guardaban en sus sacos y otros los tiraban a la embarcación y se metían en canastas amarillas de plástico. Los que iban a parar en éstas eran los más grandes. Es un trabajo largo y fuerte que agota. Salimos a las 10 y media de la mañana y regresábamos a las cuatro de la tarde.

La tarea consistía en ir achicando la red. Íbamos recogiendo a medida que el espacio de los pescados se iba reduciendo. Así mismo, el número de pescados ascendía en la lancha a medida que se acercaban pescadores para dejarlos en las canastas que teníamos en el piso. Yo me limitaba a jalar el chinchorro e ir estirando la red. Salían róbalos (*Centroponus Undecimalis*) grandes, de cuatro o cinco kilos; salían picúas (*Sphyræna picudilla*); mojarras (*Diapterus rhombeus*), sierras (*Acanthocybium solandri*) y pargos (*Lutjanus*).

Era una forma de trabajo en la que la producción y la distribución se estaban dando simultáneamente. Se trataba de tomar los pescados, clasificarlos para la venta y al mismo tiempo distribuirlos entre ellos mismos. Pensé bastante en la pesquería de perlas, donde “el patrón era otro”, donde los “buzos” eran castigados si alguno de ellos osaba tomar algo de lo que con tanto sacrificio había sacado del fondo del mar. Hoy la tarea estaba en manos de los mismos wayuu, no estaban los “canoeros” y las relaciones e intercambio eran fundamentalmente en función de la igualdad, la solidaridad y la complementariedad: Todos trabajamos, todos pescamos, todos ganamos.

Cuando los pescadores veían la necesidad tomar varios pescados con

15 El pescado peligroso es aquel que muerde o aquel que tiene espinas. Los pescadores manifiestan que puyarse con un pescado es suficiente para pasar uchos días sin poder dormir a causa del dolor que producen las espinas de pescado.

sus dos únicas manos, se metían uno dentro de su boca y lo apretaban fuertemente con los dientes por la cabeza. Este procedimiento se hacía sobre todo cuando el pescado era mediano, peligroso y se movía bastante<sup>15</sup>. Era una forma de controlarlo mejor, matándolo y evitando cortarse o puyarse. Eso me sorprendió y me hizo entender por qué es que lo hacían. Hasta entonces solo había escuchado el rumor, pero nunca lo había visto: era Mario, el hijo de Fabio quien riendo de contento por la gran cantidad de peces que había en la red y apurado por querer sacarlos todos, lo hacía.

## Reflexiones finales

El primer momento histórico, el de las pesquerías de perlas en el siglo XVI en La Guajira colombiana, sirve para tener en cuenta varios puntos en el marco de la formulación de una política integral de manejo pesquero artesanal marino. Si bien hoy puede parecer difícil hablar para el contexto del siglo XVI en términos estrictos de “políticas de pesca”, si se puede dar cuenta de una serie de medidas de producción en las que unos sujetos concretos (indios de perlas, pescadores hoy) eran objeto de unas “políticas de muerte” que indefectiblemente se encuentran asociadas a procesos de producción y apropiación del mar estrechamente ligados a la acumulación incesante de capital. Estos sujetos asumían el peso de medidas de producción que derivaban en su muerte. Para los españoles en el contexto de las pesquerías de perlas lo que importaba era la producción y cuando la población desaparecía a causa de las muertes de los indios-buzos, entonces esta era reemplazada por mano de obra africana.

Del mismo modo, los ostrales (como se le llamaba a los bancos de perlas en la época), eran objeto de un patrón de explotación de la naturaleza que puede comprenderse en el ciclo de identificar-agotar-dejar y buscar otro. Se trataba entonces no sólo de un agotamien-

to/explotación de la fuerza de trabajo de los indios primero y de africanos después, sino también de la vida marina. En el marco de las recientes discusiones sobre las relaciones de los seres humanos con el ambiente, esta historia debería tener algo que enseñar.

Estos dos puntos dan cuenta de las necesidades económicas y políticas que tenía el imperio español en el marco de la expansión de la economía mundo y de un patrón de explotación económica como el capitalismo. Lo que he intentado hacer en este artículo es mostrar en términos generales, cómo el capitalismo sufre cambios históricos en la forma de operar y de explotar la vida y el trabajo de seres humanos y la naturaleza. Tener en cuenta estos elementos implica que se reconozca que el capitalismo histórico empieza por este tipo de producción (lo que muchos académicos, activistas y políticos han denominado saqueo). Adicionalmente, mi apuesta ha sido la de mostrar etnográficamente una forma alternativa de trabajo en el mar, basado en relaciones de reciprocidad donde los intercambios son más equitativos entre quienes producen en la actividad pesquera.

Ahora bien, eso no significa olvidar que actualmente el modelo económico imperante sigue siendo el capitalismo, pero este ha planteado una serie de cambios en su forma de operar. Si con nuestro primer aparte en las pesquerías

de perlas del Siglo XVI se puede dar cuenta de una destrucción de la vida<sup>16</sup> (tanto marina como de seres humanos), hoy la retórica de este sistema económico hegemónico habla de “conservación” y de lo que parafraseando a Michel Foucault se puede entender como el establecimiento de políticas sobre y para la vida, sin que ello haga olvidar también que éstas políticas se basan en lo que el mismo autor llamó hacer vivir y dejar morir, como fundamento de la biopolítica. ¿A qué me refiero? A que pese a las buenas intenciones que comportan los procesos de intervención sobre las comunidades pesqueras que buscan mejorar sus “condiciones de vida”, estos parten de criterios de selección de las comunidades que identifican y reconocen “comunidades modelo”. Éstas, en este caso, son las más cercanas al perfil poblacional requerido por el mercado capitalista, dejando de lado muchas veces a las “menos organizadas” y desconociendo algunas otras su existencia y voluntad de vivir expresadas en sus formas locales de trabajo y de relación con su entorno.

Reconocer hoy el valor de las formas en las cuales se dan las relaciones de producción en “el lugar” (Escobar, 2000), tener en cuenta las relaciones e intercambios sociales, la distribución, la escala de producción, las formas locales de intercambio de trabajo por otros bienes necesarios para los pescadores y las formas en que estos llenan los vacíos

- 
- 16 Los estudios biopolíticos basados en gran medida en la obra del pensador francés Michel Foucault, se dedican a observar las formas en las cuales el poder del Estado procura las mejores condiciones de existencia de las poblaciones (saneamiento, alimentación, salud, natalidad, mortalidad, etc.) para hacer las más productivas en el marco de la economía capitalista. Esta relación entre capitalismo y poder, también ha sido ilustrada en mi tesis Políticas de la pesca ayer y hoy en La Guajira Colombiana. Colonialidad del poder, invención del pescador e intervenciones biopolíticas y disciplinarias (Sánchez-Maldonado, 2011)
- 17 Generalmente se parte de identificar y asimilar las formas locales de producción con atraso económico y tecnológico, abriendo el espacio para que sean descalificadas como insuficientes para satisfacer las “necesidades de la población”. De este modo se obvia el hecho de que “necesidades” son de hecho definidas desde la misma comunidad y no desde nuestra perspectiva de la vida urbana en la que normalmente nos desenvolvemos (Gasché, 2002).



que la economía de mercado no alcanza a llenar constituye un ejercicio clave para establecer exitosamente un proceso de trabajo con los pescadores no sólo de Ahuyama sino de diferentes partes del país.

Identificar en “clave positiva” las formas y los procesos de producción locales implica entonces asumir las posibilidades de la política de pesca desde el lugar (partir del lugar), y no un diseño que viene de afuera basado únicamente en parámetros científicos y económicos. Para ello es preciso un trabajo centrado en la identificación, construcción y potenciación de economías del lugar que pueden anclarse perfectamente con estrategias de conservación basadas también en el lugar.

Finalmente, vale decir que estas reflexiones no totalmente mías, sino que tomo como referentes los planteamientos de Arturo Escobar quien ha explicado concretamente cómo se concibe el lugar en Antropología y la forma como éste había desaparecido y apareciendo con fuerza en el campo del desarrollo. Para Escobar, el lugar debe ser asumido

*“[...] como la experiencia de una localidad específica con algún grado de enraizamiento, linderos y conexión con la vida diaria, aunque su identidad sea construida y nunca fija, continúa siendo importante en la vida de las personas, quizá de todas. Existe un sentimiento de pertenencia que es más importante de lo que queremos admitir, lo cual hace que uno considere si la idea de 'regresar al lugar' -para utilizar la expresión de Casey- o la defensa del lugar como proyecto -en el caso de Dirlík, no son cuestiones tan importantes después de todo” (Escobar, 2000:113)*

Reconocer el lugar tiene varias implicaciones entre las que se encuentra la necesidad de trabajar con y desde la

comunidad, desde sus prácticas económicas, sociales y culturales. Implica también redefinir –léase cuestionar críticamente- los conceptos económicos (necesidades básicas, intercambio, distribución, consumo), los conceptos políticos (principalmente la forma en que los imaginamos) y los conceptos ecológicos (fundamentalmente pensar críticamente desde qué noción de “naturaleza” debemos trabajar la conservación, la de ellos o la de nosotros o una construida mediante el diálogo interepistémico e intercultural). Implica, al mismo tiempo tomar en consideración las formas en las cuales ha venido haciendo presencia “el desarrollo” en lugares periféricos para no repetir sus nefastos efectos. Implica, en suma, vincular y reconocer la vida en el lugar, más allá de un simple reconocimiento cultural. ■

---

## Referencias citadas

Barrera, Eduardo. 2002. Los esclavos de las perlas. Voces y rostros indígenas de las granjerías de perlas del Cabo de la Vela (1540-1570).

Borrero, Francisco y Juan Díaz. 1995. Evaluación ecológica y prospección pesquera preliminar de los bancos de ostras perlíferas (*Pinctada Imbricata Pteria Colymbus*) en el Norte del Caribe colombiano.

Escobar, Arturo. 2000. “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: globalización o postdesarrollo”. En: Lander, Edgardo (Editor). 2000. La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Foucault, Michel. 1991. Historia de la sexualidad. La voluntad de saber.

\_\_\_\_\_. 2005. Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires, Argentina.


Gasché, Jorge. 2002. Criterios e instrumentos de una pedagogía intercultural para proyectos de desarrollo en el medio bosquesino amazónico. Relaciones, Vol 23, Número 13. El Colegio de Michoacán, México. pp. 193-234.

Guerra, Weidler. 1997. La Ranchería de perlas del Cabo de la Vela (1538-1550). Revista Huellas. Universidad del Norte, Barranquilla.

Navarrete, María. 2003. La granjería de perlas del Río de La Hacha: rebelión y resistencia esclava (1570-1615). En: Revista Historia Caribe. República, negros y Castas. Vol III, Número 8. Universidad del Norte, Barranquilla.

Payne, Elizet. 2008. Las perlas de la reina. Explotación perlífera en el pacífico de Centroamérica (1522-1850). 9 Congreso centroamericano de historia. <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/2008/especial2008/articulos/03-Colonial/29.pdf>





# **CAMPESINOS Y PESCADORES DE PLATO (MAGDALENA) Y SU RIVERA**

Por: Eliana Toncel Mozo  
Laura Chaves Herrera  
Antropólogas Universidad del  
Magdalena.  
Investigadoras Oraloteca



# E

El municipio de Plato Magdalena se encuentra ubicado en el centro del departamento y limita al oeste con el gran río Magdalena, sus habitantes históricamente han construido una relación sentipensante con los cuerpos de agua y las tierras que de éste o alrededor de éste se desprenden. Durante las últimas décadas plato se ha visto invadido de una cotidianidad paramilitar sustentada en la protección de grandes intereses de terratenientes y ganaderos locales e inversionistas que marcan el ritmo tanto del “desarrollo salvaje y descontextualizado” como de aquellas dinámicas sociales por las cuales se constituyen representaciones generalizadas de lo que es o debe ser el Plateño de estos tiempos y el buen vivir en general.

Las comunidades campesinas y pescadoras del municipio de Plato se encuentran ubicadas a las orillas del río Magdalena sobre las tierras próximas a sus brazos, caños y ciénagas. Las poblaciones conocidas como San Rafael o culebra, los Pozos y San Antonio del Río son reconocidas por ser poblados de hombres y mujeres de vocación campesina y pescadora que encontraron en el campo y la proximidad con el agua la manera de estabilizar la vida productiva e integral de sus familias.

Así se vivieron más de 40 décadas de relacionamiento con la garza, el tapón, el pescado, la raya de río, sus corrientes, sus accesos, sus recursos, sus posibilidades y sus contemplaciones; fueron años de uso, de empoderamiento y administración de las tierras y sus beneficios, años de ordenamiento, de decisiones autónomas, de cambios y vulneraciones, años de apropiación, años de mando, años que jugaron como dueños tranquilos, dueños del verano, dueños del playón, de la sequía e incluso de la inundación.

Las comunidades que habitan en los grandes y productivos campos rurales del Magdalena han

sentido en carne propia los avatares de la ley del vivo, de los privilegios administrativos, de la injusticia legitimada, del silencio político-administrativo, del abandono político-territorial, de la desidia educativa, de las consecuencias ambientales que sobre el río y sus vidas se generan, de la pobreza extrema, del regular vivir y del conflicto armado paramilitar. Dichas poblaciones se encuentran hoy reconociéndose como sujetos productivos de gran vocación e identidad soslayados por el desorden holístico del desarrollo económico y político de un país, una región y un municipio.

Las comunidades campesinas y pescadoras de Plato denuncian hoy sentirse invisibilizados en su identidad y vocación, desprotegidos por una administración poco incluyente y reivindicadora de los sujetos trabajadores, productivos y aportantes que son al desarrollo social y cultural del municipio. Se sienten destinados al desconocimiento de sus saberes locales- tradicionales, abandonados a la suerte asistencialista de los subsidios estatales que hacia ellos se dirigen como población doblemente vulnerada (ya sea por el conflicto o por el acelerado cambio climático) e impotentes a la hora de generar ejercicios de exigibilidad frente al uso, tenencia y conservación de los recursos y tierras.

## En palabras de don Diógenes:

*“Vea, aquí en este pueblo no hay ley, no hay quien ponga juicio a todas las locuras y barbaridades que hacen, no hay donde uno ir a quejarse, donde uno ir a informar, donde? aquí hacen con el campesino lo que quieren, le dan lo que quieren, o no nos dan... Por eso es que aquí uno no se levanta, con que fuerzas? Dígame seño, con que fuerzas? Si no hay;”*  
*Conversaciones en trabajo de campo, Plato-Magdalena.*



Trabajar conjuntamente con las comunidades de San Rafael, los Pozos y San Antonio del Río en la búsqueda de nuevas propuestas de sostenibilidad comunitaria implicó un ejercicio de reconocimiento microscópico y global de las relaciones estructurales que permisivamente legitiman el enriquecimiento económico y social de algunos sectores y la invisibilización de otros-ellos.

En esa medida y basada en el trabajo de campo<sup>1</sup> realizado durante un año y dos meses en el municipio pude dimensionar en conjunto con las comunidades dos problemáticas prioritarias a la hora de rastrear la decadencia e insostenibilidad productiva de las comunidades campesinas y pescadoras del municipio. Estas problemáticas se encuentran instauradas en el contexto de abuso y privilegio reconocido en los párrafos anteriores y podrían ser herramientas a la hora de buscar estrategias departamentales de fortalecimiento y potencialización de la vida campesina y pescadora del departamento del Magdalena.

### **Pesca extensiva de arrastre en ciénagas y ríos: antes, durante y después de los periodos de veda.**

Históricamente el río Magdalena, sus ciénagas, brazos y caños han sido utilizados como centros vitales de sostenimiento de la pesca artesanal de los pueblos habitantes de sus alrededores; conociendo, reconociendo y manteniendo el equilibrio natural del cultivo, crecimiento y conservación de los recursos naturales que permitían la presencia del pez.

Así faena tras faenas los pescadores construían herramientas artesanales que tejidas con sus propias manos velaban por el respeto y preservación del pez y su hábitat. Los pescadores crecían reconociendo los distintos momentos que marcaban la presencia del pez, su crecimiento y preservación; leyendo así cada uno de los factores climáticos y ambientales en general que determinaban la continuidad del recurso y el bienestar del mismo.

Los pescadores de noche y de día se hicieron seres sabios en la práctica cotidiana de extraer el pescado y basados en una relación de respeto y agradecimiento por tal utilidad se construían día a día sobre la fuerte oleada y encrespada del río y de la ciénaga.

De noche y de día estos hombres aprendieron a conocer el río y las ciénagas, las variedades de pescados, los tiempos y las cantidades que según las épocas hubiesen y se pudiesen coger; recorriendo las aguas conocieron y ordenaron el territorio, sólo entre profesionales del saber se identificaba dónde, cómo y a que ritmos era plausible la sutil y medida extracción.

La actualidad como herencia del conflicto, de los abusos, de la desarticulación profunda entre las administraciones y las organizaciones comunitarias, de la misma fragmentación comunitaria, como herencia de la invisibilización de la tradición del sujeto pescador y su territorio, del mando desordenado, de la fuga de recursos, del enriquecimiento desigual, del desarrollo sectorizado, de los privilegios generales que frente a los recursos y las tierras se han generado, fomenta y legitima las nuevas prácticas extensivas económicas que basadas en la sobre explotación se instauran sobre las economías propias e históricas de los municipios.

En su consecuencia se instalan nuevas formas productivas de extracción nada amigables ni coherentes con el territorio en general y su bienestar, las cuales obligan al pescador a desprenderse de

Este trabajo etnográfico se dio en el marco de la ejecución del proyecto nacional <<activación social y cultural de las comunidades afectadas por la ola invernal 2010>> Financiado por Colombia humanitaria y el Secretariado Nacional de Pastoral Social. Donde profesionalmente acompañe a las comunidades campesinas y pescadoras de las poblaciones focalizadas en el municipio de Plato, Magdalena.



sus hábitos tradicionales de pesca y situarse como “obreros” de las recientes dinámicas que avasallan la pesca artesanal y priorizan la captura extensiva de los recursos. Los nuevos dueños o jefes patentadores de la administración y el ordenamiento del territorio al no tener una relación cercana ni familiar con el ambiente fueron inventivos a la hora de decidir nuevos mecanismos que no velan por la conservación de los recursos pero sí permiten la acumulación económica acelerada. Los nuevos empresarios de la pesca en el municipio poco a poco han extinguido la presencia de especies nativas de la zona y alterado los tipos de tallajes frente al mismo.

Estas nuevas dinámicas de extracción extensiva no están ajenas a la utilización de métodos intimidantes y amedrentadores sobre la población, sobre todo ante cualquier tipo de querrela o control comunitaria que se quisiera realizar. Los pescadores artesanales del municipio cedieron con dolor el control sobre el territorio y las buenas prácticas pesqueras, se acomodaron en la medida de lo posible a las nuevas tallas, a las nuevas atarrayas, a las nuevas jornadas, a las nuevas formas en general de llevarlo a cabo e incluso a ese nuevo dueño invasor.

Los pescadores entonces reconocen que han sido sujetos involucrados activamente en la continuidad y perpetuación de dicha práctica extensiva, señalándose como sujetos protagonistas de las acciones que implican la ejecución, funcionalidad y utilidad del arrastre en la actualidad al no poder consolidar otros escenarios de reivindicación por la tradición artesanal ante la necesidad inmediata y diaria de sostener el bienestar integral de la familia.

Aun así, el pescador no se cansa de exaltar que el debilitamiento de la vocación artesanal fue consecuencia de la permisividad institucional o territorial del municipio y el departamento, quienes paulatinamente cedieron a los actores inmiscuidos en la viveza y la sed de acumulación económica el control político sobre el territorio.

Es entonces el chinchorro de arrastre extensivo sobre chalupas o Johnsons motorizados la técnica que sobre las ciénagas y brazos del río Magdalena se impone. Es el arma cotidiana y homicida que sin ningún control arremete diariamente contra los cuerpos de agua del municipio de Plato y las comunidades riverenas.

#### **En palabras de los mismos pescadores:**

*“es eso lo que nos está matando, pasan varias veces con unos chinchorrones de lado a lado de las ciénagas, con motor y arrastran todo, todo lo*

*arrastran ahí, se llevan hasta las rayas... ahí no queda pesca ‘o chiquito, no queda nada, todo lo sacan...” “... uno sabe que eso está mal y que no crece pesca ‘o, pero que hace uno? ...Uno no puede decir nada porque a veces están hasta armados y los señores estos que administran nada, tampoco hacen nada... a uno le toca juntarse para hacerlo a la orilla de algún playón o trabajar pa ellos, muchos nos toca es así, trabajando pa los chinchorros...ajá y que hace uno? Nadien le dice naada;jj uno ya no saca nada con las atarrayas de respeto, de antes... aquí casi todo el mundo le ha toca ‘o es así”*

El arrastre extensivo agrede directamente la estabilidad, sostenibilidad y proyección de las comunidades que históricamente han vivido de la pesca artesanal en el municipio; legitima el despojo territorial de dichas poblaciones y además fomenta el desprendimiento cultural, la pobreza extrema, el deterioro ambiental paulatino del territorio, las generaciones de ocio estéril e improductividad y la contemplación del desplazamiento “voluntario” hacia las ciudades y sus cordones de miseria como una opción efectiva para el mejoramiento de la calidad de vida integral o buen vivir.

De esta manera se atenta directamente la imagen de la pesca artesanal como una opción histórica profesional productiva para el desarrollo de una vida digna y sostenible; legitimando igualmente la Invisibilización del pescador como actor socio-cultural y político dentro de la construcción del estado nación.

Las comunidades ribereñas del municipio de Plato se encuentran en una profunda descolarización y desarticulación social con las redes de formación educativas nacionales, ya sean oficiales y/o alternativas; lo cual mantiene al sujeto pescador alejado de cualquier posibilidad externa de enunciación, participación, posicionamiento y exigibilidad. En la actualidad los pescadores y los campesinos del municipio se encuentran deambulando entre la necesidad de descartar la identidad pescadora, señalada municipalmente por la decadencia económica, ambiental y social de la misma y la necesidad de forzar la apropiación de nuevas y estratégicas identidades surgidas de la afectación o vulnerabilidad en la que se vive. Coyunturalmente estas nuevas identidades asistenciales permiten una mayor agencia frente al estado y sus respectivas instituciones o programas.

*“ Hasta después de la inundación es que uno ha venido a ver alguna ayudita por aquí, por aquí nadie venía, ahora es que uno como damnificado ve un programa... el minuto de Dios, la Pastoral social y así... Aquí toitos los recursos que han*

*venido pal pescador o el campesino se los han cogió... entre ellos mismos... ” Campesino Corregimiento los Pozos.*

Partiendo de lo anterior las poblaciones riverieñas asumen poco a poco dinámicas cotidianas que debilitan la tradición rural y organizativa de los pescadores y campesinos como actores vitales en la construcción de un País social de derechos. A partir del señalamiento socioeconómico en el que se ha visto envuelto el pescador, la identidad cultural en su capacidad de agencia social y política se desborona y/o resquebraja en su cotidianidad.

Esta situación obliga al sujeto pescador a enunciarse “legítimamente” sólo a través de la organización gremial en sus infinitas debilidades y fragmentaciones. Reconociendo aquí que no ahondamos en las dinámicas propias que ésta temática genera en municipios periféricos del País.

Sin dejar de reconocer las consecuencias profundas y vitales que todo esto sigue generando para sí mismos, las comunidades pescadoras ribereñas del municipio de Plato en el marco de los ritmos de la cotidianidad y la sobrevivencia implementan muy pocas estrategias cotidianas que impulsan a la transformación de estas nuevas prácticas extensivas de desarrollo económico (más allá de la utilización de los recursos y mecanismos institucionales discontinuos para la recuperación del territorio ambiental y la activación social y cultural de la vida productiva artesanal). Sin embargo reconocen que son grandes los ejercicios comunitarios, interdisciplinarios e interinstitucionales que se deben hacer para iniciar un proceso de resistencia, regularización y extinción de las problemáticas; que implique una real proyección y reparación de las afectaciones sociales y ambientales que se generan, incluyendo al pescador como sujeto protagonista.

## **Apropiación de ríos y ciénagas como resultado de la expansión territorial de la ganadería extensiva o la tenencia de tierras.**

Como se vio en el apartado anterior del artículo, dibujar etnográficamente a las comunidades rurales y urbanas rurales del departamento del Magdalena implica reconocer la vocación pescadora y campesina que la región mantiene. Se hace necesario desde el inicio de éste nuevo apartado ratificar la relación constante e histórica que existe entre los dos sujetos. Aún más cuando intentamos hablar de un sujeto campesino que se ha

construido en su identidad cultural al lado del río Magdalena y todas sus variaciones.

La ubicación territorial de dichas comunidades campesinas en los linderos del río Magdalena deviene de la necesidad histórica colombiana de colonizar tierras baldías que garanticen a las familias rurales encontrar un espacio propio, propicio, y lleno de recursos naturales perfectos para vivir y producir en familia y comunidad. Esta apropiación estuvo marcada principalmente por la búsqueda de una tierra fértil y próxima a un cuerpo de agua difícil de extinguir.

Las dinámicas actuales de posesión de la tierra dejan ver que el campesino tradicional de pequeña escala del municipio de Plato Magdalena sólo opera entre la posesión autónoma y arbitraria de algunos playones de ríos y algunas tierras bajas que pertenecen al territorio estatal, y la reproducción económica del feudalismo en la actualidad, en términos de campesino arrendador para alcanzar su mínima sostenibilidad productiva.

Los dueños de las tierras altas son antiguas familias con poder adquisitivo que durante todas las épocas y bajo distintas estrategias (compra continua e histórica de tierras altas y productivas para la ganadería extensiva, apropiación sistémica del control político y territorial, negociación con las dinámicas paramilitares del conflicto) han mantenido la adquisición y posesión de las mismas.

Es importante resaltar que desde la lectura campesina del municipio se conciben las tierras fértiles y dignas para la siembra productiva, aquellas quienes por su ubicación y distancia con el gran río Magdalena no ponen en riesgo la estabilidad y calidad de la producción agrícola. En esos términos la posesión de la tierra se convierte en un escenario dinámico de tensiones donde el campesino como sujeto activo pero invisibilizado y soslayado económica y socialmente defiende su derecho a la siembra y al pan coger a partir de la apropiación de un territorio nacional simbólicamente libre.

Estos playones por ser hectáreas de tierra sedimentada expuestas por la intensidad del verano y la sequía son lugares dinámicos de apropiación, fácilmente vulnerables a las variaciones climáticas. Debido a ello la habitabilidad de éstos playones dependen de tres aristas fundamentales: 1- la disputa constante del campesino con el ganadero y/o pastoreo 2- las posibilidades en términos de recursos económicos o fuerza capital del campesino ya sea individual o colectivamente para sembrar dichas hectáreas y 3- las olas invernales y sus afectaciones.



## **Campesinos, pescadores y ganaderos-terratenientes**

Las comunidades campesinas exponen con naturalidad las disímiles ocasiones donde han tenido que confrontarse explícitamente con los dueños de tierras altas que utilizan los playones para el pastoreo y descanso de sus ganados. Estos personajes han recurrido a discursos estratégicos que apelan a su historicidad como poseedores con titulación colonial de dichas tierras; mensaje que no sólo reconoce una cotidianidad impositiva, dueña y poseedora antiguamente, sino que además se justifica en el aprovechamiento sistemático de un supuesto sujeto campesino descolarizado que en su inocencia y desconocimiento permitiría el despojo.

Los terratenientes utilizan a los animales y su ejercicio de alimentación e hidratación para agotar económica y emocionalmente al campesino; ya que a través del deambulamiento libre y descontrolado los animales penetran los playones cultivados de los campesinos generando graves y casi que irreversibles daños en los mismos. El ganadero entonces obliga al campesino a sobre esforzarse en medio de su pobreza extrema a encontrar estrategias de parcelación o cercamiento eléctrico de los cultivos, siendo conscientes de los altos costos que ello requiere. Esta situación resulta paradójica en tanto es el ganadero quién tiene la posibilidad económica y la responsabilidad ética de ser quién prevea y limite el tránsito y pastoreo de sus animales.

El ejercicio de parcelamiento no sólo sería de utilidad para el relacionamiento equilibrado y tranquilo de estos dos actores, sino que le garantizaría al sujeto ganadero principalmente un aprovechamiento total de sus recursos en tanto no se arriesgaría a perder reces por desbordamiento y ahogamiento en las áreas circundantes a los playones. Sin embargo en la realidad cotidiana no pasa debido a las relaciones de poder agresivas e individualistas que dichos sujetos asumen para con los campesinos tradicionales.

El sujeto pescador mencionado durante todo el texto y el campesino que practica debido a las circunstancias las dos formas productivas de subsistencia ratifican que dichos sujetos terratenientes también aprovechan las temporadas de sequía para correr los límites de sus posesiones; ocasionando la pérdida de territorio acuático para la práctica de extracción artesanal del pescado. Además legitima una práctica abusiva de despojo territorial que impositivamente se ejerce sobre el río y las ciénagas del los pescadores artesanales.

*“Mire doctora, esto antes no estaba hasta esta cerca, aquí uno pasaba y quedaba espacio,*

*aprovechan el verano para rodarla.... uff, eso llevan años haciéndolo poco a poco cuando pueden y uno se descuida, después cuando crece el agua, es uno se da cuenta, y ya uno como hace, cerca'o se queda...” Pescador Plato Magdalena recorrido por las ciénagas.*

## **Campesinos rivereños sin fuerzas para sembrar**

Los campesinos que hoy aún habitan en la rivera del río Magdalena, sobre la jurisdicción del municipio de Plato, se encuentran avasallados por la continuidad de las afectaciones climáticas que desde hace una década viene acrecentando sus niveles de riesgo y vulnerabilidad. Esta situación ha llevado a la población campesina a una larga temporada de crisis económica y debilitamiento del capital semilla. Los hombres dedicados a esta vocación productiva reconocen que además de la ubicación vulnerable de las pocas tierras, hace algunos años atrás vienen rebuscando la posibilidad de acceder tanto a las tierras como a los recursos que permitirán la limpieza de la misma, la búsqueda y compra del capital semilla y los abonos necesarios para el crecimiento eficaz de los mismos.

Debido a las pérdidas que las oleadas invernales generan y a la ausencia de apoyo productivo por parte de las administraciones municipales, departamentales y nacionales los campesinos se ven obligados a juntar los pocos recursos que se tienen o se prestan (endeudamiento desde el inicio de la siembra) para utilizar una hectárea de tierra mínima para todos. Este ejercicio se sustenta en la confianza que el campesino sigue manifestando hacia el conocimiento del comportamiento climático, aunque reconoce estar desconcertado por la variabilidad que se ha presentado en los últimos años. Las comunidades que se sostienen sólo en función de las mejoras sembradas hacen un ejercicio cultural de ratificación del saber local y tradicional además de arriesgar cada inversión realizada a la implacable crecida del gran río Magdalena. Dejándolos en una alta situación de doble vulnerabilidad donde deben estar preparados para afrontar o asumir una creciente súbita o el pastoreo agresivo y extensivo.

Respecto a lo anterior podemos exponer que la sostenibilidad alimenticia y comercial del campesino de Plato Magdalena termina siendo frágil e incluso inexistente en su cotidianidad; lo que quiere decir que no se generan los insumos suficientes y necesarios para compensar una alimentación dietaria integral y mucho menos una comercialización consolidada que fomente la potencialización productiva de las comunidades. En consecuencia de lo anterior, las familias terminan encontrando en las



ayudas humanitarias asistencialistas e incontinuas la única posibilidad de acceso, protección y fortalecimiento de su vocación.

En esos términos las olas invernales para estas comunidades campesinas se convierten en la ratificación paralela tanto de las problemáticas y afectaciones continuas como de las mismas posibilidades de recuperación y potencialización de sus vidas productivas. Es en esa medida que el sujeto campesino de Plato se construye hoy en día a través de la apropiación estratégica de una identidad damnificada que le permite acercarse a los pocos espacios de exigibilidad y a los peleados recursos de apoyo y fuerza productiva. Sin embargo esta misma identidad estratégica es el resultado del reconocimiento diario de unas afectaciones históricas no resueltas sino más bien agudizadas para el sujeto campesino.

### **A modo de conclusión**

En la actualidad dichas comunidades rivereñas sufren cotidianamente los desfases administrativos y territoriales de un País desordenado y arbitrario que privilegia la industrialización acelerada, desmedida y descontrolada ante las economías propias que se sostienen de los mismos recursos hídricos que son extraídos, explotados y contaminados. Y los cuales además son claramente compartidos por las poblaciones circundantes de toda la nación.

Las administraciones municipales se caracterizan por reproducir mecanismos de corrupción y

distribución de los recursos, privilegiando a unos y condenando a la pobreza extrema a las comunidades que históricamente han sido autónomas y soberanas dentro de este territorio.

Actualmente gran parte de la población plateña se ve obligada a rebuscar en la informalidad, el trabajo duro e indigno, la pésima remuneración, la asoleada y el chancleteo el sustento diario de la familia; soslayado además por la significación social y económica que este tipo de trabajo genera en las cotidianas dinámicas de respetabilidad del municipio.

Sin embargo, algunos de estos aportes van dirigidos hacia la construcción de nuevos proyectos comunitarios cargados de continuidad y sostenibilidad popular, tratando así de abordar las estrategias que viabilicen el reconocimiento y la estabilidad productiva, política, ambiental y cultural autónoma de dichas comunidades con perspectiva de desarrollo propio, adaptación al cambio climático e incidencia socio-política

El sujeto pescador y campesino del Departamento y específicamente los del municipio de Plato se encuentran hoy en día clamando por un espacio de planeación y ejecución política seria que entable diálogos de solución estructural a la situación decadente de la productividad campesina y pescadora del rivereño. Ante todo se espera por parte de estas poblaciones, buscar la dignificación y visibilización de su identidad cultural, social e histórica soslayada práctica y políticamente por la región y la nación. ■



# Memoria de la bonanza marimbera en Santa Marta

Por: Esperanza Ardila Beltrán<sup>1</sup>  
Álvaro Acevedo Merlano\*  
Luis Martínez González

<sup>1</sup> Este artículo es el resultado de la investigación que los autores realizaron para el trabajo denominado "memorias de violencia: la bonanza marimbera en Santa Marta entre las décadas de 1970-1980. Financiado por FONCIENCIA de la Universidad del Magdalena y presentado por la Oraloteca del Caribe colombiano.

\* Investigadores de la Oraloteca

## Introducción

El presente artículo tiene como objetivo explorar y describir las diferentes memorias que se han construido en torno a la bonanza marimbera a partir de las experiencias, impresiones y evocaciones de los habitantes de Santa Marta. Además, pretende indagar en la producción académica y en el registro periodístico de esta época el impacto que el cultivo y tráfico de la marihuana generó en la ciudad. Tal vez, las imágenes de mayor recordación sobre esta bonanza son las balaceras en distintos barrios y los enfrentamientos entre las familias guajiras. No obstante, este período estuvo marcado por la emergencia de un grupo social, cuyo estilo de vida giró en torno a la compra o construcción de lujosas casas, de hoteles, de la colección de carros y de armas hasta influyeron en la música vallenata. Esto se tradujo en una siniestra simbiosis entre los traficantes locales y el poder político y económico, cuyos efectos aún se sienten en los territorios urbano y rural de la ciudad. De esta forma, la violencia y la impunidad se convirtieron en dos de los tentáculos más peligrosos del tráfico ilícito de marihuana.

### **La memoria colectiva en el contexto de la bonanza marimbera**

Este trabajo está orientado por un conjunto de conceptos articulados al estudio de la memoria colectiva, este concepto central ha sido utilizado en estudios sociales e interdisciplinarios en los que lo relacionan con el lenguaje, el poder, el inconsciente, la oralidad, la escritura, la comunicación, la identidad, entre otros temas (Figuerola,

2006). La memoria colectiva hace referencia al proceso por medio del cual se reconstruye el pasado vivido por un grupo humano particular. Al respecto, lo importante son las experiencias vividas que permiten inventar el pasado cuantas veces sea necesario, pues la reconstrucción permanente de los recuerdos a través de conversaciones, usos, costumbres, contactos, conservación de objetos y pertenencias, así como la permanencia en los lugares donde ha transcurrido la vida se convierten en la garantía de que el grupo siga siendo el mismo en medio de un mundo en continuo movimiento (Halbawchs, 2002).

La reconstrucción del pasado opera a través de nociones comunes entre los individuos, de tal forma que el recuerdo evocado pueda ser reconstruido a partir de un fundamento común. Así las cosas, cuando un grupo de hombres del barrio Cristo Rey en Santa Marta evocan los ochenta como la época "cuando la plata era plata" (De la Vega, 2006) comprendemos que existen recuerdos de experiencias o de hechos que conciernen a grupos específicos, ya sea la familia o el barrio, que dan cuenta de un período que afectó a la sociedad en general, en este caso, a la ciudad de Santa Marta.

Como afirma Halbawchs (2002), los fragmentos de recuerdos personales parecen pertenecer sólo a los individuos, no obstante, en la medida en que estos son miembros de un grupo, dichos recuerdos pueden conservarse en ambientes sociales específicos, es decir, los recuerdos se enmarcan socialmente, estos marcos son "portadores de la representación general de la sociedad" (Jelin, 2009: 3). De hecho, los recuerdos se apoyan unos a otros, por lo que "lo colectivo de las memorias es el



entrelazado de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros, en estado de flujo constante, con alguna organización social -algunas voces son más potentes que otras porque cuentan con mayor acceso a recursos y escenarios- y con alguna estructura, dada por códigos culturales compartidos” (Jelin, 2009: 5).

La bonanza marimbera es recordada a partir de múltiples acontecimientos que son narrados o expresados en relatos, es esto lo que se llama memorias narrativas, definidas como construcciones sociales comunicables a otros (Bal, 1999, citado en Jelin, 2009: 10). Esto suele oponerse o, más bien, apartarse de la historia o memoria histórica que "suele entenderse y ser asumida como lo que podríamos llamar la memoria 'oficial' de las sociedades, aquella que se pone por escrito, que unifica y logra en muchos casos convertirse en la manera 'correcta' de contar el pasado" (Rojas, 2004). Ahora bien, hacer el ejercicio consciente de recordar la bonanza marimbera puede representar una práctica de resistencia en tanto se logra develar lo que la historia oficial ha desdeñado, olvidado o ignorado:

*La memoria colectiva ha constituido un hito importante en la lucha por el poder conducida por las fuerzas sociales. Apoderarse de la memoria y el olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas. Los olvidos, los silencios de la historia son reveladores de esos mecanismos de manipulación de la memoria colectiva (Le Goff, 1991: 134, citado en Rojas, 2004: 25).*

Al respecto, Molano afirmaba en los ochenta que tanto la antropología como la sociología no le prestaron suficiente atención a las expresiones de violencia, de oscuros orígenes y de complejos mecanismos, que se desataron en la costa Caribe colombiana, pues contrastaba con la "tradicional aseveración de que en la costa la violencia no ha tenido ocurrencia. De tarde en tarde el periodismo se ocupa del asunto y el velo de silencio vuelve a sepultar los hechos" (Molano, 1988). Es así como el silencio y el olvido han contribuido a pensar en Santa Marta como una ciudad apacible, una pequeña ciudad frente al mar, no obstante, la fuerza de los hechos la han convertido en la dócil especta-

dora de expresiones de violencia y de terror, así como en el escenario de épocas de bonanza como la marimbera, que generalmente han traído derroche y muerte.

Siguiendo a Le Goff, podríamos pensar que el olvido colectivo o la amnesia individual determinarían perturbaciones en los procesos de identidad colectiva (Le Goff, 1991), por lo que llega a convertirse en un instrumento de poder en un juego de lucha por el dominio del recuerdo y la tradición. Esto propiciaría un olvido selectivo, en parte debido a la represión del pasado, a lo que Ricoeur llama olvido archivador (Ricoeur, 1999), pero en tanto narrativa, la memoria es selectiva, es decir, algunos hechos son recordados y contados y otros no. Tenemos entonces que, además de que “las borraduras y olvidos pueden también ser producto de una voluntad o política de olvido y silencio por parte de actores que elaboran estrategias para ocultar y destruir pruebas y rastros, impidiendo así recuperaciones de memorias en el futuro” (Jelin, 2009: 11), el olvido puede ser producido también por el devenir histórico, expresado en lo que los individuos olvidan.

Por otra parte, para reconstruir la memoria colectiva es necesario centrar el estudio en la oralidad de la ciudad, en lo que dice la gente y en cómo lo dice, pues es allí donde podemos explorar la historia de las vivencias, de los miedos y derroches que provocó la época que nos ocupa. De tal manera, las fuentes orales y las historias de vida nos aportan "una lectura de un proceso personal y social. Una lectura que tiene, sin duda, una buena dosis de autojustificación o de búsqueda de sentido a la concatenación, más o menos circunstancial e imprevisible, entre las diferentes etapas de una existencia individual o colectiva" (Pujadas, 2000:148). La oralidad está presente en los relatos de vida, los cuales

*“nos dan la posibilidad de entender en otra dimensión y en otros ritmos los acontecimientos más generales ocurridos en torno a la vida de los individuos; proporcionan voces con calidad y verosimilitud sobre los acontecimientos, pero sobre todo la visión y versión propias de los actores involucrados e inmersos en el mundo de lo cotidiano”(Aceves, 1996:19).*

Finalmente, este tipo de estudios se aleja de la reconstrucción cronológica, de la lógica temporal del investigador y de la Historia en general porque la memoria no se centra en el hecho de hilvanar una narración de lo sucedido, pues trasciende lo narrado, inscribiéndose en múltiples lugares (Rojas, 2004: 45). Por el contrario, la memoria moldea las narrativas, el espacio, el tiempo, el recuerdo de los oficios y las relaciones sociales, estos momentos son los que adquieren forma en la memoria y son cargados simbólicamente por ella.

### Los dueños del negocio

El fenómeno social y económico de la bonanza marimbera su comercialización y explotación masiva se vio influenciada desde la llegada de los “Cuerpos de paz” (Losonczy, 2002) enviadas por el gobierno de Estados Unidos en la llamada “alianza para el progreso”, este grupo de voluntarios tenía como propósito alejar a la juventud colombiana de las tendencias comunistas y de la revolución cubana que estaba en boga para esa época, a través de programas sociales y de apoyo a los renglones de la producción como la agricultura, estos extranjeros que llegaron a la Sierra se fueron volviendo adictos a la marihuana que se producía allí y nombraron a sus dos variedades como la “colombian Gold o punto rojo” y “Santa Marta Golden”.

De esta manera, los miembros de los “cuerpos de paz” se convierten en los primeros traficantes al por menor de este alucinógeno, llevando la marihuana colombiana a los Estados Unidos y haciéndola popular entre sus amigos y familiares, es preciso recordar que para esta misma época en Estados Unidos estaba en auge el movimiento “jipi” y los movimientos pacifistas que protestaban contra la guerra de Vietnam que trajeron grandes cambios sociales y culturales en esa nación, toda esta combinación de factores generó una gran demanda del alucinógeno que a la postre generaría una gran bonanza.

Aunque, las mafias estadounidenses tuvieron siempre el control de las rutas y la distribución de la marihuana en los Estados Unidos, el foco principal de producción de este alucinógeno se ubicó en la

Sierra Nevada de Santa Mara en los Departamentos de La Guajira, Cesar y Magdalena que para la época estaban pasando por la crisis en los cultivos de algodón y banano (Arenas, 2004). A pesar de que la distribución al por menor inició con los miembros de los “cuerpos de paz”, el gran auge de este negocio se daría a través de los contactos entre los contrabandistas guajiros, que negociaban artículos como cigarrillos, whisky y electrodomésticos, con contrabandistas norteamericanos:

*Los guajiros traían mercancía en bongós desde Dibulla hasta Gaira o los sitios del Parque Tayrona, en los bongós se transportaba, cigarrillos, perfumes y whisky los guajiros eran los encargados de transportar toda la mercancía de contrabando, pero al regresarse a La Guajira se llevaban el café que en ese tiempo lo sacaban de contrabando hacia Venezuela (Entrevista de campo realizada en Santa Marta, 2011).*

De lo anterior se puede decir que para los guajiros, el contrabando y el tráfico de bienes ilícitos se convirtieron en un elemento dinamizador de la actividad económica regional. Sabiendo aprovechar las rutas y puertos utilizados para el contrabando, en esas idas y venidas el negocio de la marihuana comenzó agitarse en Riohacha y Santa Marta, repartiendo inmensas utilidades que terminarían filtrándose tanto en negocios legales como ilegales, el grueso de la sociedad (pobres y ricos) terminó directa e indirectamente involucrada como parte de esa economía ilegal. Las zonas de producción, embarques y exportación de la yerba se convirtieron en un negocio de familias samarias y guajiras, los primeros se encargaban de la compra y exportación, los segundos, se dedicaron a sembrarla en la Sierra, con el tiempo tantos samarios y guajiros se dedicaron a exportarlas, los guajiros por su conocimiento de rutas marítimas y los samarios porque tenían los medios para trasportarla.

Las familias prestantes de Santa Marta que manejaron el negocio de la marihuana no lo hicieron clandestinamente, en aquella época las autoridades civiles y militares sabían de las estructuras mafiosas que conformaban estas familias<sup>3</sup>. Estas familias supieron camuflar las ganancias que le dejaba el negocio tráfico de marihuana debido, a sus orígenes de empresarios



del banano (cultivadores de banano), que también les dejaba grandes ganancias. Estos empresarios manejaban discretamente el negocio de la marihuana, pero en realidad eran los que controlaban y contrataban el personal que entraba al proceso. A pesar de que las familias guajiras mantenían el dominio de las acciones ilegales en Santa Marta, fueron pasando de jefes a intermediarios en la cadena del tráfico de marihuana (Molano, 1988), debido a que en Santa Marta y en el departamento del Magdalena, los integrantes de las familias más prestantes se hicieron dueñas del tráfico de marihuana.

En Santa Marta las familias prestantes que controlaban el negocio de la marihuana en su primera etapa, fue la familia Dávila Armenta y Dávila Jimeno, estas familias poseían demasiado dinero debido a los negocios de las exportaciones de banano hacia el exterior. Al tener contactos en el extranjero y un capital base, hizo que se involucraran en la exportación de la yerba, para eso alquilaron flotillas de barcos para que la transportaran directamente a los Estados Unidos. Muchas familias de la elite samaria eran dueñas de barcos y aviones, estos poseían los medios para llevar la marihuana directamente a los Estados Unidos (Castillo, 1987).

Por otro lado, estaban las familias guajiras<sup>3</sup> que residían en Santa Marta antes que comenzara la bonanza, estas familias se dedicaban al contrabando de licores, electrodomésticos y café estos eran dueños de pequeñas embarcaciones. Estas familias en la época de la bonanza de la marihuana se convirtieron en intermediarios y mayoristas entre las familias de elite samaria y la familia marimbera campesina. Varias de estas familias, se establecieron en Santa Marta, debido a la migración que se produjo por la culminación del tramo de la Troncal del Caribe que comunica a Santa Marta con el Departamento de La Guajira, obra iniciada por orden del general Rojas Pinilla en los años cincuenta y finalizada entre 1969 y 1970 (Molano, 1988). En el último peldaño del negocio de marihuana estaban las familias de colonos guajiros y cachacos que eran netamente campesinos, estas se encargaban de cultivar, transportar y vendérsela a los intermediarios. Las familias cachacas habían llegado a la Sierra huyéndole a la violencia partidista entre liberales y conservadores en interior

del país, en este mismo renglón también se encontraban las familias guajiras. Las familias campesinas que se dedicaron al cultivo de marihuana no sabían manejar el dinero dejados por la actividad que estaban realizando, muchas de estas familias no guardaron su dinero en el banco ya que no sabían utilizarlos, muchas guardaban los bultos de billetes debajo de sus camas y cuando necesitaban comprar algo para sus casas, sacaban los fajos de billete y se iban de compras a la ciudad. Algunos miembros de estas familias comenzaron a comprar carros aunque no supieran manejar, algunos sentían que no les lucía reparar carros, si se varaban en una calle o se estrellaban en la carretera, lo dejaban tirado y al día siguiente compraban otro (Molano, 1988).

- 
- 2 Familias Dávila Armenta: Eduardo Dávila Armenta, Raúl Dávila Armenta, Pedro Dávila Armenta, Enrique Dávila Armenta y Raúl Dávila Jimeno. José Rafael Abello Silva alias “el mono Abello”, Alfredo Julio Abello Silva alias “happy Abello”, Edgar Soto Buelvas alias “el gordo Soto”, Julio Cesar Zúñiga Caballero, Carlos Alberto Zúñiga Caballero, Antonio Nel Zúñiga Caballero, Juan Manuel Noguera Aarón alias “Juancho Noguera”, Rafael Noguera Aarón, Julio Dangond Noguera alias “moñón Dangond”, Armando Enrique Dangond Noguera alias “nay”, Enrique Caballero Aduen, Antonio María Caballero Aduen, Jorge Gneco Cerchar, Julio Cesar Nasser David, Armando Pinedo, Mariano Vidal, Miguel Pinedo Barros, Vives Ignacio alias “nacho”.
  - 3 familias: Padilla integrada por: Víctor Raúl Torres Padilla alias “pondoro”, Álvaro Padilla Redondo alias “abo” o el “gordo”, Rubén Padilla Redondo alias “Rubén”, Francisco Padilla Redondo alias “Franquito”, Elver Padilla Redondo. familia Campo Miranda conformada por Rafael Campo Miranda, Adolfo Campo Miranda, Martín Campo Miranda alias Chey Campo, Osvaldo Campo Miranda alias “pantera”, Carlos Campo Miranda, Ramón Campo Miranda alias “Monche” Campo. Familia Barros Mendoza integrada por José Ramón Barros Mendoza alias moche Barros, Roque Barros y “Che” Barros. Familia Roys integrada por Raúl Roys Ariza alias raucho, Jaime Roys Daza, Juan Suarez Roys. Familia Cuello integrada por Mario Cuellos Fuenmayor y Orlando Cuello Fuenmayor. Familia Peralta Carrillo integrada por Alfredo Peralta Carrillo, Abdón Peralta Carrillo, Arnaldo Peralta Carrillo y Aimer Peralta Carrillo. Familia Pitre los integrantes más sonados de esta familia fueron Edinson Pitre Guerra alias encho Pitre, Ubida Pitre De Rodríguez y Fermín Pitre Guerra, Valdeblánquez Lebette Enrique alias “primo”, Valdeblánquez Lebette Francisco alias “divino negro”, Valdeblánquez Lebette Serafín. Rafael Ebrat Cohen alias “pato”, José Alvarado Ribadeneira, Marcos Olarte Ortiz, José Molina Sevilla, Gabriel Rodríguez Cabas alias “capi Black”, los hermanos William Salcedo y Freddy Salcedo, los Hermanos Euclides Duran alias “quille” y Carlos Duran alias “el gago”, Luis Pérez Quezada alias “lucho Barranquilla”, Rafael Aarón alias “maraca”.



Algo que mucha gente de Santa Marta recuerda y que fue común para la época de la marihuana y se convirtió en rituales de demarcación de territorio fueron los disparos al aire, los guajiros en sus parrandas y fiestas de fin de años los acostumbraban a celebrarlos con disparos al aire, para demostrarle a la comunidad que había presencia de un guajiro. Lo otro era que dos guajiros no podían vivir en una misma calle o barrio, si uno hacía disparos al aire desde el patio de una casa el otro le respondía formando una sinfónica de plomo por varias horas, llegando incluso a enfrentamientos. Muchos recuerdan que guajiro que se respetara tenía que tener un revolver o una pistola, para aquella época los guajiros convirtieron las armas de fuego en un elemento de prestigio:

*El arma favorita para un marimbero campesino era el revólver Smith & Wesson calibre 44, más conocido como mágnam, que utilizaban en la parte de atrás del pantalón lo que les valió el apelativo de 'culo puyú'. Otros marimberos más recatados preferían la pistola Browning calibre 9, esta la llevaban en la parte del frente del pantalón a los que le decían los cacha afuera (Gonzalez, 2012).*

Al contrario que los guajiros campesino, las familias de marimberos que residían en Santa Marta antes de la bonanza y familias de la elite samaria se interesaron en guardar su dinero en los bancos y comenzaron adquirir casas, colecciones de carros lujosos y, especialmente las ranger, armas de fuego y joyas todo lo anterior tuvo un efectos en la sociedad, alterando la percepción del mundo. “Mi papá siempre creyó que la plata no se le iba a acabar” (Entrevista 30 agosto 2011), nos decía la hija de un hombre que traficó marihuana durante dos décadas y que falleció de un ataque de asma luego de “coronar” su último embarque. Los festejos millonarios se multiplicaron por las ciudades de la costa como la famosa boda celebrada en octubre de 1977, cuya fiesta duró tres días y tres noches. La boda fue oficiada por el obispo de Santa Marta, comenzó en el Hotel Puerto Galeón y concluyó en la hacienda de propiedad de uno de los contrayentes, en las afueras de la ciudad. Desfilaron varios orquestas y grupos vallenatos, y la comida y el licor fueron abundantes (Cervantes, 1980). Sumado al derroche, el miedo también se

apoderó de la sociedad. Miedo a ser inocente y caer abatido en una de las frecuentes balaceras que se presentaban en las calles o el miedo justificado por formar parte de un círculo de hombres en el que la vida y la muerte se cruzaban amparadas en la venganza y la ambición.

Por otra parte, el espacio urbano se vio influenciado por el nuevo estilo de vida de los traficantes, quienes se caracterizaron por la ostentación, los lujos, las extravagancias y, en general, por el consumo desaforado producido por los ilimitados ingresos que reportaba esta actividad. Al igual que todo el territorio nacional, en el ámbito local se reprodujo un andamiaje mafioso conformado por políticos, terratenientes y funcionarios públicos. sectores del ejército, de la policía y de la marina, pilotos de aviación, comerciantes, abogados, médicos, entre otras ocupaciones, y asesinos a sueldo que avivaron la violencia y la impunidad, así como la percepción de que el tráfico era “algo” aceptable.

## La Sierra como lugar de producción

Los que fomentaron el cultivo de marihuana fueron los norteamericanos en asociación con mestizos guajiros, estos llegaron promocionando la semilla de marihuana como cualquier otro cultivo y les informaban a los colonos que con la siembra de la yerba iban a tener mayor rentabilidad. Este fue el motivo que impulsó el cultivo de la marihuana en el área rural de Santa Marta y toda la zona norte de la Sierra Nevada, los norteamericanos traían la semilla, aportaban dinero para el sostenimiento del cultivo pero con el compromiso que se les vendiera la producción.

La marihuana ocasionó en muy pocos años una colonización desbordada en la localidad que llegó más gente que durante el proceso de poblamiento desde los años cincuentas hasta los setentas. Las cuencas fueron triplicadas en su población y la frontera de la reserva forestal fue violada, puesto que eran tierras muy apetecibles por los grandes marimberos, debido por las excelentes condiciones naturales para el cultivo. Todos los días llegaban caras nuevas al área rural de Santa Marta general-



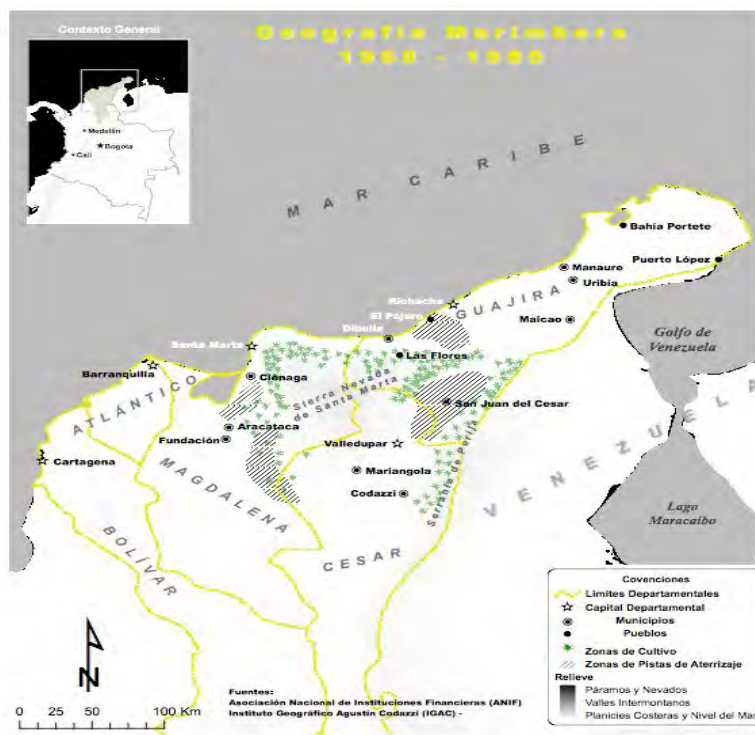


Figura 1. Mapa de la marihuana.  
Fuente: Britto, 2009: 6

mente colonos cachacos y costeños en busca de un pedazo de tierra para cultivar la yerba, que los habría de hacerle olvidar su errante miseria. Si no conseguían tierra, tampoco les importaba, se enganchaban como trabajadores, daba lo mismo, era tan fabulosos precios de la yerba que simplemente bastaba con ganar el salario.


La marihuana se convirtió en una forma de sobrevivir para estos campesinos colonos, se puede decir que “fácil” para sobrevivir en una localidad tan apartada sin presencia de ninguna autoridad y sin ayuda del Estado lo principal era tener dinero y el cultivo de la marihuana les ayudaba a conseguir lo que el Estado les negaba. La marihuana la comercializaban los guajiros, estos eran los que comisionaban los fletes y coordinaban las cargas y dónde se tenían que hacer los embarques. Era incalculable la cantidad de mulas que utilizaban y el número de arrieros para el transporte de la yerba. Una mula que años anteriores a la bonanza de la marimba podía costar treinta mil pesos, en los años de la bonanza llegó a valer doscientos mil pesos.

Las mulas eran utilizadas en jornadas largas que podían durar hasta seis días de camino en la Sierra, un arriero utilizaba hasta doscientas mulas porque cargaba de cien o doscientos quintales de marihuana. Los arrieros recogían las mulas que estaban en la localidad y algunas veces viajaban hasta los municipios de Fundación, Aracataca y Ciénaga buscando mulas, los pagaban por el alquiler de las mulas mil pesos. Pero algunos llegaban a comprar mulas que no resistían las jornadas de camino, las mulas buenas se enfermaban por descuido de los arrieros o a veces los dueños de la marihuana no contrataban suficiente personal para arriar las

mulas, si una mula caía en un charco o no podía seguir o se cansaba, esa mula era sacrificada:

*A las mulas se les mataba se le pegaba su par de tiros y la tirábamos por un abismo y como había plata para comprar otras, se compraba. Pero así como mataban a las mulas porque se cansaba también mataban arrieros que se burlaban de las mulas que no servían. Yo cargaba seis mulas, cinco con las cargas y una con la comida porque en el camino tenía que mantenerme yo y tenía que mantener a las mulas, por todo yo cargaba mil cuatrocientas mulas, cada mula de esas llevaba setenta kilos de carga porque era un camino muy largo, cada carga de estas la pagaban a nueve mil pesos, cuatro mil quinientos el bulto de veinticinco kilos a nosotros los arrieros (Entrevista de campo realizada en la Sierra Nevada de Santa Marta).*

Cuando llegaba la época de la cosecha de marihuana, recuas de mulas subían de la troncal del Caribe hacia la cuenca media de la Sierra, cargadas con rollos de papel, bolsas plásticas y tulas llenas de billetes; los arrieros y sus mulas se dirigían a la zona dominada por los paisas o cachacos que estaban dentro de la reserva forestal, donde estaban sembradas las grandes plantaciones de marihuana. Con los arrieros, viajaban los combos de pistoleros de los grandes marimberos (porque la violencia se apoderó del negocio) y fue tal que los mismos mafiosos contrataron sus cuadrillas de pistoleros para que le custodiaran la mercancía e incluso las mismas autoridades se asociaron con estos grupos de pistoleros “(...) La policía se echaba tiros con la aduana, los servicios secretos disparaban contra los otros servicios secretos porque estos comenzaron a custodiar los cargamentos de marihuana de los



mafiosos y así surgieron los combos” (Molano, 1988:26). Los arrieros comenzaron a ser escoltados por combos de pistoleros del mafioso que era dueño de la marihuana. Por cada arriero, el mafioso contrataba hasta treinta pistoleros armados para que los escoltaran desde el momento en que éstos salían de la caleta hasta que llegaran al sitio del embarque. Los arrieros llevaban la marihuana a donde decían los mafiosos, y esta era llevada a las zonas donde no hubiera policía:

*A donde teníamos que llevar la marihuana, a veces salían hombres en caballos haciéndonos tiro al aire para avisarnos que venía la policía. Era muy arriesgado transportar la mercancía hasta la parte de abajo, cuando llegábamos teníamos que devolvernos porque venían los “gorrones”, así le decíamos a los antinarcóticos, venían los gorrones y teníamos que perdernos eso salíamos corriendo y rompiendo alambres y botando las cargas de marihuana, pero no dejábamos perder las mulas, el que dejaba perder una mula los dueños de la mercancía no le respondían por ella. A nosotros nos tocaba trozar (sic) hasta cinco cercas de cuatro cuerdas y teníamos que utilizar el machete y cortarla hasta abajo. Llegábamos a las fincas que están cerca de la troncal del Caribe, esas eran fincas muy bonitas. Llegábamos a esas fincas y cuando nos disponíamos a cortar los alambres salían hombres con escopetas y nos amenazaban. Porque creían que uno iba a pasar marihuana al otro lado de la cerca, y nadie se atrevía a cortar los alambres para abrir un portón. Como nosotros también tenían armas le echábamos tiros a los tipos, y echábamos para adelante (Entrevista de campo realizada en la Sierra Nevada de Santa Marta).*

La marihuana que se cultivaba en Don Diego, Guachaca y Buritaca la sacaban por la desembocadura de los ríos, allí estaban los comisionistas y los sitios de embarque estaban bien custodiados por los combos de pistoleros. La comunicación de la vertiente norte de la Sierra con el mar hizo muy fácil el transporte de la marihuana y por tal motivo eran mayores las ganancias que dejaba el negocio. De las trochas de la Sierra bajaban al litoral recuas de mulas cargadas con yerba prensada y lista para ser embarcada. Los propietarios de las grandes fincas tuvieron que tomar partido en el negocio, o

se integraban a la bonanza o ponían sus tierras al servicio del tráfico, o se iban. Las playas se volvieron puertos de embarque:

*Yo transporté marihuana y de aquí allá nos echábamos medio días depende lo que uno avanzaba, por trochas, por caminos malos se demoraba mucho tiempo. Nosotros comenzamos con quinientas mulas y era mucha gente la que componía el grupo. Ningunos nos identificábamos, apenas hablábamos lo indispensable, los cabecillas de la carga eran unos cachacos. Cuando se corrió la orden de partir, prendimos las linternas y comenzó el trajín de esas mulas, partimos por una ruta desconocida y solo era conocida por quienes comandaban el cargamento, por radio se indicaba los puntos donde estaba la policía y el ejército, y por donde podíamos pasar la carretera sin problema. Pasamos por la orilla del río, luego lo cruzamos y pasamos por otra quebrada e hicimos travesía sobre unos cerros, cuando yo miro hacia atrás la fila de mula llegaba hasta tres kilómetros, ya no éramos las quinientas mulas con que comenzamos. Como a las dos de la mañana cruzamos la carretera por debajo del puente, este lo cruzamos con las linternas apagadas, cruzamos el río y apresuramos el paso, hasta cuando las mulas comenzaron a chapotear el agua de mar, ahí vimos los botes que estaban en la arena esperándonos. Nosotros entregábamos la mercancía a la orilla del mar a otra gente la llevaba flotando por el agua en unas canoas, nosotros la entregamos hasta ahí, pero si era mucha gente y muchas canoas que recogían esa droga para llevarselas embarcadas (Entrevista de campo realizada en la Sierra Nevada de Santa Marta).*

Las fincas cafeteras que estaban en la zona rural de Santa Marta, en la época de la bonanza decayeron porque el jornal de trabajo lo pagaban a trescientos pesos y los trabajadores de las fincas, preferían raspar marihuana que recolectar café o jornalear en las fincas de la zona bananera. Muchos de estos trabajadores se dedicaron a talar, sembrar, recoger, transportar y custodiar marihuana, así las grandes fincas perdieron mucha producción de café inclusive el contrabando de café hacia Venezuela se incrementó debido a que los propietarios de las fincas no encontraban trabajadores y además la federación de cafeteros estaba pagando mal el grano de café.





Los vallecaucanos y los paisas comenzaron a cultivar grandes extensiones de marihuana que cubrían los contornos del paisaje visible en la Sierra. Los cultivos de marihuana de estos dos eran más grandes que de los colonos, y los cultivos de los colonos se veían insignificantes, según los habitantes de localidad, estos cultivos eran para lucrarse porque el negocio le daba más a los grandes cultivadores que a los propios colonos. Estos grandes marimberos comenzaron a cultivar en la reserva forestal porque había mucha tierra virgen y los marimberos comenzaron a contratar gente para que talaran los bosques para sembrar marihuana, incluso sembraron grandes hectáreas de marihuana en las tierras del pueblo Kogi de Río Molino.

Las tierras vírgenes eran apetecidas por los cultivadores de marihuana porque eran fértiles, eso no sucedía solamente con el cultivo de marihuana sino con cualquier otro cultivo que se vaya a sembrar en esas tierras. Estas tierras eran productivas, y se necesita menos abono, menos insumos químicos. Las tierras vírgenes eran perseguidas por los cultivadores y la utilizaban muy poco, porque al cabo de dos años eran nuevas tumbas de bosques que se hacían, porque veían que la marihuana daba buena producción en esas tierras. “(...) En la medida en que caían extensas selvas para la siembra, se habrían cientos de caminos que los conectaban con las áreas de producción” (Molano, 1988:20). La marihuana se sembró en tierras supuestamente desocupadas como fueron las de la reserva forestal. Los mafiosos contrataban a la gente y los llevaban al sitio establecido donde se le daba la tierra y, se le daba alimentación para que iniciaran el cultivo:

*Cada mata de marihuana se sembraba a sesenta centímetros por un metro de surco a surco, en cada hueco que nosotros hacíamos para sembrar marihuana a veces nacían seis matas y teníamos que ralearla, nosotros utilizábamos una botella de plástico, se le hacía un hueco a la tapa y uno iba golpeando lo que saliera o caía encada hueco después que reventaban las semillas salía bastantes matas, entonces dejábamos únicamente dos matas para luego censar entre la hembra y el macho, dejábamos la plantación hembra y unos machos regados en el cultivo. El mantenimiento*

*del cultivo era fácil, el control de la maleza se hacía con machetes, siempre tenía que estar muy limpiecitas para evitar las plagas, en ese entonces no se utilizaban agroquímicos, todo era manual (Entrevista de campo realizada en la Sierra Nevada de Santa Marta).*

Los raspadores armaban ranchos que les servían de lugar de trabajo durante la raspada y el empaque de la yerba, después estos ranchos servían de caleta mientras llegaba el momento de transportarla, los ranchos igualmente eran utilizados en las noches como dormitorios. Después de armar el rancho al siguiente día se comenzaba el corte, separaban la florescencia de la mata hembra, que era lo que llamaban el desmoñe, donde se separaban las semillas que servían para la próxima cosecha. La mata de marihuana era cortada y puesta en horquetas de madera que estaban clavadas en la tierra, las cuales eran sostenidas por largas hileras de varas en las cuales se enganchaban las matas ya cortadas. Alrededor de los cultivos de marihuana algunos colonos siempre se observaban grandes cantidades de pájaros volando debido a que las semillas de marihuana les servían de alimentos.

El desperdicio de la mata como los tallos y las ramas eran arrumados en cantidad para echarle candela, debido que estos no lo compraban. A los tres días la marihuana quedaba prensada en sacos de papel, sólo en el momento de transportarla se envolvía en los sacos para evitar un posible deterioro con la lluvia:

*Uno se recogía hasta dos bultos y eso venía siendo cuatro arrobas de marihuana, eso se echaba con todo, nosotros raspábamos la hoja y lo que les quedaba en la mano lo echábamos en el saco, le pagaban a uno por un bulto mil quinientos pesos. Eso uno lo raspaba por día. La labor de prensado se hacía con unas prensas hidráulicas, ahí se necesitaban tres hombres, uno manejaba la prensa, uno sacaba la mercancía y otro sacaba los bloques y se empacaban en láminas de papel y unos plásticos. El cultivo de marihuana era de ellos, pero ellos se ganaban por quintal hasta doscientos mil pesos, en ese tiempo fue cuando la gente comenzaron a comprar carros y le costaban un millón setecientos mil pesos. El que tenía tres o cuatro hectáreas sembrada de marihuana ya hablaba de carros.*



**El informador: Incautación de pacas de marihuana en el Parque Tayrona. Septiembre 28 de 1986.**

*Pero los que hablaban de carros eran los grandes mafiosos que tenían los grandes cultivos. En esos tiempos se cambiaba marihuana por armas, bestias, radios y escopetas, y a veces se secuestraban personas que no cumplían con el pago de la mercancía todo eso se daba entre los mismos cultivadores (Entrevista de campo realizada en la Sierra Nevada de Santa Marta).*

En Guachaca, se dieron muchos problemas por la marihuana, se hacían robos y por estos robos mataron a mucha gente. Si alguien tenía cultivo o marihuana prensada eran denunciados a la policía y esto quitaba la mercancía y llegaba a las plantaciones a cobrar impuesto por hectárea sembrada, pero la policía no se quedaba con la mercancía que incautaba, si no que se las daba a otro mafioso para que la vendiera.

En Perico Aguado los marimberos hacían sus negocios en pleno pueblo, los policías tomaban trago con los marimberos y esto ya no era un secreto para la gente, cuando los marimberos querían sacar marihuana por el pueblo llegaban a la policía y ésta salía hacer patrullajes:

*El comandante (sic) se los llevaba a patrullar para que nosotros los arrieros pudiéramos pasar con las mulas por todo el pueblo, y si había que pasar por otro sitio, entonces él se los llevaba para otro sitio, con tal de que el pueblo estuviera libre de policías para que nosotros pudiéramos pasar con la marihuana. Recuerdo que la policía según los datos que nosotros teníamos ganaban más plata, la policía por mula que nosotros pasábamos cobraba un flete lo que quiere decir que si a nosotros nos pagaban nueve mil pesos por flete a la policía le pagaban doce mil pesos por carga. Ellos se*

*paraban en el puente de Don Diego a contar mulas y si pasaban mil mulas ellos arreglaban con el mafioso (Entrevista de campo realizada en la Sierra Nevada de Santa Marta).*

La policía se volvió corrupta, según algunos pobladores esta recibía dinero de los mafiosos, los policías convencían a los inspectores del pueblo para que recibieran dinero y que dejaran pasar la marihuana y así no tuvieran problemas con los mafiosos. La policía, según los pobladores “se lleno de dinero”. “(...) Las autoridades se vieron comprometidas por la doble naturaleza que les caracterizaba, su función legal y el exiguo presupuesto que las sostenía. Habida cuenta con el torrente de dinero cualquier posición oficial era apetecible porque el soborno suplía lo que la nación negaba” (Molano, 1988:25).

Cuando los colonos percibían la llegada de la policía tenían que volarse hacia la troncal del Caribe, de lo contrario eran maltratados. A veces estos colonos se enfrentaban a la policía, recriminándole los atropellos y las injusticias. La policía según algunos colonos conocían donde estaban los grandes cultivos de marihuana. Pero no hacía nada, solamente se dedicaba a quitar plata, los policías llegaban a la casa de algún colono y les incautaba las armas de fuego, los mismos policía se encargaban de vender las armas en Perico Aguado, donde los mismos colonos volvían y las compraban. Los más perjudicados y perseguidos eran los colonos que tenían unas cuantas plantas de marihuana, cuando llegó la marihuana se les acabó la tranquilidad, por eso se tenían que armar reemplazando las viejas escopetas por modernas carabinas, con estas sí le podían responder a los mafiosos que les querían arrebatarse sus tierras a punta de plomo.





## Los sitios de embarques

Este es el caso del Parque Tayrona y la Sierra Nevada de Santa Marta representaron uno de los grandes epicentros de embarque y producción de marihuana durante la bonanza, prácticamente todas sus veredas y playas fueron utilizadas para cultivar y enviar marihuana a Estados Unidos. El río Don Diego, Buritaca y Guachaca, se convirtieron en vía fluvial para bajar marihuana. Por otro lado, las bahías y ensenadas que se encuentra estratégicamente situado en el Parque Tayrona fueron la puerta para tener acceso a otras playas, que en su momento fueron puertos y sitios predilectos para el embarque de contrabando y marihuana, por ejemplo, Playa del Muerto y Gairaca, lugares que, además de ser clave en los tiempos de los grandes embarques, aún hoy en día es el hogar de algunos testigos que recuerdan aquellos tiempos de buques, sacos repletos de dólares y marihuana por montones.

La importancia de la zona norte de la Sierra Nevada y el Parque Tayrona se encuentra en su ubicación geográfica como puerta hacia el mar Caribe. Esto le brindó en el tiempo de la bonanza, la condición de espacio estratégico para los grandes embarques de marihuana. Este fue uno de los lugares idóneos para la exportación de los cultivos que eran enviados hacia los Estados Unidos a través de grandes buques cargueros que atracaban en todas las playas, desde Cañaveral hasta río Don Diego. El hecho de que los cultivos de marihuana fueran sembrados en grandes hectáreas de la Sierra Nevada de Santa Marta, le otorgaba a este lugar una ventaja extra, ya que los procesos de producción y distribución se encontraban prácticamente unidos. Esta cercanía entre las montañas de la Sierra y las playas del Parque Tayrona reducía considerablemente el recorrido de un proceso a otro, puesto que las distancias del lugar de producción al lugar de embarque eran muy cortas, y a pesar de que los caminos que llevaban de los cultivos a las zonas de embarque eran trochas, muchas veces improvisadas, nunca fueron un obstáculo para el proceso de embarcación y exportación.

En esas rutas ya existentes se establecieron las que la marihuana utilizó, sin embargo, en los lugares de sembradíos y en los trayectos que van desde los lugares de siembra a los lugares de embarque,

muchas fueron las rutas nuevas que se generaron, además del mejoramiento que se les hizo a los senderos ya existentes, se abrieron muchos caminos y trochas con el único propósito de transportar cientos de quintales de marihuana. Muchos describen como los caminos más estables que hoy día se usan para el transporte de personas entre la sierra y los centros urbanos, fueron creados por los marimberos que tenían la necesidad de transportar de la mejor y más rápida forma la marihuana hacia los sitios de embarque o de acopio.

Todas esas rutas que ya existían de manera precaria y que comunicaban a la sierra con los poblados circundantes a las carreteras principales, fueron anteriormente las rutas por las que se transportaba el café y los productos agrícolas que se cultivaban en la sierra nevada en ese entonces. Todos esos caminos que en algún momento le pertenecieron al transporte de café, verduras y alimentos, se convirtieron en las autopistas exclusivas de la marihuana, fueron muchos los lugares que se utilizaban simultáneamente para ese propósito. Prácticamente todos los senderos que bajaban de la Sierra Nevada de Santa Marta, que terminaban en una intersección o muy cercanos a la troncal del Caribe, fueron utilizados para el traslado de la marihuana, desde los lugares del cultivo hasta los centros de acopio y hasta los lugares de embarque.

Los territorios donde confluyen la Sierra Nevada de Santa Marta y las playas del parque Tayrona, eran considerados en ese tiempo como los lugares más codiciados para el tráfico de marimba, eran vistos como las rutas rápidas de embarque por la cercanía que existe entre la sierra y las costas. En esa zona las distancias entre los lugares de cultivo y los sitios de embarque eran considerablemente cortas, por esa razón la mayoría de las playas del parque Tayrona eran utilizados como puertos clandestinos, cerca de allí, partían decenas de cayucos cargados de marihuana hasta mar abierto, donde aguardaban embarcaciones más grandes, que llevaban la mercancía rumbo a algunas islas deshabitadas de las Bahamas. Descargaban los bultos allí, les colocaban una carpa encima para protegerlas del clima, y al día siguiente una nave de bandera norteamericana los recogía. Sin embargo, este no era el único por donde bajaba la marihuana, ya que otro de los lugares por donde baja la mercancía de

El informador.  
Policía erradicando  
marihuana  
octubre 1 de 1986



forma masiva era por el perímetro que corresponde a lo que se conoce por la zona bananera, en donde colinda la sierra con la troncal y muchas veredas, lugares como San Pablo, Rio Frio, El Reposo, etc. también fueron considerados lugares estratégicos por donde el flujo de marihuana era de gran importancia.

Los embarques generalmente se llevaban a cabo en las noches; pero la noche no solo era aprovechada para pasar la mercancía de los camiones a los bongós, también era la hora ideal para hacer cualquier traspaso de un lugar de transporte a otro. En los sitios de donde bajaba la marihuana de la sierra, donde se comunicaban las trochas de los cerros con las carreteras principales, regularmente se encontraban estacionados camiones 600, esos camiones en ese entonces eran conocidos por el transporte de banano, ya que semanalmente en esos camiones transportaban centenares de cajas de banano hacia los mercados de los centros urbanos y hacia los puertos, sin embargo, en esos días estos camiones eran uno de los mecanismos de transporte para llevar la marihuana de las orillas de la sierra hasta los lugares de los embarques y a los centros de acopio. Generalmente en los días en los que ocurrirían los embarques siempre se estacionaban camiones de este tipo a los costados de la carretera, cerca de los senderos a la espera de que bajara la mercancía que venía por los caminos serranos. Sobre esos senderos la marimba era transportada a veces en camioncitos Willis, en Jeeps o hasta en mulas al mismo tiempo. Un solo viaje de un camión 600 podía cargar lo que traían hasta 20 mulas, 8 camioncitos y como 5 Willis, cuando el camión ya se llenaba salía directamente al lugar de donde se iba a despachar el pedido.

Estos camiones se utilizaban porque, además de su gran capacidad de carga, también se podía disimular fácilmente la mercancía que contenían, ya que su uso constante como transportadores de

banano evitaba que la gente se preguntara demasiado sobre su recurrente circulación, pues era muy normal ver el transitar esos camiones a cualquier hora, eso los convertía en elementos ideales para ese fin. Además de eso, cuentan que una de las maneras que se ingeniaban para verdaderamente pasar desapercibidos, era colocar muchas manos de banano verde en la parte externa de la carrocería de los camiones, para así ocultar el contenido del interior, que era obviamente cientos de bultos con la hierba. De esa manera las personas veían, a los camiones repletos de banano, pero en realidad estaban llenos de marihuana

A los choferes les encantaba este tipo de contratos porque según las versiones, en una sola noche se podían ganar lo que se ganaban trabajando en 6 meses trasportando banano. Sin embargo, no solo era en los camiones donde se podía transportar de manera masiva la marihuana por las carreteras principales, pues ya casi al final de la bonanza hasta en los buses de pasajeros se transportaba la hierba camuflaba, había toda clase de compartimentos que les adjuntaban a los buses para así poder llevar la mercancía. Estos buses poseían cualquier número de compartimentos, debajo del piso, también les construían techos falsos con espacios huecos donde depositaban la marimba, todo las modificaciones fueron ingeniadas para superar cualquier tipo de requisita, de igual forma todo el mundo se hacía a la vista gorda, y aunque los pasajeros ya sabían que contenían todos esos paquetes que abordaban, nadie decía una sola palabra.

### Transando a la policía

Otro de los sucesos que constantemente se repiten en las versiones, es la forma en cómo se lograba llegar del lugar de donde bajaba la marimba hasta el sitio de embarque más cercano. En todo el presupuesto que se realizaba en función de cubrir el transporte de la mercancía, siempre había un monto



destinado exclusivamente para transar como le llaman (sobornar) a todos los retenes de la policía que estuvieran en el camino, desde las orillas de la sierra hasta el lugar del embarque. Siempre al responsable de un camión, bus, tracto mula u otra clase de vehículo que se dirigiera con la mercancía, le daban una gran cantidad de dinero para tal fin, el de sobornar. Así de esa manera se aseguraban de que las mismas autoridades permitieran el paso de los vehículos con la mercancía. Al momento de iniciar el recorrido, el encargado del vehículo sabía más o menos cuantos retenes había de un tramo a otro, y con eso calculaban el porcentaje que debían invertir para aplacar la voluntad de la fuerza pública:

En el momento que se esparcían los rumores sobre el posible transporte de un embarque de marihuana con grandes proporciones, se podían aparecer hasta veinte retenes de la policía, pero estos retenes no aparecían de forma fortuita, dicen que entre los mismos policías habían quienes se encontraban involucrados de lleno en los embarque y hacían correr la voz para que la policía pudiera captar más dinero. Si un reten lograba interceptar a uno o varios camiones con marimba en los primeros 10kms del trayecto, al momento de recibir el soborno y liberar los vehículos, de inmediato informaban al otro reten para que estuviera pendiente del mismo camión, para detenerlo nuevamente e intentar llevar a cabo una requisa y así poder cobrar también el soborno. Esa situación se repetía muchas veces de un trayecto a otro, dicen que los policías se aprovechaban de la situación, pero no se podían molestar ninguna de las partes porque al final el dinero alcanzaba para todos, ya que los dinero para los sobornos del cuerpo de policía hacían parte de los rubros como seguridad del transporte. Lo que recuerdan las personas es que durante la bonanza de la marihuana, muchos agentes de la policía no salieron de pobres durante su servicio en Santa Marta:

Todos los suboficiales de la policía y del ejército que yo conozco el noventa por ciento estuvo involucrado en el negocio de la marihuana, aquí hubo muchos policías y militares que salieron rico de Santa Marta, por esa época el papá de la cantante Marbel era policía aquí en Santa Marta y el hizo billete con la marihuana (Entrevista realizada en Santa Marta, 2011).

Los recuerdos de aquellas personas que vivieron aquella época, manifiestan que en ocasiones les pagaban a los policías para que les custodiara los camiones de marihuana hasta las pistas clandestinas.

Los policías ayudaban a cargar la marihuana en los camiones, y hacían los viajes en la parte de atrás para garantizar que no los molestaran. Cuentan que los vehículos de la Policía sirvieron para transportar la yerba hasta los puertos de embarques y pistas clandestinas. Dentro de lo relatos orales se menciona que las relaciones entre policías y marimberos fueron fraternales, es tan así que ambos celebraban el “corone” de un embarque con whisky.

## La marihuana y la economía de Santa Marta

*Todos los personajes entrevistados comparten la noción de recordar el tiempo de la marimba con añoranza, como en toda bonanza quedan muchos recuerdos siempre afirmaban, no poseen ninguna connotación negativa de lo que ahí se realizó, a parte de las muertes que por los conflictos se generaban, por traiciones y demás.*

Por otro lado siempre resaltaron las inversiones sociales que se llevaron a cabo gracias a la plata de la marihuana, lo que siempre repiten es la pavimentación de muchas de las calles de la ciudad y veredas involucradas en los hechos de la marimba, así como la creación de parque, e inclusive mucha ayuda para los colegios, comentaron casos en los que los insumos de muchos colegios, tanto públicos como privados eran comprados con dineros de la marimba, también se construyeron infraestructura. La gente lo recuerda como las regalías que dejaba la marihuana, hasta hacen el paralelo con lo que hoy una bonanza legal está haciendo en esta región, la bonanza del carbón como la llamaron algunos entrevistados, esa es también una bonanza según ellos, pero una bonanza legal, que también deja sus daños, al ambiente y a la salud como dice el siguiente entrevistado: “nadie dice nada, esas regalías ni se ven, en cambio con la marihuana se veía que la plata llegaba a los colegios y eso era por voluntad de los marimberos que donaban muchos materiales, maquinas de escribir, libretas y hasta



uniformes para los alumnos( entrevista de campo realizada en Santa Marta, 2011).

Muchos recuerdan que en, el gobierno de Alfonso López Michelsen, los marimberos se beneficiaron debido a que el gobierno modificó el régimen de control de divisas y autoriza al Banco de la República para comprar dólares sin preguntar su origen, hecho denominado peyorativamente como ‘La ventanilla siniestra’ (Castillo, 1987). En la sucursal del Banco de la República y demás bancos de la ciudad se hacían largas filas desde la madrugada para cambiar dólares. De esta forma los marimberos legalizaron todo el dinero proveniente del tráfico de la yerba. Al legalizar el dinero la economía de Santa Marta se nutrió. Los negocios como las construcciones de finca raíz, los arrendamientos de vehículos, los almacenes de ropa, joyería, muebles, electrodomésticos, bares y las cajas de cambio repuntaron en ganancias para esa época. “La familia Suarez Arregoces llegaron a tener negocios como luces de parís y la caja de cambio el dólar” (entrevista realizada en Santa Marta, 2011). Muchas personas de Santa Marta recuerdan que los marimberos de la época le gustaban las mujeres y gastaban mucho dinero en los bares, es tanto que en Santa Marta en la época de la bonanza marimbera se construyeron un sinnúmero de de bares, para zacear los caprichos y excéntricas de los marimberos:

*En ese tiempo funcionaban distintos bares en la ciudad como el arbolito, luces de parís, Mozambique, la bola roja y el carlín. En ese tiempo los contrabandistas y marimberos trian cajas de whisky Black and White, que era lo mejor que se tomaba en ese tiempo, lo bares vendían ese whisky a 300 pesos (entrevista realizada en Santa Marta, 2011).*

Los marimberos de aquella época no solo gastaron dinero con las mujeres en los bares, las mujeres de los marimberos fueron las clientas preferidas de las boutiques más exclusivas de Bogotá, Barranquilla y Miami, a esta última ciudad viajaban en sus avionetas privadas. La ropa costosa se convirtió en objeto de competencia. Despampanantes trajes y espléndidas joyas costosas reposaban en los armarios y los closet de las casas de un marimbero. Los familiares de los guajiros marimberos

comenzaron a frecuentar los clubes y discotecas donde se reunía la elite samaria y fueron aceptados:

*Juan Alvarado Ribadeneira involucro a su hermano menor en la sociedad samaria para conseguir contactos para que lo involucraran en el negocio de la marihuana, su hermano menor trabajo como gigoló se compraba ropa de marca y andaba con mujeres y pelaos de la alta sociedad. El hermano de Juan Alvarado andaba con el hijo Eduardo Dávila en el club Santa Marta (Entrevista realizada en Santa Marta, 2011).*

Otros marimberos comenzaron a construir espléndidas casas en el barrio Jardín, Libertador, Bavaria, construyeron hoteles en el Rodadero y Pozos Colorado y adquirieron fabulosas mansiones en Barranquilla. A esos lugares se trasladaban con sus familias. Era tanto la explosión de dinero que un marimbero le puso precio a la casa de un ex magistrado de la Corte Suprema de Justicia, le compro la casa por \$20 millones, cuando su valor no superaba los \$5 millones (Castillo, 1987). Como se dijo anteriormente los marimberos compraban todas las casas que se les apetecía, un ejemplo de esto lo dio “Lucho Barranquilla”, quien compró la casa en la que funcionaba el Departamento Administrativo de Seguridad DAS, sólo para tener el placer de lanzar judicialmente a los detectives que osaron perseguirlo en alguna ocasión (Castillo, 1987). De lo anterior se puede decir que el desbordamiento de los marimberos por adquirir bienes raíces e inmuebles también generó una especulación en los artículos de la canasta familiar que se dispararon hasta las nubes, y que quedaron “a precio de marimbero”:

*ellos cambiaron la economía, los marimberos fueron los que pusieron la vida dura porque ellos a todo le ponían precio entonces fueron encareciendo las vainas, tu antes ibas a la playa y un pescado que antes lo regalaban que era el sable o a veces lo regresaban al mar; pero después lo vendían ya que ellos sin que le dijeran cuanto valía el pescado, le decían al pescador de te doy tanto por ese pescado, entonces a ese pescador se le abrían las agallas y ya no te vendía el pescado a ti por ser pobre sino que te lo vendía a como se lo vendió al marimbero y uno pobre donde iba a tener dinero para comprar ese pescado. Lo que si les digo es que la vida se*



*encareció fue de 1977 para acá (entrevista realizada en Santa Marta, 2011).*

El dinero de la yerba dio para todo. Los marimberos hicieron importantes contribuciones para los colegios y las personas enfermas. Algunos marimberos se volvieron benefactores de la gente pobre de los barrios donde residían y comenzaban a regalar dinero, y pagar formulas médicas, con tal de que las personas les avisaran de algún peligro:

*Luis Pérez Quesada (lucho Barranquilla), nunca en Santa Marta se le vio con un revólver; él ayudaba a todo el mundo y se sabía que él estaba metido en ese delito y la policía lo sabía pero no le hacía nada porque le acolitaba eso, todos sus negocios estaban frente del colegio de la policía que está en el barrio los Almendros, él ayudaba al colegio de la policía a los pelaos les daba aguinaldo en diciembre y el que fuera con una formula medica en su casa él lo ayudaba (Entrevista realizada en Santa Marta, 2011).*

La gente de Santa Marta se beneficio de los marimberos, en su afán de conseguir dinero, les pedían trabajo ya fuera de pistoleros o cuidadores de caleta, para esa época en Santa Marta se creó una casa de abogados prestigiosos que le servían a los marimberos, para muchos entrevistados el interés de los abogados era buscar el respaldo y beneficios de los marimberos:

*De la época que le estoy contando aquí las condenas no eran tan altas, porque aquí había abogados que les pesaba la cola que era el papá de Miguel Pinedo Vidal y había otro abogado que era de origen guajiro pero era homosexual que se llamaba Rafael Pensó, eso eran los abogados penalistas que existían para esa época, el juicio que ellos cogieran lo ganaban (Entrevista realizada en Santa Marta, 2011).*

En la época de la bonanza marimbera las personas de Santa Marta recuerdan las parrandas y las fiestas que se volvieron interminables, algunos manifiestan que las parrandas podían durar hasta cinco días, la bonanza marimbera generó unos modos económicos para las personas que integraban agrupaciones de música vallenata. A las fiestas de los marimberos llegaban los mejores conjuntos

vallenatos del momento. Algunos conjuntos de música vallenata se beneficiaron de los marimberos, debido a que la era la música que escuchaban los guajiros, hasta las personas que asistían a las fiestas se beneficiaban debido a que el marimbero en su borrachera de festejo regalaba dinero en medio de la fiesta:

*Se traía al binomio de oro y Diomedes Díaz las fiestas duraban hasta tres días, en las fiestas "maracas" les regalaba dinero a los cantantes para que le compusieran versos y a los asistentes les regalaba whisky y dinero para que lo acompañaran en el festejo, antes de comenzar una fiesta "maracas" echaba tiros al aire, sino se echaba tiros no se podía comenzar la fiesta, él comenzaba las parrandas y las dejaba tiradas porque se iba para donde las otras mujeres (Entrevista realizada en Santa Marta, 2011).*

Los guajiros marimberos sentían un gusto por la música vallenata, esto permitió mejorar la calidad de vida de gran parte de los conjuntos vallenatos que estaban en el medio local y regional. Los marimberos les pagaban bien los toques y parrandas en ocasiones algunos le obsequiaban vehículos, electrodomésticos y ganado a los músicos como se verá a continuación.

### **Canciones de la "bonanza marimbera": Las huellas de una época de violencia en la música vallenata.**

La bonanza de la marihuana marcó una época en el plano local, regional y nacional, generando profundas transformaciones en los ámbitos político, social y económico en el Caribe colombiano. En términos generales, este periodo se caracterizó por las excentricidades de los marimberos, su influencia en los ámbitos político y económico y los conflictos internos como la guerra de dos familias guajiras, Cárdenas y Valdeblánquez, que dejó una estela de violencia por el territorio regional. En este caso, abordaremos las influencias de la bonanza con la cultura popular, a partir del análisis de tres canciones vallenata. Algunos estudios han abordado las relaciones de este tipo de música con



la bonanza (Britto 2008, Castillo 2007, Cervantes 1980), destacando la práctica de la payola o comisiones en dinero o en especies a compositores e intérpretes a cambio de figuración en las letras, apoyo económico en la difusión, pagando a locutores para que posicionaran las canciones en los primeros lugares de las listas de popularidad o las relaciones de amistad (y admiración) de compositores con marimberos.

Se han escogido las canciones Soy Guajiro (1977), Lluvia de verano (1978) y Mi proclama (1981) por ser expresiones musicales que representan la compleja realidad social que caracterizó las décadas del setenta y ochenta, y que contribuyeron a reafirmar el imaginario del marimbero en la cultura popular, así como justificar o cuestionar las prácticas asociadas a la bonanza.

Igualmente, los versos de las canciones se constituyen en testimonios de una época, conjugando la ficción y la realidad en la creación de historias y mención de personajes reconocidos. Además, al considerar las letras de las canciones como obras literarias ampliamos las lecturas posibles en la relación arte y realidad, pues las canciones se constituyen en vehículos expresivos de una visión de mundo.

### Soy Guajiro, una queja

La primera canción es Soy Guajiro del año 1977, interpretada por los Hermanos Zuleta en el álbum El Cóndor Legendario. El compositor es Julio Oñate Martínez. En apariencia, la letra no guarda ninguna relación explícita con la bonanza, en cambio, se trata de una reafirmación en términos de identidad regional y nacional,

“soy guajiro, soy guajiro y vivo orgulloso de mi región...” “y aunque olvidado quiero mucho a mi tierra, soy colombiano de pura cepa”.

La identidad reivindicada tiene un trasfondo instrumental que en la primera estrofa toma la forma de un reclamo en el plano nacional, cuyas raíces se ubican en el departamento de La Guajira:

Yo soy guajiro, yo soy guajiro  
Y vivo orgulloso de mi región  
Que sólo olvido, que sólo olvido  
Ha tenido de la nación

La segunda y tercera estrofas apelan a rasgos culturales y naturales para acentuar el énfasis de la identidad regional. De esta manera, palabras como tierra, sol, paz, amor, descendiente, gente, raza, bravía, macho y desafía dibujan un escenario bucólico donde el honor y el orgullo configuran una parte clave de la identidad

Soy de la tierra, soy de la tierra  
En donde nace el sol  
Y donde se han perdido en la arena  
Bellas historias de paz y amor  
Soy descendiente, soy descendiente  
De gente noble y raza bravía  
Que alza la frente,

Que alza la frente cuando otro macho lo desafía

En las dos últimas estrofas el reclamo es retomado en dos dimensiones, por un lado, se justifica el orden de cosas debido al olvido y abandono del Estado, es decir, las críticas y los señalamientos de la sociedad son injustos porque del Estado no han recibido nada, entonces, si bien no es explícito en qué consisten las críticas, el texto da a entender que hay un estilo de vida que es considerado ilegal:

Hoy me critican y hasta señala la sociedad  
Pero se olvidan que el que reparte  
Nunca a mi tierra le ha dado na’

Luego, el reclamo cobra un tono esperanzador y, a la vez, pesimista:

Vivo esperando ese mañana que no vendrá  
La redención yo vivo anhelando  
Pa’ mis hermanos que están allá

Esta queja vallenata podría interpretarse en términos de la pobreza y el atraso económico que vivió (y aún vive) la península de La Guajira. Durante muchos años, La Guajira fue un departamento con problemas económicos, equiparado al Chocó. Sólo hasta la década del sesenta se presentó un repunte en las actividades agropecuarias (ganadería, principalmente) y comerciales (Meisel,





2007: 31), al que se le agregó años después los recursos provenientes de las regalías generadas por la explotación carbonera. Pero fue precisamente el comercio el que mayor empuje le dio a esta región, destacándose el contrabando debido a su posición geográfica que permitía los embarcaderos por los que entraban y salían productos a las islas del Caribe, principalmente Curazao y Aruba. Y dentro del contrabando, sobresalió el tráfico de marihuana a los Estados Unidos desde los setenta. Así que la canción podemos ubicarla dentro del contexto histórico que generó la bonanza.

Ahora bien, un punto clave que expone su relación con la época es el fraseo que hace el cantante, luego del primer coro: “Compadre Hernán Salas vamos pa’l Pájaro a comer caracol”. Es aquí donde encontramos la relación directa con la bonanza, pues Hernán Salas fue un conocido marimbero guajiro y el Pájaro fue un embarcadero utilizado para la exportación de la marihuana. La invitación es, por tanto, un guiño a la bonanza, tal como lo expone Silvana Brito en su tesis de maestría *Contrabandistas, marimberos y parranderos: región y nación durante la bonanza de la marihuana en la Guajira*.

En el momento mismo en que las clases populares rurales y urbanas irrumpieron masivamente en las redes de tráfico de marihuana durante la fase de apogeo a mediados de los 70, los aires musicales locales conocidos bajo el genérico de vallenato entraron a hacer parte esencial del ciclo marimbero... Cada operación exitosamente concluida era finiquitada con una parranda de varios días en la que los invitados titulares, generalmente varones involucrados de alguna forma en el negocio o emparentados con quienes lo estaban y sus acompañantes, disfrutaban de abundante comida y bebida preparada por sus mujeres y trabajadores domésticos y música vallenata interpretada en vivo por varios intérpretes de la región (2008: 107).

### Lluvia de verano y Lisímaco Peralta

La relación de los marimberos con la música vallenata debe verse también en el flujo contrario, es decir, no se trataba solamente del gusto musical de un grupo de hombres dedicados al tráfico de la marihuana, sino también de cómo ellos eran

percibidos por la sociedad y justificados por el contexto social y político de la región. Esto debido a que el contrabando era una actividad económica arraigada en la costumbre y la tradición de sus habitantes, por lo que en sus inicios el cultivo y tráfico de marihuana no fue pensado en términos de ilegalidad sino en consonancia con el contrabando. Según Brito, la segunda etapa de la bonanza corresponde a los años 1974 a 1978 –en esta etapa se ubican las canciones Soy Guajiro y Lluvia de verano–, en este lapso es creada la primera variedad local tipo exportación, la Santa Marta Gold, convirtiéndose en la principal fuente de trabajo,

*Fue esta nueva generación la que durante los años de auge recibió el nombre de “culo puyú [aguijón]”, por su extendida costumbre de portar armas visiblemente en la parte de atrás de sus pantalones y provenir de una clase social inferior; urbana o rural, con escasa o ninguna educación, deslumbrados por el éxito comercial de sus antecesores y ansiosos de adquirirlo prontamente y exhibirlo vistosamente (2008: 82)*

En relación con este marimbero que se proyecta como un nuevo rico, encontramos la segunda canción Lluvia de verano, del año 1978, interpretada por Diomedes Díaz con el acordeón de Juancho Roys, del álbum *La locura* y compuesta por Hernando Marín Lacouture, reconocido cantautor guajiro que se caracterizó por crear composiciones contestatarias o de protesta, entre las que se destacan *Los Maestros*, *La ley del embudo* y *La Dama Guajira*. En esta última canción expone su visión de mundo y manifiesta su inconformidad frente al abandono gubernamental, además de exaltar la geografía, economía y carácter social del departamento (Ariza, 2004: 77), elementos que coinciden con *Soy Guajiro*. En *Lluvia de verano* hay una alusión directa a un marimbero de la región en el estribillo final:

Tengo talla de hombre mujeriego  
tengo talla de hombre mujeriego  
como Lisímaco Peralta  
voy a cambiar de comedero

Lisímaco Antonio Peralta Pinedo, nacido en 1944 en el corregimiento Las Flores del municipio de Riohacha, entró al negocio de la marihuana a



mediados de los setenta, “primero como transportador de las fincas a los puertos y pistas de aterrizaje clandestinas y luego como comprador de cosechas que él mismo embarcaba. De esa forma hizo una pequeña fortuna, invirtió en propiedades y se estableció en Santa Marta” (González, 2011). Este marimbero fue asesinado en una parranda vallenata en Las Flores, después de escuchar por primera vez la canción compuesta en su honor, interpretado por el propio Diomedes Díaz. En la crónica Lisímaco Peralta: una canción y 44 balazos (2011), publicada por El Heraldó, se reconstruye la historia de la canción Lluvia de verano, el autor expone la relación entre el compositor y el marimbero, caracterizada por la amistad y la admiración:

Por esa época conoció a Hernando Marín, famoso juglar del folclor vallenato, bohemio y aventurero, a quien invitó a finales de 1977 a una parranda en su casa en Santa Marta. Luego de tres días de whisky, Lisímaco convidó al compositor a que lo acompañara a La Guajira a ojear una caleta de marihuana que estaba próxima a embarcarse. En medio del monte guajiro, sentados sobre pacas de yerba, Lisímaco Peralta le narró a Hernando Marín la historia de su vida, la pobreza que golpeó a su familia, y las dificultades y penurias que lo acompañaron por muchos años, hasta que por fin, gracias a la marihuana, había logrado cambiar de situación. También le contó de sus sueños de infancia y de sus triunfos y derrotas amorosas. El artista, conmovido por el relato, le tarareó los primeros versos de aquella canción, que se convertiría en todo un clásico de la música vallenata (González, 2011)

En la primera estrofa, las fuerzas de la naturaleza se constituyen en elementos purificadores o sanadores, es el caso del viento huracanado y de las lluvias de verano. Se habla de un presente idílico en el coro: “canto, río, sueño y vivo alegre”, antecedido por un pasado tormentoso que ya quedó atrás y si regresa en forma de recuerdos, no hacen daño porque son como las lluvias de verano, impetuosas y breves:

Ya no tengo ni penas ni sufrimientos  
ya se fueron como el viento huracanado  
y las penas que me ardían dentro del pecho

de penas y sufrimientos se acabaron  
ya no quedan ni siquiera los recuerdos  
y si llegan ya son lluvias de verano.

En la siguiente estrofa, sobresalen la experiencia, la valentía y el orgullo, aspectos asociados al hombre:

Aprendí en el diccionario de la vida  
a conocer la mentira de la gente  
menos mal que yo he sido un hombre valiente  
que aunque sangre no me duelen las heridas  
porque tengo mi experiencia conseguida  
mantendré siempre levantada la frente

La tercera estrofa continúa con la imagen poética de la lluvia de verano, relacionada con la vivencia y el amor. En primer lugar, se hace explícita la relación entre este tipo de lluvia y los malos tiempos, se define aquella como un reflejo de este y se valora su existencia en tanto que ofrece lo vital: el agua en tiempo de escasez. En segundo lugar, se utiliza en términos metafóricos para señalar la naturaleza de las mujeres que lo dejaron, en quienes descarga la responsabilidad de la ruptura amorosa.

Las lluvias del verano no son frecuentes  
son carrizos que refleja el tiempo malo  
y si vuelve una de las que me dejaron  
reconcilio por qué no, si soy valiente  
que no digan las mujeres que soy malo  
malas ellas que buscan su mala suerte

El coro resume el ambiente de esta época en el que las convenciones sociales fueron transformadas por la dinámica del prestigio y el dinero. El tono orgulloso con que se canta “al que le duela, que le duela, si se queja es porque le duele” expresa el desdén por las críticas y cuestionamientos -tal como lo señala la canción Soy Guajiro-, cuyas causas se encuentran en el imaginario social que caracterizó al marimbero, vinculado además a la construcción de la identidad masculina en la región. Al respecto, Brito (2008) afirma lo siguiente:

*Recordada y contada como una actividad netamente masculina, la bonanza marimbera ha sido considerada como una historia local que poco tiene qué decir sobre la nación colombiana. En*



*Riohacha, capital del departamento de La Guajira, junto a Barranquilla el mayor epicentro urbano del boom, muy pocas cosas quedaron de aquellos años de auge, lo único que sobrevive en abundancia son las miles de historias en las que varones guajiros derrochadores, impulsivos, vistosos, ruidosos y no pocas veces violentos protagonizan episodios que a la distancia suenan a ficción. Forjada por medio de canciones, chismes, cuentos y bromas en las que vergüenza y orgullo se mezclan inseparables, esta identidad masculina llegó a consolidarse regionalmente, en el territorio del viejo Gran Magdalena, al paso de la actividad ilegal, alcanzando en la figura del comerciante de marihuana, reconocido por otros bajo el apelativo de marimbero, su modelo social (17)*

La canción concluye con los versos señalados arriba en los que se asume con orgullo tener la apariencia de un hombre mujeriego y compararse con Lisímaco Peralta, quien cambió de comedero. Al respecto, afirma González (2011) que la expresión hace referencia a la ruptura de una relación amorosa, en la que no sólo se produce una pérdida sentimental sino que, además, se cambia de lugar de interacción romántica. El comedero representa, entonces, el hogar de la mujer, sea la esposa, la novia o la amante, vinculado culturalmente a la comida y las demás atenciones de la mujer hacia el hombre.

### **Mi proclama, la súplica de una esperanza**

Por último, la tercera canción es Mi proclama, grabada en 1981 por Adaníes Díaz y Héctor Zuleta, del álbum Pico y Espuela. El compositor es Romualdo Brito. Esta canción no tuvo igual resonancia de las dos anteriores, pero es pertinente considerar su letra porque manifiesta otro momento histórico dentro de la bonanza. Según Brito, el tercer ciclo se ubica entre 1978 y mediados de la década del ochenta.

En este lapso el declive fue evidente debido en parte al crecimiento de la competencia por una nueva ola migratoria causada por la apertura de la Troncal del Caribe, la irrupción de la cocaína como una alternativa más rentable y la guerra contra las

drogas emprendida por el gobierno nacional (2011: 97). De la admiración y tributo que las dos canciones analizadas condensan en sus letras por el imaginario del marimbero orgulloso y valiente, de la justificación de una actividad económica ilegal y sus prácticas sociales pasamos ahora a la indignación que nace de la violencia desatada en el territorio regional. A partir de dos interrogantes que interpelan a un pueblo, la primera estrofa toma la forma de una súplica, apelando al llanto de las madres y el temor de los niños huérfanos:

Pueblo mío ¿por qué te quieres acabar?  
Porque eres ciego no te das cuenta  
¿Por qué no tratas de recapacitar?  
Te está acabando tanta violencia  
Te suplico por esas madres que lloran  
Que su pena y su dolor parten el alma  
Por esos niños que viven en zozobra  
Porque ya no existe aquel que la ayudaba

El estribillo “Luchemos todos por nuestra gloria, si no mi pueblo se acaba” alude a la consciencia colectiva como estrategia de solución, seguida por una estrofa que reconoce en el odio el origen de la violencia y que sensibiliza a través de la fraternidad –vinculado al rol masculino- y la esperanza –asociada a lo femenino:

Deja el odio que ciega tu corazón  
Y te conduce por mal camino  
Apartemos nuestro pueblo del dolor  
Seamos humanos, seamos amigos  
Que de nuevo nuestras mujeres sonrientes  
Luzcan flores rojas en su caballera  
Y brille más limpio el sol en el oriente  
Ya veremos que así la vida es más bella

En la última estrofa, se acentúa el valor de la proclama soportada en la esperanza y se invoca un elemento religioso de fuerte raigambre cultural –“virgencita de mi pueblo”-, que resulta el depositario de la súplica. Entonces, se presenta un cambio de recepción, en un primer momento se interpela al pueblo, invitando a la reflexión, y luego se ruega a la Virgen y su carácter milagroso para levantar la dignidad del pueblo, haciendo manifiesta los alcances de la violencia:



Mi proclama tiene la buena intención  
Y la esperanza de que algún día  
Arranquemos de nuestras almas el rencor  
Y hacer más grande la tierra mía  
Virgencita de mi pueblo, yo te imploro  
Tú que eres tan milagrosa, santa y buena  
Ayuda en mi pueblo que se hunde en el lodo  
En un mundo que lo humilla y lo condena

En el texto “Romualdo Brito, vivencias de un compositor vallenato”, el autor describe la situación que envuelve la letra de la canción Mi proclama:

Pueblo mío, ¿por qué te quieres acabar o es que eres ciego, no te das cuenta?», así inicia Romualdo su proclama por la Guajira en los años 79-80, cuando se profundizó la bonanza marimbera, que dejó entre los mismos guajiros una serie de personas muertas que logró desencadenar otras tragedias en los departamentos vecinos, especialmente el Magdalena, Cesar y Atlántico [...] Por eso, entre los años 77 al 79, desgraciadamente, la región presentó un alto índice de criminalidad entre las personas que contrataban para las labores del cultivo, cuidado y transporte de la marihuana; exponiendo su tranquilidad ante las autoridades que perseguían a quienes tenían nexos con la maldita hierba y cuyo pago era tres tiros en su humilde cuerpo (Fernández 1999, citado en Castillo 2007: 83).

En la descripción aparecen otros personajes, aparte del marimbero, que también participaron de los procesos de cultivo y tráfico de la marihuana, sin embargo, no trascendieron al imaginario colectivo, pues fue el marimbero la figura que obnubiló la percepción social, debido a su poder local y excentricidades. Así que los hombres que trabajaron cultivando, recogiendo, cuidando y transportando la hierba fueron ignorados en las composiciones vallenata, aunque alimentaron las estadísticas de la violencia. Al parecer, la bonanza que inspiró el imaginario colectivo, alimentada por la cultura popular, fue un espejismo que alimentó las ilusiones de gente de origen humilde que se conectó al negocio como recolector o peón de los capos de la hierba, ya que las grandes fortunas y bienes pasaron a manos de otras familias poderosas de la época (Castillo, 2007).

## Todo llega a su final

Los marimberos samarios son conscientes de que los guajiros no fueron los únicos responsables del final de la bonanza, hay muchos factores que ellos reconocen y que recuerdan como las causas del final. El cambio del cuerpo de la policía es otra de esas causas, ya que hubo un momento en el que comenzaron a rotar de forma más periódica a los miembros de la fuerza, porque si los policías permanecían mucho tiempo en un mismo comando dentro de los territorios en donde se comerciaba con marihuana siempre terminaban teniendo nexos con los marimberos. Así mismo influyó mucho la intervención de las fuerzas especializadas en casos de narcóticos y el aumento de los controles en los puertos marítimos, tanto en Colombia como en los Estados Unidos. Entre 1978 a 1982 la fuerte represión sobre la producción de la marihuana en la Sierra Nevada de Santa, iniciada por el gobierno de Turbay Ayala, provocó una locura entre los marimberos.

Al final de la bonanza la violencia se intensificó dentro de los espacios de producción por el incumplimiento de pagos de algunos intermediarios-mayoristas. Los campesinos fiaban la marihuana, luego los engañaban, asegurándoles que la mercancía había sido decomisada, en el peor de los casos eran asesinados para no pagarles el dinero. Para la época de la crisis los marimberos guajiros comenzaron asesinar a personas del interior del país que se habían internado en la Sierra, buscando fortuna y un mejor futuro, los guajiros comisionistas muchas veces acusaban a las personas del interior del país como informante la policía o un organismo de inteligencia. En la troncal del Caribe, lo que corresponde al corregimiento de Guachaca los guajiros efectuaron masacres contra estas personas con el fin de no pagarles el dinero:

*Yo trabaje por los lados de Quebrada el Sol una cabuya de marihuana, con unos cachacos, a nosotros nos pagaron ese día, nosotros trabajamos para el viejo. Llegaron los comisionistas y nos pagaron y esos pelaos cuando se sintieron el bolsillo lleno de billete les dio una alegría que se sentían dueño de todos. Yo sentí algo malicioso cuando los comisionistas se fueron, me dije entre mi mismo aquí va a pasar algo, así que decidí irme,*



apreté la paca de billete que me dieron y salí apresurado te digo que los trancones que yo daba eran como de dos metros y me aleje rápido de la caleta, en eso escuche voces, venia gente por ese camino, ese camino no era transitable y solo lo conocíamos nosotros, así que me salí del camino y me escondí y vi a la gente que se dirigía hacia la caleta era la gente del viejo. Cuando estaban lejos y no se escuchaban las voces salí, entonces fue cuando escuche el tiroteó y la gritería por los lados de la caleta, enseguida me echo a correr por esa trocha y pare fue en mi casa ahí le dije a mi mamá que no durmiéramos esa noche en la casa. Al día siguiente iban una fila de mula cargando con los muertos, y te digo que en cada mula iban hasta dos muertos (Entrevista de campo en la Sierra Nevada de Santa Marta).

Estas retaliaciones en contra de personas del interior del país, agravo más la situación, el desespero de muchos marimberos por obtener marihuana para exportar hizo se conformaran grupos de asaltantes de caletas, que marihuana, asesinaban a sus vigilantes, se robaban la mercancía y la vendían en otras zonas, muchos marimberos para no dejarse robar la marihuana en los sitios de producción adquirieran modernos arsenales, esto dio a lugar para que los familiares, ahijados y amigos, entraran a responder por el negocio, mucho de los cuales terminaron siendo guardaespaldas y sicarios.

Estos mismos familiares conformaron cuadrillas de pistoleros para custodiar la marihuana, incluso, las mismas autoridades se asociaron con estos grupos de pistoleros. “La policía se echaba tiros con la aduana, los servicios secretos disparaban contra los otros servicios secretos porque estos comenzaron a custodiar los cargamentos de marihuana de los mafiosos y así surgieron los combos” (Molano, 1988:26). De todo esto “(...) Surgió la ley del más fuerte la violencia se enseñoreó del negocio y precedió todas las relaciones que la hacían posible. Miles de muertos fueron enterrados y tirado en los ríos que bajan de la nevada” (Molano, 1988:26). En muchas ocasiones estos grupos también se dedicaron asaltar a marimberos que coronaban los embarques, uno de estos caso fue el de una familia que fue pionera en la colonización del río Don Diego que fue aniquilada totalmente por asaltantes

con el fin de quitarles el dinero que habían coronado en un envío:

*La siembra de marihuana en la reserva forestal eran en cantidades, inclusive a mi me invitó un cuñado a sembrar marihuana a la vereda El Vaticano precisamente por la frijolera, a nosotros nos daban la alimentación para sembrar marihuana el patrón mío era un valluno, al lado estaba un señor de apellido Alonso, ‘el señor Alonso había coronado un embarque de marihuana, por cuatro millones de pesos, el viejo armo a los familiares de la mujer con fusil M-1, el señor Alonso ese día compró botellas de whisky y se fueron a celebrar a la finca. A nosotros nos invitaron a esa celebración, pero no quisimos ir, porque el patrón esa noche venia a traernos comida, nosotros teníamos una botella de ron caña y, nos pasamos bebiendo como hasta la diez de la noche, a eso de diez y media sentimos una ráfaga de disparo, yo le dije a uno de los compañeros, que si había escuchado los tiros y él me contestó que sí, pero que no me preocupara que seguramente estaban celebrando la coronada del embarque de marihuana. Pero los disparos siguieron sonando y comenzamos a escuchar gritos, yo me tire de la hamaca y le dije al compañero, que saliéramos del campamento para ver qué era lo que estaba sucediendo, el me dijo que no, que mejor no escondiéramos, así fue, nosotros rodamos por un abismo, porque tú sabes que eso por El Vaticano, es abismo por todos lados. Así que no escondimos, como a las once y media de la noche sonó la última ráfaga de disparo. Nosotros pasamos toda la noche en ese abismo y eso los mosquitos nos dieron chuzo (sic) toda la noche. Esperamos que amaneciera y como a las seis de la mañana, fuimos a ver qué paso, cuando llegamos encontramos a toda la familia Alonso muerta y todos estaban hechos picadillos, te digo que eso daba ganas de vomitar, tú sabes que es ver veinte muertos hechos picadillos. A nosotros nos tocó enterrar a toda esa gente y todavía están enterrados allá (Entrevista de campo en la Sierra Nevada de Santa Marta).*

Sin embargo además de la gran cantidad de violencia y matanzas que se realizaron al final de la bonanza, el factor que más se ha repetido en las diferentes versiones fueron las anomalías que empezaron a ocurrir en el proceso de exportación de



la marihuana. Esta versión relata cómo los clientes gringos desde siempre habían comprado la marihuana prensada, debido a que de esa manera resultaba mucho más fácil transportar la mercancía, por ahorro de espacio y por una mayor cantidad en cada embarque, sin embargo tiempo después esos mismo clientes comenzaron a pedir la mercancía sin prensar. Dicho cambio en la forma de exportación no agradó mucho a los marimberos nacionales, ya que por cada embarque disminuía la cantidad de bultos a enviar y por consiguiente bajaron un poco las ganancias por embarque, pero a pesar de eso las exportaciones seguían normalmente.

Luego apareció otra petición por parte de los gringos nuevamente, ahora se trataba de su insistencia en incluir las semillas de la planta. Esta última petición dio a entender a los marimberos nacionales que lo que buscaban desde el principio era la semilla, ya que cuando la mercancía se prensaba la semilla se echaba a perder. Todo ese interés era porque querían utilizar la semilla de la marihuana para reproducirla ellos mismos en los Estados Unidos. Algunos entrevistados comentan que eso empezó a suceder porque los extranjeros veían que los colombianos se estaban enriqueciendo demasiado con sus dólares, cuentan que en varias conversaciones se notaba como a los gringos no les agradaba mucho la idea de tener que relacionarse tan cercanamente con los colombianos indios (como algunos capos solían expresarse) para poder obtener la marihuana. También cuentan que hubo mucha inocencia por parte de los capos nacionales, porque reiteran que al principio no entendían por qué comenzaron a exigir las semillas y que los bultos ya no se prensaran, se dieron cuenta muy tarde, les parecía ilógico porque al principio esos paquete y bultos estaban bien prensados y en los buques obviamente cabía más marihuana, al final pensaron que también les gustaba fumarse la semilla.

Pero el verdadero factor que al final dio cuenta del afán por parte de los extranjeros en obtener la semilla y comenzar con sus propios cultivos en Estados Unidos, comentan que fue la falta de honestidad y la avaricia de muchos marimberos, puesto que ya transcurridos varios años de éxito en la exportación de marihuana comenzaron a presentarse anomalías en los envíos. Dichas

irregularidades eran específicamente la combinación de marihuana con otro tipo de plantas en los bultos, los marimberos en muchas ocasiones ya en el apogeo, debido a la gran demanda que existía no podían cumplir con la cuota requerida por los clientes norteamericanos, ya que en algunas ocasiones los factores climáticos en la sierra o algunas dificultades en el transporte impedían cumplir con el número de quintales solicitados. Si en uno de esos embarques pedían mil quintales, a veces solo se podían reunir novecientos u ochocientos, entonces la cantidad que faltaba era suplida con otro tipo de hoja, en muchos casos la hoja del árbol mata ratón fue con la que ligaban la marihuana.

Esta situación no agradó mucho a los clientes que con el pasar del tiempo se enteraron de la falta de pureza de la mercancía, una razón más para presionar sobre la inclusión de la semilla en los pedidos. A mediados de la década de los ochenta, la marihuana colapsó y dejó sin trabajo a mucha gente. Casi todos los colonos, costeños y cachacos que llegaron a buscar fortuna en la Sierra pasaron de la Ranger a los burros, lamentando haber despilfarrado tanto dinero, pero con esto disminuyó la violencia y muchos colonos regresaron a sus lugares como lo explica Molano:

*Muchos colonos volvieron a sus lugares de origen, otros se engancharon como asalariados en las nuevas fincas, otros comenzaron a abrir en lo remoto lugares de la reserva forestal, aún vírgenes, nuevas tierras y finalmente los combos de los mafiosos comenzaron a asaltar los buses que transitaban por la vía Santa Marta- Riohacha, y a robar las fincas de los colonos” (1988:26).*

Durante la época de finales de los años setenta y principios de los ochenta, al igual que los guajiros, los colonos venidos del interior del país denominados en la región genéricamente como “cachacos” conformaron sus propios grupos delincuenciales que buscaban protegerse entre sí, fortalecerse en las negociaciones de marihuana con los guajiros y evitar ser asaltados o asesinados por delincuentes comunes y otros grupos de “marimberos”, estos grupos eran liderados por personas del interior del país la mayoría de ellos hacían presencia en la Sierra Nevada de Santa Marta y estaban conformados por colonos cachacos. En la parte de la Sierra los



que es el corregimiento de Guachaca y Minca la mayoría de campesinos que habían llegado de varias partes del país se involucraron en el cultivo de marihuana en lo relatos orales indican que Hernán Giraldo para esta época también compró varios animales de carga entre ellos mulas y caballos que le permitían transportar la marihuana que era cultivada por los campesinos y llevarla a las partes bajas y las playas del litoral Caribe donde negociaba este producto ilícito con los compradores marihuana. Para 1987, comienzan los cultivos de coca en el corregimiento de Guachaca, y con ellos aparece Hernán Giraldo y su grupo paramilitar, con un poder militar que todo lo que pasaba en esa localidad giraba alrededor de ellos. El colapso del marihuana trajo un problema, los marimberos guajiros que tenían el dominio del territorio y de las rutas de envío de droga al exterior sucumbieron ante el poder del grupo Hernán Giraldo, unas familias se unieron a él para no ser exterminadas como el caso de la familia Padilla, Redondo, Ruedas, Yepes, Ebrat, Rojas, Abello y Nasser.

Para el final de la bonanza algunos marimberos guajiros fueron asesinados, para no dejarlos entrar en la bonanza de la cocaína. Otros fueron asesinados por deudas y dando a lugar confrontaciones que involucraron a varias familias guajiras, como e fue el caso del José Abello alias el “mono Abello” un reconocido marimbero de la elite samaria, tenía un problema de dinero con Rafael Reyes Campo, un marimbero que vivía en Barranquilla y era el que le compraba la marihuana a la familia Campo Miranda, que vivían en el corregimiento de Taganga. Cuentan los entrevistados que Rafael Reyes, pidió un cita a José Abello alias el “Mono Abello” en San Andresito, Rafael Reyes le pide que le pague el dinero que le debe, él “Mono Abello” le responde diciéndole que no va a pagar ningún dinero, estas respuesta enfurece al Rafael Rey y le da una garnatada al “Mono Abelló”. José Abello el “mono Abelló” ofendido por la humillación contrata a Víctor Raúl Torres Padilla alias “Pondoro Padilla” para que asesine a Rafael Reyes. “Pondoro Padilla” aprovechando su amistad con Rafael Reyes lo asesina en Barranquilla. A raíz del asesinato de Rafael Reyes, el comisionista de Rafael Reyes Euclides Duran deja comprarle marihuana a la familia Campo Miranda generándose así una guerra entre las dos familias:

*aquí hubo también la guerra de la familia Padilla que vivía en Pescaito contra la familia Campo Miranda que vivían en Taganga, esa guerra se dio por un incidente de negocio de marimba sino por un muerto que hubo, los Campo Miranda se enfrentaron a los Padillas y entre eso estaba involucrado el mono Abello. Los Campo Miranda eran siete varones, entre ellos estaba Raúl alias la pantera que siempre tuvo un estigma de problemático, Adolfo que era futbolista, Ramón que tenía un problema en el ojo, este cuando llego de La Guajira era violento, ellos llegaron a Santa Marta y se rebuscaban con la pescadería y traían plátano de Dibulla, pero cuando entraron al negocio de la marihuana uno de ellos se lanzo al concejo, sus vidas cambiaron con la gente y se convirtieron en unos tipos apreciados, también conocí a Chei Campo a los otros no los recuerdo, porque siempre trate a Rodolfo, Chei, Raúl y a Ramón pero siempre trate fue más con Raúl porque decían que el pertenecía a una pandilla que le decían los siete chicos malos. Los Padillas vivían en la calle cuatro de Pescaito y no salían de ese perímetro, eso si a todo al que veían sospechoso por ese lugar lo requisaban. El error de los marimberos que adquirieron dinero con la marihuana fue quedarse en los sitios donde se criaron y lo que hicieron fue ayudar a las personas del barrio para que en alguna eventualidad los ayudaran, porque ellos sabían quien entraba y quien salía del barrio (Entrevista de campo en la Sierra Nevada de Santa Marta).*

Raúl Campo Miranda alias “Pantera” era compadre de Rafael Ebrat alias “Pato” y este a su vez era compadre de “Pondoro Padilla” y socios comerciales en la producción de marihuana de Hernán Giraldo, Mario y Orlando Cuello Fuenmayor.<sup>4</sup>

Raúl Campo le pide a Rafael Ebrat que cite a “Pondoro Padilla” a su casas, aunque Rafael Ebrat llamó también a Hernán Giraldo para que llegaran a la cita, Hernán Giraldo le advirtió a “Pondoro” que no llegara ese día que los citaron, pero “Pondoro”

---

4 Mario Cuellos Fuenmayor, Orlando Cuello Fuenmayor y Marcos Sánchez Castellón fueron asesinados por “pondoro Padilla” por ordenes de Hernán Giraldo Serna.



insistió en ir a la cita, donde fue asesinado él y sus escoltas por Raúl Campo Miranda alias “Pantera” y su pandilla de “chicos malos”:

*A Pondoro lo matan por los lados del estadio de futbol en la casa de Rafael Ebrat y comenzaron de decir que Ebrat estaba a favor de los Campo Miranda y la verdad era que Ebrat estaba a favor de los Campos porque Monche Campo y él huyen para Pamplona Norte de Santander. En esa época una persona que se decía que era amiga de alguien estaba de acuerdo con otro para hacerle daño al amigo entonces aquí se jugó mucho con la traición y eso fue lo que le paso a Rafael Ebrat que lo consideraron traidor porque jugaba con las dos familias con los Campos y Padillas y al matar a Pondoro que era Padilla todos comenzaron a sospechar (Entrevista de campo en la Sierra Nevada de Santa Marta).*

Cuando matan a “Pondoro Padilla” la ciudad se paraliza, los Padillas, Hernán Giraldo y la familia Rojas comienzan una retaliación contra la familia Campo Miranda y Rafael Ebrat:

*A eso de las tres de la tarde, cuando el camión Dodge 600, placas IC-07-34 propiedad del señor Rafael Ebrat, venia del Mamey donde había cargado madera, fue interceptado en la vía cerca de la región de la Aguacatera, jurisdicción del corregimiento de Guachaca. En la parte de los cerros y en los montes estaba una veintena de hombres armados hasta los dientes con toda clase de armas, incluyendo ametralladoras y granadas. Contra el camión lanzaron las granadas y sobre el mismo vehículo quedaron tendidos varios cadáveres y personas heridas. Entre las víctimas se encuentran dos hermanas de apenas 5 y 3 años un hermano de las mismas de 17 años y el padre de estas quienes venían hacia Santa Marta, a reunirse con sus familiares, para lo que lo solicitaron un chance al conductor del camión. Las personas que resultaron heridas en este atentado y que se encuentran recluidas en el hospital San Juan de Dios son las siguientes: Guillermo Cabas Ebrat, Adalberto Coronado Hernández y Juan Fernando Cuello (El Informador, 11 de agosto de 1988).*

En esa persecución y atentados Ramón Campo

Miranda y Rafael Ebrat huyen para Pamplona y allá fueron asesinados por los Padillas y los Rojas, a los demás miembros de la familia Campo Miranda fueron mandados asesinar por ordenes del “mono Abello”, Raúl Campo Miranda fue asesinado por el ejército, en los relatos orales se dice que Hernán Giraldo y los Padillas le pagaron al ejército para que lo asesinara. Para finales de los ochentas prácticamente la bonanza marimbera están en decadencia y esto se debía las intensas fumigaciones con glifosato, autorizadas por el gobierno de Virgilio Barco Vargas y lo otro como se dijo anteriormente a la producción de marihuana en los Estados Unidos. Muchos guajiros marimberos y samarios ya estaban arruinados, unos por las tantas guerras que tuvieron que librar y financiar, otros que se dedicaron al despilfarro. Algunos lograron invertir y retirarse a tiempo, la gran mayoría de marimberos nunca se preparó para el fin la bonanza. Y terminaron vendiendo poco a poco lo que habían adquirido durante los años de opulencia.

Sólo Hernán Giraldo, Padilla, Redondo, Ruedas, Yepes, Rojas, Abello y Nasser y unos marimberos de la elite samaria continuaron con el tráfico de narcóticos ya no de marihuana sino de cocaína y se adueñaron de grandes extensiones de tierras en todas las cuencas y caseríos que están en la Troncal del Caribe. Muchas persona que no se fueron con la decadencia de la marihuana comenzaron a trabajar para este combo de marimberos realizando grandes devastaciones de bosque, debido a la situación económica que los dejó el colapso de la marihuana llevándolos a vender su fuerza de trabajo a esta gente a cambio de los buenos jornales que ofrecían y la posibilidad de resarcirse al laborar como “a medieros,” es decir, repartir el producto de la cosecha en dos partes iguales.

---

## Conclusión

La bonanza marimbera permitió la inclusión masiva de pobladores urbanos, campesinos y pescadores. La inmersión de estas personas en la actividad ilegal de la marihuana logra que estos sectores sé insertarse en circuitos de acumulación y





desarrollo económico de gran dinamismo como nunca antes había sido posible para ellos. El auge, o boom en sí mismo, se define entonces por el fin de la clandestinidad, la expansión y multiplicación de los intermediarios y el surgimiento de un espíritu festivo y rebosante, de excesos y derroche, consumo conspicuo y aceleramiento. Estos sectores las familias prestigiosa de Santa Marta los veían como unos simples cultivadores de yuca y malanga, pero apenas comenzaron a tener poder económico y se fueron visibilizando, las familias pudientes los tuvieron que aceptar y realizar negocios económicos con ellos, los marimberos guajiros estremecieron la ciudad con su poder económico y bélico opacaron a la sociedad samaria.

El volcán de dólares sirvió para amplificar a niveles extraordinarios viejas tradiciones como las riñas de gallos; satisfacer gustos personales de manera exagerada como las gigantescas parrandas. El tener la posibilidad de poseer todo lo que se sueña llevó a una locura colectiva que involucró hasta a la autoridad de entonces. Santa Marta sufrió el impacto de los marimberos. Una ciudad conservadora, de economía débil debido al declive del banano y el algodón, y concentraba el poder económico, político y militar en pocas familias. La mayoría de los marimberos guajiros y de las familias pudientes de Santa Marta, tuvieron la oportunidad de proyectarse, participaron directamente en la vida política y la inversión en bienes raíces y turismo. El colapso de la marihuana exacerbó el espíritu de derroche propio del apogeo, para los años del declive se incrementó las migraciones de trabajadores y busca-fortunas provenientes del interior del país. Todo lo anterior precipita un nuevo escenario para el ejercicio de formas de

violencia por parte de todos los actores involucrados. Lo otro que llevo al declive de la marihuana fue la constante represión por parte de los gobiernos de turno, las constantes fumigaciones que significaron la militarización de las zonas de producción. Por último, esta la llegada de la cocaína, que contribuyó a desplazar definitivamente a los guajiros favoreciendo la entronización de la cocaína manejada por gentes del interior del país.

Las tres canciones expresan una visión de mundo a partir de dos momentos diferentes de la bonanza. Por un lado, Soy guajiro y Lluvia de verano pertenecen al lapso de apogeo de la marihuana en el que la parranda marimbera se instituye, haciéndose pública pese al carácter clandestino de sus organizadores. De este espacio festivo surge un vallenato urbano que aboga por una identidad regional en oposición al abandono del Estado y que destaca los rasgos culturales de personajes reconocidos que superaron la pobreza, inmortalizando de esta forma su nombre y sus hazañas. Por otro lado, está Mi proclama, una canción que manifiesta el dolor causado por la violencia desatada durante la bonanza. Se lamentan los sufrimientos que el pueblo, trastocado en toda una región, experimenta por un espejismo que solo desolación y odio sembró y cosechó. Las tres canciones están estrechamente ligadas al sentimiento popular, en torno a los marimberos se construyó un imaginario colectivo alimentado por rasgos culturales como el orgullo, la valentía y la fuerza, el cual fue consolidado por la música vallenata en una superficie de tono triunfalista mientras en el interior se fraguaba la tragedia nacida de la violencia y sus tentáculos en la vida política, social, económica y cultural de la región.



## Bibliografía

---

- Aceves, Jorge. (1996). "Introducción. La historia oral contemporánea: una mirada plural", en historia oral. Ensayos y aportes de investigación, México, CIESAS.
- Álvaro Castillo. (1987) Los jinetes de la cocaína. <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/libros/jinetes>
- Arenas Pedro. (2004). Ocupación del espacio en la vertiente norte de la Sierra Nevada de Santa Marta. Documento inédito.
- Ariza, Óscar. (2004). Hernando Marín y la canción contestataria. En: Sánchez, Hugo y Martínez, Leovedis (compiladores). Historia, identidades, cultura popular y música tradicional en el Caribe colombiano. Valledupar: Universidad Popular del Cesar. Pp. 75-90.
- Britto, Silvana. (2009). Contrabandistas, marimberos y parranderos: Breve historia oral de la bonanza de la marihuana en la Guajira, 1970's. Bolivia. Tesis de maestría: Universidad de la Cordillera de Bolivia
- Castillo, Héctor. (2007). Música de acordeón, frontera y contrabando en la Guajira, 1960-1980. En: Revista Educación y Ciencia, No. 10. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Pp. 73-88.
- Cervantes, José. (1980). La noche de las luciérnagas. Bogotá: Editorial Plaza y Janés.
- El informador: Incautación de pacas de marihuana en el Parque Tayrona. Septiembre 28 de 1986.
- \_\_\_\_\_. Policías erradicando marihuana. Octubre 1 de 1986.
- González, Freddy. (2011). Lisímaco Peralta: una canción y 44 balazos. En: El Heraldo. 12 de febrero de 2011. Consultado en: <http://www.elheraldo.co/documento/lisimaco-una-cancion-y-44-balazos>. Recuperado: 15 de junio de 2012.
- González, Freddy. (2012). Tiempos de locura: La bonanza marimbera. En: El Heraldo. 29 de septiembre de 2012. Consultado en: <http://www.elheraldo.co/revistas/latitud/tiempos-de-locura-la-bonanza-marimbera-parte-ii-83739>. recuperado: 20 de octubre de 2013.
- Holbawchs, Maurice. (2002). La Memoria Colectiva (fragmentos). En: Athenea Digital, número 2. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Jelin, Elizabeth. (2001). Los trabajos de la memoria. Capítulo 2 ¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias? España: Siglo Veintiuno editores.
- Le Goff, Jacques. (1991). El orden de la memoria. El tiempo como imaginario. II parte. Capítulo 1. Barcelona: Paidós.
- Losonczy, Anne Marie. (2002). "De cimarrones a colonos y contrabandistas". En: Claudia Mosquera, Mauricio Pardo y Odile Hoffmann (editores). Afrodescendientes en las Américas. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia e Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Molano, Alfredo. (1988). Contribución a una historia de la colonización de la Sierra Nevada de Santa Marta. En Alfredo Molano, Fernando Rozo, Juana Escobar y Pujadas, Joan. (2000). El método biográfico y los géneros de la memoria. En: Revista de Antropología Social, vol. 9, Pp: 127-158.
- Rojas, Axel. (2004). Si no fuera por los quince negros. Memoria colectiva de la gente negra de Tierradentro. Cauca: Universidad del Cauca, editorial.
- Vega, José Luis. (2006). Gente negra del barrio Cristo Rey: historia, actividades económicas y representaciones en Santa Marta. Santa Marta: Tesis de grado, Universidad del Magdalena. ■





# LA MASACRE DE NUEVA VENEZIA:

MEMORIA DE UN  
HECHO TERRORISTA



Por: Jesús Suarez  
Líder de la comunidad del  
palafito de Nueva Venecia

**P**ara cuando la aurora despunte, todo estará consumado. La travesía de la muerte habrá cobrado treinta y siete víctimas mortales; decenas de huérfanos; un número considerable de viudas; padres y madres que no dejarán de llorar a sus hijos; mil seiscientas personas entrarán a engrosar la deshonrosa lista de tres y medio millones de habitantes en condición de desplazamiento forzado. Ya estará roto el tejido social.

A las 11: 40 de la noche del martes 21 de noviembre del año 2000, con todas las almas de los cielos reunidas en el paraíso, llegaban hasta allí las ánimas de Edwin José Cruz Romero, Efraín Miguel Benthán Escorcía, Juan de Jesús de la Hoz Martínez y Eder Londoño González, labriegos y pescadores del caño Clarín Nuevo. Ellos contaban a las almas conocidas que habían fallecido por las manos asesinas de un grupo de paramilitares o ‘paracos’, como comúnmente son conocidos en su jerga. También contaban que los asesinos pertenecían al bloque norte, comandado por alias ‘Esteban’ y a las órdenes de ‘Jorge 40’. Comenzaba el horroroso recorrido de la muerte.

Las almas recientemente recibidas en el sagrado lugar comentaban la manera macabra como acabaron con sus vidas: los asesinos eran 57 hombres y 3 mujeres, con equipos de intendencia y campaña, camuflados y repartidos en cinco lanchas, que avanzaban rápidamente sobre el caño Clarín Nuevo. Referían que el recorrido de la cuadrilla armada ilegal era largo y que se dirigía al Morro, el pueblo palafítico enclavado en la ciénaga de Machete, buscando a un grupo de personas que según ellos tenían deudas con la justicia y seguían

delinquiendo. No había terminado de escuchar el trágico relato cuando decidí abandonar el paraíso para bajar de nuevo a la tierra a seguir el recorrido de los asesinos, el cual voy a tratar de narrar lo mejor que pueda:

Primero permítanme contarles quién soy: Juan Bautista Zorrilla Chesle fue el nombre que me pusieron mis padres el día de mi nacimiento (1 de julio 1886), en el caserío llamado El Morro, también conocido como Nueva Venecia, en la costa Caribe colombiana. Hijo único de una unión marital de hecho, de viejos tercios y perfeccionistas, que muy tarde se unieron y sólo pudieron tener este fruto de su amor postrero.

‘Brisas de Venecia’ es el palafito de la familia, amplio y en medio de dos enormes manglares de colorado, con una enorme troja construida en palmiche. Desde ella observábamos las montañas de la Sierra Nevada de Santa Marta, así como la ciénaga de Machete, con todos sus accidentes geográficos. Transcurrido un largo tiempo, sobre los islotes verdes se construyeron campos de fútbol donde se recreaba la población masculina en los momentos de ocio, especialmente los domingos. Las mujeres, los niños y los jóvenes vendían guarapos de caña de azúcar, tortas de trigo, bollos de maíz y arepas. Entonces teníamos el inmenso honor de ver salir de los caños El Salado y Los Guayacanes caravanas de canoas piloteadas por los pescadores con su grupo de familias para continuar el poblamiento.

Toda mi vida transcurrió en mi pueblo natal, el lugar donde forjé mi extensa

familia. Vi crecer el caserío desde 10 bohíos de palma amarga hasta más de 300 casas totalmente organizadas, casi con igual número de familias unidas por una intrincada red de consanguinidad y compadrazgo. A los 21 años, cuando tuve la mayoría de edad, contraí matrimonio con Eva María, la hija mayor de la familia Gálvez Molsalvo, perteneciente al caserío ubicado a escasos 200 metros de la desembocadura del caño El Salado. Una mujer de 25 años de edad, pelo largo y negro, metro sesenta y cinco de estatura y cuerpo de sirena; cara redonda, ojos color miel y nariz aguileña; prudente, trabajadora y disciplinada. Tuvimos doce retoños; 124 nietos; 56 bisnietos y 19 tataranietos. Atarrayero de toda la vida, liberal de pura sepa, profesor de matemáticas básicas e historia, poeta lírico y periodista empírico... ese era yo. Me despedí de este mundo el 20 de agosto de 1986, casi cuando llegaban las seis de la tarde, durante una de esas tormentas que suelen golpear al caserío. De inmediato llegué a la diestra de Dios Padre, por ser un hombre de alma buena que siempre hizo el bien.

Después de catorce años regresé a mi pueblo natal. En muchas de sus casas encontré altos manglares y el agua del complejo de Pajarales que siempre fue salada, ya era totalmente dulce. Observé que el manglar muerto durante los últimos cuarenta años se recupera progresivamente. Las poblaciones de la Ciénaga Grande pasaban por una de sus épocas más productivas. El corral de pesca, que se caracterizaba por la unificación y la integración de sus miembros, había sido remplazado por





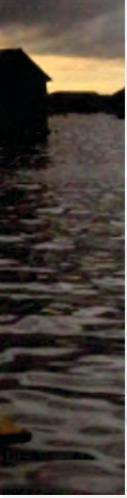
métodos pesqueros muchos más efectivos como el boliche, el zangarreo, el chinchorro y la chinchorra.

Pero es del sangriento recorrido del que debo hablar; de lo que pasó aquel trágico día en mi pueblo y que presencié enganchado a la lancha de los asesinos: ‘En Dios Confío’, una de las tantas fleteras que a diario salen del pueblo con destino a la ciudad de Barranquilla, llevando consigo a comerciantes de pescado fresco para ser expendidos en el mercado más importante de la costa Caribe colombiana.

Esta enorme embarcación era operada por José Darío Moreno Retamozo y en la proa estaban Senén Antonio Gonzales Mejía, ‘Mano Sene’, ayudante encargado de organizar y recoger la carga. Además de la carga, el grupo de pasajeros lo constituían Rafael Gutiérrez Pérez, Edgardo Altamar Mejía, Eduardo Gutiérrez, Amado Mejía, Armando Acosta Suárez, Néstor Mendoza Suárez, Milton Gómez y un pasajero que viajaba con su máquina de hacer helados, que diariamente vendía por la red intrincada de calles fluviales de Buena Vista y El Morro: Leonel Max Solano, oriundo de una provincia del César, uno de los tantos aventureros que llegó a tentar la fortuna, aturdido por la fiebre de la Mojarra Lora en los mercados de la costa norte y uno de los tantos que la fatalidad encontró en el lugar equivocado.

Supe, por lo que había alcanzado a escuchar en el paraíso, que desde la tarde de ese martes la brisa veraniega soplaba fresca y fuertemente sobre el pueblo, como queriendo apartarlo de todo lo malo, mudarlo de este prospero lugar





para evitarle que sufriera el embate cruel de la injusticia humana y desalmada. A las 9:10 de la noche y con destino al puente Olaya Herrera, salió el grupo de pequeños minoristas de pescado, embarcados en la fletera. Después de remontar contra semejante brisa que sólo la podía estar mandando nuestro Señor, sortear los embates de la naturaleza y navegar como siempre sobre los espejos de agua de las diferentes ciénagas y caños menores, llegaron finalmente al caño Clarín, el cauce que los llevaría al Río Grande de la Magdalena.

A las 11:55 de la noche, la luna llena alumbraba completamente el firmamento y 'En Dios Confío' entraba al caño Clarín Nuevo por donde desde hacía un cuarto de hora venían avanzando cinco lanchas en las cuales se desplazaba un grupo de hombres fuertemente armados. 'En Dios Confío' fue interceptada a la altura del kilómetro 24 del mismo canal por el grupo que se identificó como 'Walter Usuga', una cuadrilla de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), quienes obligaron de inmediato a la embarcación a regresar a su lugar de partida.

La tripulación no pensaba en la muerte; creían que se aclararía el mal entendido que existía. Palabras que no creyeron los terroristas pues pensaron que todos conocían un poco de algo y que nadie era extraño a los secuestrados que la guerrilla hacía en la zona, a tan pocos kilómetros de sus lugares de trabajo y residencia.

Mientras los hombres violentos hacían transbordo rápidamente a la canoa, empezaban a obtener a su manera la información que requerían de los

aturdidos comerciantes. "Desconocemos por completo lo que nos preguntan ustedes", fue la respuesta aportada inmediatamente - "Somos pescadores, así que no hemos contraído deudas de ninguna índole con nadie. Ni buenos ni malos". El autoproclamado grupo antiterrorista no prestaba atención a sus palabras. Los rehenes lanzaban súplicas a los cielos y convocaban la presencia de sus muertos (pensando erróneamente que nosotros podíamos intervenir a su favor) cuando veían que no había poder humano que les hiciera entender a los hombres de camuflado que de veras desconocían la dichosa información. Muchos con ruegos y súplicas pedían a Dios que alguien creyera plenamente en su inocencia ya que su único pecado había sido habitar un lugar abandonado por completo por las autoridades terrenales.

Parecía que nadie estaba informado de la incursión armada, aunque siempre se habían escuchado rumores de que se encontraban cerca y muy especialmente después de la masacre en Bocas de Aracataca, el otro pueblo palafito de la Ciénaga. Tampoco sintieron el palpito de la tragedia que se estaba gestando desde la noche anterior sobre el puerto ribereño de Salamina, desde donde las cinco lanchas rápidas de 20 pies de longitud y listas de provisiones, zarpaban supuestamente al rescate de unos secuestrados y terminaban cometiendo un delito atroz, considerado de lesa humanidad.

Para cuando me sujeté a la canoa, ésta entraba con los rehenes a la ciénaga de la Redonda y caía al caño Bristol. Continuábamos avanzando muy rápido hasta el nuevo Caño Indio, canal

dragado por Láminas del Caribe para transportar el mangle talado en la Ciénaga Grande y en el complejo de Pajarales, y entrábamos a la Ciénaga de Luna.

Dos horas más tarde seguía soplando la brisa. 'En Dios Confío', con sus tripulantes bajo el dominio de dos "antiterroristas" y con el grupo de pasajeros inerme, algunos sentados sobre las curvas y de espaldas a las bordas, entraba a Caño Hondo, escoltada por las otras cinco lanchas.

Era la madrugada del 22 de noviembre, ya muchos estaban sentenciados a muerte por la supuesta colaboración con el 'Domingo Barrios', una cuadrilla armada del Ejército de Liberación Nacional (ELN), que tenía su centro de operaciones en el Santuario de Flora y Fauna 'Agujas', cerca de nuestro poblado: a las 5:00 de la tarde del sábado víspera del carnaval de 1998, el comandante del grupo guerrillero llegó con la funesta noticia: una avanzada de paramilitares incursionaría en los pueblos palafíticos y dejaría muchos muertos. Invitó a los pobladores a hacer parte de sus filas.

En la explanada de la iglesia católica, donde se realizó la reunión hasta altas horas de la noche, el pueblo entero invocó la presencia de los santos de su devoción y de sus ánimas. Ahora había llegado ese día temido desde entonces.

Cuando la gran fletera salía de Caño Hondo y tomaba el cangilón, miré hacia el cielo y vi la luna en el centro del firmamento completamente llena. Un cielo azul marino, rodeado de millares de estrellas que parecen desprender





lucecitas y la brisa que seguía soplando fuertemente. Eran las dos de la mañana, se observaban los calabacitos alumbradores en cada palafito. Habíamos llegado a Punta de los Olivos, sólo nos separaban cinco kilómetros, un espejo de agua en movimiento y una fuerte brisa que parecía desear que nunca llegáramos.

La avanzada paramilitar continuaba escoltando la gran canoa, que se había ido desocupando en el trayecto, arrojándose cuanto traía a las aguas de la ciénaga (neveras acostadas, cavas de Icopor y varios bultos de pescado seco-salado).<sup>6</sup>

En Dios Confío’, después de cinco horas de viaje frustrado, volvía con sus ocupantes reacomodados sobre las curvas en el fondo, atados algunos de manos y pies, con la misma sogá con la que se sujetaba la canoa y con la custodia rigurosa y celosa del grupo de hombres con caras pintadas, pasamontañas, brazaletes y armados cada uno de un fusil Galil 7.62. Entraban a la población en posición permanente de ataque e invitaban a sus habitantes a una reunión urgente. Sin detenerse continuaban navegando con rumbo a la explanada de la iglesia católica, el lugar escogido para la fatalidad.

Mientras la primera lancha llegaba a la casa de Merce Moreno, donde se realizaba una parranda desde la noche anterior, muchas personas aturdidas y asustadas se lanzaban a las aguas de la ciénaga. Empezaban a sonar los primeros disparos al aire, los mismos que le informaban a la gente que algo malo sucedía. Esa lancha salía con el primer grupo de rehenes directo a la plaza pública; los cuatro restantes recogían otros para su reunión e iban tomando posesión estratégica desde el norte del pueblo. A esa hora de la madrugada empezaban a caer los primeros muertos dentro del pueblo.

Apenas sonaban los primeros tiros, los pobladores de la zona norte, pescadores en bandadas con sus mujeres, niños, niñas, ancianos y jóvenes, se desplazaban en sus embarcaciones rápidamente al sur. Muchos se refugiaban en el barrio seco y otros tantos continuaban hacia la zona costera más cercana (Guarumá, el Playón de Fermería y la punta de la Cubana), aturdidos por el terror. Todo esto lo vi con mis ojos de muerto.

Horas más tarde, poco antes del medio día y cuando ya estuvo consumado el horrible hecho, más de doscientas cincuenta canoas, con igual número de bogas, navegaron buscando un lugar

seguro donde refugiarse. Comenzó el éxodo en pleno de los pueblos palafitos: se desplazaron forzosamente agua abajo, hacia las poblaciones continentales de la Ciénaga Grande de Santa Marta (Tasajera, Palmira, Isla del Rosario), hacia la cabecera municipal de Pueblo Viejo y los barrios subnormales de Ciénaga (Magdalena) y hacia la provincia del Atlántico. El palafito se transformó en un pueblo fantasma que sólo infundía desolación.

Más de mil seiscientas personas se convirtieron en testigos presenciales de un horrible crimen contra el Derecho Internacional Humanitario y los Derechos Humanos: doce muertos entre labriegos y pescadores, todos tendidos bocabajo sobre el costado norte de la explanada de la iglesia católica; seis pescadores más, repartidos en diferentes casas; uno dentro de su canoa a la deriva, en el trayecto desde la entrada por el norte hasta el centro del corregimiento; cuatro de los rehenes, obligados a servir de baquianos hasta el sur del complejo lagunar; dos en la ciénaga de la Solera y ocho buenavisteros en la ciénaga de Tamacá.

El cerdo... ¿cómo no hablar del cerdo? Él fue el primero en hacer lo que todos harían después: regresar. Horas después





de que el grupo armado abandonó el pueblo, embarcado entre el barrote de barro y la proa, repentinamente volvió su mirada atrás. Por su mente pasaron muchos recuerdos de su vida de encierro, pero a fin de cuentas momentos inolvidables, tiempos felices. Recordó cómo jugueteaba con los niños que a diario lo visitaban con algo de comer, con las aves y los peces que veía saltar desde su chiquero. Bajo el abrasante sol y de un modo instintivo, se abalanzó a las aguas de la ciénaga de Machete, por donde navegaba la canoa que huía. No le importó nada, sólo deseaba llegar de regreso nuevamente a la porqueriza donde querrá seguir siendo feliz como lo había sido hasta la tarde anterior, cuando se durmió sobre las valvas de almejas y el lodo, pensando despertar en su paraíso invadido de sapos y mosquitos y no viviendo esa horrorosa pesadilla, rehusándose al abandono total del pueblo a causa de unos pocos violentos.

La canoa no detuvo su paso constante y la tripulación, aturdida por el horror, tampoco se detuvo un instante a recoger su único patrimonio, tal vez porque al huir ya habían asumido la pérdida total de todo cuanto tenían. Así el animal quedó a su suerte en mitad del agua, seguro que llegaría a su casa reciente-

mente abandonada. Él quiso regresar al lugar donde había sido feliz con sus amigos: un cuervo, una gaviota y un mapache; donde aprendió a convivir pacíficamente además con un gato y un perro.

Pero eso fue después... porque antes, cuando casi se acercaban las tres de la mañana, en el firmamento la luna llena iluminaba ininterrumpidamente. Mientras las olas provocadas por la fuerte brisa rebotaban contra las paredes y los techos de cada casa, las canoas recostadas a las trojas y los sardineles estremecían los horcones y las horquetas. Los pisos eran como una hamaca. 'Juancho' Moreno, un joven pescador secuestrado a la entrada del pueblo minutos antes, lograba escaparse del escuadrón armado y nadando sigilosamente dentro del pueblo, llegaba a la casa de Rafael Altamar, donde residía Teobaldo Suárez.

Éste, a esa hora de la madrugada, atendía el fogón y vigilaba la vieja olla que hervía al rojo vivo, en espera que ablandara totalmente el último grano de café. Juancho le informó lo que ocurría a tan sólo doscientos metros de ahí y le preguntaba por su concuñado, Elmer Mejía. Aprovechando que El Morro se encontraba en la zona de menor nivel de

agua, Juancho seguía caminando en su búsqueda, y finalmente salían todos juntos en procura de refugio. Levantaba su mirada de miedo por unos segundos y veía en la iglesia la llegada de la fletera y oía fuertes gritos de rabia y de mando: empezaban a reunirse para la celebración de la macabra reunión. Juancho y los otros emprendían un nuevo camino de vida, no sin antes informar seriamente a los habitantes del sector Este que todavía ignoraban la presencia y los estragos que causaba el grupo armado.

Teobaldo, al instante de recibir aquella funesta noticia, pasaba por el fogón y llegaba finalmente a la porqueriza donde observaba al pequeño animal, que escasamente alcanzaba la arroba y media de peso, destinado desde mediados de año a la adquisición de los juguetes de noche buena de sus cuatro hijos.

Sobre el suelo de valvas de almejas y lodo de la ciénaga, lo encontraba echado, despierto, aunque totalmente relajado. De inmediato volvía a la hornilla a esperar que terminara de hervir el café. Transcurría la primera de las cuatro horas más largas y tenebrosas que hemos vivido los habitantes del Morro en ciento cincuenta y tres años enclavados sobre la Ciénaga. ■





# Aprender haciendo

## Metodologías etnográficas de apropiación lúdica pedagógicas para el fortalecimiento organizativo de las comunidades rivereñas de Plato Magdalena

Por: Laura Cecilia  
Chaves Herrera  
Eliana Milena Toncel Mozo  
Antropólogas.  
Universidad del Magdalena.  
Investigadoras Oraloteca

C

olombia lleva más de cincuenta años viviendo, padeciendo y resistiendo ante el conflicto armado, ante el despojo de tierras y zonas pesqueras por parte de terratenientes para el uso ganadero, la pesca industrial, la exportación de minerales, el narcotráfico, las zonas de guerra, la construcción de complejos turísticos, entre otros, que sumado a los efectos ya contaminantes del clima producto de la industrialización extractiva desmedida, la negligencia y privilegios administrativos a pequeños

sectores económicos, han terminado por generar cambios en la morfología del territorio, la desertificación de la tierra o inundación de las mismas, (dada por la sedimentación de caños, ríos, ciénagas y mares), las diásporas internas, la resignificación, posicionamiento y transformación de las identidades culturales, políticas y ancestrales del paisaje social del país.

Estas acciones sistémicas han terminado por naturalizarse, situando al

pescador de río, mar y ciénaga, al campesino, a las minorías étnicas y al ciudadano común entre la posible inundación y el lindero de la tierra privatizada, entre el trabajo oficial mal remunerado y el rebusque informal de subsistencia, entre la resistencia y la homogenización social.

Desafiándole día a día frente a su capacidad adaptativa para recrear nuevas zonas de interacción social, nuevas artes de pesca y cultivo, nuevos escenarios de formación, nuevos espacios de trabajo, que garanticen la habitabilidad y productividad de su subsistencia, muchas veces en detrimento del mismo medio ambiente y su vida digna. Así la desarticulación del estado con las periferias del país, producto del modelo desarrollo neoliberal y la concentración del paramilitarismo en estas zonas hacen que las comunidades pesqueras y campesinas que habitan la costa norte de Colombia y específicamente las del Municipio de Plato del departamento del Magdalena hayan ido paulatinamente sufriendo fragmentación y deterioro de su tejido social como comunidad y como sujetos sociales activos.

Lo que ha generado insensiblemente una transformación y desmembración de las comunidades, el espacio y los escenarios de poder que sobre los territorios e imaginarios sociales se tienen. Así mismo, las identidades políticas y las subjetividades que las comunidades urbano, y urbano rurales tienen sobre los territorios y sus tradiciones histórico - culturales se han visto trastocadas, permeadas y resquebrajadas; Llevándolos a encontrar en la cotidianidad nuevas formas de resistencia y subsistencia. Reflejando la profunda desarticulación y detrimento del modelo de desarrollo del estado social de derecho colombiano.

Las comunidades no solo se han visto afectadas económica, política y

territorialmente, sino que sus conocimientos tradicionales de subsistencia, su formación profesional en el avatar de la vida y sus saberes locales, son cotidianamente deslegitimados, entre dichos y soslayados ante los saberes tecnificados y profesionalizados que exigen en el modelo de desarrollo imperante y sin un escenario institucional que responda, evoque y propenda por el salvaguardar de las necesidades, particularidades e imbricaciones políticas y productivas del sujeto campesino y pescador en la escala de lo local, lo regional y lo nacional, mas allá de la organización gremial<sup>1</sup>, les han llevado a sumirse en un estado de invisibilidad. Salvo su victimización y su calificación en los últimos años como sujeto doblemente vulnerados por el cambio climático y la extrema pobreza; Obligándoles a refugiarse y posicionarse desde un único locus de enunciación política, el ser dignificados, mancillando así la ya denigrada imagen que como actores políticos y culturales tienen en los escenarios de poder del país.

Dicha situación obliga hoy a las comunidades pesqueras y campesinas del país a prescindir de su forma tradicional y productiva de subsistencia; como resultado de la invisibilización a nivel regional y nacional como sector altamente productivo del cual depende gran parte de las familias que habitan estas 1.760 áreas de línea costera del Caribe Colombiano. Parte de esta invisibilización radica en el desconocimiento de su tejido social y las practicas productivas sostenibles generadas por estas comunidades en estos territorios marinos que contribuyen activamente con la vida socioeconómica, paisajista, ecológica e histórica del país. Además la profunda descolarización

formal estatal que circunda por las periferias nacionales, los ha posesionado en estos momentos como uno de los sectores sociales más afectados y vulnerados en cuanto a seguridad, atención social, formación educativa, soberanía alimentaria y estabilidad económica para el desarrollo de la vida digna, llevándolos a un paulatino despojo de su auto reconocimiento y/o empoderamiento, limitándoles su capacidad de decidir y participar en la escena de lo político, conllevándole a tener que actuar entre la defensa de su identidad cultural y política como pescadores y campesinos y la estabilización económica como mano de obra de servicios.

En razón de ello, los trabajos investigativos sociales que busquen un fortalecimiento mancomunado de la academia con la realidad social del país y que propendan por el empoderamiento comunitario como única opción de reconstrucción del tejido social nacional, exigen herramientas metodológicas que fomenten la construcción de un conocimiento colectivo entre el investigador y la comunidad, respondiendo y situándose desde las mismas limitaciones y potencialidades que como actores sociales de este país tenemos.

### Desde la crisis hasta la construcción de un horizonte de vida digna.

El invierno del 2010 ha sido uno de las arremetidas climáticas mas determinantes de los últimos diez años del país, este arrasó consigo no solo las casas, los campos y las vidas de miles de personas, sino que dejo ver tras cada una de sus gotas, las profundas grietas de un país

1 Cabe decir que estas se encuentran altamente transgredidas, fragmentadas y minimizadas resultado del empoderamiento paramilitar de la zona norte del país entre 1990 y el 2006



poco preparado para las emergencias naturales y las heridas no curadas de una historia desigual, conflictiva, desarticulada, fragmentada, privilegiada y comercializada, agudizando las problemáticas estructurales que mantienen a las poblaciones urbanas y urbano rurales en extrema pobreza y que limitan cotidianamente sus posibilidades de producción.

Más del 80% del territorio campesino y pesquero del país se vio inundado, limitado y obligado a tener que ser asumido tras la inmediatez de la crisis como comunidades vulneradas y damnificadas producto de la ola invernal del fenómeno del niño del 2010, lo que los llevo a ser vistos, atendidos e incorporados al sistema social como actores dependientes del sistema asistencialista propuesto por el estado nación a través de los programas de Colombia humanitaria, familias en acción, la pastoral social, caritas Colombia, el minuto de dios, entre otros. Instituciones y programas que solo intenta resolver momentáneamente las ya agudizadas necesidades de estas poblaciones.

Las comunidades riverieñas del río Magdalena ubicadas en los brazos, caños y cuerpos de agua cercanos al municipio de plato fueron parte de esos múltiples dignificados que el invierno y una historia política y violenta dejó.

Con el agua hasta el tope de las casas, en tambos, terraplenos, cambuches y masivas canoas la gente intentaba resistir y minimizar los daños, aglutinar a los ancianos y niños, taponar los caños, salvar los cultivos, hasta exigir y arrebatar si era necesario las pequeñas e insuficientes ayudas que el estado y las organizaciones humanitarias proporcionaban a las administraciones locales para la atención solidaria en estado de crisis sobre las comunidades. No obstante muchas de estas fueron

comercializadas indebidamente producto de las fugas y parcialidades de los sectores políticos y administrativos propios del contexto municipal. O en otros casos fueron descuidadas y expuestas a los riesgos invernales ya existentes en el municipio.

En consecuencia la distribución equitativa y ordenada de los recursos alimenticios, sanitarios y medicinales que las necesidades de la población exigían se vio profundamente afectada, dejando a las comunidades ante un estado individual de superación de la crisis, la cual se determinaba por el estado socioeconómico y familiar de cada una de las víctimas.

En respuesta a esta situación, algunas instituciones sociales emprendieron trabajos de acompañamiento y fortalecimiento comunitario que les permitiera a estas poblaciones responder, superar y proyectar una estabilización con perspectiva de preparación y adaptación al cambio climático desde la potencialización del saber local y la reconstrucción del tejido social y comunitario.

De esta manera metodológicamente las comunidades fueron abordadas en una primera etapa desde la atención inmediata y mínima para la satisfacción de aquellas necesidades que se presentaban como determinantes para el abordaje de la crisis. Aquí se identificaron, registraron y potencializaron aquellos conocimientos propios que las sujetos han apropiado históricamente para resguardarse ante las disímiles cambios climáticos, así como aquellas estrategias comunitarias ejecutadas para su pronta resolución.

Este primer momento fue enmarcado como uno de los más difíciles, memorables y determinantes en afloramiento de las limitaciones productivas e integrales que como sujetos riverieños, pescadores, campesinos y ciudadanos nos imbrican.

No obstante se buscó la prevención y amortiguación inmediata de la crisis.

Una segunda etapa enmarco el diagnóstico, análisis e identificación de las problemáticas estructurales y las relaciones de poder en las que estaban sumergidas las comunidades, así como los momentos históricos coyunturales desde donde devienen las ya acentuadas crisis socioeconómicas de estas. Permitiendo atreves del ejercicio cartográfico, los arboles de problema y las líneas de tiempo encontrar puntos de afectación y estrategias para contrarrestar desde un marco mental general y colectivo la situación de crisis en toda su complejidad.

Este momento permitió igualmente identificar escenarios y estrategias de acción comunitaria que favorecieran y respondieran ante nuevas y propias nociones de futuro, acorde a las potencialidades, necesidades y particularidades de cada una de las vidas culturales y productivas de las familias y comunidad en general.

De ahí que la tercera etapa de acompañamiento institucional se enmarco en la elaboración y apropiación de las estrategias de proyección y estabilización comunitaria para la construcción de horizontes de vida digna que respondieran a buenas prácticas de relación con el medio ambiental y social así como a la potencialización de las vocaciones productivas y culturales de cada una.

Durante este momento se evidenciaron los altos problemas de descolarización, capacidad de enunciación y participación, desconocimiento de escenarios y mecanismos de exigibilidad de derechos, el profundo desarraigo cultural y la denigración del conocimiento tradicional campesino y pesquero como un conocimiento peyorativo frente a las demandas del conocimiento formal.

Finalmente se identifico la necesidad de proponer metodologías alternativas de apropiación masiva y transmisión del plan de vida, entendido como el resultado del acompañamiento y fortalecimiento comunitario ejecutado durante cada una de estas etapas y momentos, de modo que sirviera como herramienta de empoderamiento y dignificación del conocimiento tradicional, llevando a la necesidad de contemplar otras formas pedagógicas de materializar más allá de lo escrito los conocimientos y estrategias de fortalecimiento construidos. De lo escrito a las fichas etnográficas lúdico pedagógicas.

Como profesionales de las ciencias sociales en un país claramente transgredido en su estructura y funcionalidad social, estamos abocados a sortearnos como principal reto de trabajo la implementación de estrategias metodológicas que propendan por el desarrollo del conocimiento útil y acorde a las necesidades, aspiraciones y limitaciones que las comunidades y actores sociales en general del país demande sobre su situación actual. Entendiéndoles como el resultado de una construcción histórica desigual que se re inventa, re significa y resiste día a día ante la selección natural que se propone como modelo de desarrollo social, económico y productivo del país.

Es así como nuestras herramientas, técnicas y aparatajes metodológicos para adentrarse ante uno u otro tema, en uno u otro contexto deben ser posicionados sobre las urgencias y niveles de significación en las cuales las comunidades se desenvuelven, priorizando aquellos espacios y/o canales comunicacionales que retribuyan y retroalimenten el conocimiento de manera equitativa entre el investigador y la comunidad. Haciendo mella desde su quehacer investigativo, en su rigurosidad académica, en su formación política, geográfica e histórica y en su posiciona-

miento desde una perspectiva ética y de respeto con el transcurrir histórico de estas comunidades.

Así como con su compromiso pedagógico, político y táctico para manejar los estados sicosociales, sico afectivos, culturales, educacionales, económicos de cada uno de los actores que componen las estructuras sociales de estos sectores, a fin de mitigar y aportar durante el trabajo de campo y después de esté, insumos que permitan la circulación y transmisión de la construcción de este nuevo y propio conocimiento colectivo; de modo que su función social radique en la potencialización y aproximación de la comunidad a un escenario de acción menos limitado.

Es desde esta perspectiva de análisis que surge durante el trabajo de campo realizado en el 2011,2 y 2012 1 y 2 con las comunidades rurales pesqueras y campesinas en Plato Magdalena durante el proyecto de “Activación social y cultural de las comunidades afectadas por la ola invernal 2010” ejecutado por el Secretariado Nacional de Pastoral Social, la necesidad de crear herramientas metodológicas que faciliten a las poblaciones con altos niveles de descolarización, (entendiéndolo no solo desde el proceso de lecto escritura, sino como la experiencia práctica, motriz, lingüística y corporal de participación) una mayor apropiación y circulación de los contenidos e insumos construidos colectivamente durante el proceso de fortalecimiento comunitario en el marco del trabajo de campo, a fin de proporcionar medios alternativos que les permitan fortalecer y articular lecturas propias que sobre el territorio se tienen.

En razón de ello, se decidió hacer una representación visual de cada uno de los momentos y situaciones coyunturales expuestas durante el acompañamiento, así como las estrategias, acuerdos,

puntos en común y horizontes de vida demarcados en el plan de vida comunitario resultado del trabajo de campo.

De esta manera se determinaron diez fichas ilustrativas que contemplaban a través de una línea de tiempo, pasado, pasado presente, presente, presente futuro, futuro, una visualización gráfica del horizonte de vida construido colectivamente, tomando como punto de partida la crisis y el desplazamiento durante la inundación, pasando por cada uno de los momentos coyunturales como la atención solidaria en crisis y terminando con la visualización de una comunidad soberana, productiva, organizada colectivamente. Es decir se visualizó a través de las fichas un ejercicio de memoria, una reconstrucción de pasado como insumo determinante para la identificación de acciones de hecho para contrarrestar el presente y fortalecer una perspectiva de futuro colectivo, donde el conocimiento propio y la vocación cultural y productiva como campesinos y pescadores actuaran como los principales pilares de orientación y proyección social.

Para la realización de las fichas se tomó como principal estrategia metodológica el ejercicio etnográfico, pues se buscaba crear insumos gráficos acordes, semejantes y coherentes con las cotidianidades de las cuatro comunidades acompañadas; reconociendo así escenarios y realidades en común que permitieran a cada uno de los sujetos identificarse individual y colectivamente con cada uno de los momentos, contextos, acciones y personajes representados gráficamente. Para ello l@s profesionales en campo y algunos niñ@s de las comunidades registraron audiovisualmente el mayor número de situaciones cotidianas, así como las enunciaciones y posiciones dadas por las comunidades frente a disímiles situaciones, problemáticas e imágenes de futuro que sucedían durante el proceso de





Llego la inundación, se agudizo la crisis Juntos enfrentamos la creciente



Atención solidaria en crisis Juntos superamos los daños, desde nuestro conocimiento local atendemos la emergencia.



Identificación de problemas comunes Reconociendo puntos de afectación colectiva



Construcción de un horizonte de vida común Identificación de iniciativas propias de soberanía popular y productiva



Iniciativa ambiental Repoblamiento de peces nativos como estrategia de conservación y sostenibilidad



Iniciativa ambiental Repoblamiento de manglar



Perspectivas de futuro Des empoderando el arrastre y retomando nuestro saber local



Construyendo redes locales y nacionales de intercambio, Soberanía alimentaria y conocimiento productivo



Perspectiva de futuro Re activando formas tradicionales de producción Entre todos volviendo a la tierra



Perspectiva de futuro Organizados festejamos nuestros objetivos alcanzados



fortalecimiento comunitario. Donde los insumos generados por las cartografías, los árboles de problemas y soluciones, trabajados individualmente con cada comunidad resultaron determinantes para entablar un retrato general y específico de afectación común.

Luego de haber recogido el mayor número de insumos gráficos, textuales y audibles sobre la realidad rural y urbano rural de las comunidades se decidieron las líneas transversales sobre las cuales se estructurarían las fichas, se determinó en primera instancia que el propósito debía ser el de reivindicar el conocimiento propio como la principal fuerza de empoderamiento y sostenimiento productivo, donde se dignificara la identidad cultural pesquera y campesina en las diferentes esferas de lo social y económico desde la escala de lo local hasta la escala regional y nacional.

Segunda, que su carácter fuese pedagógico y metodológico, pues debía ser apropiado para los diversos niveles de comprensión, significación y escolarización de cada sujeto, así como contribuir a la circulación y reproducción de esta misma información en otros círculos cercanos vitales en la construcción, consolidación y empoderamiento de la fuerza productiva y cultural del sujeto campesino y pescador ribereño, bajo una perspectiva de buen vivir.

Tercera, que la estructura fuera narrativa, pues se buscaba que cada una de las comunidades identificara su propia historia, visualizando su cotidianidad, lugares, momentos, personajes que generasen un sentido de lugar y una recapitulación del proceso de activación social y cultural realizado hasta ese momento. Para ello se escogieron ocho momentos coyunturales vividos por las comunidades durante todo el proyecto que reflejaban los momentos de la crisis y las estrategias para contrarrestar las problemáticas estructurales acentuadas

durante ese momento. Cuarta, que avocara por una noción colectiva comunitaria hacia la construcción de un futuro digno, basado en la realidad social y productiva de las mismas, y en la transformación de la acción política como una manifestación cotidiana de autonomía y soberanía.

Sexta, que propendiera por el dialogo, el encuentro comunitario y la identificación conjunta de problemáticas y soluciones como la estrategia inmediata para la resolución y gestación de iniciativas organizativas que contribuyeran al mejoramiento de la calidad y dignidad de vida.

Séptima, que resaltara los diferentes escenarios de aportes y dinamización social desde donde la mujer, el hombre, el niño, el padre, la madre, el hijo y el abuelo se manifiestan en la cotidianidad local, fortaleciendo la instrumentalización de su rol y su agencia política para el desarrollo de los intereses de la comunidad.

## Ilustrando la experiencia

Una vez identificadas las líneas de ejecución y propósito de las fichas etnográficas se dio inicio a la fase de graficar cada una de ellas, para esto se seleccionó un grupo de fotografías y audios recogidos desde el momento de la inundación hasta la ejecución de cada una de las iniciativas de estabilización. De estos materiales se tomaron personajes, objetos, árboles, animales, construcciones, situaciones variadas y se ilustraron en una primer boceto que reflejara diez momentos específicos, cada uno con acciones de respuesta concreta que apuntalaran a la construcción y visualización de un futuro.

Posteriormente se realizaron bocetos a color utilizando técnicas de acuarelas, ecolines y grafía digital para crear

ambientes y atmosferas locales que sensibilizaran y evocaran acciones cotidianas.

Finalmente se escogieron textos, frases, enunciaciones que correspondieran con cada una de las situaciones graficadas, es importante resaltar aquí que el papel de la oralidad propia de estas comunidades ribereñas resulto determinante para la cohesión, consolidación y aprehensión que de estas fichas etnográficas se logró, pues fue su incorporación lo que complemento la semejanza entre la realidad graficada y la realidad vivida.

## Utilizando las fichas etnográficas

En los ejercicios de finalización y cierre del proceso de acompañamiento y fortalecimiento comunitario ejecutado durante el proyecto de estabilización cultural y productiva realizado durante año y medio se presentaron la sistematización de los planes de vida comunitarios utilizando las fichas etnográficas como estrategia pedagógicas de socialización de estos conocimientos recogidos, para ellos se le pidió a las comunidades participantes que se agruparan teniendo en cuenta el relacionarse con actores de otros corregimientos y veredas del municipio de plato.

De esta manera cada grupo debía identificar una historia común teniendo en cuenta los ritmos, necesidades y nociones particulares de cada uno de los poblados participantes, tomando como herramientas las fichas etnográficas entregadas a cada uno de los grupos.

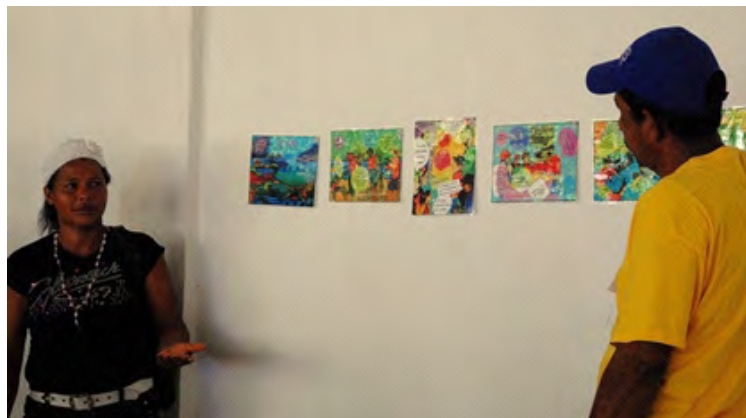
Así se lograron reconocer tres historias comunes que aunque se encontraban determinadas por los mismos acontecimientos históricos, presentes y futuros fueron ordenadas bajo ritmos aleatorios que reflejaban las disimiles interpretaciones que frente a estos mismos hechos



sucedían, subrayando las necesidades y particularidades que como sujetos campesinos y pescadores comparten.

Es importante resaltar en este punto que las características visuales de las fichas etnográficas dinamizaron el ejercicio de comprensión de los talleres y actividades comunitarias para aquellas personas que presentaban dificultad para leer, escribir y hablar en público, pues actuaban como puentes comunicacionales de transmisión de la información y las experiencias compartidas. Los grupos utilizaron las fichas para socializar cada una de sus interpretaciones de la experiencia vivida durante el proceso de fortalecimiento así como las acciones de hecho determinantes para su sostenibilidad y perspectiva de futuro.

Para finalizar queremos resaltar que este tipo de iniciativas pedagógicas nos permitió visualizar la necesidad de abordar y producir insumos metodológicos diversos, lúdicos, visuales, artísticos, sensibles, interactivas, interdisciplinarios para fortalecer estas temáticas desde el trabajo de campo, pues los niveles de comprensión motriz y lingüística formal que se nos masifica como homogéneos, suelen escapar de las posibilidades de aprehensión de gran parte de las comunidades de nuestro país. El método formal de enseñanza e investigación debe aprender a responder por las variabilidades, necesidades y significaciones diversas que desde la vida cotidiana se materializan día a día en las periferias nacionales, así como a contrarrestar aquellas fisuras que una realidad fragmentada y una historia desigual está dejando a su paso. De ahí que nuestro principal compromiso en cada una de nuestras investigaciones y/o escenario de acción debe estar en que nuestra producción no solo esté al alcance de cada una de las personas con las que trabajamos, sino que garantice mínimamente su instrumentalización en beneficio de las mismas. ■



Historia 1

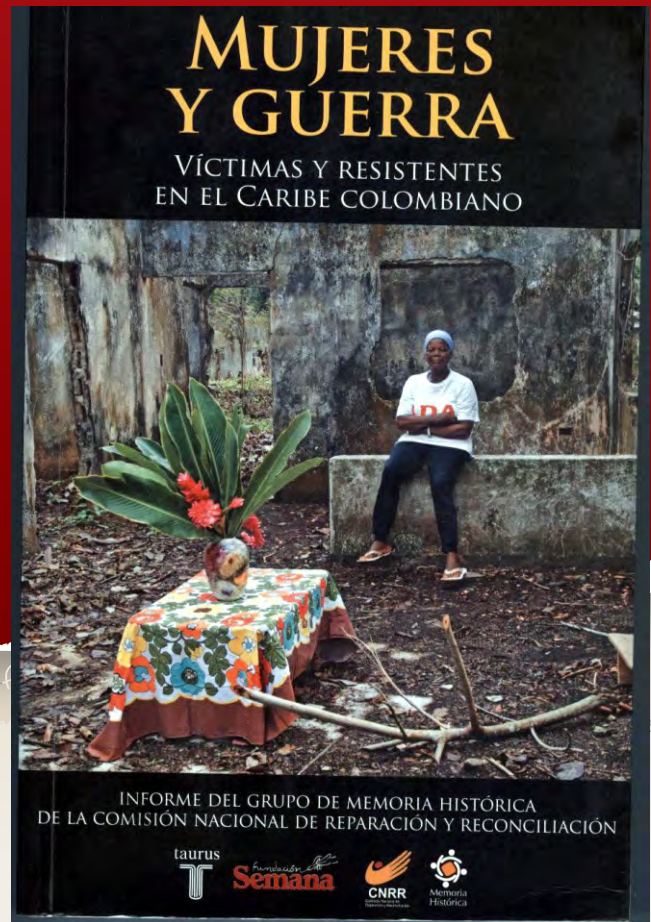


Historia 2



Historia 3

# RESERVA



## MUJERES Y GUERRA

### Víctimas y resistentes en el Caribe colombiano

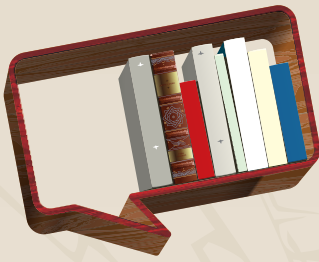
MUJERES QUE HACEN HISTORIA Tierra, cuerpo y política en el Caribe colombiano

*Esta es una publicación de El Centro Nacional de Memoria Histórica y sus relatores fueron: María Emma Wills, María Luisa Moreno, Viviana Quintero, Camila Medina*

Entre 1997 y 2005, en el contexto de una estrategia de conquista y gobierno de las AUC en el Caribe colombiano, los paramilitares establecieron un dominio despótico a través de distintas formas de violencia sustentadas en representaciones profundamente degradantes y autoritarias de lo femenino y lo masculino. Estas representaciones cumplieron un papel constitutivo en sus estrategias de conquista y en las prácticas que ellos usaron para moldear un orden social. Este papel constitutivo se revela en las formas de regulación de la vida cotidiana que las AUC usaron en el Golfo de Morrosquillo; y en la violación sexual perpetrada por actores armados, sobre todo paramilitares, contra mujeres en el Magdalena.

Además de la reconstrucción de estos ejercicios violentos y despóticos, el informe también muestra cómo, en circunstancias tan adversas, las mujeres resistieron, algunas desde sus vidas cotidianas; y otras participando y construyendo iniciativas





colectivas. Las primeras formas de resistencia sirven para comprender cómo, ante hechos traumáticos, las personas, usando distintos recursos, sostuvieron la vida, la propia y la de sus familias; y la segunda, permite evidenciar cómo, aún antes de la guerra, las mujeres participaban en actividades colectivas. Cuando el conflicto toca a sus puertas, algunas se integran a procesos organizativos a través de los cuales se divulga un discurso de derechos de las mujeres que las fortalece, aún en medio de la guerra.

Finalmente, en el relato, MH reconoce que las mujeres no solamente fueron víctimas y resistentes sino que también participaron en las redes armadas, incluso algunas desde posiciones de comandancia.

### **La victimización y resistencia de las mujeres en la construcción de órdenes sociales**

En el caso de Rincón del Mar y Libertad (Montes de María), los paramilitares no sólo transformaron la existencia colectiva de las comunidades perpetrando eventos “límite” como masacres sino que también fueron construyendo un orden social específico a través de una constante injerencia en la vida cotidiana en la que sus representaciones sobre la feminidad y la masculinidad jugaron un papel central. Por medio de una forma concreta de intervención sobre el cuerpo, las prácticas sociales, el lenguaje y el espacio, los paramilitares del Bloque Héroes de Montes de María de las AUC, lograron consolidarse y establecer un dominio en la zona. Transformaron el

significado de lugares; usaron un lenguaje sexista y racista para construir jerarquías sociales; reorientaron o desmontaron prácticas del día a día, conmemoraciones y rituales; e impusieron una serie de castigos físicos diferenciados por sexo que incluían desde ejercicios de estigmatización pública, esclavitud laboral, trabajos forzados domésticos, hasta violencia sexual.

En ese contexto de dominación de la vida cotidiana fueron emergiendo unas particulares formas de resistencia impulsadas de manera individual y privada, que se sostuvieron en creencias religiosas y en un acervo cultural afrodescendiente, y que en un momento confluyeron en una expresión pública y armada de resistencia por parte de los pobladores de Libertad.

### **La violación sexual infligida sobre las mujeres en el contexto armado**

A partir de la creación de una base de datos que contiene 63 registros de violación sexual cometidos en Magdalena en el marco del conflicto armado, MH plantea que no todos los hombres en armas están idénticamente inclinados a violar, y que aquellos que lo hacen, más que responder a instintos irrefrenables, están reaccionando a condiciones construidas por los comandantes de sus organizaciones armadas, que desencadenan, permiten o/y alientan su ocurrencia. Esto se infiere porque entre las guerrillas (en particular las FARC y en un caso el ELN), las organizaciones paramilitares y el Ejército, se presentan enormes variaciones en términos de:

**Número:** En 40 de los 63 registros los paramilitares son imputados como presuntos responsables; son de lejos los mayores infractores, seguidos por 4 casos imputados a presuntos miembros del ejército y 1 a una alianza paramilitares-ejército; 3 a presuntos integrantes de las FARC, 1 a integrantes del ELN. En 14 casos la información resultó insuficiente para señalar un presunto responsable.

**Contexto:** Los hombres en armas cometen estos crímenes, ya sea en contextos de tipo estratégico (donde están en juego intereses de la organización) o en contextos oportunista (donde los hombres en armas aprovechan su innegable superioridad y violan a una mujer exclusivamente para su satisfacción sexual personal). De los 63 registros, la mayoría, 34, corresponden a violaciones cometidas en contextos estratégicos y de esas violaciones, 21 fueron imputadas a paramilitares; 18 a violaciones de tipo oportunista de las cuales 13 fueron imputadas a presuntos integrantes de organizaciones paramilitares; y 11 a registros donde la información es insuficiente.

**Modalidad:** De las 40 registros de violación imputados a presuntos paramilitares, 19 fueron cometidos por 3 o más hombres; muchas de ellas fueron cometidas de manera pública; y en unos casos fueron violaciones anales y vaginales, que se combinaron con otras formas de tortura y vejación. En términos de modalidad resalta el hecho de que la ferocidad con la que se cometen estas violaciones no sólo se desencadena en situaciones de odios entre actores enemigos (violaciones en

contextos estratégicos) sino también en circunstancias oportunistas.

Perfil de las víctimas: las violaciones cometidas en contextos estratégicos se ejercen contra mujeres de todas las edades en contraste con la edad de las víctimas de violaciones oportunistas, en su mayoría menores de edad, algunas tan jóvenes que no se habían desarrollado cuando fueron abusadas. En 20 de los 21 registros de violación sexual cometidas en contextos estratégicos imputadas a miembros de organizaciones paramilitares, las mujeres respondían a algún criterio de selección y fueron victimizadas porque eran parientes de hombres perseguidos por la organización, trasgredían sus códigos de conducta, eran acusadas de pertenecer a redes armadas enemigas, o porque ejercían un papel de representación/aglutinamiento de las comunidades que estaban en la mira.

Por último, la reconstrucción de las prácticas ejercidas por Hernán Giraldo, el ‘Señor de la Sierra’, devela que en ciertas regiones del país, comandantes que concentran poder y autoridad, ‘intercambian’ la virginidad de jóvenes, en contrapartida por la oferta de prebendas o protección para ellas y sus familias, en un ambiente donde estas prácticas se revisten de un ropaje de naturalidad.

## Las mujeres gestoras de iniciativas de paz y resistencias

Las mujeres, antes de que la guerra tocara a sus puertas, ya participaban activa y persistentemente en procesos sociales, comunales y políticos. Cuando

el terror se desencadena en el Caribe, ellas, no obstante estas condiciones de adversidad, continúan luchando por una vida mejor para ellas, sus familias, y sus comunidades. Algunas lo hacen solas, con gestos de coraje poco reconocidos en la historia sobre el conflicto armado, sin ningún respaldo, impulsadas por la convicción de que tienen que sacar adelante a sus hijos. Otras se asocian con otras mujeres y constituyen redes de apoyo y organización de las que extraen fuerza. A través de estas redes y otros mecanismos de comunicación se divulga un lenguaje de derechos de las mujeres que ellas hacen propio. Aunque las mujeres no pueden con sus iniciativas detener la guerra, valoran su participación en estas instancias porque es allí donde, a partir del encuentro con otras víctimas, rompen la soledad y superan los sentimientos de desamparo y parálisis que los hechos traumáticos dejan tras de sí. En esos espacios, cultivan su autoestima y se capacitan para asumir roles que son cada vez más reconocidos en el ámbito público.

Además de presentar sucintamente la trayectoria de distintas iniciativas colectivas, MH también reconstruyó la vida de cuatro mujeres que ‘hacen historia’ en la Costa Caribe desde distintas orillas.

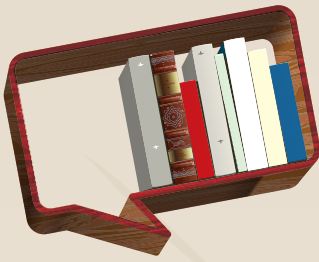
María Zabala, es una mujer involucrada en actividades comunitarias en su vereda que se convierte en víctima de los paramilitares cuando ellos asesinan a su marido frente a ella y sus hijos. A raíz de los hechos se ve forzada a abandonar su tierra y a desplazarse hacia Montería. A través de una lucha persistente y de su alianza con la Corporación María Cano

en Montería, logra unirse con otras mujeres para negociar un predio con la intermediación del INCORA. Sin embargo, como en tantos otros casos, el precio del predio estuvo mal negociado y luego por falta de vías, electricidad, y condiciones de comercialización de la producción, las mujeres no pudieron pagar la deuda que creció y se volvió para ellas impagable. Hoy, las mujeres de Valle Encantado, además de ser amenazadas por las bandas criminales que se disputan la zona, están de nuevo a punta de ser despojadas, pero esta vez por los bancos.

**Magola Gómez**, desde su adolescencia, es una apasionada de la política y en particular de los principios e ideales liberales. Muy joven, se casa con Germán Gómez Peláez, uno de los liberales que abanderó un movimiento popular masivo --la Piragua-- que alcanza amplios respaldos electorales en una región --Córdoba-- dominada por las grandes casas políticas tradicionales. Desafortunadamente es secuestrado por el EPL, abstencionista en ese momento (1973-74). En un combate con el Ejército cae asesinado y en su entierro Magola decide insubordinarse contra las fuerzas que pretenden detener el movimiento y enarbolar las banderas de su marido. Logra ser electa a la Cámara de Representantes y ascender en las estructuras partidistas liberales hasta ser integrante del Directorio Nacional Liberal en años en los que la presencia de las mujeres en cargos de dirección era excepcional.

**Yolanda Izquierdo** es una mujer que se abre paso navegando en las distintas redes políticas de Córdoba y que al





## ... e impusieron una serie de castigos físicos diferenciados por sexo que incluían desde ejercicios de estigmatización pública, esclavitud laboral, trabajos forzados domésticos, hasta violencia sexual.

reclamar por el precio irrisorio ofrecido por la Fundación Funpazcor, auspiciada por los Castaño y manejada por Sor Teresa Gómez, su media hermana, fue asesinada. Yolanda, desde niña, se inclina por el trabajo que ayude a la comunidad y aprende hábilmente a navegar en la política del departamento para lograr recursos para su familia y su barrio. Inteligente, se abre paso en esas redes políticas. Cuando reclama públicamente, recurre a las instituciones para que la protejan. Está amenazada y así lo denuncia. Como ninguna institución se pronuncia y se mueve para protegerla, es asesinada en la puerta de su casa.

**Margarita** es el seudónimo de la hija de una de las pioneras que, en los setenta del siglo pasado, reclaman tierras en Magdalena y logran titulación. Son las Mujeres del Perrenque que, cuando sus hombres se cansan de luchar por la tierra, insisten e insisten, amparadas en la ANUC, hasta que logran la titulación. Sin embargo, dado el contexto de discriminación de género en el que sus vidas transcurren, la titulación no se hace a nombre de ellas, o de ellas y sus compañeros, sino exclusivamente a nombre de ellos. Margarita, que retoma

una década después la misma lucha, logra titulación a nombre propio gracias a las luchas emprendidas por las feministas y por las funcionarias que desde el poder impulsan políticas de tierras para ellas. Sin embargo, la guerra anula esos avances y en 2000, cuando Magdalena es objeto de codicia por parte del Bloque Norte, Margarita se ve obligada a abandonar el predio por el que había luchado y que ella había "civilizado" durante esos años. En esta reconstrucción de vida se ve claramente cómo la violencia sexual se ejerce entre vecinos --es violada cuando era apenas una adolescente por celadores de las bananeras; y luego sufre y sobrevive a otros episodios de violación. Cuando los actores armados se disputan el Magdalena, es violada por un guerrillero comandante de las FARC y luego violada grupalmente en un ritual de profunda vejación por parte de paramilitares.

### **Daños y recomendaciones**

MH descubrió en el trabajo de campo que la vida de muchas mujeres víctimas de la guerra se encontraba sumida en una violencia cotidiana oculta. A esto se le suma, con la llegada de los actores

armados y en particular de los paramilitares, otras prácticas que en conjunto producen más daños sobre sus proyectos de vida y sobre sus cuerpos, y su sentido de dignidad y su psique. MH también escuchó cómo, cuando el proceso de Justicia y Paz se desencadena, las mujeres no dejaron de ser amenazadas y cómo, en algunos casos, ellas han sido revictimizadas por funcionarios encargados de su reparación. Varias de las mujeres que sufrieron violaciones además quedaron embarazadas y ni sus hijos ni ellas han recibido ningún tipo de atención psicológica.

Cualquier esfuerzo de reparación debe entonces resarcir a las víctimas en estos campos y a su vez propender porque las mujeres no retornen a las condiciones de violencia en la que sus vidas transcurrirían sino que avancen hacia la conquista de su ciudadanía plena. En especial MH hace énfasis en que, para que alcancen su reparación integral, las mujeres requieren que su VOZ sea validada tanto en los estrados judiciales y en los procesos de esclarecimiento de la verdad así como en la toma de decisiones sobre iniciativas y políticas de reparación.



# Ernesto:

entre los termos,  
sus pasos y el tinto



Por: Álvaro Acevedo M.  
Antropólogo.  
Universidad del Magdalena  
Investigador Oraloteca



**E**l señor Ernesto Charris tiene cincuenta y cuatro años de edad, nació en la ciudad de Barranquilla, actualmente vive en Santa Marta y a pesar de su avanzada edad, aún trabaja como vendedor de tintos ambulante en la modalidad de caminante. Este vendedor desde que comienza su jornada matutina a las cuatro de la mañana, se dispone a caminar grandes distancias alrededor de la ciudad, con dos termos llenos de tinto en cada una de sus manos. Es el mismo Ernesto el protagonista de la charla que a continuación se presenta, él a través de su relato, nos permitirá acercarnos al oficio de vender tintos paso a paso en la capital del Magdalena.

En uno de esos días calurosos con más de 30 grados, bajo el sol tropical en la ciudad de Santa Marta me tropecé con Ernesto, quien cargando sus termos repletos me ofreció uno sus tintos, de inmediato comenzó a fluir una conversación de esas de las que son agradables hasta bajo el sol del medio día. Entonces todo comenzó con la inocente pregunta:

—Oiga y a todas estas ¿Cómo es esta cuestión de vender tinto a pie?

### La cuestión

—La cuestión es la siguiente, yo me levanto a las cuatro de la mañana, todos los días, saco el primer viaje de café, lo saco de la casa; saco la leche, saco la canela, saco el tinto, todo eso en el transcurso de la madrugada, o sea de cuatro y media que salgo de la casa o cinco en punto, eso depende de la hora, y termino también dependiendo de la hora, como esté la venta. Hay veces que termino el primer viaje antes de las ocho de la mañana. Voy a una cafetería en el mercado, vuelvo y compro, y vuelvo y salgo ¿Ya me entiendes? Y así como te digo, se vende rápido, según como esté la venta. Si la venta es lenta, pues se demora uno para vender, como el caso de hoy, yo salí a las cuatro y media de la

mañana, como de costumbre, lo que terminé otros días a las ocho de la mañana, hoy lo termine a las diez y media. Como hay veces que lo saco a las cuatro y media, y ya a las ocho de la mañana lo he vendido todo, y eso es a pie, eso es a pie. Voy cogiendo por aquí, cogiendo por allá, cogiendo por acá. O sea porque no tengo puesto fijo todavía.

Ahora mismo llevo, cuatro termos, eso es grave, eso es tremendo, esto es un camellito duro, un trabajito teso.

Yo trabajo dependiendo de cómo me vaya durante el día, hasta las tres y media o cuatro de la tarde, hay me paro. O sea no es que me pare sino que hay ya voy buscando la casa, o sea ya de aquí como está el día hoy, ya voy buscando la casa, voy cogiendo aquí derecho, y me meto por toda la playa, llego allá a la playa que le llaman, disque los Cocos, allá donde tiran el trasmallo, por donde las canoas que cogen pescado, ellos siempre compran, prácticamente, ellos siempre compran tinto es con cigarrillo. Por que como ellos están pescando, están metidos en el agua constantemente, por la brisa como que les da frio y les da ganas de fumar, entonces yo cojo aquí derecho, les compro los cigarrillos y me compran tinto, yo de ahí busco para el barrio Manzanares, hacia allá. Ya Hacia allá, hacia allá que es donde tu vienes saliendo a la calle treinta. Buscando la lucha, por toda la treinta, donde está la bomba nueva esa, que ya no es nueva, ese es el primero de mayo, hasta ahí llego yo. Ya de ahí, que es el primero de mayo, es hasta donde llego yo.

Los termos con los que yo trabajo ahora cargan dos litros, son más grandes que los que usaba cuando empecé, porque esos eran solo de un litro. Cuando el primer día que yo comencé vendiendo tintos, me vendí dos termos en todo el día, salí a caminar a las seis de la mañana y terminé como a las cinco de la tarde, y vendí solo dos termos en todo el

día, o sea no gané nada, nada. al día siguiente salí otra vez, con la misma cantidad de tinto, también vendí dos termos, duré como doce días o casi quince días en que no vendía ni dos termos completos. Ya estaba tan decepcionado que quería buscar otra clase de actividad, otro trabajo que fuera más rentable pero el compañero que me recomendó en la cafetería, fue el que me dio ánimos; me dijo: “Quédese ahí viejo”. Así fue que comencé yo, hoy en día yo me vendo de diez a doce termos de tintos enteritos. Cuando yo comencé vendiendo tintos, yo solo me ganaba de tres mil hasta cinco mil pesos, todo el día tirando pata. Hoy en día yo me llevo hasta treinta mil pesos, ¿Por qué? porque estoy vendiendo más, o sea el me dio ánimos y me quedé vendiendo tintos.

La cosa fue mejorando, comenzaba a las seis de la mañana, ya con el tiempo empecé a vender más de dos termos al día, de seis de la mañana hasta las once de la mañana ya vendía cinco termos. La cosa aumentó una barbaridad, mejoró un 80% la venta, entonces aprendí a qué hora era mejor recargar los termos por ejemplo, a las once de la mañana recargaba cuatro termos más. Eso lo supe porque el compañero que me ayudo a vender era el que me orientaba, o sea ya de once de la mañana en adelante la venta de tinto baja, por lo que ya comienza a calentar el sol, entonces ya la gente empieza a buscar es agua helada, limonada, gaseosa ¿Ya me entiendes? o sea el tinto se mueve es en la madrugada, hasta la en mañana, entonces ya de ahí baja la venta, la venta se mueve otra vez es en la tardecita, como desde la una y media para adelante.

### Antes y durante el tinto

Pero no siempre fui vendedor de tintos, antes trabajaba en mensajería, duré tres años ahí y me retiré porque me salió un trabajo de celador, para trabajar en un



parqueadero, y ahí como en todo, todo se acaba en esta vida, pues los puestecitos se han ido acabando y dije: “¡Ah! me va tocar buscar otra cosa”. También he trabajado en carpintería, por eso tengo estas cicatrices en los brazos que me dejaron las sierra eléctrica. Pero el primer trabajo que yo tuve fue de albañilería, eso fue en mi juventud, como a mis diecinueve años, por ahí, después que me salí del colegio, porque yo estudié pero no terminé, solo llegué hasta primero de bachillerato, allá en Barranquilla por los lados del Teatro Metro pero bueno usted sabe que uno trabaja y busca mujer y la mía me ha salido trabajadora, ella hace chicha de

arroz y hayacas también, los domingos hace sus hayacas y yo se las vendo, me vengo aquí a la playa con una olla y las vendo, vendo hayacas con chicha, ella es la que se rebusca ahí, trae el aviso se vende chicha, y ahí la gente le compra.

Lo que queremos es montar como un negocito de venta de comida, o sea busca un local pequeño, por eso todos los días le meto a la rifa esa que hay aquí en Santa Marta, el viernes compré un pedacito, que costó mil pesos y da cuatro millones. No joda estoy pidiéndole a mi Dios que me dé un pedacito de eso, para ver si alquilo un local. La señora mía, ella sabe de comida, para hacer almuer-

zos y vender corrientes ¿Ya? sancochito y vaina, también sabe hacer pasteles, las hayacas se hacen y se están vendiendo, porque ella tiene el punto para esa vaina, allá en Barranquilla ella hacia esa vaina, y eso más que todo que son bien preparados, que tengan todos sus condimentos, porque hay muchos pasteles que no le echan todos los condimentos, quedan flojos no quedan firmes, en cambio hay pasteles que hasta uvas pasas llevan, mi señora, le pone alcaparras, uvas pasas y todo eso.

Bueno pero continuando con el cuento de mis tintos, no joda yo todavía me acuerdo del primer día que me puse en esta vaina. Yo llegué aquí a Santa Marta pero no con la idea de vender tinto, si no ponerme a hacer otra vaina, la meta mía era poner una venta de cerveza en el Rodadero, Cerveza en Lata, Gaseosa en lata, jugo, en lata ¿Ya? Y en botella, pero para entrar al rodadero como vendedor, tiene uno que tener permiso. Y tiene uno que tener un permiso de la alcaldía, y toda esa vaina, es complicadito ¿Ya?, entonces en vista de que aquí duraba dos meses, no joda yo me venía a la playa, cada tres, dos veces en el día, me aburría en la casa sin hacer nada, entonces yo le dije al hijo mío, “no joda mijo ya que no salió nada, cómprate unos termos y no





joda para comenzar con el tinto hay para entretenerme, porque la verdad es que yo me aburro aquí”, entonces el me dijo: “¿Te le vas a medir al tinto?”, y yo: “No mijo si no ha salido nada, y yo nada que hacer, pues que más toca, vamos a comenzar por el tinto y hay vamos a ver qué hacemos”.

La verdad es que yo no quería el tinto, porque esta vaina es muy matona, esto del tinto es muy matón, eso hay que tirar pata, y él me dijo: “No, eso es bueno aquí en Santa Marta, por ahí llegan los tinteros, y yo les he preguntado y ellos me dicen que se ganan veinticinco, veinte barras”, y yo le dije: “Ellos se ganan eso mijo, porque ya tienen su clientela, ya tienen rato de estar viviendo aquí, yo soy nuevo aquí en Santa Marta, yo no voy a aspirar a ganarme eso de primera, ojala así fuera, que el primer día que yo voy a vender tintos me ganara siquiera quince barras, pero yo sé que es como difícil para mí”. No es que no tenga fe, que no sea optimista, no, yo soy optimista y tengo fe, pero hay que ver las diferencia en que yo soy nuevo aquí y a mí la gente no me conoce, lo primero es que la gente vea que yo paso por aquí y ahí sí compran tinto, pero al principio yo paso por ahí, yo puedo pasar cuatro y cinco veces que a mí no me compran porque no me conocen, lo primero que van a ponerse a pensar es que de pronto yo llevo un café malo ¿Ya?, entonces, ellos esperan al

que ellos le compran, que están acostumbrados a comprarle, porque la gente ya sabe quién es el que vende un café bueno. Y como yo, lo primero que dicen: “Este señor es primera vez que pasa por aquí, vamos a esperar al otro porque de pronto este señor lleva un café barro”, ¿Ya?, yo puedo pasar diez veces por ahí que no me compran, pasa el otro y ahí mismo, venga, ósea sin llamarlo el nada mas llega, ¿Por qué? Porque lo conocen, entonces yo para ganarme esa clientela, tengo que salir, a lo como sea, al que me llame: “Venga”, al que me llame. Al comienzo no tendré mi gente, a donde yo llegar y saber que me van a comprar o fiar y más luego lo voy a cobrar. No, al comienzo yo voy caminando, y al que me llamó se le vende.

Este trabajo es bien duro pero gracias a Dios, a pesar de que tengo un mes de estar vendiendo tintos por acá, no me ha ido mal. A pesar de todo, por ser nuevo de estar vendiendo tintos aquí, que no me conoce la gente, no me ha ido mal, pues siempre me quedan los quince, aparte de lo que yo gasto, para comprar, o sea me queda libre a mí, quince, dieciocho pesos, dieciocho mil, de seis de la mañana a cuatro de la tarde, tres y media, o a veces solo hasta las tres de la tarde.

Ya cuando llego a la casa, lo primero que voy buscando es agua helada, entonces me pego como una nube. En la calle

también tomo bastante agua, el agua es buena, lo mantiene a uno ¿Ya? claro y uno que anda caminando, uno se deshidrata mucho, la verdad es que casi a mí el medio día no me da fatiga porque tomo mucho liquido, tomo mucha agua, entonces no siento fatiga, claro porque también como puntual a la hora del almuerzo.

Yo como, como por decir aquí en la playa, hay muchos vendedores que venden, pasteles con chicha también o en el mismo mercado también, allá venden que el sancocho, que la sopa, que un plato de arroz, una mazorquita, un pedacito de hueso, un pedacito de yuca por mil quinientos pesos, si quieres una corriente, te vale dos mil barritas y una corriente ya es normal. Hoy no he comido nada, ya me voy para la casa porque la vaina esta dura hoy. Hoy desayuné arroz de lisa, una porción de arroz de lisa de mil barras y con la chicha.

Ahora que llegue a la casa, llego a tomar agua como te digo, me quito los zapatos y ahí sentado mi llave, te cuento que duro como veinte minutos ahí sentado, descansando pero cuando me voy a parar, no joda mi llave, me duele todo, el cuerpo, las piernas, las batatas, los muslos, los pies, los dedos, oiga que vaina tan jodida, las coyunturas, muevo los pies y eso me traquean, entonces al poco rato me reposo y me baño.

Gracias a Dios no me ha pasado nada tampoco, allá en la casa me dicen: "Joda pero es que tu también, usted no joda se pone a caminar desde por la mañana, tirando pata todo el día con ese sol y no se reposa ni una hora cuando llega y ya se está bañando". No me ha pasado nada, yo me baño como a la hora de haber llegado, no enseguida, pero si como a la hora, si porque es que no soporto el calor, es tremendo, o sea si yo me paso la mano por la frente mi hermano es tremendo, por eso es que uso la toalla porque uno suda mucho y siempre le queda a uno como la tierrita, la vaina. yo tengo mucho cuidado, yo estoy cogiendo plata, estoy cogiendo los

vasos, entonces también hay mucha gente que se fija en eso para comprar. Ya me entiendes? Hay mucha gente que ven un vendedor con camisillas escotadas, en chancletas, en pantaloneta, no joda mohoso de tanto polvo, las chancletas, y yo no sé esa gente cómo vendía tinto, yo siempre vendo mi tinto bien cambiado con mis zapatos, mis medias, mi pantalón normal, limpio, mi camisita limpia, nada de camisillas rotas, nada de eso, manteniendo las manos limpias, las uñas también, sobre todo como te digo hay mucha gente que se fija en eso para comprar. Hay mucha gente que ven a un vendedor así todo sucio y no le compran.

## Cosas del oficio

El problemas a veces con clientes pesados es los fines de semana, por lo general porque, aja tu sabes, como viene el fin de semana, la gente se despeluca es el viernes, y amanecen en la terraza, en la calle tomando o en las esquinas, en grupo de cuatro, de cinco manes tomando, entonces lo llaman a uno y hay unos que se ponen pesados, entonces con su sabrosura, ellos creen que uno también está en su sabrosura, no, ellos están con su sabrosura y yo estoy en mi trabajo ¿Ya?. Entonces ellos, me llaman pues yo los atiende, lo primero que me van a decir es: "Eche y que ¿Crees que no te vamos a pagar? o es que la plata de nosotros no vale? Entonces uno los atiende, y el man se pone pesado para pagar, no quieren pagar, y entonces uno sale de discusión con ellos, me dicen: "No, viejo, no hay plata, nosotros estamos es mondaos" y yo les contesto: "No joda mi hermano cuando sea así mejor hable desde un principio, porque uno está en su trabajo". Uno está trabajando y donde hay cuatro y cinco no puede uno tampoco alzarse ¿Sí me entiendes? uno sabe que están jartos de ron, pero tú sabes que de pronto hasta de perico y si se pone uno alzado, van es a cogerlo a uno entre cinco, lo van es a masacrar hay a uno, no paga, es mejor dejar a esos hijueputas que se pierdan. Allá arriba está el que para abajo ve hermano, así

me ha pasado y uno nombre deja a esos hijueputas que se pierdan, esos cinco tintos compadre, no joda pero me da que cule piedra, claro porque pierdo yo vasos, pierdo liquido, el rato del trabajo, el azúcar que invierto, entonces por más que sea, a cualquiera le da rabia, es una vaina que no se justifica.

Eso que te cuento es barro porque una vez me la hicieron, esa vez me inyectaron pero bien inyectado, eso me pidieron, pan con mantequilla, café con leche, joda cuatro mil quinientas lucas, toda esa vaina, nunca se me olvida esa vaina, todos los hijueputas pidieron café con leche con pan, aja después se pusieron pesados y no pagaron y la cuenta sumo cuatromil quinientos marica, erda mi llave, esos me dañaron el día, me dañaron el día, los manes tempranito me dañaron el día, yo con cule piedra, hijueputa, nada más trabajé hasta medio día ese día, claro marica porque nada más en los cuatro mil quinientos me tocaba pagar la bolsa de pan y el litro de leche, nombre ya que hijueputas, mejor me voy para la casa, y dije: "Ni más mi llave", la próxima que me salga un perro hijueputa así, mejor hay que llevar es un machete cuadro, sí para coger a un man de esos así que se lo venga amontar a uno, que crea que uno es marica, le voy es a mochar un brazo.

Yo que me he puesto a pensar así, joda pa cargar un machete, con filo de ambos lados, por si acaso tu lo pelas, lo jodes en el viaje de regreso, no joda da piedra y así como me da rabia a mí como vendedor de tintos, a cualquier vendedor también le daría rabia, un vendedor de Bonice, un vendedor de Lotería, un vendedor de Chitos, un vendedor de Bolis, de lo que sea mi llave porque es que esto es tu trabajo, este es su trabajo. Esta mañana así me querían salir unos pelados allá adelante, amanecidos, pelaos amanecidos, me llamaron, uno me pidió un perico de esos ósea perico, un café con leche pequeño, vale trescientos pesos y los otros me pidieron tinto y despacho yo con toda la elegancia del caso y después de estarme pidiendo no joda se van a poner pesados para pagar. El man me dijo: "viejo no tengo

plata usted me perdona" y yo le dije: "Mi llave yo no soy pelao, ustedes están con su sabrosura, ustedes están amanecidos pero no me van a decir que no, yo no soy pelao, que me van a venir a mama gallo a mí", entonces le dice un man al otro: "no joda mi llave seguro, respeta al viejo, si tú no tienes plata yo le pago pero no le mame gallo al viejo porque este es su trabajo, el viejo tiene razón ¿Cuánto es viejo?" Yo le dije: "Dame setecientas barras". En cambio el otro que no pidió, se metió la mano en el bolsillo, saco y me dio mil pesos y recriminando el man al otro compañero: "No joda tu también seguro, el viejo tiene razón, ahora vas a ponerte pesado, si no te atienden entonces te vas a mariar porque no te dio y tal, el viejo te atiende y después le vas a salir con ese cuento, tu si eres la verga, vas a buscar problemas".

¿Se da cuenta mi llave? hay gente que busca problemas atrás de nada, atrás de nada mi llave, si yo sé que no tengo plata cómo voy a llamar al man del tinto, si yo se que en el fondo lo voy a perjudicar. En caso de que sea verdad que uno no tenga plata y quiera un tinto, yo te llamo decentemente, no joda mi hermanito, estoy sin un peso, regálame un tintico que tengo hambre hermano, usted pregunte, que yo creo que uno hablándole a la persona así, jueputa cede. Pero si yo voy a pedirte una vaina a ti y después te voy a poner cara, para no pagarte, usted saca las espuelas, va a decir este hijueputa viejo qué, me la va a venir a montar a mí ni que verga ¿Ya? Es lo primero que usted me va a decir: "¿Usted cree que yo soy marica viejo pedazo de verga? ¿Usted cree que me va a pedir a mí y no va a pagar? ¿Usted cree que esta monda es suya?"

aparte de todo ese problema, cuando uno está acostumbrado a trabajar mi llave, eso sale desde temprano a rebuscarse, a ganarse el peso, yo le doy gracias a mi dios de que con todo lo malo, que me ha ido el día de hoy, me quedan mis siete mil pesos, hoy nada más he vendido como quince mil pesos, invierto seis mil en la casa porque tengo que comprar frutas, tengo que comprar ¿Ya? Me





queda el resto, pero yo agradezco a mi Dios, que al menos gano algo, hay gente jueputa que sale también, y quizás más temprano que yo, a rebuscarse y llegan a la casa y no se han ganado un peso, se acuestan sin comida.

Yo aquí no te voy a renegar, no, porque sé que a mi otras veces me ha ido muy bien y yo entiendo que todos los negocios tienen ese nivel, hoy venden más, mañana menos, todos los restaurantes, los almacenes, el zapatero, todos los días no arregla la misma cantidad de zapatos, el vendedor de lotería no vende todos los días la misma cantidad de quinticos. Así es, un día se vende más y así baja ¿Ya? Todos los negocios son iguales, ayer, el sábado, también me fue bien, me gané veintitrés mil pesos y a las dos de la tarde ya había terminado y los sábados, los fines de semana aquí en Santa Marta, yo me doy cuenta de que estoy vendiendo tinto.

Analizando como se mueve la cosa aquí, moverme aquí los días de lunes a viernes es bacano, el recorrido que tengo, hasta los sábados de seis de la mañana hasta las once se mueve pero ya cuando pintan doce en adelante, como en Barranquilla, se mete uno en los talleres de mecánica, hasta por ciertos almacenes, por ciertos negocios, ya no lo llaman a uno en la calle a esa hora los sábados porque ya están mamando fría, cervezas ahí, ya le dicen a uno: "Si no traes ron, arranca de aquí viejo hijueputa, que acá lo que queremos es ron", porque así me han dicho pero lo dicen por mamarme gallo, o sea yo no me mareo con la gente ni

nada de esas vainas, yo arranco con esa monda, dicen: "De aquí arranca con ese hijueputa tinto, acá lo que queremos es ron", entonces ya uno no hace nada, yo tampoco podría pelear con ellos, yo sé que lo hacen por mamadera de gallo.

### Sobre el Futuro

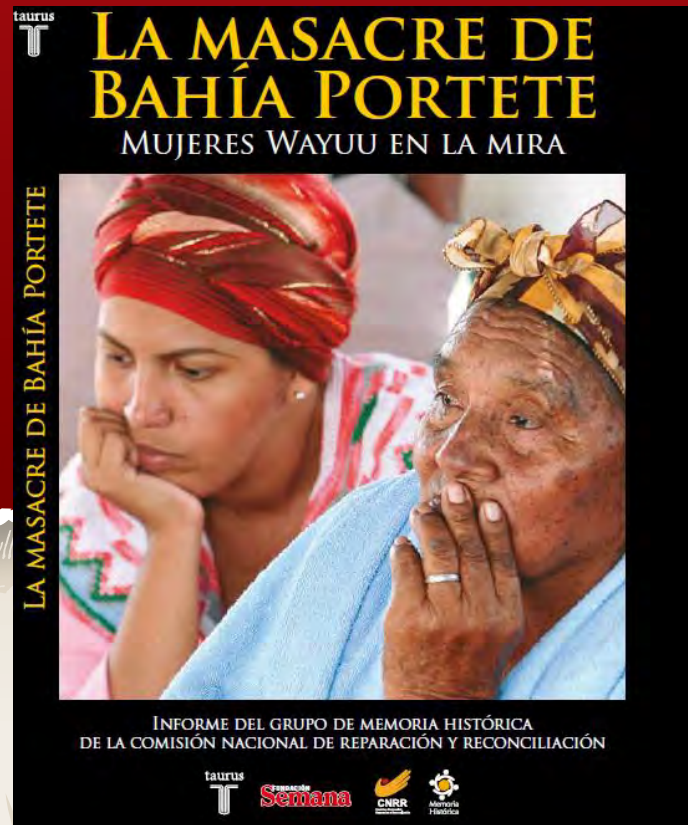
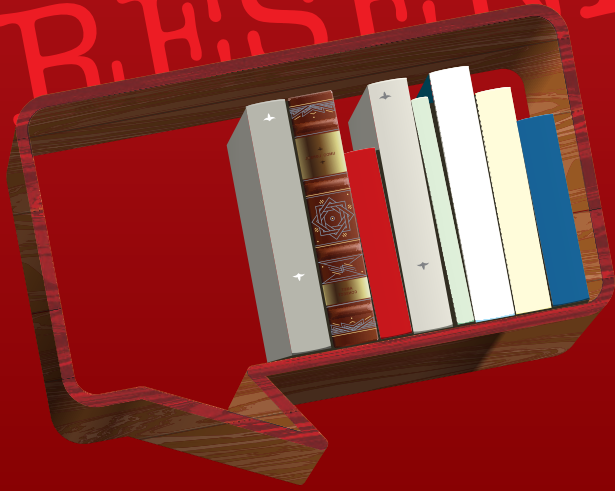
Yo estoy buscando un triciclo, ya le dije a unos amigos que necesitaba otro termo para cargar otro más, o sea comenzar con cuatro y a medida que se valla vendiendo, pues uno va metiendo para el negocio. Yo no vendo pan y la gente está pidiéndome pan, entonces hay que buscar la forma de tener una bolsa de pan, porque lo bueno del artículo es que tu lo compras y ¡Chan!. Si tu vas a comprar un artículo para tenerlo ahí y dure varios días, el pan no se puede durar dos días, el pan tiene unos tiempos, de flecha que los venda todos, enseguida la bolsa, pero ya la bolsa de pan que uno abre tiene que venderlo el mismo día. La bolsa trae once panes y si uno vende la mitad hoy, queda la otra mitad para mañana, ya esos panes que quedan para mañana, ya no están igual, ya no están frescos, por mucho que esté cerrada la bolsa.

Uno en este trabajo se encuentra con gente que es jodida, gente que está acostumbrada a tomar tinto, gente que sabe. En la mañana a veces le preguntan a uno: "Oye ¿Este café está fresco?" Sí es café fresco —deme uno, pero si no es café fresco no me de eso.— Hay muchos tinteros que venden café, recalentado, o

sea café que le queda del día anterior, lo recalientan, hasta lo ponen a rehervir.

Si usted es consumidor de tintos, usted identifica el tinto enseguida, hay mucho tinto malo, yo por eso sé cuándo el tinto es recalentado y cuando el tinto es fresco, eso se conoce enseguida, el sabor mi llave, que vaina tan jodida y es negro, el mismo café que tu vas a hacer en la mañana, un tinto que se queda del día anterior, es el mismo color, pero en el sabor es donde está la diferencia. Hay gente que se la pilla, hay muchos que me han dicho a mí: "Dame un traguito, te lo voy a probar, pero como sea recalentado no te lo pago, puedes hacer como quieras viejo que no te lo pago" —y yo digo: "No, tranquilo, te garantizo que es fresco" y lo despacho, el man lo prueba y me dice: "No joda sí, está fresco". Yo no gano nada con venderte un tinto de ayer porque yo mañana o través paso por aquí y tú con las ganas de tomar tinto, me ves pasar y no me llamas otra vez porque el día anterior te vendí un café malo. Entonces no, tengo es que ganar clientela y para ganar clientela tengo que vender bien. Yo te voy a vender un tinto que yo sé que está bueno, mañana paso por aquí otra vez y apenas me veas de aquel lado del andén enseguida me llamas porque sabes que llevo un tinto bueno, sin necesidad de yo ofrecerte tú mismo me llamas porque ves que es bueno y así son todos los negocios. yo me siento orgulloso de vender tinto sin ningún patrón que me joda la vida, además me voy para la casa a la hora que me dé la gana, por ejemplo ahora ya me voy para la casa, nos pillamos. ■

# RESERVA



## Informe La masacre de Bahía Portete: mujeres Wayuu en la mira

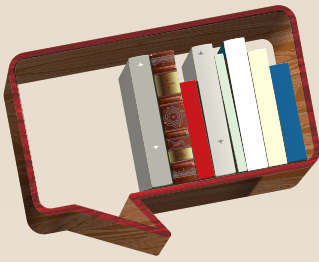
*Esta es una publicación de El Centro Nacional de Memoria Histórica y sus relatores fueron: Pilar Riaño, María Luisa Moreno y Jesús Abad*

**18 de abril de 2004: Bahía Portete**

Hacia las 7 de la mañana del domingo 18 de abril de 2004, llega a Bahía Portete un grupo armado de paramilitares del Frente Contrainsurgencia Wayuu con aproximadamente cuarenta o cincuenta hombres. Para el momento de la incursión la comunidad se encontraba en estado de indefensión pues la mayoría de los hombres estaba realizando labores de pesca y pastoreo.

Testigos afirmaron que varios de los hombres armados portaban prendas privativas del Ejército mientras que otros vestían de civil. Estaban acompañados por un grupo de indígenas Wayuu, quienes portaban pasamontañas y cotizas o guaireñas. Entre estos últimos, se encontraban tres mujeres vestidas con mantas típicas de la región y sin pasamontañas quienes fueron reconocidas por algunos habitantes como hermanas de José María Barros Ipuana, conocido como Chema Bala.





De la misma manera se menciona que al inicio de la incursión los paramilitares profanaron las tumbas del cementerio, luego llegan a la casa de Margoth Fince Epinayú (70 años). Ella y su madre María Antonia Fince (101 años) se escondieron detrás de los cardones ubicados a pocos metros de la ranchería. Sin embargo, fueron encontradas por estos quienes suben a Margoth en una de las camionetas.

Algunos residentes de Bahía Portete, quienes también se escondieron vieron cómo a esta mujer la amarraron de brazos y pies, agredieron su cuerpo brutalmente con hacha y machete, le dispararon y la dejaron bocabajo cerca de su casa en un cerro. El resultado de la necropsia realizada por el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (INMLyCF), confirma la declaración de testigos directos y anota que su cráneo sufrió fuertes traumas por un proyectil de arma de fuego que atravesó su pómulo derecho hasta encima de la oreja izquierda; pero que también su rostro fue violentado con un arma de filo. Adicionalmente, en la misma fosa común se halló un antebrazo con mano y dedos índice y medio, que se encontraba en cierto grado de calcinación y cuya identidad no se pudo establecer.

A pocos metros de la casa de Margoth, los paramilitares incendian una camioneta 350, propiedad de Vicente Gutiérrez, hijo de Margoth. De acuerdo con las declaraciones de algunos familiares y de sus padres, en este vehículo se encontraban dos niñas, una de 7 y otra de 5 años sobre las que no se tiene certeza si sobrevivieron a la masacre.

Posteriormente, los paramilitares se dirigieron en carro a la casa de Rosa Fince Uriana (46 años), conocida por la comunidad como Ocha quien había emprendido la huida con su hermana Diana (40 años) y su sobrina Reina. Las tres son llevadas a una loma donde Rosa

es torturada y asesinada y su cuerpo es encontrado por sus familiares días más tarde. Tenía las manos amarradas por detrás, el vestido desgarrado, estaba decapitada y cortados los senos. El trauma de su cráneo fue tan brutal que algunos pedazos de él quedaron desarticulados. Según el protocolo de necropsia del cadáver de Rosa, exhumado por el CTI de la Fiscalía, muere por un golpe en la cabeza con un elemento pesado y filoso que ocasionó la destrucción total de su cráneo. El paradero de Diana y Reina aún se desconoce pero se tienen testimonios de que fueron torturadas.

Después del asesinato de Rosa, los paramilitares se dirigen a la escuela en busca de la maestra Isabel Fince Epinayú y de su hija Yeicy Iguarán Fince. Para ese entonces, Isabel había huido. Yeicy había salido de Bahía Portete unos días antes, a raíz de las amenazas recibidas a través del teléfono instalado en la escuela.

Rubén Epinayú (18 años), quien venía de pescar fue otra de las víctimas fatales. Después de ser asesinado, amarran su cuerpo inerte a una camioneta blanca con vidrios oscuros arrastrándolo por el camino. Según el protocolo de necropsia, el cadáver corresponde a un joven, asesinado con arma de fuego. De acuerdo con el informe de diligencia de exhumación del CTI, Rubén es dejado en cercanías del corregimiento de Nazareth, en el punto conocido como Punto Fijo. Además de los muertos, la lista de víctimas incluye a seis residentes de Bahía Portete, tres mujeres y tres hombres, que fueron heridos, agredidos y torturados el día de la masacre.

Después de recorrer el territorio, donde residían las familias Fince Uriana, Fince Epinayú, Cuadrado Fince y Ballesteros Epinayú, los paramilitares llegan a otra ranchería a un kilómetro de distancia para continuar interrogando por el paradero de las personas que tenían en su lista "... me tomaron del

brazo y me preguntaron por la familia de Vicente Gutiérrez. Iban con una lista. Me decían que si los conocía". De allí los paramilitares se dirigen hacia el cerro de La Teta donde estaba ubicada una base militar perteneciente al Batallón Cartagena, bajo la orden del sargento Viceprimero (VC) Luis Cano Rodríguez, quien fue sustituido el 7 de abril de 2004 por el Teniente Yesid Alfredo Pulido Caicedo.

## El desplazamiento

Durante la masacre, varias de las mujeres, hombres, adultos y niños huyeron hacia los manglares y los cardones. Otros se fueron en cayucos por el mar hasta la isla Amareu, donde por lo menos 140 personas duraron tres días, según declaraciones de los desplazados.

Otros habitantes, que se encontraban en el monte cuando llegaron los paramilitares, decidieron huir y caminar durante varios días por desierto hasta llegar al comando de Cojoro, frontera de Venezuela, donde pidieron ayuda. Los militares venezolanos decidieron llevarlos a Maracaibo, donde recibieron atención de la Cruz Roja, Unicef y fueron censados por Acnur.

## Ubicación geográfica de los hechos: Bahía Portete

El departamento de La Guajira está ubicado en el extremo noroccidental de Colombia en un territorio peninsular bordeado al oeste y norte por el mar Caribe, al este por el golfo de Venezuela y hacia el sur por la Sierra Nevada de Santa Marta. Bahía Portete hace parte del municipio de Uribia, considerada la capital indígena de Colombia por tener la mayor concentración de población indígena del país y donde se ubica el segundo resguardo indígena de mayor extensión territorial en el país.

Bahía Portete es un lugar con una

ubicación estratégica y preciada por encontrarse entre el Cabo de la Vela y Punta Gallinas, y en la ruta del turismo que se moviliza por la Alta Guajira. En la parte sur de la boca de Bahía Portete se encuentra Puerto Bolívar donde está ubicado El Cerrejón, la mina más grande del mundo de carbón a cielo abierto. Por este mismo puerto llegaron los aerogeneradores que conforman el parque de energía eólica Jepirachi, ubicado a corta distancia de Bahía Portete.

## Los Wayuu, los arreglos y relaciones de género

El sistema político Wayuu es descentralizado, es decir, cada unidad territorial tiene autonomía en sus decisiones y actuaciones. Los vecindarios operan como unidades políticas, sociales y culturales y en ellos la matrilinealidad (sistema de descendencia por la línea materna) constituye un principio estructurador de su organización social. Este, además está anclado a principios de reciprocidad social y familiar y a un régimen consuetudinario de justicia y resolución de conflictos. Los Wayuu son un pueblo guerrero que ha resistido los diversos intentos de colonización y que manejan las armas desde tiempos precoloniales. La guerra entre clanes o familias Wayuu ha sido parte importante de la historia de este grupo y está claramente regulada en cuanto a los motivos que la provocan y los mecanismos de los que se disponen para resolver las disputas.

En la división sexual del trabajo en tiempos de guerra, las mujeres no participan en los combates y son las responsables de recoger a los heridos y muertos, de curarlos y enterrarlos. Por consiguiente, ellas pueden circular libremente por los caminos, son intocables y no pueden ser foco de agresión. Solo las mujeres tocan el cuerpo de una persona que muere de manera violenta. A la vez actúan como intermediarias con el mundo exterior.

Esto les otorga un lugar específico como seres de frontera, que si bien les mantiene un prestigio y autonomía en la comunidad, no las coloca como autoridad en materia de poder político y de decisión en la comunidad. Por este tipo de relación con el mundo de afuera, pueden ser incluso, ubicadas en el lugar de la sospecha.

## Violencia étnica y de género: las víctimas y la masacre

La particularidad de la masacre de Bahía Portete con respecto al universo de masacres en Colombia y en la región Caribe es que sus víctimas fueron principalmente mujeres (cuatro de un total de seis víctimas), y de un grupo étnico específico.

Como estrategia de exterminio cultural la ocurrencia de tortura sexual, homicidio, desaparición, amenazas, pillaje, daño a bienes civiles, y desplazamiento forzado de mujeres y niñas en una comunidad matrilineal, tiene consecuencias profundamente desestabilizadoras, no solo para ellas sino para las comunidades locales y el pueblo Wayuu como sujeto colectivo. Más aún, cuando éstas hicieron parte de una “selección”, de un “plan” que los armados iban ejecutando a cabalidad con lista en mano. El que además de paramilitares, los responsables hayan sido también algunos miembros del mismo grupo étnico -entre ellos tres hermanas de Chema Bala-, deja ver que el repertorio de acciones violentas cometidas tuvo varias intenciones: el exterminio cultural Wayuu, y la eliminación de las familias que se interponían a los intereses estratégico-territoriales del grupo paramilitar.

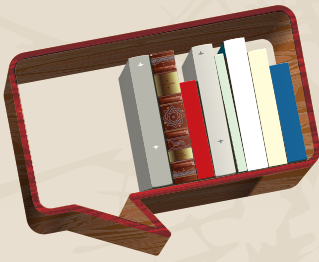
Dentro de las víctimas fatales Diana (40 años), Reina (13 años), Margarita “Margoth” (70 años) y Rosa “Ocha” (46 años), las últimas dos tenían un perfil social específico. Margoth era una de las

autoridades tradicionales reconocidas a raíz de la creación de la Asociación Indígena de Autoridades Tradicionales: Akotchijirrawa. Era una hábil narradora y memorista de historias y mitos de playa, es decir, preservadora de la tradición oral, un papel central de la mujer entre los Wayuu. Margoth poseía cierta cantidad de animales y era madre de Vicente Gutiérrez y hermana de Isabel Fince, maestra de la escuela de Bahía Portete, quienes también se encontraban en la lista que tenían los paramilitares el día de la masacre. Rosa era dueña de una tienda de víveres en Bahía Portete, sus actividades económicas, la posesión de un vehículo y un buen número de animales le daban status social así como un papel reconocido de líder en el que cumplía papeles de intermediación y representación de la comunidad frente al mundo no indígena.

Este liderazgo está relacionado con su vocación de comerciantes de los productos agrícolas y la pesca, las artesanías y su condición de dueñas de expendios comerciales en las rutas por las que circulan los vehículos con la mercancía de contrabando así como su presencia en el mercado en las ciudades (venta de artesanías como chinchorros, mochilas y tejidos). Las mujeres Wayuu, principalmente desde la década de 1980, son las que con más frecuencia estudian y se gradúan como bachilleres y obtienen títulos universitarios y quienes en mayor número hablan el español.

Tanto Rosa como Margoth habían expresado su resistencia y preocupación por la ocupación de los paramilitares y sus intentos de establecer alianzas con algunos indígenas Wayuu, siendo por esto convertidas en blanco de amenazas y ataques. Al torturar y asesinar a Margoth y Rosa, al saquear sus casas y robar objetos de gran valor cultural, operaron bajo la lógica de propiciar un castigo ejemplar a estas mujeres que se caracterizaban por su intermediación y liderazgo social, pero también por su





resistencia a la ocupación paramilitar. Adicionalmente, las torturas y homicidios ocurrieron en lugares visibles o de gran carga social e histórica como el jagüey, los cerros y el cementerio. En estos casos, así como con el brazo mutilado, los victimarios acudieron a mecanismos de terror como el cercenamiento de extremidades y de órganos asociados a la sexualidad, y la incineración de los cuerpos de los muertos. De esta manera, y mediante el ataque violento y el asesinato de mujeres, se mancha también su cuerpo como territorio y el territorio se desacraliza.

Además de estos mecanismos de violencias en lugares públicos hubo otras prácticas que denotan contenidos más amplios de intimidación y agresión simbólica contra las mujeres como son el hecho de pegarle cachetadas a las mujeres capturadas, o las amenazas por vía telefónica a las maestras, y a otras mujeres antes, durante y después de la masacre. Los grafiti son otra forma de violencia sexual y ultraje a las mujeres y a la comunidad. Los pintan en los muros de la casa de Rosa posterior a la masacre con figuras de mujeres violadas por la boca, la vagina y el ano y letreros con “mensajes ofensivos que recordaban las violaciones de las mujeres, el rasgamiento de los senos, el abrir los vientres”; además contienen amenazas directas a líderes con diferentes formas de violación y tortura sexual.

Los lugares habitados se transforman en lugares inhabitables, y los sagrados e históricos adquieren otros sentidos simbólicos para la comunidad y para quienes fueron testigos del horror; ellos evocan huellas y marcas de los eventos traumáticos y de las víctimas asesinadas y torturadas. Memoria Histórica (MH) pudo constatar en todas sus visitas de campo entre 2009 y 2010 estos grafiti.

Este tipo de crímenes sexuales que utilizan la tortura directa sobre los cuerpos y lo refuerzan a través de la violencia simbólica y discursiva,

mediante dibujos y mensajes de violencia sexual, tiene como propósito humillar, acallar y castigar a mujeres emblemáticas por su liderazgo social entre los Wayuu. Así mismo, estos actos criminales agreden el mismo cuerpo de la mujer, el espacio doméstico y el comunitario.

MH encontró evidencias claras de que los paramilitares involucrados en los hechos analizados, acudieron a formas de violencia sexual como las torturas descritas, aunque no se lograron documentar casos específicos de violaciones sexuales. Este es un tema que no aparece ni en los testimonios incluidos en el expediente Judicial sobre el caso de la masacre de Bahía Portete, ni en las entrevistas realizadas por MH. En el caso de la Diana (hábil artesana de chinchorros y mochilas) y Reina Fince, la mujer y la niña que fueron raptadas y cuyos cuerpos continúan desaparecidos, puede establecerse con base en los testimonios de dos testigos y de alias “Pitillo”, que ellas permanecieron cautivas al menos durante un día y que durante este tiempo fueron torturadas por lo que podría considerarse también la posibilidad de la violación, pero al respecto no hay documentación ni pruebas judiciales.

Los lugares, formas y temporalidades en las que se aplicó esta violencia sexual, sumados a las trasgresiones culturales que estas acarrearán, indican que la violencia sexual fue un medio para lograr ciertos fines instrumentales y que también buscaba romper o burlar los principios morales y sociales que regulan las relaciones de género y el trato del cuerpo en este grupo étnico. En este sentido, la violencia sexual está inscrita y se comunica como una forma específica de violencia étnica y se comete en el contexto específico de buscar arrasar el territorio (lógica de exterminio y subordinación) de un grupo étnico específico que se constituía en obstáculo para alcanzar los fines paramilitares sin importar que ello

propiciara la desaparición del pueblo y su cultura.

La violencia sexual ejercida mediante la manera como se tortura y asesina a las mujeres durante la masacre y, posteriormente, en las imágenes y letreros que acompañan a los grafiti constituyen actos públicos e intencionales que buscan degradar a las mujeres, en su condición femenina y en su papel tradicional en esas comunidades. Esto es lo que marca y define el carácter de estas serias violaciones como ataques públicos e intencionados que trastocan la cultura y el mundo cotidiano de los y las Wayuu. Al mismo tiempo con la desaparición de los cuerpos, los victimarios coartan la posibilidad de llevar a cabo los rituales y las prácticas que alimentan y preservan la relación entre el mundo de los vivos y el de los muertos y su tránsito entre ambos mundos.

## Contextos explicativos de la masacre

Existen algunas características de la región de la Alta Guajira que pueden aportar en la comprensión de los eventos ocurridos en Bahía Portete antes, durante -el ataque a mujeres- y después de la masacre:

### 1) La historia y modalidades de operación del contrabando en La Guajira

El contrabando en La Guajira constituye un espacio clave de interacción sociocultural que ha involucrado a través del tiempo a amplios sectores de la población indígena y no indígena (inmigrantes árabes, mestizos y personas de otras regiones). Ha representado un mecanismo de supervivencia económica y cultural, además de una de las pocas fuentes de empleo y generación de ingresos en la región durante décadas, esto explica su legitimidad y modo de inserción en la región.

Dada la ubicación costera de sus asentamientos y el profundo conocimiento del territorio, algunos Wayuu se especializan en la administración y control de puertos artesanales levantados sobre puertos marítimos naturales como el de Bahía Portete. Otros, dependiendo de su estatus en la jerarquía social Wayuu, trabajaban como mano de obra contratada para la carga y descarga de mercancía o para su transporte. Mientras que otros conformaron bandas dedicadas al robo de mercancía. No obstante, otros hombres Wayuu vivían de la pesca, el pastoreo y sus cultivos, con muy poca relación con el mundo de los puertos. Por su parte, las mujeres Wayuu se relacionan y cumplen un papel importante dentro de la economía del contrabando como comerciantes, es decir, como dueñas de establecimientos de venta de comida, víveres, licores y gasolina, y también siendo propietarias de vehículos de transporte y arrendando espacios en sus casas para el almacenamiento de mercancía. La estrategia de expansión y control de esta región implicó también un proceso de alianzas, cooptaciones y sometimientos de los contrabandistas y narcotraficantes regionales, de sus estructuras armadas y de sus diferentes circuitos.

## **2) Las dinámicas singulares de inserción de los grupos armados nacionales y el régimen de coerción paramilitar**

Si bien en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta y el corredor de movilidad entre esta y la Serranía del Perijá –Baja Guajira–, el Ejército de Liberación Nacional (en adelante ELN) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (en adelante FARC) y las autodefensas de Hernán Giraldo han tenido presencia desde finales de los años 1980, la Alta Guajira no registraba presencia ni de guerrillas ni de paramilitares hasta los inicios del año 2002.

En el 2002, con el propósito de extender su dominio, los paramilitares incurso-

naron en la Alta Guajira cooptando el acceso a rutas, puertos y pistas para la circulación de bienes, rentas y regalías en los ámbitos municipal y departamental, y así controlar los lucrativos mercados de contrabando y tráfico de drogas, armas y gasolina. Esta presencia ocasionó disputas y control social violento de los grupos indígenas Wayuu, por ser percibidos como un obstáculo para su consolidación territorial.

## **3) Los cambios en los patrones de violencia, las violaciones a los derechos humanos y las organizaciones sociales**

En La Guajira, las muertes por violencia han sido, al menos hasta 2001, resultado de las confrontaciones asociadas a la operación del contrabando y el narcotráfico, incluyendo los ajustes de cuentas entre jefes y familias relacionados con el contrabando y crímenes atribuidos a la delincuencia organizada. En 2001 esta tendencia se invierte cuando el número de civiles muertos en acciones suscitadas por el conflicto superó al de homicidios. En ese año el porcentaje de mujeres asesinadas en el marco del conflicto armado es el más alto del periodo y a partir de ese año es frecuente la presencia de mujeres asesinadas en el marco del conflicto. Adicionalmente, la lucha por el dominio territorial produjo un aumento en las confrontaciones entre guerrilla, paramilitares y Ejército; y el silenciamiento o aniquilación de la resistencia o disidencia de civiles y organizaciones sociales y a través de los ataques a la población civil (Observatorio del Programa de DH y DIH, 2007, 2008 y 2009, y Base de datos Fuerza de Mujeres Wayuu, 2009).

## **4) La no legitimidad del Estado en La Guajira y la cultura fronteriza de la región**

Durante los años 1980, la puesta en marcha de la explotación de carbón de El Cerrejón transformó el perfil económico del departamento y su

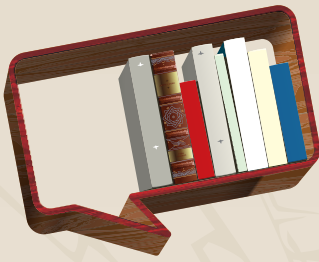
relación con el resto del país caracterizada por la exclusión social y política de dicha región y de los guajiros con relación a los imaginarios de la nación y la poca destinación de recursos e ingresos tributarios hacia ella. Fue durante los años 1990 y los primeros de 2000 cuando La Guajira atravesó cambios más profundos en los procesos económico, social y político. Estos cambios se produjeron en interacción con las dinámicas de violencia reseñadas y debido a:

- a. La expansión y consolidación de una economía extractiva de gran escala de explotación de recursos como el carbón, la sal y el gas;
- b. El debilitamiento de las actividades de contrabando debido a la introducción de la Ley 599 de 2000 que las declaró ilegales;
- c. El creciente interés nacional e internacional sobre el potencial de desarrollo y turístico de la región.

## **5) Los modos en que el conflicto armado se instaló sobre la disputa local en torno al puerto de Bahía Portete.**

De los años de 1984 en adelante el puerto de Bahía Portete se ha visto envuelto en una serie de disputas locales en torno a los derechos territoriales sobre el mismo. Esta disputa local se agudiza en los años 1990s, un periodo de gran actividad en el puerto. Surgieron en ese entonces conflictos entre José María Barros Ipuana, conocido como Chema Bala (quien administraba el puerto) y Marcos Ibarra (a quien le había alquilado una parte del puerto) por el pago de derechos de operación que el primero le exigía al segundo. En este periodo surgió también una disputa entre la familia de Chema Bala y las familias Fince Epinayú, Uriana Fince, Cuadrado Fince y Ballesteros Epinayú en torno a quiénes eran los propietarios del puerto.





Al haberse entregado dicho puerto a Simón Barros padre de Chema Bala y, posteriormente, al continuar trabajándolo su hijo Chema Bala, el reclamo de éste se basó en el principio de subsistencia (él y su grupo familiar viven del puerto), que supone el reconocimiento social al trabajo suyo y de su familia en el puerto. De otra parte, el reclamo de los Epinayú y Uriana se fundamentó en el principio de adyacencia,

La cercanía del eje vivienda-cementerio a las zonas de pasturaje, fuentes de agua, áreas de caza, cultivo y recolección entre los pastores y en la cercanía a las salinas, lagunas litorales y áreas de pesca entre los apalainchi o Wayuu de la zona costera (Guerra, 2002. p. 89).

El reclamo de los Epinayú y Uriana se fundamenta además sobre el principio de precedencia que se entiende como, La ocupación continuada por parte de un grupo familiar en un determinado sitio considerado como su Woumainpa'a o Patria Guajira ['nuestra tierra'] y se manifiesta en forma concreta en los cementerios familiares [amóyuyu] y vestigios materiales que prueben la antigüedad de su asentamiento en esa área (Guerra, 2002. p. 89).

En este entramado de intereses políticos, sociales, económicos y geoestratégicos, la existencia de una disputa sobre uno de los puertos claves en el tráfico de mercancías y drogas constituyó una ventana de oportunidad perfecta para que los paramilitares pudieran establecer alianzas, negociar arreglos y utilizar el conocimiento local y el apoyo logístico. En el análisis expuesto se cuestionaron las versiones que sobre la masacre de Bahía Portete han circulado y que reflejan visiones sesgadas o limitadas, atribuyéndola solamente a un conflicto entre clanes o a un enfrentamiento entre grupos al

margen de la ley o a la venganza por el robo de una mercancía a "Jorge 40".

Es precisamente la incompreensión de este contexto por parte de los medios de comunicación, las instituciones gubernamentales, las organizaciones sociales e incluso la academia, el factor en que los eventos de violencia política contra el pueblo Wayuu continúen sin ser visibles y presentados como hechos desarticulados de las dinámicas de violencia estructural del conflicto, o interpretados simplemente como asuntos de guerras intraétnicas o que responden más bien a eventos propios de su comportamiento delictivo (robos, secuestros).

### Memoria Institucional

En la actualidad la memoria de la masacre presenta disputas en torno a la significación de lo ocurrido, sus motivaciones y los responsables de los hechos. El Estado, no contrarrestó con una oferta institucional eficiente y garante de los derechos fundamentales para la población Wayuu por su condición étnica. Cuando el Estado intentó asumir su rol de garante, desestabilizó y no escuchó a quienes debía proteger generando fracturas en la comunidad Wayuu.

En el transcurso de 2004, cuando aumentaron las amenazas y ataques contra miembros de la comunidad y los rumores sobre una incursión paramilitar, sus autoridades y líderes lo comunicaron a la Defensoría del Pueblo, que a su vez emite una alerta sobre la situación de conflicto en la Alta Guajira y la vulnerabilidad de la población Wayuu. Esta alerta se da a conocer a instituciones como la Procuraduría General de la Nación (PGN), a los ministerios del Interior y de Defensa, y al Comando del Ejército en la zona. Las instituciones del Estado conocían sobre la situación de riesgo crítico, pero

no tomaron medidas para proteger a la comunidad ni respondieron a sus llamados de alerta. Cuando los paramilitares incursionan en Bahía Portete el 18 de abril de 2004, la comunidad se encontraba en un doble estado de indefensión: la mayoría de los hombres estaban fuera de sus casas dedicados a la pesca o al pastoreo, y la unidad del Ejército adscrita al Batallón de Cartagena, que había sido destinada a patrullar la zona desde marzo de 2004 había sido retirada días antes. Los vehículos que llevaron a los paramilitares y su armamento a Carraipía y a Bahía Portete circularon libremente sin tener que parar en ninguno de los retenes militares que encontraron en el camino, como se registró en el relato de los hechos. Este es un aspecto del esclarecimiento histórico sobre los eventos de la masacre de Bahía Portete, que indica la eventual responsabilidad del Estado en los eventos asociados a la masacre.

Cuando ocurre la masacre, la respuesta oficial tanto departamental como nacional fue lenta y desarticulada. Esta se caracterizó por el manejo parcializado e incompleto de la información, la negligencia en el accionar y una interpretación sesgada sobre el caso: como una acción aislada de confrontación armada entre grupos ilegales o como resultado de guerras intraétnicas.

La responsabilidad institucional también se agrava en agosto de 2004 con el retorno coordinado por la Red de Solidaridad Social (RSS) -actualmente Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional, Acción Social-, y con presencia de la Vicepresidencia de la República, Gobernación del Departamento, Alcaldía de Uribia, Defensoría del Pueblo, Asuntos Indígenas, Personería Municipal de Uribia y Maicao,

Instituto Colombiano de Bienestar

Familiar y el Batallón Matamoros del Ejército, la Cruz Roja y representantes del complejo minero de El Cerrejón.

En contraste con la fuerte presencia institucional, las organizaciones indígenas locales, departamentales y nacionales, según su propio testimonio, no fueron invitadas y estuvieron ausentes en el acto oficial con el entonces Vicepresidente Francisco Santos. Este es otro evento que profundiza la percepción de la ineficiencia y descoordinación de las respuestas del Estado puesto que omitió los procedimientos de consulta previa ordenada por la Constitución Política.

El cubrimiento en la prensa colombiana y venezolana fue diferenciado. La prensa nacional, produjo la noticia de los hechos 20 días después. Es claro que la falta de información en los primeros días, obedece a los silencios impuestos por el mismo contexto de conflicto y la geografía en la región de la Alta Guajira. En contraste, la prensa venezolana reconstruyó los hechos de una manera más precisa, reconociendo el peligro que siguen corriendo los Wayuu en situación de desplazamiento forzado. Cabe resaltar que la manera en que fue presentada la información en ese país fue más cercana al drama que vivieron las personas afectadas e indaga distintas fuentes colombianas para explicar los hechos.

### **Iniciativas organizativas y de memoria: mujeres y resistencia**

La trayectoria histórica de resistencia del pueblo Wayuu ha sido documentada tanto para los periodos colonial y republicano como en sus nuevas formas de liderazgo político y social y de resistencia frente a proyectos de desarrollo, de extracción minera, así como en la defensa de los derechos humanos en el contexto del conflicto

armado y de sus derechos ancestrales desde una perspectiva indígena. Estas formas organizativas de resistencia – Waya Wayuu, Fuerza de Mujeres Wayuu, Red de Mujeres del Caribe, Wayuu Munsurrat Mujeres Tejiendo Paz, entre otras-, permitieron a los sobrevivientes buscar motivos para restablecer la armonía en su vida cotidiana y en su relación territorial ancestral, honrar a sus muertos, así como propiciar acciones de verdad y justicia en un escenario que sigue bajo el control de los armados que propiciaron la masacre, lejos de la vigencia de garantías de no repetición.

Para el caso de Bahía Portete, mujeres líderes de la comunidad han emprendido recorridos nacionales e internacionales en la búsqueda de justicia y de la reconstrucción de la memoria de los hechos. En abril de 2005 estas mujeres coordinan la asistencia de sus familiares que habitan ahora en Maracaibo, Riohacha, Maicao y Uribia y también invitan a diferentes organizaciones sociales a regresar juntos a Bahía Portete en el primer aniversario de la masacre, como un acto simbólico de recuperación del territorio, bajo el nombre de Yanama (trabajo en colectivo). Esta conmemoración ha tenido lugar cada año desde 2005. El Yanama, las denuncias y actividades de Wayuu Munsurrat y de la Asociación de Autoridades Tradicionales son ejemplos de resistencia en los que el trabajo de reconstrucción de memoria histórica y la búsqueda de justicia ocupan un lugar central.

### **Daños**

La masacre de Bahía Portete, como evento crítico de una sucesión de violencias y violación de los derechos humanos de las mujeres, organizaciones sociales y los pueblos indígenas de La Guajira constituye una afrenta moral, cultural y política de proporciones


mayores. La violencia letal y los repertorios de terror desplegados por los agentes armados sumados a las omisiones del Estado y a la ineficiente y lenta respuesta institucional ocasionaron daños de múltiples niveles y características sobre las familias víctimas y el pueblo Wayuu en su conjunto.

La masacre de Bahía Portete ocasionó daños de diversa índole: morales, materiales, culturales, al proyecto de vida, y entre ellos un daño colectivo y sistémico sobre la cultura Wayuu. La transformación del territorio ancestral en un escenario de terror, la destrucción de huellas históricas y culturales, la agresión violenta contra autoridades y líderes, así como el destierro de toda una comunidad de su territorio ancestral, tuvieron un efecto perturbador sobre las comunidades locales y el pueblo Wayuu, que aun no recibe medidas eficaces de reparación integral atendiendo a su cosmovisión.

### **Conclusión**

La narrativa y análisis de la masacre de Bahía Portete que se presenta en este Informe pretende no solamente reconstruir hechos o formular imputaciones de culpabilidad sino ubicar a los actores, hechos y responsabilidades en el contexto más amplio de poderes e intereses sociales, económicos, políticos y armados en los que estos hechos tuvieron lugar. Si el propósito de un esclarecimiento histórico que reconoce las múltiples voces y versiones de los hechos de los diferentes grupos y víctimas es el de apuntar a la no repetición, y el poner en circulación las múltiples voces y versiones sobre hechos históricos específicos; MH espera que la lectura de lo que sucedió que ofrece un mapa del conjunto de actores y responsables a nivel global y de los intereses y factores que están en el trasfondo de esta masacre, contribuya a dicho fin.




A coastal scene featuring a large structure of weathered driftwood and fishing nets in the foreground. The nets are in shades of green and yellow. In the background, waves are breaking on a rocky shore under a cloudy sky. The overall atmosphere is one of a rugged, maritime environment.

# **Campesinos del Caribe colombiano:**

**Diásporas desde afuera,  
desplazamientos desde adentro**





Por: Fabio Silva Vallejo  
Profesor-investigador  
Universidad del Magdalena  
Director Grupo Oraloteca

Deibys Carrasquilla  
Antropólogo Unimagdalena





Entrar desde el exterior no es lo mismo que entrar desde el interior. Entrar desde el exterior tiene la connotación exclusiva que da la diáspora como categoría de movimiento, de aventura, de transculturación si se quiere y hasta en algunos discursos contribuyo a romantizar y exotizar las explicaciones de la multiculturalidad. Entrar en el interior a otro territorio ya no se mira con el mismo nivel y si se quiere ya no encaja en la categoría de diáspora y pasa por el contrario al triste pero real concepto de desplazado o en otrora momento de colonización solo que a diferencias de los procesos de colonización que se hacían movidos por los espíritus aventureros y por las necesidades de búsqueda de espacios y geografías por descubrir y habitar, los desplazados no son ni aventureros, ni buscan espacios o nuevas geografías sino que han sido expulsados de sus espacios, de sus geografías, de sus parcelas y hasta de sus costumbres.

Estas voces son solamente tres ejemplos del largo camino de exclusión, conflicto y violencia a que han sido sometidos los campesinos del Caribe colombiano y probablemente es la historia de todos los campesinos de Colombia. Pero también es la historia de las mil y una formas de la resistencia, de la evasión, de la permanencia de la dignidad por encima de cualquier cosa, de cualquier conflicto, de cualquier política.

### **Julio Díaz: Del Carmen de Bolívar al Caño Clarín. De cultivador de ñames y yuca a su pequeña parcela de hortalizas**

Bueno yo me llamo Julio Díaz, soy nativo del departamento del Bolívar, más exactamente del Carmen del Bolívar, del centro del departamento

del Bolívar, Montes de María. Vine por acá en el año 93, desplazado del municipio de San Jacinto Bolívar. Llegue por acá después de ser un productor de tabaco, yuca, ñame y ajonjolí. Me costó difícilmente acostumbrarme a los quehaceres del campo acá. Mucho más cuando sufrí algo que es lo fundamental para un productor del campo, la tierra. No tenía tierra en aquel momento. Los primeros años me toco arrendar carísimo, pagar un año aquí, otro allá, otro acá. Recorrí la gran mayoría de esta región desde el kilómetro 14 al 2 arrendando tierras, pagando por cosecha, por año, por semestre pero total producía para el sustento de mi familia. Mi familia que la ubique en Barranquilla cuando llegue, por muchas razones, mis pelaos estaba en la edad estudiantil, no podía trasladarlo aquí a la parcela, porque estaban estudiando. Bueno me fui adaptando a las costumbres, vino la hortaliza, aprendí con dificultades porque bueno, sabía hacer los camellones, pero no sabía el manejo de la misma. Inclusive en la venta me daban por la cabeza, porque despachaba mucho. Acá uno acostumbra a hacer un puño, el puño es la mano más cuatro dedos, es un puño, además, es variable el precio. Es variable por las mismas circunstancias de producción que se vive acá.

En la época de invierno la producción es poquita, pero es cara, es cara porque no hay bastante producción. En el verano es barata pero hay suficiente. En el verano yo tengo aproximadamente 40, 50, 30 camellones. Hoy vea cuanto tengo, tengo cinco camellones es lo que tengo. Acá en estos cinco camellones, cada camellón de esto me da un ciento, cientos de puño de cebolla, hoy en día cada puño de estos vale 3000 pesos cada puño, o sea, 300.000 mil pesos por camellón. Cada camellón vale 300.000 pesos. Pero en otra época vale 300 o 400 pesos el puño y si tengo cien, entonces me está costando





40.000 pesos el camellón. Entonces tengo que producir más. Ya tengo que producir 40 o 50 camellones para poder el promedio, para poder sustentar mi vida. Ya me acostumbre. Tengo 16 años de estar por acá produciendo, han explorado otras prácticas que no lo sabían acá, porque vengo del campo, nacido y criado en el campo, una experiencia no soy de mente tan atrasada siempre para aprender las cosas. Cuando llegue por aquí, a cada camellón de estos les sembraban cuatro carreras, entonces yo me puse a pensar oye si yo tengo escases de tierra, debo aprovechar al máximo la tierrita que tengo. Entonces me invente y le hice seis carreras así. Cuanto tengo más, tengo, tengo dos matas más por carreras. Este camellón se hace 200 carreras, entonces tendría 400 matas más. Hay el resto de los campesinos vieron que era una práctica que era rentable y ya a poquito siembran de seis carreras. Otro, a cada camellón le sembraban un producto, a este cebolla, col, cilantro, rábano, entonces yo explore también, aquí tengo col y cebollín, entonces arranco el cebollín y me queda el col. La col me da cosecha durante 4 meses. El cilantro a los 30 días esta de coger. Entonces si se siembra cilantro, col y cebollín en el mismo camellón puede coger los tres productos, porque primero arranca el cilantro, el cebollín y por último la col. Estas fueron otras prácticas que explore acá y ya los campesinos se adaptaron a ella y la practican.

Bueno, la mejor universidad de uno es la vida, porque es la que uno va enseñando cuando uno se aplica a querer aprehender las cosas. Yo sufrí mucho, y todavía sufro, yo no me he podido adaptar a la cultura de acá, a las costumbres de acá. Tengo mis relaciones, soy muy querido por la comunidad, porque he liderado una cantidad de proyectos productivos, porque mis conocimientos que adquirí en mi juventud, en la parte organizativa.

Yo fui militante de la ANUC de la Asociación de Usuarios Campesinos a nivel nacional por eso tuve dificultades en mi departamento y me toco trasladarme para acá por eso. Porque allá las personas que estaban dentro de esta organización fue víctima de la persecución allá. Aquí no, todo está muy tranquilo. Hoy por hoy he logrado tener mis cositas propias, allá ya perdí todo lo que tenía. Lo que si le digo es que aquí hay mucha dificultad, primero la mala calidad de suelo y la escases del suelo. Sabe cuánto me costó lo tengo aquí yo, esta parcela me costó 30 millones de pesos, cualquiera dice como conseguiste 30 millones de pesos. Y no fue sembrando hortalizas, no. Sino que adquirí otros conocimientos cuando llegue por acá, también aprendí a manejar los viveros de los manglares. Yo con manglares de Colombia hice unas capacitaciones y aprendí a manejar lo que son los manglares. Lo que es producción de semillas, sembrar mangles germinación, recuperación de la Ciénaga Grande, recuperación del área protegida que es parques que la tenemos aquí en frente. He tenido muy buenas relaciones con esto. Y cuando salen contratos por ahí de recuperación del manglar, mantenimiento de los caños yo aprendí eso y me buscan a mí, y yo lo hago. Y gracias a Dios he podido ejecutar unos proyectos, que me han sido benéficos y he hecho el arroyo y pude conseguir mi pedacito de tierra. Pero con mucha dificultad. Aquí para esta época la salinidad se nos aumenta, ahí se puede ver como unos parches blancos en la tierra, eso es sal, por eso hay que tirarle buena agua a esto, para tratar de lavar la tierra. Y por eso la tierra debe tener un descenso aquí, ese descenso va hacia la zanja que ve allá, esto fue hecho a propósito.

Cuando yo llegue por aquí esto era un área completamente despejada, aquí se veía el pedacito de tierra y unos lirios que llaman por ahí, una maleza, no hay árboles, no había nada. Entonces a mí se me ocurrió de hacer un proyecto aquí, le escribí al SENA planteando la problemática que vivía la comunidad de aquí. Me ayudaron me financiaron un proyecto de barreras vivas, que son todos los cocos que usted ve por aquí. A cada parcela se le dio una porción siembre 10, 15 lo que el dueño de la parcela quisiera sembrar, con el fin de proteger los altos vientos que nos chamuscaban la producción. A la yuca le tumbaba las hojas, al papayo la brisa los tumbaba. Hoy ya no sufrimos esta inclemencia, hemos ido



dando solución. Y digo que es por esto que me he ganado el aprecio de la gente.

Les decía que la calidad de suelo no responde a las expectativas nuestras y por eso hoy nos estamos pensando complementar con la actividad esta hortícola otra actividad y estamos pensando en la apicultura. Y hacer también, de esta una producción aérea, aislarnos del suelo, traer tierra dulce de otras regiones, puede ser de la Sierra Nevada, del Atlántico, pero estamos pensando en unas canaletas de un material que sea soportable a la salinidad y a la humedad, y estamos pensado en las vibras, vibra de vidrio que tiene muy buena resistencia a los humedales. Con el fin de hacer esto aislable, uno para evitarnos las inundaciones y dos para no tener contacto con la salinidad del suelo. Buscando que sea de carácter permanente la producción. Pero esto es costoso. Hemos conseguido un proyecto pro ahí, que no los va a financiar el Fondo Ambiental a través de CORPAMAG para unos 30 camellones. Hay una Asociación de Usuarios acá que es la que va a ejecutar el proyecto. Yo no quise meterme en este proyecto, sino en otra clase de actividad que es la apicultura, aquí ya tengo preparado donde voy a montar un proyecto apícola. Porque apícola, debido a que hay muchos materiales y recursos naturales que se pierden y se están perdiendo, porque no tenemos manera de cómo aprovecharlos. Entonces creo que a través de la producción de miel puede ayudarnos a solear un poquito la problemática económica y aprovechamos los recursos naturales. Cuáles son esos recursos, el agua es de carácter permanente, la flor en el mangle, es de carácter permanente porque el mangle todo el año pasa con flora, este árbol que se llama ubico, que su propio nombre es sauco, estos árboles de carácter permanente tiene flora, la batata, las flores blancas que se ven en la carretera también son de carácter permanente.

Toda esta cantidad de recursos se nos pierden pudiéndola utilizar en la apicultura. Y complementa esto para poder nivelar nuestra situación económica. Pero sin despojarnos de esto. Porque no tenemos que otra cosa para producir. Miren por lo menos la batata, un ñame que se come, una raíz como la yuca, el plátano ya estas matas se van al agua y pierden productividad, este año que viene hay que volver a sembrar de nuevo. Entonces la solución acá fue la

que les plante. O nos aislamos del suelo o buscamos la manera de cómo rellenar esto a una altura de 1 metro que de todas maneras se va a salar, porque la sal va subiendo en la medida en que se va humedeciendo el terreno va subiendo la sal hasta que flota arriba, cuando flota arriba se quema los productos que son débiles, que no son resistentes las raíces. Entonces estas son las experiencias que ha dado la vida, los conocimientos que he adquirido por aquí, después de haber producido otras cosas allá.

Bueno aquí llevo nuevamente una hilera de plátano, buscando remplazar aquel que me lo fregó la inundación, entonces cuando aquel se acabe ya este debe estar aproximándose por tal que debo producir para mantener a mi familia. Con toda esta dificultad de desplazado, que uno todavía debe estar temeroso, que yo vivo en uno de los barrios periféricos de Barranquilla, porque esta es mi capacidad económica y sin embargo han solicitado los enemigos que deje allá, digo enemigos porque me organice para luchar y para que nuestro sector campesino progrese, ese fue el error que cometí yo. Entonces yo digo tampoco me acompleja esto porque mientras estemos vivo con todas estas inclemencias de la naturaleza, Dios es el que manda, el que sabe qué hace con uno. Pero uno tiene que sobrevivir y enfrentar todas estas situaciones como hombre, como persona, como miembro de una sociedad, que también nos necesita, que es la gran equivocación que piensan, porque somos el sector pobre y analfabeta no nos dan el aprecio que nos merecemos, debería ser lo contrario, porque somos los agentes que producimos. Ninguna sociedad por rica que sea no puede vivir sin la producción agropecuaria. La tierra y el campo es la base fundamental para la vida de cualquier sociedad.

### **Abel Ortiz Marqués De María la Baja a San Andrés Islas. De huirle a los paracos a esconderse por falta de la OCRE**

Me llamo Abel Ortiz Márquez, he sido un campesino, desde pequeño, porque eso me gustaba y como eso fue lo que pude aprender, no aprendí letras, pero aprendí a trabajar y todavía voy a cumplir 70 años, pero me siento con ganas de trabajar. Y aquí esta mis cultivos, a la orilla, para que vean que trabajo.



Vengo de María la Baja, pero ocurrió que mi salida fue por motivos de guerrilla, más duro fue con los paramilitares, porque todo estaba revuelto y eso lo molestaba mucho a uno. Total es que el hijo que estaba aquí en San Andrés, me dijo que me viniera y bueno me vine. Pero bueno he estado aquí un poco tranquilón, por un lado, pero lo más incómodo porque como no he conseguido la OCRE, que es lo que uno tiene para estar aquí tranquilo. Así es que ando, a veces escondido, a veces huyendo y haciendo papelitos. Por ahí me hicieron unos papeles en Acción Social, total es que los tengo por ahí, para siempre medio andar. Pero no dan pa mucho. Porque esos pelaos tanto que molestaron para hacer eso, eso no sirvió pana. Así es que ahorita estoy mirando para ver si me hacen otro

más bueno, si me detengo, o si no cuando me toque tengo que largarme para mi pueblo, pues me voy, allá la cosa se está acomodando un poquito. Lo que se dijo paramilitar y guerrilla ya van quebrando un poco los sectores, hay muchos sectores donde están, pero el sector de nosotros está bastante tranquilo ya.

En María La Baja allá sembraba yuca, ñame, maíz, arroz era más la cosecha. El ñame de toda clase, y arroz, yuca, maíz, así es que va, y uno allá viviendo. Yo tuve 10 hijos, y los mantuve y los enseñe. Uno solo me quedó sin letra porque se les dio por andar buscando lo que no se le había perdido, total si eso querían me los lleve pal campo, vamos a trabajar, pero con el machete pa el trabajo, son unos toros. Y así, tranquilo y trabajando toda mi vida y todavía



tengo voluntad. Me toco venirme porque allá se me metieron, porque cuando había una plomera por allá o por acá, nos teníamos que volar para el pueblo y aguantarnos una semana en el pueblo. De pronto, cuando la cosa ya se reposaba de la pelea de guerrilla y paramilitares y ejercito también, nos íbamos porque estaba fresco y así, criábamos sus animalitos y sus vacas pero después ya cada quien nos íbamos y vendíamos las vacas pa la comida y se fueron acabando, pero no nos quitaron nunca una vaca para la comida, sino que nosotros fuimos acabando poquito a poquito pero el maltrato era si el susto que a uno le daba.

Yo quería un certificadito para que me respaldara, yo sentía más bueno esta isla para la agricultura aquí, porque se vende, tranquilo, que usted no tiene que cargar mucho, yo aquí mismo vendo, aquí, afuera en la carretera y me siento tranquilo con eso. Lo único es que el día que les da la gana, cualquiera me ataca, el otro día me atacaron unos policías con unas mujeres que ya yo adentro, y el machete que cargo en la mano que es para cortar el palo, y de una vez que venga que tiene que que si si. Porque el otro necesita. Y yo les dije aguanten ahí, cuando ya me dijeron de más y abrieron la puerta, yo salí y les dije oiga a mí me ha dado trombosis dos veces, se les va a venir un problema conmigo, y a mí me dejan quieto que yo no voy pa ninguna parte,

Yo de lunes a martes puedo ir, porque tengo que buscar al hijo mío que fue el que me trajo aquí, si es de ustedes votarme pues me votan, pero yo tengo que buscar a mi hijo. Total que tengo un vecino mío que es abogado y me referi, cuando vino a almorzar al medio día, y me dice no usted no va llegar, me busca los papeles me los da y yo busco para ver como se les hace unos papeles más buenos, para que no lo molesten más. Total es que estamos en esa idea. Porque fuimos a acción social e hicimos esa vuelta y me dijeron que no podía traer nada más. Aguanten ahí porque tenemos que aguantar, al señor no se puede votar así de mala manera. Así, es que dijo bueno. Pero, yo me siento tranquilo únicamente, el único problemita es ese que a cualquier momento lo empujan y a la detención. Pero lo demás no, porque el campesino aquí después de que se pare a trabajar es bueno, uff porque se vende, y trabajando bien da producto.

### **Doña Gladis Rodríguez de Bernal: Una historia rápida del viacrucis del campesinado colombiano**

A la edad de 8 años vine yo por aquí, como en el año 64, ya estaba la cuestión de la apertura de la Troncal del Caribe. Eso eran trochas. Recuerdo yo que se llamaba Ana Fuentes. Ana Fuentes fue la líder campesina que se tomó con 25 campesinos a la Gobernación del Magdalena, en cabeza de aquel entonces gobernador Jacobo Pérez Escobar. Eso se debió a que en aquel entonces sufríamos muchos los campesinos para traer nuestras provisiones de Santa Marta. Nos tocaba ir a Santa Marta a pie o en burro. Los ríos eran muy grandes cuando se crecían, sobre todo el Río Piedras. El Río Piedras y el Guachaca eran incrusables, nos tocaba quedarnos hasta 8, y 10 días para pasar nuestras provisiones. No había carreteras. Había un camino; el camino pasaba de Guachaca por Mendiguaca, lo que hoy es Casa Loma, y lo que le llaman San Tropel. Ese era el camino. de herradura que le llamábamos nosotros. De San Tropel y de Mendiguaca para adentro. Ese era el camino. Por donde está la carretera Troncal del Caribe hoy día iba el camino, se metía por Mendiguaca cruzaba a San Tropel, salía Casa Loma, y nuevamente ingresaba. Luego aquí en el Río Piedras, bajaba por la finca del finado Episelio Montenegro, que eso hace parte hoy día del Parque Tayrona.

Aquí mucha gente que cuando llegó aquí, estas tierras no estaban civilizadas, eran pocas las gentes de la Costa que vivía aquí. Entonces quienes llegaron a trabajar estas tierras fueron gentes nada más que venía del interior del país, que venían ya rezagados por la violencia; santandereanos sobretodo, tolimenses que fueron las partes más afectadas por la violencia, Cundinamarca y Antioquia. Hoy día podemos observar en la historia, si hacemos un censo en la región de las 48 veredas en la parte alta y la parte baja, que es la que conforma a este corregimiento. Podemos hacer un censo y encontramos que el 90% de las personas de aquí son del interior del país. Esas personas llegaron aquí y encontraron tierras vírgenes. Yo recuerdo que se regó la bola. Yo soy del Tolima y por allá llegaba la ola, de que en Santa Marta había muchas tierras vírgenes, donde nadie interfería para trabajar. Entonces comenzaron a llegar gentes, entre esas, la



camada de mis padres, mis abuelos y mis tíos. Entonces empezamos a trabajar las tierras, pero en aquel entonces nadie se apropiaba que esto era mío. Nosotros entrábamos de una finca a otra y libremente cogíamos guayabas, aguacates, plátanos. Lo mismo el vecino era venir y nadie le decía nada. Y había mucha comida, había mucha pesca. Nosotros hacíamos pesca discriminada porque como era muy difícil traer de la ciudad las provisiones, entonces nosotros sembrábamos comida en mayor cantidad; ñame, yuca, plátano, ahuyama, y comíamos con carne de monte; con guartinaja, con ñeque, con mico. Eso comíamos mucho mico. El mico lo comíamos con sal, cuando se nos acababa la sal, cogíamos agua del río y mezclábamos con el agua del mar y sobrevivíamos. Y frutas. Y si matábamos una res era repartida para todos los vecinos. No vendíamos. El intercambio. Si usted tenía huevos, los echábamos y los cambiábamos. Aquí fue donde aprendimos nosotros a pescar con dinamita. Nosotros tirábamos tacos de dinamita y bajábamos a una profundidad de 5 metros aproximadamente y sacábamos mucho pescado. Con el nylon también se sacaba bastante pescado. Había mucha cacería, mucha pava, había ñeque, había guartinaja, había venado. Los campesinos comíamos de todo eso. Yo tenía unos 7, 8 años. El Parque Tayrona fue creado mucho después, recuerdo que llegó la C.V.M. La C.V.M montó sus oficinas en Guachaca donde está todavía hoy día una estación que miden las aguas de lluvia.

Porque era tan visto que una entidad del gobierno entrara por aquí. Era tan visto que recuerdo que las señoritas apenas entrara alguien del gobierno de una le caían, porque consideraban casarse en bien. Entonces recuerdo que las compañeras del colegio caían detrás de esa gente. Eso cuando llegó la policía, la gente del gobierno. Les gustaba la gente



del gobierno. Consideraban que no era bien quedar casada entre los mismos campesinos, porque consideraban que el campesino labra y labra la tierra y nunca gana. Entonces, estando en estos ajetreos, que faltaba la carretera, que no había colegio, que no había nada de eso, la compañera Ana se convirtió en la líder de una junta de acción comunal. Una mujer de proselitismo conservador, sólo la voltió Carlos Vives Mennoti, siendo gobernador la conquistó para que fuera liberal en los últimos años. Ella murió hace 2 años. Una gran líder, fue la líder que promovía la educación. Entonces empezaron con la idea de hacer la carretera. Entonces mis tíos que ya estaban aquí, eran una familia grande, los Rodríguez, empezaron a darle pico... Jorge Rodríguez, Benjamín Rodríguez, Eliécer Rodríguez, Jairo Rodríguez, Abelardo Rodríguez. Toda esa gente empezaron con la idea de abrir una carretera a pico y pala y empezaron de Bonda para acá, pero en la parte que ellos se afirmaron más, que era la parte más difícil fue la Loma, lo que quedó bautizado como Cuesta Rodríguez, por ser la familia más grande que empezó a cavar ahí y quedó bautizado como Cuesta Rodríguez. Ellos son los fundadores, la familia Rodríguez de esa carretera. Por ahí por las Tinajas, porque ellos se afianzaron a pico y pala eso, y entonces la gente veía tanto trabajo de esos tolimenses que habían llegado, familia Rodríguez que bautizaron, decidieron las comunidades bautizar el sitio como Cuesta Rodríguez porque fueron los que bajaron eso, e hicieron que pasara el primer carro por ahí, porque es que los carros no pasaban. Y fue el primer carro que pasó por ahí un camión 600 de un señor Manuel Kinder, un señor ya de edad, canosito, y fue el camión que empezó a transportar la carga de la región y a los campesinos. Ahí llevaban marranos, gallinas, gentes, de todo iba en ese camión.



Cuando ya había acceso acá por medio de pico y pala, del vehículo, por la trocha, llegábamos hasta el Río Piedras y ahí aguantábamos, no había puentes. Entonces años después, cuando ya meten la maquinaria, cuando la señora Ana se toma la gobernación con los 25 niños y padres de familia a las 11 de la noche, el doctor Jacobo Pérez Escobar le dijo, que eso era algo de proponer de mayor alcurnia, que cómo se le ocurría a una mujer campesina hacer una proposición de una Troncal del Caribe y empalmarla con un país como Venezuela, que eso era absurdo. Ella dijo que no era absurdo, que lo que era imposible para el hombre era posible para Dios y que ella era una campesina pero de ideales grandes, y les mostró como líder a Simón Bolívar, un hombre que libertó tantos países. Y hablaba en esas palabras, así le habló ella al gobernador. El gobernador al escuchar esas palabras le puso la cuestión dura, le dijo que como gobernador no podía resolverle nada y que lo dejara salir. Ella le dijo que no salía de la gobernación con su gente hasta no tener una respuesta positiva. Entonces él le dijo que la única manera era que se hablara con el Presidente de la República. Entonces ella le dijo que estaba dispuesto a hablar. El presidente en ese entonces de la república, estaba el doctor Turbay. Entonces ella le dijo que hablaba, y la colocaron hablar por teléfono, y ella en sus palabras textuales, fue lo que le dijo —“Doctor, señor presidente, con el debido respeto que usted se merece, y yo soy una mujer campesina, pero me considero una líder de alta alcurnia, y por el sufrimiento de mis campesinos le voy hacer una propuesta, que aquí según las palabras del señor gobernador es imposible para los hombres, pero para Dios es posible, nosotros necesitamos una carretera, nosotros necesitamos una troncal, una carretera pavimentada, que pueda haber acceso de los vehículos para llevar nuestras compras, que nuestros hijos estudien”-. Y le habló tan bonito, que tal vez Dios le dio tanta sabiduría para hablar que el presidente le dijo —“señora esto es un hecho. Puede dejar la gobernación. Es un hecho, deme su nombre”-. Le tomó sus datos y eso no demoró 8 días para llegar una comisión del alto gobierno hacer estudios. Entonces hicieron los estudios, entre esos la empresa ASOSCOCOS, que fue una de las primeras empresas que entró acá. Hicieron los estudios y eso no demoró mucho, cuando ya la buena noticia, que viene la empresa NOPAL, una

empresa de Cundinamarca, de Bogotá, que fue la empresa que pavimentó. ASOSCOCO abrió con su maquinaria y NOPAL pavimentó, se abrió la vía Troncal del Caribe, empezaron hacer los puentes y nosotros encantados. Empezó el desarrollo en la región, y en la medida que empezaba el desarrollo en la región llegaba más gente y más gentes del interior del país.

Nosotros nos paseábamos en todo lo que es hoy Parque, que fue declarado. Llegó primero la C.V.M. y después llegó el INDERENA. Ya para nosotros los campesinos nos sentíamos enguayabados, como que nos estaban restringiendo el hábitat donde nosotros estábamos, sentíamos que el gobierno estaba invadiendo nuestros espacios, porque nosotros estábamos acostumbrados, pues igual que los animales, andar por todos lados sin que nadie nos lo prohibiera. Ya nos decía el INDERENA por aquí no pase, si íbamos a coger una iguana para cocinarla... Inclusive, un tío mío estuvo preso, 7 meses por haber cogido una iguana, y en la cárcel perdió su garganta. Era un hombre, uno de los músicos, porque los Rodríguez además de ser muy buen trabajadores en la comunidad y de sus parcelas, tenían un trío, fueron los primeros músicos que entraron por aquí con música de cuerda, conformado por los hermanos Rodríguez. Y él perdió su voz ahí en la cárcel porque lo iban ahorcando, le robaron toda su ropa. Por coger una iguana para comer. Lo llevaron allá con la policía. Aquí entrando, lo que hoy le llamamos el Zaino, precisamente en ese sector que él lo tiene muy en cuenta, ahí fue la pérdida de su voz. Como cantante le enguayabó mucho. Entonces él dijo —“Cómo es por coger algo para uno comer, y de donde uno ha vivido tantos años fue restringido por el gobierno”-. Entonces nosotros nos paseábamos libremente por todo eso, porque esto eran parcelas, esto tenían propietarios, pero se escuchó una presión muy fuerte del INDERENA a donde le decían a los campesinos por parte del INDERENA, sino se sale los expropiamos y fue cuando la gente empezó a vender, a venderle al INDERENA por muy poquita plata, la mayoría de los campesinos que vendieron quedaron en la calle aguantando hambre, otro quedó vendiendo bolita a la orilla de la playa. Nosotros consideramos que fue una catástrofe para los campesinos, que el gobierno expropie las tierras a los campesinos para convertirla en reservas



naturales. Que sí hacemos un análisis de los años 64, 65, al año 2006, el Parque Tayrona está más deteriorado. Los campesinos sólo cultivaban comida, y comían igual que el indígena, no destruían. Hoy día tenemos entrando una afluencia de turismo grande que destruye el Parque. Sí un sendero es de 1 con 30 (mts) que es lo reglamentario, encontramos senderos hasta de 8 metros, y sí en invierno se ancha más todavía. Nosotros somos conscientes que en verdad es un negocio, en donde al campesino se le ha venido maltratando por parte del gobierno desde hace muchos años.

Un campesino iletrado que puede hacer en la ciudad; contaminar. Sabemos labrar la tierra, sembrar. A raíz de esos conflictos, de sacar a los campesinos de la tierra dándoles poco dinero, dentro de unas tarifas que crea el gobierno, entre otras cosas muy bajas, que es lo que le pagan. Por la hectárea de rastrojo te dan una tarifa, por una hectárea de plátano otra tarifa, por una hectárea de yuca otra tarifa, y así sucesivamente. Son precios muy bajos para los campesinos. A raíz de eso los campesinos se vieron viendo en una situación muy engorrosa y fue cuando vino la bonanza de la marihuana.

Los campesinos dijeron, sino nos dejan labrar la tierra en forma, sembramos marihuana y se formó la guerra aquí. Y al Parque lo tocó y lo está tocando la coca, eso son los rezagos todavía. Lo tocó y lo está tocando. Porque los campesinos se han dado cuenta que ya no los dejan trabajar sus tierras y que sí la siembran no hay quien se las compre. Una talega de yuca, que baje un campesino a Santa Marta ya se lo ha comido el flete. ¿Entonces qué hace? Sembrar marihuana y coca, y eso ha traído violencia a esta región. Esto era una región que a pesar que no había dinero sí había mucha comida, consideramos nosotros que la región era rica, porque estas tierras son muy buenas, y vivíamos más en paz que lo que vivimos hoy en día. Estas fincas las fueron colonizando, pero no todo el mundo vendió sus tierras al INDERENA, hubieron unos que como siempre, me quedo en la guerra y sí

me toca morir... Esas personas estaban fuetiadas por la violencia, esa personas ya tenían conocimiento, que sí me voy para otro lado de todas maneras me voy a morir, o bien del hambre, o bien de la guerra. Entonces fueron personas que decidieron quedarse. Otras personas que habían tomado tierras aquí decidieron quedarse porque estaban metidas en el alto gobierno y se dieron cuenta la importancia que podía tener esto en el futuro, como hoy día, y se quedaron y tampoco vendieron sus tierras. Aquí hay campesinos con más de 40 años, y con títulos de propiedad, el caso de los señores Méndez. Eso ha sido experiencia de los abuelos y los tatarabuelos. Tiene más de 40 años con títulos de propiedad. Ellos son fundadores. Y se quedaron, pero han sido atropellados por el gobierno, porque sí van hacer una posa aséptica no le dejan entrar el material, pero el gobierno sí entra el material; entra el cemento, entra el bloque. Entonces unos se quedaron. De esa manera se fue dando un desarrollo. Y me dolió mucho cuando me dijeron no entres aquí porque es privado y ya es del gobierno. Entonces ya uno se iba saliendo, ya no visitaba más y fue cuando ya nosotros nos fuimos para Guachaca.

Nosotros cuando llegamos del interior llegamos a Recoveco. Esas tierras de los Cocos fueron la primeras tierras que mis abuelos adquirieron aquí, la familia Rodríguez, ahí fue donde se acabó de levantar el resto de la familia que venían pequeña del interior. Entonces a nosotros nuestros padres nos acogieron allí y vivimos una gran cantidad de tiempo, y teníamos que ir a trabajar a la Cuesta Rodríguez; las mujeres hacíamos el sancocho y los hombres trabajaban; tirando pico y pala ahí. Entonces ya la población se fue poniendo grande, grande, grande y se fueron haciendo las veredas; Recoveco, los Cocos, Mendiguaca. Ya era Parque. En la medida que el Parque nos restringía la entrada, nosotros nos íbamos aislando. Nosotros venimos a tener vínculos nuevamente con el Parque cuando empezaron a prohibir que cogiéramos los animales. El caso de los arrieros, ellos eran aserradores, ellos aserraban sus maderas, entonces era afectada la montaña porque sacaban la madera, los árboles los



tumbaban, cuando eso no había motosierra, cuando eso eran unos serruchos grandes o traseros que le llamábamos nosotros. De mano. Entonces se hacían unos aserrios que le llamaban, hacíamos un hueco, y una troja. Entonces el árbol lo colocaban sobre la troja, y abajo había un hombre con el trocero ese, y arriba había otro con una manigueta y así aserraban. Aserrio es donde aserraban la madera, esa palabra aserrio es del interior del país. Hoy en día existe la motosierra. Aquí lo que habían eran trochas, aquí entraba el gobierno por trochas. Las primeras instituciones del gobierno que entraron fue la C.V.M, que en ese tiempo controlaba lo que es hoy día el Ministerio del Medio Ambiente. Y entró en la parte educativa el SENA. Porque yo recuerdo que 3, 4 años después de que nos vinimos para acá y yo recuerdo que empecé hacer un curso en el SENA. Empieza el desarrollo de la región. En la parte de Achíotes el gobierno empezó después una negociación con el INCORA, en la parte de la Sierra Nevada empezaron unas negociaciones con el INCORA con el fin de devolverle esas tierras a los indígenas, porque en sí, todas estas tierras son de los indígenas. Aquí siempre se han paseado son los koguis y aruhacos, aquí no había ningún asentamiento. Los mismos colonos nos dedicábamos a la guaquería, porque había mucho oro. Estábamos haciendo cualquier excavación y encontrábamos una olla con narigueras, areteras, cuentas. Sí llovía encontraba uno las cuentas tiradas, mucha piedra elaborada. Encontraba uno figuras. Todo eso lo destapaba el agua. Entonces nos dimos cuenta que había muchas riquezas en la tierra. Yo considero que todavía queda. Yo recuerdo que por allá a la orilla del Río Piedras encontraron un esqueleto, yo no sé qué tan cierto sea eso.

Vuelvo y digo que los campesinos cuidaban mejor, cuidan mejor las áreas protegidas, ¿por qué? Por su experiencia, por su conocimiento. Es que nosotros sabemos dónde está el árbol que se debe cortar, y donde está el árbol que no se debe cortar. Donde está la semilla y donde se debe eliminar. Una persona que viene de la ciudad no tiene ese conocimiento. Nosotros tenemos como experiencia propia ya esos conocimientos. A parte de eso el desarrollo que hemos tenido a través de estos 42 años, a través de la ilusión que nos han hecho por parte del gobierno. Hemos hechos muchos cursos, y hemos aprendido muchas cosas que no sabíamos. Anteriormente le contábamos que tirábamos un taco de dinamita y sacábamos muchos peces 3, 4, 5 bultos, pero que al otro día por el río arriba esa cantidad de pescado muerto. Eso se deteriora. Cuestión que hoy día lo estamos sufriendo. Si tiramos el anzuelo ya no sale uno. Y lo otro la pesca discriminada, la tala discriminada, que talaban los

árboles pero no sembraban ninguno. Hoy día sí tenemos esa conciencia. Si se tala uno se siembran tres. Ya nosotros tenemos más conciencia de eso, ya sentimos más propiedad sobre la naturaleza, porque eso significa en sí para los campesinos parte de nuestra vida. Porque es que nosotros no sabemos vivir en la ciudad.

Al Parque lo vemos por un lado mejor y por otro lado peor. El deterioro ha sido mayor, a la medida que el turismo ingresa al Parque, el campesino estudia más. Mejor por otro sistema porque ha entrado el gobierno también a concienciar a las mismas personas de acá. Por eso los campesinos que viven acá en las zonas amortiguadoras, somos personas conscientes hoy día; nos llega un ñeque acá al kiosco y no somos capaces de darle un garrotazo, nos llega los micos acá encima y no somos capaces de cogerlos. ¿Por qué? Porque ya nosotros tomamos conciencia de que se está acabando aquello que debemos de conservar para nuestra vida y que tomamos conciencia de que esta reserva natural es parte de nuestra vida, y que cuando uno sale a la ciudad ve toda la contaminación que hay, las dificultades de vivienda, las competencias de los negocios, el crimen organizado, la violencia. En nuestra región vivimos una vida de paz y para nosotros no nos molesta tener artos lujos porque nosotros nos acostumbramos, que si no hay muebles nos sentamos en la tierra; Igual que los indígenas. Nosotros nos sentimos libres, como Dios nos mandó aquí adentro de la reserva, en la naturaleza. Cada vez tomamos conciencia nosotros de que Dios nos ha regalado algo bello, y que tiene mucho que ver con el ser humano. Tal como Dios nos hizo. Dios nos hizo sin ropa. Pélao nos vinimos al mundo y nos vamos limpios. y que lo que hay demás; lujos y todas esas cosas, eso sobra para nosotros. Y que la tierra nos produce lo que nosotros necesitamos. Y que tenemos el agua. Mientras nosotros nos revolcamos en un río, nos bañamos sabroso. No nos vamos a una pluma, si es posible ya viene con químicos. Estas son aguas limpias, que vienen de los nacedores. Nosotros tomamos de esas aguas. Este es nuestro medio de vida, yo me siento muy bien. Hace 22 años la mayoría de mi familia salió a la ciudad, pero yo me siento muy bien aquí. Aquí me voy a quedar durante muchos años.

Cuando se nos restringió la entrada a esta reserva natural por parte del gobierno, se nos restringía la entrada y el caminar por aquí. Si usted iba caminando de pronto ya un C.B.N o un INDERENA atrás; para donde va, que va hacer, que va a coger. Ya nosotros los campesinos empezamos a sentirnos reprimidos. Donde nosotros caminamos sin que nadie nos prohibiera nada. Entonces nosotros



empezamos a desplazarnos a las veredas de afuera. Pasamos a los Cocos, después pasamos a Mendiguaca, después pasamos a Guachaca. Todos estos nombres Guachaca, Mendiguaca, Buritaca, esos nombres fueron dados por los indígenas. Para ellos las palabras que terminaban en acá, significaba agua. Nosotros comenzamos a congeniar mucho con los indígenas, porque ahí en la parte baja de Guachaca, sobre todo Guachaca, ahí si encontramos poblaciones de indígenas. Pero había un señor, un gringo, un estadounidense; el señor Mister Flay. Él se había apoderado de unas 600 hectáreas de tierra ahí, entonces al llegar colonos del interior del país, él ya había sacado a los indígenas; los indígenas iban ya subiendo. Entonces él decía que eso ya era de él. Cuando llegamos los colonos, viendo la necesidad de más gente que se volcaba del interior del país a la costa y que llegaban a Ciénaga, y que en Ciénaga trataban muy feo a la gente del interior; que le llaman cachacos. La gente, sobre todo de Ciénaga le daba muy mal trato al cachaco; les daban garrote, no gustaban de cachacos, eso era muy discriminado. Al blanco no lo querían. Después se fueron mezclando el blanco con el negro, ya salieron morenitos, otros salieron monos. Y fuimos congeniando, hasta que hoy en día tenemos una buena relación con la Costa que...La gente de la Costa... Nosotros hemos reflexionado que la gente de la Costa es muy humilde, es muy noble. La gente del interior en sí, viene con agresividad... Pero es que ni como culparlos. En el interior es una de las partes más afectadas por la violencia. En el tiempo 57 fueron afectados por la violencia, la gente se levantaba con agresividad, por la violencia que hubo entre

partidos; partido liberal, partido conservador. Eso antes era por partidos, hoy en día no. Hoy en día el liberal y el conservador trabajan bien, no hay ningún problema. Entonces no era bien visto la gente del interior acá. Entonces la gente vio que la cuestión era muy dura... y Cartagena; daban palo. En Cartagena también. Entonces se fueron montando en esta parte de acá. Y aquí, aunque nos insultaban y nos miraban mal, predominaba la gente del interior, hasta que estas veredas se llenaron de gente del interior

Había muchas tierras vírgenes. Trabajaban en conjunto, incluso con los indígenas. El indígena trabaja, como sólo él cultiva lo que se come. Entonces el campesino también. En la medida que el gobierno entraba en las negociaciones. El Parque Tayrona entró en la negociación también de los Achotes, ya los Achotes era parte de; la carretera hacia arriba. Entonces los campesinos se revelaron; que no salían y no salían, hasta hace 5 años que los fueron a llevar para Fundación, y ellos no aceptaron. Los fueron a llevar para Mazinga y tampoco aceptaron. Todavía está el conflicto en esas tierras. Achote no acepta que a los campesinos los saquen de ahí. El gobierno suspendió los títulos de propiedad. Ahí no hay títulos de propiedad para nadie. Entonces los campesinos fueron tomando tierras hacia arriba, hacia arriba. Se decía que no habían dueños, pero si, los dueños son los indígenas. Y los indígenas aprendieron a convivir con las gentes que llegaron del interior también. Después volvió la violencia, con la marihuana y la coca y llegó el paramilitarismo y la guerrilla pero esa historia será para otra oportunidad. ¿No les parece?



Por: Yiseth Paola Mejía Martínez  
Estudiante de Antropología.  
Universidad del Magdalena  
Semillerista Grupo de  
Investigación Oraloteca

# OPULENCIA Y NECESIDAD:

## Jóvenes de una Vila<sup>1</sup> en Santos- Brasil

Foto: Paulo Pereira



Hace un año tuve la oportunidad de participar en un programa internacional de formación experiencial de jóvenes en liderazgo y emprendimiento social. “Guerreros Sin Armas” es un programa que capacita a jóvenes en tecnologías para transformar realidades en cualquier parte del mundo.

Fueron treinta días de formación, compartiendo tiempo completo con 60 jóvenes de diferentes países del mundo como: Perú, Kenia, India, México, Bolivia, Guiné Bissau, Brasil, entre muchos otros; compartiendo también con nuestros guías en todo el proceso y por su puesto con la gente de las comunidades donde poníamos en práctica todo lo aprendido.

Treinta días en los cuales practique un nuevo idioma, conocí nuevas culturas experimentando nuevos hábitos y costumbres, establecí relaciones de amistad con otras personas y reflexione acerca de muchas situaciones vividas en carne propia; una experiencia indescriptible con gente inolvidable. Y así comienza esta historia...

Al sur del continente americano, se levanta un país consagrado por su diversidad biológica y cultural, que a nivel mundial se identifica por sus danzas de descendencia africana y sus mujeres de cuerpos esbeltos, especialistas en movimientos sensuales

que al furor del sonido del tambor estremecen sus cuerpos produciendo un aire de alegría al notar el vaivén de las caderas producto del sonido de la samba. Sí, me refiero a Brasil, un país de gran extensión que mantiene contacto fronterizo con casi todos los países del lado sur del continente, exceptuando a Ecuador y Chile; cuya extensión se estima en más de 8.5 km<sup>2</sup>, siendo el quinto país más poblado de todo el mundo; puesto que según las estadísticas arrojadas por el censo realizado en el año 2010 por el IBGE<sup>2</sup>, el país contaba con una población de 190.732.694 personas.

No sé si es casualidad, imposición o amor que a esa gran mayoría de personas les agrada mostrar sus símbolos patrios, pero en diversas calles de una ciudad del país se encuentran dibujadas banderas verde-amarela que hace mención al “Orden y Progreso” que aparentemente se dibuja en sus vías. Al platicar con la gente del país es asombroso ver como sienten admiración y apego hacia esa porción de tierra en la cual se construyen sus simbologías e identificaciones, como es su fútbol al cual entonan, como si fueran plegarias a Dios, canciones con tanta devoción producto de la pasión que sienten por el balompié, y al referirse a ese territorio lo hacen con tanta propiedad como Raphael Polydoro<sup>3</sup> “mi país” quedando claro que son dos palabras que reflejan el amor, la propiedad y el sentido de pertenencia hacia un país que se los ha dado “todo”, pero que ha

---

1 Es una forma de asentamiento que se da en la ciudad y que a diferencia de la Favela, la Vila no es producto de la invasión, por lo tanto tienen mejores condiciones de vida.  
2 <http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/censo2010/default.shtm>



creado a una especie de perros rabiosos que protegen su territorialidad del mismo Estado.

*“...Mas a maior beleza que temos aqui acho que são as pessoas. Por mais dificuldades que passamos por causa do governo, clima e outras situações, a alegria do povo brasileiro é algo que contagia” Bruno Matinata<sup>4</sup>*

*(... pero la mayor belleza que tenemos aquí creo que son las personas. Por más dificultades que pasamos por causa del gobierno, clima y otras situaciones, la alegría del pueblo brasileiro es algo que contagia)*

A cualquier extraño, que se encuentre con la majestuosidad de los túneles, vías, edificios, casas, hoteles, mujeres, hombres, etc., le resultaría absurdo pensar que el país no lo tiene “todo”, pero como en cualquier lado del mundo la moneda también tiene dos caras.

*“Hoje, acho que o Brasil é um país de sorte porque o governo não é bom, tem muita coisa errada, mas a maioria das pessoas tem condições básicas para viver, mas ao mesmo tempo esta tudo errado, o Brasil tem muito potencial de crescer mas a elite que comanda o Brasil não pensa no longo prazo, não se preserva o país para ser um grande lugar, cada um cuida da sua parte e pronto, poucos pensam no outro, ou no futuro”<sup>5</sup>*

(Hoy, creo que el Brasil es un país de suerte porque el gobierno no es bueno, tiene muchas cosas malas, pero la mayoría de las personas tienen condiciones básicas para vivir, pero al mismo tiempo está todo mal, Brasil tiene mucho potencial para crecer pero las elites que comandan Brasil no piensan a largo plazo, no se preserva a el país para ser un gran lugar, cada uno cuida de su parte y pocos piensan en los otros o en su futuro)

Pensar que por tener dinero se tiene felicidad y justicia es errado ante las diversas situaciones a las que deben enfrentarse, en el día a día, los pobladores de una Vila de la ciudad de Santos, ciudad que hace parte del litoral del Estado de São Paulo, territorio turístico, deportivo e industrial que posee el mayor puerto marítimo de América Latina, cuyo puerto es la principal fuente económica de los pobladores de la ciudad.

La hermosa Vila se encuentra establecida al costado de la avenida “Presidente Getulio Dornelles Vargas”. La Vila São Bento es un lugar de calles inclinadas que recibe a sus visitantes y moradores con una enorme bandera de Brasil

pintada en una de las paredes de la parte baja de la misma, con caminos empedrados que le dan un aspecto arquitectónico antiguo a las calles, el cual se complementa con escaleras que se encuentran en ciertos sectores del morro y que facilitan el tránsito peatonal.

Al llegar a la parte más alta del morro, después de caminar las calles inclinadas se encuentran unas escaleras, que llaman la atención de los visitantes por su color blanco, las cuales dan acceso a una vista que, tanto de día como de noche, enamora por el paisaje. Aquí a lo lejos se logra percibir el puerto de Santos, el sonar de las bocinas de los barcos que hacen eco en los oídos que se encuentran atentos a cualquier aviso de salida y llegada del sinnúmero de embarcaciones que terminan siendo protagonistas de la actividad económica de la ciudad. También se logra observar a los niños jugando a hacer volar las cometas sobre los techos de las casas; los edificios que se esconden detrás del morro, las casas de colores, todas juntas, dejan la sensación de estar observando el pesebre de las navidades o estar en medio de una de las películas de acción en donde los ladrones y policías corren por los techos de las mismas provocando un aire de aventura.

Pero la situación de la Vila no es una película, a la cual se le puede modificar el libreto de cada uno de sus personajes, es una historia donde los protagonistas mueren y donde la justicia nunca ve culpables, o más bien donde la policía no quiere hacerse culpable. En ella se encuentra un grupo de jóvenes, que ante la mala situación económica a la cual deben enfrentarse, buscan el sustento diario de sus familias en las calles de la Vila, estos jóvenes se encuentran organizados en las llamadas pandillas que se turnan en el día las labores, que representan su trabajo y por ende la entrada económica a sus hogares; los jóvenes que se encuentran en estos grupos no superan los 23 años de edad y en el peor de los casos ni siquiera superan la categoría occidental de niños, es decir 10 años de edad.

Todos los días esos jóvenes se despliegan a lo largo de la Vila para vender droga y servir de centinela a aquellos que la distribuyen, ya que la policía ingresa a menudo, sin previo aviso a la comunidad con el fin de llevarse a todo aquel que venda drogas y que porte armas. Es común escuchar las “ráfagas de fuego” entre pandilleros o los también llamados traficantes y policías, que al final dejan ver la cara triste de la aterradora violencia.

3 Habitante de Guaratinguetá, Brasil.

4 Diseñador gráfico, habitante del Estado de São Paulo

5 BrunoMatinata, entrevista realizada el 30 de septiembre de 2012



Foto: Tony Marlon

Un joven mencionaba en una ocasión que: el objetivo de la pandilla no es hacerle daño a la comunidad, la intención es buscar el sustento diario de las familias sin hacerle daño a nadie. Estos jóvenes son una especie de Robin Hood al estilo brasileño, que buscan proteger de esta manera a la comunidad y a su territorio de los atropellos e injusticias a los que los somete la fuerza pública, que sin medir consecuencias ni diferenciar personajes, ataca a todo aquel que quede en medio del enfrentamiento. Por lo tanto, el territorio, que es pieza fundamental para ellos, cobra sentido en la medida que dentro de este se desenvuelven sus prácticas sociales, culturales, económicas y políticas, que le dan tanto identificación a la pandilla como al territorio. Es por ello, que el grupo pandillero cuida y protege su territorio, llegando hasta el punto de exponer sus propias vidas por promover el respeto del mismo; y a su vez buscar el respeto por parte del resto de la sociedad hacia el grupo, puesto que ese respeto representa el conocimiento y la aceptación de una diversidad de culturas dentro de un mismo espacio y por ende la conservación del grupo pandillero.

Pero el decir que no le hacen daño a nadie no les libra de la responsabilidad y consecuencia de sus actos, como tampoco los convierte en “ángeles” o “demonios”. En este espacio quiero compartir una experiencia personal, en donde la muerte paso a mi lado y sólo se sonrió.

En cierta ocasión Juan<sup>6</sup>, un compañero de travesía, y yo caminábamos por las calles de la Vila en busca de un joven pandillero que después de tanto insistirle, nos platicaría acerca de sus actividades delictivas, pero que debido a la poderosa presencia de la fuerza pública que estaba en la zona por el asesinato de una niña en otro sector de la Vila, según dicen dada de baja por las mismas autoridades, esta entrevista nunca llegaría.

Eran alrededor de las cuatro de la tarde cuando ingresamos a la parte alta de la Vila en busca de nuestro informante, con excusas muy rebuscadas para que el resto de los jóvenes no se enteraran porque queríamos platicar con él. Cuando nos disponíamos a bajar, decepcionados por no encontrar al joven informante, otro joven subía por la misma vía por la cual transitábamos nosotros, tan estrecha ésta que solo podía pasar una persona a la vez.

El joven que venía con la cabeza abajo, al toparse con nosotros y en especial conmigo, ya que era yo la que dirigía el descenso, se asustó mucho y la reacción inmediata que le provoco este cercano encuentro fue dejar al descubierto el arma que lo acompañaba y apuntarme de una manera directa; es una experiencia indescriptible, porque ese joven pudo haber disparado por el sólo susto y no lo hizo, su única reacción después del encuentro fue sonreír mientras yo le daba paso para que continuara su camino. Notando luego que su risa era a causa de la expresión de mi rostro.

Es por esa experiencia que quizás de una forma ingenua<sup>7</sup> me atrevo a creer en lo que ellos manifiestan, que no le hacen daño a la gente que vive en el sector porque en ese lugar moran sus familias y es allí donde han crecido o están creciendo. Pero este

6 Juan Monja, estudiante de Sociología, oriundo de Perú

7 Ingenua y ciega porque a pesar de no pertenecer a su comunidad, ese joven sin saber quiénes éramos nosotros no nos atacó, como pudo haberlo hecho por estar en un sector al cual no pertenecíamos.





Foto: Paulo Pereira

acercamiento hacia la comunidad también tiene otra explicación, desde Alonso Salazar<sup>8</sup> “Las relaciones con la comunidad asumen en cada caso formas diferentes. Se facilita cuando la banda logra hacer conexiones para trabajos grandes. Ellos garantizan la seguridad del barrio, lo limpian de los atracadores de esquina y colaboran económicamente en algunas circunstancias” lo que lleva a que los mismos moradores acepten a los jóvenes debido a la influencia y simpatía que ganan dentro de la comunidad por las diversas actuaciones que tienen hacia esta.

*“Um exemplo é sobre violência. a própria polícia é muito mais corrupta que muitos grupos, eles conhecem o trabalho que está sendo feito, a venda drogas, prostituição, mas não acabam preferem cobrar dinheiro e fingir que tudo está certo” Bruno Matinata*

*(Un ejemplo de violencia. La propia policía es mucho más corrupta que muchos grupos, ellos conocen el trabajo que está afectando, la venta de droga, prostitución, pero no lo acaban prefieren cobrar dinero y fingir que todo está bien)*

Entre las conversaciones que surgían de manera espontánea, uno de los habitantes de esta comunidad manifestaba que “é mais fácil para eles matar uma pessoa do que levar um homem para a cadeia”<sup>9</sup> (es más fácil para la policía matar a un joven que llevarlo preso), ya que es más sencillo atraparlo con un disparo y esperar a que muera, que atraparlo con las manos y estar sometido a que se escape o quede en libertad, al mismo tiempo que limpian a la comunidad de un “mal individuo”. Mientras que otro habitante<sup>10</sup> decía: “a polícia não nos incomoda, mas quando o fazem disparar” (la policía no nos incomoda, pero cuando lo hacen disparan), pidiendo así más respeto de los policías hacia la comunidad.

Allyni<sup>11</sup>, una joven habitante de la comunidad señala que: dentro de la Vila hay una mafia, puesto que hay personas que distribuyen la droga y otros que la venden, y al momento de repartir las ganancias el mayor porcentaje es para el que la

distribuye, es un trabajo de 24 horas, en donde se presentan relevos y por hora se gana alrededor de 1000 reales (911,618 pesos colombianos). Esa mafia está acabando con los jóvenes y niños del sector, puesto que no son solo los jóvenes los que venden droga sino también los niños. Apareciendo en este caso un niño de 8 años quien a su corta edad ya está vinculado en el negocio; mientras que hay otros que se dedican al robo. Como es el caso del “cachi”; un joven de estatura alta, contextura media y tez morena, quien decía (mientras nos mostraba su pistola) que desde los trece años se dedica a robar, pero que él sólo le roba a la gente que tiene dinero, a los pobres no le interesa robarles porque él también está en esa condición. Antes de cumplir la mayoría de edad ya había estado detenido cuatro veces y ahora que cuenta con 21 años no ha sido capturado.

Con esto quiero mostrar, como una experiencia tan corta en tiempo, como fue “Guerreros Sin Armas”, me permitió identificar una problemática social latente en una de las Vilas de la ciudad de Santos, dejando al descubierto cómo el apego y la defensa por el territorio es evidente en la medida que las pandillas transforman su espacio de vivienda para convertirlo en su espacio de trabajo y lucha, en donde para ellos y para el resto de la comunidad, el territorio no representa un lugar de marginalidad y exclusión sino un lugar de apropiación y reconocimiento, buscando defender sus prácticas económicas, políticas y culturales; así mismo se ve como en medio de la lucha de los pandilleros por defender su lugar de vivienda se ven envueltos en asesinatos que posteriormente provocan su propia muerte, debido a que esas luchas que enfrentan de forma diaria tarde o temprano cobran vidas a pesar de contar con la protección y el respaldo de la misma comunidad. ■

8 Alonso Salazar J. No nacimos p’a semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), 5ª edición, 1991

9 Fernando -Habitante de la Vila São Bento

10 Ana Paula - Habitante de la Vila São Bento

11 Joven habitante de la Vila São Bento de 23 años de edad.

# Pesca, Tradición y Modernidad:

Nuevas Dinámicas Socio-Culturales; En El Litoral  
Sur-Oriental De La Ciudad De Santa Marta, Magdalena

Por: Danny Johan Martínez Castiblanco.  
Estudiante de Antropología.  
Joven Investigador- Oraloteca.  
Universidad del Magdalena.







El presente escrito tiene como foco de intereses visualizar desde la mirada y la voz resistente del pescador, como las comunidades pesqueras del litoral sur-oriental del distrito samario (Playa Salguero y Puerto Gaira) enfrentan, entienden y se relacionan con las diferentes cadenas hoteleras que se han establecido en sus territorios en los últimos 20 años; las cuales han impulsado a generar una nueva interpretación a lo referido a playa, litoral o bahías, ya que mediante la implementación de políticas de desarrollo económico nacional, dichos territorios dejaron de ser santuarios de pesca en casi su totalidad, para ser espacios pensados y ofrecidos por los grandes inversionista tanto extranjeros como nacionales y para el flujo turístico o las actividades de carga y transporte de carbón.

Circunstancia que nos impulsó a registrar, cómo el pescador aferrado a su territorio sobrevive en estos días donde cada vez es más frecuente encontrarse un grupo de personas ofreciendo sombrillas, carpas y sillas a los visitantes que merodean estas bahías, que a un grupo de pescadores esperando el momento preciso para empezar a jalar el chinchorro que traiga consigo la mochila llena peces como se daba años atrás, lo cual forjo una tradición que ha sustentado la vida de estos grupos en el transcurso del tiempo.

Ahora bien, Playa Salguero y Puerto Gaira, son dos bahías que forman parte del litoral sur-oriental del distrito samario, las cuales se encuentran ubicadas entre la avenida Tamaca y las calles 20 y 22, espacio referenciado local y nacionalmente como una zona de alto tránsito turístico (Rodadero-Sur), pero que años atrás se caracterizaban tradicionalmente por ser puertos de pesca tradicional, donde el chinchorro, el cordel y algunas veces el taco eran los instrumentos fundamentales para emprender la faena; pero hoy día la realidad de la pesca no es la misma, ya que “la pesca en estos días de vacaciones no lo es todo, además la tradición ha ido desapareciendo por los hoteles que se a apropian de la tierra, como Torres de Colon que coloca alrededor de su propiedad carpas fuera de común, grandes a diferencia de la demás y nadie que no sea del hotel puede colocar sus carpas allí” (Fabian, entrevista, 2013); en este caso una parte de la playa deja de ser un bien público para ser un sector privado que privilegia a unos pocos y perjudica a muchos y en este asunto en particular los perjudicados son los pescadores.

Además, de la privatización de la tierra por los hoteles, algunos pescadores de dicho sector como es el caso del Sr “San Marcos” pescador oriundo del Puerto Gaira con más de 45 años dedicado al mar, siendo lanchero y profesional pescador además de ser el presidente de la Asociación de Pescadores de Puerto Gaira, manifiesta que ...“anteriormente la práctica de la pesca, era buena porque teníamos poca luz, ahora tenemos muchas luces el pescao se va retirando, entre más luz hay menos pescado hay, el pescaito se va retirando”..., asimismo plantea Enrique Ponce pescador oriundo de playa Salguero que “la pesca ha desmejorado, porque tanta lancha y ruido aleja al pescado, eso afecta”.

Pero la producción masiva de luz que ha generado la cadena hotelera en esta playa, no ha sido el unció impacto que ha golpeado a la tradición de la pesca, ya que también los pescadores han querido ser reubicados por lo hoteles, para así apropiarse cada vez mas de las playas y hacer de ellas lo que sus intereses decidan, es decir implantar el modelo de playa que este más acorde a sus realidades económicas que a las realidades de los habitantes tradicionales de estos lugares.

Por otro lado, no obstante a lo señalado en el párrafo anterior, la pesca también ha sufrido los impactos generados por los puertos carboníferos que en esta parte del litoral despliegan sus compañías como Drumot, Prodeco y Puerto Nuevo, que se dedican a la carga y transporte de dicho mineral en nuestra departamento, los cuales han alejado desbordadamente a los peces de las bahías, asimismo ayudando a la casi total desaparición de la fauna y flora marina como silvestre de este lugar, por lo tanto plantea el Sr San Marcos...“tenemos el problema de la carga de carbón que nos está retirando bastante la pesca porque tenemos que ir, a mar abierto para coger un parguito de media libra, entre más cargan carbón aquí más lejos toca ir a buscar el pescado, ya estamos pescando a 300 mts de profundidad y sacas un pescado con la barriga negra, ya no trae camaroncitos, calamarcitos, cangrejitos ahora lo que trae es carbón”. Además,..“con la llegada del carbón, se han alejado los peces y eso afecta”... (Ponce, Entrevista, 2013)

Por lo tanto la actividad carbonífera la cual es una de las mayores representaciones de los modelos desarrollistas transnacionales generan configuraciones en las lógicas de los sujetos (pescadores) ya



que antes se pescaba a la orilla de la playa y era más abundante el pescado, pero hoy día toca ir a pescar mar adentro y ..”El pescado es poco abundante...” (San Marcos, Entrevista, 2013). Sin embargo •”ellos no se pronuncian, ellos no dicen nada ni el turismo, ni las carboneras dicen nada” (Ponce, Entrevista, 2013).

Pero frente a estas adversidades reseñadas anteriormente donde se hace visible que la pesca ha mermado significativamente, nos surge un interrogante y ¿ahora el pescador que está haciendo? Según Sr San Marcos “los pescadores de este sitio han soportado y defendido la tradición de la pesca contra viento y marea” de ahí que... “ahora se está pescando mar adentro para sacar y vender lo que antes se regalaba”... (San Marcos, Entrevista, 2013), además, “mira que la pesca antes era un sustento del pescador, pero ahora al pescador tiene que hacer otras cosas;” (Ponce, Entrevista, 2013) por consiguiente se han organizado en una cooperativa de pescadores... “nos hemos organizado por comunas por aéreas, playa salguero, irotama, la paz, los cocos y taganga están organizados cada playa tiene su cooperativa, con el fin de reunirnos todos haya una sola voz y seamos escuchados”... (San Marcos, Entrevista, 2013), además cuando hay tiempos de temporada turística, los pescadores... “ahora en temporada trabajamos con las carpas para cuando esta la mar mala nos solventamos y nos ayudarnos para pagar los paga diarios, las deudas y esas vainas”... (San Marcos, 2013, entrevista), “se le vende la gaseosa, la cerveza; por que la pesca se ha vuelto mala te toca a ti tener alternativas para sobrevivir, antes de la pesca vivías ahora esta duro, ya que hoy día no se vive de la pesca” (Ponce, Entrevista, 2013).

Asimismo algunos habitantes de esta zona como Robinson Manjares manifiestan “que lo pescadores vive de la filosofía del rebusque”. Filosofía que ha impulsado a que los diferentes pescadores sigan asentados en sus territorios, ya que la pesca en los últimos 15 años ha tomado un giro que han impulsado a nuevas técnicas y prácticas que han adoptado los pescadores para persistir con su tradición y así conseguir dinero para subsistir.

Lo anterior manifiesta el Sr San Marcos está dado por que entre hoteles y los pescadores no hay una relación, ya que “los hoteles con sus cosas de hotelierismo y el pescador pendiente en su labor y su trabajo” (Ponce, Entrevista, 2013), ha sido una de varias razones que han permitido que la tradición de la pesca vaya tomando un papel antagónico en las mecanismo de subsistencias de las personas asentadas en este lugar.

Ahora bien, lo que principalmente quieren los pescadores de este sector del rodadero sur, es la reproducción de bancos de peces que se generan con la introducción de corales artificiales en esta zonas “ya que antes los viejos hacían eso o como bien nos dijo Enrique Ponce, esto se pueden generar tirando ramas y arbustos amarados con piedras al mar en los bordes de los cerros que dan de cara al mar, de esta manera se producen bancos de peces que hoy día no hay, y así con bancos de peces es más difícil que la práctica y la tradición de la pesca se pierda y el gobierno debe hacer algo”. Asimismo plantean como dice San Marcos •”...la idea es que nos organicen de otra forma nos pongan a trabajar de otra forma, que nos den el canaleta a cada quien pa que vaya y venga y no es que nos vengan a botar de aquí males a quien le hacemos, se quiere seguir






con la tradición de la pesca y se quiere que no nos ignoren que no nos vayan a borrar”.. Asimismo exigen que el pescador no se ha discriminado, ya que “el pescador en otro país es un profesional, aquí no, es discriminado, ha ese es un pescador.. si o no”...(Ponce, Entrevista, 2013), esta situación impulsa a que cada vez el pescador sea más atropellado por proyectos económicos que se adueñan de sus territorios dotándolos de significados que van en contra de las percepciones de los diferentes pescadores que trabajan diariamente en esta zona. Por lo tanto la organización de pescadores nos dejaron un mensaje claro, se quiere mantener la tradición de la pesca, pero los pescadores quieren que se han escuchados, que sean tenidos en cuenta, que no los ignoremos y no los olvidemos, porque ya hace mucho tiempo que los estamentos gubernamentales y distritales no los escuchan

A manera de conclusión sobre el recorrido realizado a las playas de puerto Gaira y Playa Salguero, podemos resaltar que la práctica de la pesca y su tradición y los pescadores se encuentra en una encrucijada generada por los discursos y proyectos desarrollistas que se implementaron en esta zona del litoral sur del distrito samario, es decir, por un lado encontramos el gran pesos que ejerce tanto la intervención hotelera y el turismo en la configuración de las actividades económicas de estas poblaciones pesqueras como el abandono momentáneo de la pesca en temporadas turísticas y por el otro lado encontramos el mayor determinante

de la pérdida de la fauna marina y por lo tanto de la configuración de la tradición pesquera, la actividad carbonífera la cual, ha impulsado la disminución de los bancos peces y por lo tanto de la actividad de la pesca como se ha resaltado anteriormente en nuestra experiencia etnográfica, de esta manera destabilizando la estructura de una tradición que se ha mantenido con el transcurso de los años pero que en nuestros tiempos “modernos” se encuentra luchando para no ser relegada por nuevas prácticas que desconocen el significado de toda una tradición..

Sin embargo, en vista de lo expuesto anteriormente, a partir de las diferentes conversaciones realizadas a los pescadores de Puerto Gaira y Playa Salguero que amigable y cordialmente prestaron un pedacito de su tiempo para expresar sus experiencias y realidades referente a la actualidad de la pesca, este artículo invita a formalizar como lo plantea (Montalvo; Silva;2009) en su escrito *El mar ¿Territorio de quién?* Algunos elementos para una propuesta de una antropología del litoral, pero una antropología del litoral de la región Caribe, la cual dé cuenta de las realidades, prácticas y representaciones que en estos espacios costeros se generan dotando de significado y sentido las relaciones que los sujetos ejercen con su medio más cercano y así preservar los conocimientos tradicionales que han sustentado las historia cultural de nuestro pueblos pescadores caribeños.





# “Se le vende, se le tiene lo propio”

## Crónica sobre el festival de Palenque y reflexiones sobre las ficciones patrimoniales

Por: Elías Doria  
Estudiante de antropología.  
Unimagdalena  
Integrante del semillero de  
investigación Oraloteca

El encuentro con San Basilio de Palenque, hecho en los primeros días de Octubre de 2012, nos muestra una situación de un espacio denominado ancestral en acecho de una extensa lista de peligros culturales, por ende de situaciones de índole económico y de territorio.

En aquellos días de mi visita se desarrollaba el festival del tambor y la cultura afro, que en definitiva ha sido uno de los espacios mas importantes para los palenqueros, para festejar, autoreconocer y reivindicar sus tradiciones. Esta vez el festival sería dedicado en homenaje a la cantaora y tamborera Graciela Salgado, quien es hija de Batata, uno de los músicos del tambor mas trascendentales nacidos en Palenque y que además es ella, líder de las Alegres Ambulancias, el cabildo y grupo mas tradicional del Lumbalú, es decir de los ritos fúnebres de esta comunidad. Según lo expresado en su casa en una larga conversación con Rafael Cassiani Cassini del Sexteto Tabalá “Las alegres ambulancias, vienen tocando hace mas de 50





años. Puedo decir que es el grupo mas antiguo de Palenque, que se mantiene y mantendrá por muchos mas años”. De entrada, esta reflexión es importante, en sentido que no predomina e interesa, la razón individual ni el protagonismo personal, sino el mantener una tradición. Es decir no existe en estos casos, riesgo de que el grupo se desaparezca en caso de que un integrante fallezca, ya que existe alguien, que puede ser descendiente del fallecido, quien tome su puesto en el grupo de manera en que la tradición seguirá viva, que en este contexto es la razón principal de estas agrupaciones. A mi opinión, es en efecto una manera colectiva y amable de ver la música como hecho social, por encima de la personificación “humano” del músico y la música. Demuestra además, que la compleja atemporalidad y definición estética y social de las tradiciones.

Al llegar a Palenque la música me recibe con un panorama bastante particular. Sonaba a tambores y flauta peruana. Se escuchaban los ecos andinos en el trópico, todo porque en ese momento en la plaza principal se encontraban varios músicos de diferentes lugares del país, la mayoría de ellos pertenecientes al colectivo “Canto Al Agua” iniciativa ambientalista y autoproclamados ne-hippies guardianes de la naturaleza. Desde luego que este encuentro nos mostraría parte de la disparidad de actores que venían a participar de este proceso. Como ellos, así como muchos otros con intenciones de aprender u aportar en los procesos culturales de la comunidad. De entrada vemos, que puede ser la fiesta de muchos... ¿de otros?

Con mucha delicadeza y en búsqueda de las manifestaciones musicales propias del Palenquero, esa primera noche salimos a caminar Palenque. Era Viernes de ese largo fin de semana, pero aún no había comenzado el festival, a penas se sentían los preparativos de la fiesta. Muchos palenqueros inquietos con la logística de hospedaje de los foráneos, otros de ellos organizando toda la dispensa de recursos alimenticios y comercio para esos próximos días. Sin embargo gran parte de los turistas que visitaban el pueblo, ya se encontraban listos para la fiesta. Al hacer el mencionado recorrido nocturno, nos encontramos con que solo había una fiesta con mucha música y mucho “parrandero” en todo el pueblo. Aunque con mucha actitud amable, me dirigí y participé en ella. Era una fiesta de extranjeros de diferentes países, así como también muchos colombianos aparentemente del interior del país. En esta reunión hubo momentos de actitud algo hostil por parte de sus congregados. Sin embargo pensé en ese momento ¿Qué piensan los Palenqueros de estas actitudes? ¿No hay formas en las que regules algunos comportamientos? Me fijé en una imagen muy fuerte, en la que todas las matronas de esa cuadra veían aburridas y al parecer bastante resignadas y desconectadas, con esta manifestación de fiesta de “mochileros”, donde las rubias alemanas bailaban bullerengue como una pieza de house, al tiempo que caían de su avanzado estado de alicoramamiento. También se veía el grupo de Antioqueños ebrios que gritaban consignas y canticos políticos en este contexto. Así como de repente podía ser intervenido un palenquero tocando tambor, por un argentino que le bromeaba “metiendo mano” en su interpretación, mientras



que otro turista tomaba varias fotos por minuto a cada palenquero que pasaba en ese instante por el lugar. Simbólicamente fue un episodio bastante relevante para mí. Bueno esas cosas pasan, lo lamentable sería que no generen debate.

Además del anterior suceso, recuerdo muy bien el momento en que un norteamericano, con evidente estado bajo efectos sicotrópicos, decide montarse a la tarima principal, justo en la presentación de danzas tradicionales de los niños palenqueros. El hombre bailaba bullerengue tambaleando, mientras de forma muy “pícaro” y grotesca, hacía gestos a los niños. Estamos hablando de uno veinte minutos, del desagradable show de “gringos” drogados en pleno festival. La demora en reaccionar por parte del público fue muy tardía. La gente foránea y nativa, en su gran mayoría se reía de la situación. ¿Pero es que acaso la fiesta le pertenece a ese gringo? ¿Quién es el que muestra?

Algo no entendía bien. Venía ese fin de semana, con el imaginario de una fiesta “ancestral” y estaba asistiendo a un ritual de nuevas formas de colonialismo. Esa idea de colonialismo que menciono, no tardó en materializarse en mucho tiempo. Al otro día, es decir sábado en la mañana, me dirigí junto a unos amigos hacer un recorrido al pueblo. Nos disponíamos a tomar fotos en el río. Pero en ese momento tuve un encuentro decisivo, con un arqueólogo extranjero, reconocido por trabajar temas sobre patrimonio y turismo comunitario. Este señor estaba acompañado, de distintos delegados de diferentes organizaciones que invierten en temas similares, así como miembros

de varias instituciones que llevan procesos de turismo comunitario en Brasil, pero sobre todo también la participación de los miembros de Asopraduce, asociación de Palenqueros, para el desarrollo económico de sus habitantes. De inmediato decidí acompañarlos a ellos a dicha reunión que tendrían en el taller principal de la asociación palenquera. Posteriormente en mesa redonda, me concentré tanto en las propuestas que analicé minuciosamente la retórica de cada uno de los participantes. Al punto que escribía una especie de decálogo. Como siempre al estilo de ese tipo de reuniones, las palabras presentes eran o solían ser similares a: “progreso”, “desarrollo”, “sostenibilidad”, “emprendimiento”, “estrategias”, “marketing”.

Diferentes personas intervinieron la reunión, pero sobre todo fue significativo lo dicho por una de las líderes de Asopraduce, quien expresó la necesidad de organizar sus producciones y consolidar a nivel internacional la “marca palenque” ¿Marca palenque? Eso sí que me dejó pensando durante todo el día. Estaba de repente en una reunión donde este colectivo estaba hablando de la objetización de su cultura, su tan nombrado “patrimonio”. La “ficción patrimonial” como muchas veces llamé yo. Desembocada en este caso por la declaratoria de la Unesco sobre San Basilio de Palenque, como “patrimonio inmaterial de la humanidad”.

Estoy convencido que los palenqueros, por ende su manifestación hecha música, así como el tambor es un protagonista principal de esta comunidad. Por eso es importante reflexionar sobre la importancia y





relación que existe sobre cultura con la “patrimonialización”. De hecho mirado en una óptica profunda, el tema de patrimonio es un concepto profundamente debatible y que eventualmente conlleva a una discusión que puede tener de un tinte supremamente filosófico. ¿Cuál es el límite entre lo patrimonial y lo “normal”? Esta es una de las preguntas que aparecen en el mapa de inquietudes después de una visita consiente a Palenque y su música. Sirve del todo vivir del “patrimonio”. ¿Este no transforma el mismo “patrimonio”?

Lo que acontece con Palenque es más que un problema cultural común, sino una situación de índole política. El choque de dos sistemas de forma radical. Donde la política pública, obviamente negociada con algunos nativos, desembocan en discutibles decisiones. Pero ¿Mientras todo cambia que va quedando? La respuesta, entre otras, pero para este caso puede ser la música....No el bullerengue, ni la champeta, ni la cumbia. Es por

extensión la música. Aunque el Palenquero sea obligado por diversas situaciones a cambiar la práctica de sus tradiciones, lo que espiritualmente siempre va a persistir en su identidad, es su oralidad, su música. Lo que en el sentir del Palenquero es “ser palenquero”. En concreto es el ritmo y su narrativa lo que siempre se identifica al palanquero, mas que la forma o el estilo en si de la música y sus palabras. Es real, ese es el verdadero patrimonio, que no es necesario institucionalizar porque naturalmente lo es. Lejos de cualquier determinismo cultural.

*....Cambiar hasta la receta del dulce, porque el turista quiere. Es servilismo. La tradición al superficial del exotista turista. Y en esto tenemos la culpa los antropólogos, por celebrar toda decisión de las mismas comunidades, sin asumir el propio criterio y opinión personal como “académico”. (Basado en una conversación con el antropólogo Ramiro Delgado) ■*

# UN MUNDO EN CRISIS:

“Reflexiones sobre el abordaje de las problemáticas sociales por la Antropología”

Maira Mendoza. Estudiante de Tesis de Antropología.  
Joven Investigadora del Semillero de la Oraloteca



Niños jugando en la basura, barrio Zarabanda, Santa Marta.  
Fotografía tomada por Maira Mendoza el 7 de Abril 2013

# S

Si alguien me preguntara cuál es la palabra reina de la época actual me atrevería a decir que es la palabra CRISIS, una palabra de seis letras que el diccionario de manera muy general describe como un problema, conflicto o situación delicada. El mundo está lleno de una crisis general, fragmentada por un sin número de situaciones que podrían asignar varios apellidos a mi palabra elegida; tenemos entonces crisis sociales, crisis económicas, crisis políticas, crisis ambientales, crisis académicas e intelectuales, crisis laborales, crisis dogmáticas, crisis psicológicas, entre otras.

Ustedes se preguntarán ¿para qué iniciar un escrito basado en la palabra crisis? Es justo aquí donde debo decirles que este texto ha nacido de mi experiencia como un ser humano que camina, observa y vive en una ciudad llamada Santa Marta que hace parte de un territorio llamado Colombia, territorio que por supuesto está hasta el cuello lleno de crisis. Soy un ser humano con ciertas características que me invitan a realizar una reflexión más o menos extraña, dirían algunos, más o menos equivocada, probablemente dirán muchos y relativamente acertada, afirmarán pocos.

Estudio Antropología en la Universidad del Magdalena y en estos momentos me encuentro realizando mi tesina de grado que intenta hacer evidente una CRISIS ambiental padecida por un barrio en la ciudad de Santa Marta. Pasar la raya de estudiante a cuasi antropólogo ha sido una experiencia que me ha traído incertidumbres y choques con esta carrera que está llena de interminables contradicciones y esta suma de aspectos que he presentado hasta ahora me motivaron a hacer público mis pensamientos en cuanto a tres CRISIS que permean mi vida acompañándome mañana y noche. En este pequeño artículo intentaré evidenciar mi propia CRISIS personal con la CRISIS que afronta la Antropología y el abordaje de esa CRISIS socio-ambiental que intento observar, describir y analizar en mi lugar de campo.

Cuando inicias clases de Antropología no falta el profesor que te revele el pasado oscuro de esta disciplina social. Todos debemos conocer claramente que fuimos la herramienta por medio de la cual los colonizadores conocieron notablemente cada territorio que entraban a invadir. Sin embargo, la Antropología ha tenido idas y vueltas por encontrar su ubicación perfecta en el mundo, dejándose llevar por otras disciplinas y construyendo de otras áreas del conocimiento sus “propias” teorías. Pero el presente actual de la Antropología es el mismo para todas las disciplinas intelectuales del mundo entero, un presente que se difunde como una plaga y se acepta sin mayores interrogantes. Este presente tiene nombre propio y se le ha llamado el postmodernismo.



¿Qué tiene que ver el postmodernismo con la CRISIS de la Antropología, la CRISIS socio-ambiental y mi CRISIS personal? Poco a poco iré ilustrando la respuesta a esta pregunta. Ahora les comentaré un poco sobre mi tesina de grado y Zarabanda, un barrio que se encuentra ubicado en el corregimiento de Gaira, lugar donde realizo mi campo de investigación.

Zarabanda hace parte de los barrios que son llamados “invasiones”<sup>1</sup>, es una comunidad que no cuenta con una infraestructura adecuada en materia de servicios públicos, entre estos se encuentra el servicio de aseo o recolección de basuras por parte de la empresa privada Inter Aseo S.A. E.S.P. (empresa a la cual se le fue dada la licencia para manejar la recolección y tratamiento de la basura en la ciudad de Santa Marta), situación que ha desencadenado una problemática ambiental en el lugar, pues los residuos sólidos que son producidos a diario por esta población permanecen en el lugar por muchas semanas, generando así la necesidad de encontrar lugares para depositar la basura debido a que actualmente en esta zona no hay desde el gobierno municipal una política pública vigente para resolver esta problemática, en el marco de la PGIRS<sup>2</sup>.

Los habitantes de Zarabanda tienen una constante cercanía con la basura pues el lugar donde normalmente la depositan es en la quebrada que bordea el barrio, quebrada que en épocas de lluvia se desborda e inunda el barrio y la problemática que hasta entonces era sufrida por el barrio se amplía y cubre a otras comunidades aledañas, como el barrio La Quemada, Vista del Mar, Villa del Carmen, Cerro de la Llorona, Cerro de la Virgen.

De manera interrumpida, Inter Aseo S.A. E.S.P. y La ESPA (La empresa de servicios públicos de Aseo de Santa Marta), hacen presencia en el lugar con jornadas de aseo, sin embargo, estas medidas esporádicas no dan solución a esta situación diaria vivida por los habitantes de Zarabanda.

El manejo y la eliminación de residuos sólidos domésticos es un problema crítico en las áreas urbanas de América Latina. En el contexto colombiano, la problemática ambiental de los residuos sólidos ha tomado fuerza en los últimos

años y se ha reglamentado a través del tiempo su recolección, transporte, tratamiento y disposición final. Es así, como desde el Ministerio del Medio Ambiente de Colombia se han generado reglamentos para organizar el servicio de recolección y tratamiento de basuras, la proyección y funcionamiento de rellenos sanitarios, entre otros aspectos, a través de la política para la gestión de los residuos sólidos; sin embargo ¿es eficaz tal política pública? La respuesta es NO.

## Entrelazando las CRISIS

Ahora bien, en el análisis tenemos a Zarabanda, un barrio con unas características sumamente precarias; por otro lado está el Estado a través de la política pública en el marco del manejo de basura y en otra esquina estoy yo, cargada de un montón de teorías antropológicas y términos enredados para comprender el funcionamiento del mundo. Es aquí cuando entra el postmodernismo a “colaborar” en el análisis de esta problemática y esta reunión de una CRISIS socio-ambiental, otra CRISIS de la Antropología, incluso podríamos aceptar que aquí también se hace presente una CRISIS política y mi CRISIS personal.

El postmodernismo de entrada iniciaría con sus preguntas más frecuentes, preguntas que deliberadamente pretenden colocar en tela de juicio la realidad.

Y antes de arrojar las preguntas que nos propondría el postmodernismo, debo dejar claro que mi concepto de realidad no tiene divisiones, es decir, la realidad para mí en estos momentos es única; la realidad ahora es mi respiración en este mundo, son mis manos en el teclado de un computador escribiendo un artículo para la revista de la

- 
- 1 Las invasiones, son barrios que generalmente son conformados por personas provenientes de sectores rurales y de otras capitales que ocupan un espacio determinado en centros urbanos. Estas zonas presentan problemáticas en cuanto al acceso de servicios públicos y son tomadas como áreas de alto riesgo.
  - 2 Política de gestión integral de residuos sólidos

Oraloteca, es mi cuerpo en una silla en una habitación de mi casa, es mi presencia sobre un suelo que no está condicionado a mis sentidos, que existe, que es palpable, que es materia. Mi realidad no tiene divisiones porque si llegase mamá a este mismo sitio donde yo me encuentro respiraría el mismo aire que respiro yo, estaría sobre el suelo donde también estoy yo y bueno, tal vez no esté haciendo lo que hago yo pero hacemos parte de la misma realidad. Debo aclarar ese concepto porque el postmodernismo intenta relativizar la realidad o mejor aún para ser clarísima debo decir que el postmodernismo habla de realidades y no de la realidad.

Es así como el postmodernismo abordaría la problemática de este barrio con las siguientes preguntas: ¿Será que a los habitantes de Zarabanda les incómoda tener la basura al lado o desde su “lógica” han creado la costumbre de tenerla tan cerca? ¿Será que los habitantes de Zarabanda quisieran estar en otras condiciones de vida y no estar viviendo en la miseria? O ¿Han desarrollado mecanismos para vivir en esa situación y ya no piensan en la posibilidad de tener una vida mejor? Y aquí se desprenden otras preguntas como ¿Qué es una vida mejor? ¿Es justo que todos entremos en esa lógica de la calidad de vida? ¿Es bueno el progreso y el desarrollo? ¿Será cierto que la pobreza existe o es solo producto de una invención del ser humano para categorizar a ciertas poblaciones?

Zarabanda es un barrio donde habitan personas de escasos recursos, donde cierto porcentaje de las viviendas son auto-construidas, es un barrio formado por personas que carecen de empleos constantes y se valen de “empleos temporales” para poder sobrevivir. Conformes con su suerte y luchando día a día por su sostenimiento olvidan problemas tan serios como su convivencia con la basura, unos más que otros. Desconocen sus derechos, como otros tantos ciudadanos y aunque muchos son aquellos que manifiestan la decidía de estas personas y los tildan de culpables por la situación que ellos viven ¿quién no tendría decidía si a duras penas puede comer dos veces por día? Las condiciones están dadas para que no pensemos en que es posible otra realidad –es decir, me refiero a otra suerte en nuestras vidas cotidianas, no hablo

de otra realidad ubicada desde la concepción del postmodernismo-, en que es posible para todos y sin atropellos una vida digna, con calidad. ¿Para qué sirven esas preguntas relativistas? ¿Para perpetuar la miseria en el mundo? ¿Para aceptar el conformismo de la gente por su desgraciado presente? Esto respondería yo a esas preguntas.

Luego de estos cuestionamientos salta mi CRISIS personal, una CRISIS que está íntimamente relacionada con todo el mundo y sé que suena pretenciosa esta premisa, pero sin duda existe tal relación pues no hace falta estar presente en cada uno de los países del mundo para saber con exactitud que gran parte de la población está literalmente en la mierda, sin opciones para vivir y luchando día a día por sobrevivir.

¿Es justo entonces que algo llamado postmodernismo esté llenando cada rincón de la Antropología para relativizar las problemáticas sociales? ¿Acaso no es evidente la situación que vive Zarabanda y otros tantos barrios de invasión en esta ciudad y otras ciudades del mundo? ¿Será justo relativizar los deberes que debe tener el Estado para preservar la calidad de vida de los habitantes? ¿Será políticamente correcto entrar a discutir si las sociedades merecen calidad de vida y mejores condiciones para vivir? ¿Acaso no es caprichoso hablar de una pobreza imaginada, construida? ¿Nos estamos convirtiendo en unos sujetos que aplican la estrategia nueva del capitalismo para mantener la desigualdad social y la opresión sobre el pueblo?

¿Representa un peligro real la postmodernidad? Mi respuesta es sí, y en el caso de la Antropología ¿Qué les estamos enseñando a los estudiantes? Los estudiantes aprendemos a repetir discursos que tal vez ni siquiera estamos comprendiendo bien, discursos que al intentar aplicarlos en la realidad se desvanecen. Yo veo todo el tiempo por las redes sociales a los estudiantes colocando en cuestión, por ejemplo, la realidad de la gente que vive en los palafitos o colocando en cuestión la realidad de los pescadores; es bastante común escuchar actualmente en las clases de Antropología la siguiente idea: “Esa es tu realidad, ¿pero cuál es la de ellos?”. La postmodernidad intenta individualizar a los seres humanos para que estos no tengan opción de unirse y hacer un estudio serio,



correcto y necesario sobre la situación que vive este mundo entero.

Se enseña a los futuros científicos sociales a ser expertos en el arte de manipular unas jergas sofisticadas y a desechar conceptos tan importantes y necesarios para el análisis de la situación del mundo como la pobreza y las desigualdades.

## **La importancia del estudio de las DESIGUALDADES**

Solo es necesario dedicarle un poco de atención a las noticias “más o menos” veraces sobre la realidad del mundo y entonces saber que las condiciones en las cuales sobrevive la población mundial es una infamia, el sufrimiento que vive día a día más de la mitad de los seres humanos que habitan este planeta debería hacernos preguntar ¿Cómo podemos seguir sentados, de brazos cruzados ante tal situación? ¿Cómo podemos seguir con nuestros caprichos teóricos mientras tanta gente muere de un sin número de enfermedades que son curables en las áreas “sub-desarrolladas” y a la vuelta, incluso, del lugar en donde vivimos? Es aquí, justo en esta verdad donde se hace necesario un estudio serio sobre las desigualdades que enfrentan las diversas clases sociales, pues no debe ser desconocido que la moral depende también desde dónde estemos de pie, hacia dónde estamos observando y el hecho de pertenecer a una clase burguesa, por ejemplo, distorsionará la moral y el compromiso que se debe tener con la gran masa mundial que muere de hambre, y así no poner en peligro las particularidades que les beneficia y aunque no siempre sea así, esta es la constante.

¿No deberíamos estar los estudiantes de Antropología ansiosos por entrar a analizar las problemáticas sociales en nuestro entorno? ¿Lejos del relativismo de la realidad? ¿Cerca de la situación real?

Ahora bien, es necesario también conocer el mundo, preguntarnos ¿cómo funciona el mundo? Sus dinámicas sociales, económicas, políticas, y si algo no funciona bien, pues cambiarlo bajo los requerimientos de la humanidad. ¿Pero cómo conocer el mundo? Los seres humanos necesitamos

de la ciencia para conocer lo que nos rodea, para prever lo que sucederá y para aplicar conocimiento desde y en la realidad.

Nos hemos dedicado a ver la ciencia como un proceso hegemónico que aplasta las tradiciones culturales, un proceso que deviene de científicos europeos o estadounidenses. Pero no, la ciencia es simplemente una actividad realizada por los seres humanos que intenta dar cuenta del porqué de los fenómenos, y cuando hablo de fenómenos no me refiero simplemente a movimientos de la naturaleza, tales como la lluvia, los huracanes, los tsunamis; cuando hablo de fenómenos me refiero a todo lo que sucede en este planeta e incluso fuera de él. Me refiero a los fenómenos sociales como el TLC que deben ser estudiados a profundidad para el bienestar de toda una sociedad y no en bienestar de unos cuantos individuos de esa sociedad. A través de un método científico podemos observar, analizar, experimentar, arrojar resultados y finalmente tomar decisiones que han sido fundamentadas en un proceso serio de estudio.

Y por supuesto, la ciencia no se fundamenta en explicaciones dogmáticas, la ciencia no se fundamenta en explicaciones que posteriormente no puedan ponerse a prueba, no se puedan confirmar o desechar. Por ejemplo, una amiga un día me contó que fue a una comunidad en la Guajira que se encuentra cerca de la mina, y constantemente están sufriendo de enfermedades debido al polvillo del carbón. Para ellos, según me cuenta ella, estas enfermedades que padecen por la presencia de la mina en su territorio se debe a una maldición, un castigo. Yo me pregunto ¿sería justo perpetuar este error y dejar que esta comunidad siga creyendo algo que no es cierto? No necesitamos ser ingenieros ambientales, o biólogos, qué sé yo, para saber perfectamente que esto no tiene nada que ver con un castigo. Esta problemática necesita de un estudio serio, donde se evalúe cómo está funcionando aquí el sistema económico y sus aparatos de control, junto con la acción de la multinacional y el Estado.

Es decir, no tomemos esto simplemente para los grandes fenómenos de la humanidad, no, porque incluso es justo estudiar las situaciones sociales de la humanidad para hacer evidente el por qué se dan y cómo podríamos desarrollar unas mejores

condiciones al analizar los fenómenos sociales para encontrar soluciones.

### **Apoyando sin querer una causa perversa**

El Capitalismo es el actual sistema económico que rige el mundo, él dispone de la naturaleza para hacer posible la transformación de la materia prima que inicia un círculo económico, cuyas etapas son la extracción, la producción, la distribución, el consumo y el descarte<sup>3</sup>. El ciclo de los materiales que hace posible la existencia del sistema capitalista finaliza con la producción de millones de toneladas a nivel mundial de residuos sólidos.

Este sistema está manejado por los más grandes capitalistas que son seguidos por la clase que maneja las sociedades globales. La clase que domina este sistema, no solo manipula los rumbos de la economía global, también maneja el funcionamiento de la educación, la salud, la política y las diversas instituciones mundiales que en teoría están dispuestas a la ayuda de la comunidad. Sin embargo ¿No es claro imaginar que las clases dominantes proyectan el futuro del mundo para seguir enriqueciéndose? En cuanto a la basura ¿en qué países hay más residuos sólidos y contaminación? ¿Acosta de quiénes se realiza esa economía de materiales? Claramente se realiza acosta de millones de personas que hoy carecen de opciones para comer, para salvaguardarse del frío, para estudiar y aprender a leer, para tener ropa que pueda brindarles protección, para tener una vivienda digna, para salvaguardarse de la contaminación ambiental. A pesar de esto, algunos podrían decir nuevamente que las comunidades, algunas comunidades no quieren estudiar, no quieren tener ropa para protegerse, no quieren tener viviendas seguras, porque tienen una lógica por fuera de la concepción de occidente, dirán que algunas comunidades ya no pueden vivir sin la basura al lado. Valdría la pena preguntarse ¿Por qué esas comunidades no desean esto desde su

“lógica”? ¿No será otra trampa más de este sistema?

Y sin más, mi pregunta directa para los estudiantes de Antropología, para los profesores de Antropología, para todos aquellos intelectuales interesados por los rumbos de esta sociedad es ¿ustedes nunca han pensado que están sirviéndole al sistema un bufet para continuar manipulando los rumbos de este mundo? ¿Nunca han pensado que el desarrollo en sí mismo no es perverso y que la modernidad pueda que no sea la cara oscura del capitalismo o el desarrollo? ¿Alguna vez han pensado que si la ciencia ha avanzado y los seres humanos podemos vivir mejor que en siglos pasados no tendríamos por qué oponernos? Aquí vale aclarar que los proyectos que son una farsa y que son llevados a cabo por las clases dominantes o por esas instituciones mundiales como la ONU, el Banco Mundial, La Organización Mundial de la Salud no pueden ser suficientes para continuar con el discurso de anti-desarrollo y el relativismo de la realidad, es justo decir que el problema radica en quienes están manejando el rumbo del mundo y de qué forma aplican los proyectos que deberían estar dispuestos a la ayuda de la humanidad entera.

No podemos seguir siendo esencialistas, no podemos convertirnos ahora en metafísicos, ignorando la realidad, ignorando las arremetidas del Estado en cada nación, ignorando la opresión deliberada de las fuerzas armadas de cada país, ignorando los deficientes procesos en la construcción de las políticas públicas en un país como Colombia, donde un barrio formado por más de 600 familias se encuentra en una situación precaria, de pobreza y miseria conviviendo con la basura, elemento que se ha incrementado desde la revolución industrial por el afán desbordado del consumo y el desecho del sistema capitalista.

### **¿La Antropología sin la Política para qué sirve?**

Un muy querido profesor en su clase de Antropología Política dice algo muy cierto, tal vez es el pensamiento más acertado escuchado por mis oídos en mi tiempo en la universidad: “La Antropología si no está acompañada por la política poco puede hacer”.

---

3 Entendida como la etapa final del ciclo donde se hacen presente los residuos sólidos, los desechos del sistema económico.





Basura en la quebrada, barrio Zarabanda, Santa Marta. Fotografía tomada por Maira Mendoza el 7 de Abril 2013

Este texto solo tiene una intención profunda, la intención es pedirles que reflexionemos sobre el rumbo del mundo en compañía de una disciplina como la antropología. No podemos continuar desplazando la realidad del mundo, del país, de la región, de la ciudad, de nuestro barrio, por nuestros propios intereses como intelectuales, nuestros caprichos como intelectuales. Debemos autoevaluarnos y preguntarnos si realmente somos sujetos políticos que cuestionan el sistema de manera implacable, sujetos políticos que le apuestan a un cambio profundo, un cambio de las fibras más íntimas de este mundo.

¿Para qué conocer las formas de estudiar una sociedad si le estamos apostando a la perpetuación de la miseria en las comunidades? Dicen que todo tiempo pasado fue mejor y cuando leo los textos donde describen el qué hacer de los solidarios y los colaboradores en nuestro país siento una profunda nostalgia, no sé si lo hicieron bien, solo creo que lo intentaron, que se fueron a trabajar con la comunidad literalmente, sin temores, sin prevenciones, con todo el riesgo, soñando otro

mundo. No se llama esto utopía, se llama justicia. Si tenemos la oportunidad de estudiar problemáticas sociales, por ejemplo, ¿para qué plantear tesis que desaprovechan esta oportunidad? La intelectualidad no puede seguir al servicio de la clase dominante, de los caprichos de este mundo, la intelectualidad debe estar al servicio de este agonizante planeta lleno de seres que sufren, con un dolor profundo e inmenso, que mueren con los ojos vendados, imposibilitados de soñar otra realidad.

Invito a todos los que lean este artículo a preguntarse ¿es justo seguir matando todas las buenas y necesarias acciones posibles de una disciplina como la Antropología? ¿Acaso no somos una disciplina SOCIAL? ¡Si podemos hacer algo! ¡Está en nuestras manos! Creo que es justo creer que es posible que lleguemos a vivir en un mundo donde ni las ideas, ni la naturaleza, ni los mismos seres humanos sean tomados como mercancía o capital, debemos aprender a desnaturalizar la división que nos ha impuesto el sistema con respecto a la división social del trabajo. Somos mente pero también materia. ■

## ¡Soñemos otro mundo, hagámoslo posible!





# Los indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta:

## entre el paramilitarismo y la conservación cultural

### De cómo Wiwas y Koguis crearon mecanismos de resistencia

Por: Lerber Lisandro Dimas Vásquez  
Observatorio de Procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración  
Universidad Nacional de Colombia

---

Cuándo Clifford Geertz escribió, en 1973, la interpretación de la cultura -La descripción densa-, decía que:

[...] La cultura no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden descubrirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa. (Geertz,1988).





De esta manera, Geertz nos advierte que no es posible darle un sentido único a una determinada conducta; incluso, que el comportamiento de los seres humanos tiene más de un significado, por lo tanto, se debe explorar un conocimiento amplio de las estructuras significativas, con el fin de percibir el auténtico sentido del proceder humano en la comunidad.

Desde la década de los setenta, la Sierra Nevada de Santa Marta se ha visto evocada a procesos de colonización asociados a agentes violentos con capacidad de inferir o modificar algunas conductas: descentralización, regionalización y democratización; así mismo, estos procesos tienden a invadir los espacios culturales de los habitantes. De manera particular, algunos procesos de colonización modifican costumbres: el lenguaje, por ejemplo, y otros, como el caso de este artículo, que, mediante el narcotráfico, permitió a los agentes violentos permear, invadir y modificar aspectos significativos de la cultura.

Los indígenas Wiwas o Arzarios y Koguis, en adelante, indígenas, han luchado por mantener a salvo sus creencias, prácticas culturales, lenguaje y un aspecto muy importante al que ellos mismos han concebido como mantener la autonomía cultural y evitar mezclas entre mestizos y colonos con indígenas. Esta labor ha implicado, incluso, el uso de prácticas no convencionales, de acuerdos y pérdidas de vidas humanas. Ha sido un proceso en el cual ha imperado la sevicia, por parte de unos, y la resistencia y el carácter, por parte de otros.

El artículo está centrado no en todos los modelos de resistencia -muchos, por cierto-: zonas de resguardo, respeto ancestral, libre tránsito, entre otros; sino a evitar la práctica sexual, que llevaría a la mezcla entre indígenas y colonos. Funcional o no, acertada o desafortunada; al momento de culminar este artículo, no hay una sola evidencia que permita inferir el nacimiento de un hijo producto de esta mezcla; ni un sólo registro.

*Las indígenas son muy bobas, no tienen pudor: mire, usted pasa por una quebrada y las encuentra ahí, echándose agua, sin nada de ropa y uno les habla y les habla y ellas no dicen nada y uno se va acercando y la coge de la mano y créame; no dicen nada y uno empieza a tocarlas y se las come y ella, no le dicen a usted ni sí, ni no. Se dejan. (Testimonio campesino, 2006)*

El fenómeno del narcotráfico trajo a su paso procesos de colonización avanzados en la Sierra Nevada de Santa Marta; así mismo, el crecimiento de los grupos paramilitares que, desde la bonanza marimbera, hacían presencia con Hernán Giraldo Serna, conocido como el Patrón o Taladro.



“Yo siempre respeté a los indígenas y a los campesinos, para mí, ellos son mi familia” (Serna, 2006); sin embargo, sus tropas asesinaron a varios de ellos y desplazaron a otros.

Para finales de los noventa, la vertiente nororiental de la Sierra crecía a pasos agigantados en cultivos de coca, los cuales no sólo traían una riqueza efímera sino que su crecimiento implicaba, entre otras cosas, un aumento de personal: trabajadores para las fincas, como raspachines y nuevos paramilitares para el control de la zona y el manejo del narcotráfico. Bajo esta premisa, Giraldo creó el primer grupo móvil a mando de 5-5, Norberto Quiroga Poveda, al que llamaron “Los exterminadores”. Aquí radica la primera situación que sirvió de referente para crear acuerdos con los indígenas.

Antes de esto, según relatos de los campesinos, había pasado dos situaciones en las cuales ocurrieron cosas que no tuvieron una explicación lógica.

*Pablo Polochó, tenía un trabajador al que le decían el Flaco; era un raspachín, la finca de él queda ubicada pasando la quebrada del pueblo indígena que se conoce como Gogtsezhi. Pues bueno, resulta que el Flaco se estaba comiendo la mujer del indio de la tienda; el que maneja la tienda y los indígenas se dieron cuenta de eso y le dijeron: -Vea Pablo, nosotros a usted lo respetamos pero su trabajador está haciendo algo indebido, así que dígame que se vaya para no hacerle nada-. (Colono, 2005)*

Pese a esta advertencia, Pablo no hizo nada al respecto y, antes, por el contrario, tomó una actitud tranquila e hizo caso omiso. Lo que pasó después de eso fue que esta persona empezó a padecer una penosa enfermedad.

*Ese man era flaco, pero, de un momento a otro, se le empezó a hinchar la barriga (abdomen) y todos los días le crecía más. Tanto, que de un momento a otro se le explotó la barriga. Nosotros mismos lo enterramos por allá lejos de la finca y fuimos y le pasamos parte al patrón (Hernán Giraldo). Este nos pregunta qué había pasado con ese muchacho y Pablo le contó a lo que el patrón dijo: ¡Ay! Juemadre, -los indios lo embrujaron, parece ser que la cosa con ellos es en serio-. (campesino, 2006a)*

Así mismo, otro testimonio de un campesino evidenció una situación similar en la cual un menor fue quien resultó afectado. Estas situaciones se dieron entre 1995 y 1997.

*Mire lo que le pasó a Lucho, el cordobés, por ponerse a joder con indias. El era un pelao, tenía por ahí unos*

*quince días (años). Ya la bola de lo que había pasado con el flaco se sabía porque ese cuento se corrió por toda la sierra y a uno le decían: no se meta con las indias porque los indios lo joden con brujería. El man no paró bolas y se le metía a una india y a ella le gustaba la vaina porque le salía y se encontraban. Cuando el mamo se dio cuenta le aplicó un conjuro y a ese man se le hincharon las partes íntimas y eso gritaba del dolor; entonces, el patrón del muchacho, que era en Negro, habló con los indígenas para que le perdonaran la vida porque todavía era un pelao y ellos, dijeron que sí, pero el tenía que irse apenas se curara. El mismo médico de ellos lo curó. (colono, 2003)*

También esta situación fue comentada a Giraldo, por lo que este tomó la decisión de llamar a Ramón y a Danilo, para llegar a unos acuerdos. Entre los acuerdos establecidos, se encontraba el hecho de respetar e impedir el cruce entre indígenas con colonos, campesinos y paramilitares. Cada uno, debía castigar, de acuerdo a su normativa, al calificar como grave esta conducta: los indígenas contribuirían de una manera clara y transparente a favor de la naturaleza y en la contribución de la gobernabilidad y al mantenimiento de la justicia indígena. Los paramilitares, por su parte, darían el castigo correspondiente al papel que desempeñará el individuo dentro de la comunidad. Si era un paramilitar activo el castigo era la muerte; si era un colono o campesino había correctivos que iban desde la expulsión, trabajo forzado e, incluso, el pago económico por el agravante.

Los indígenas, por su parte, el Mamo, implementó un sistema de confesión que le permitía estar al tanto de todo lo que acontecía; con la premisa, según los campesinos, de que si no confesaban los castigaban los espíritus, todas hablaban. Pero, como lo evidencia esta entrevista, no era un sistema necesario: “Esas indias de bobas no tienen un pelo; ellas si se dejan hacer las vainas, pero después corren a contarle al Mamo y ahí es donde empieza Cristo a padecer”. (Colono, 2005b)

Giraldo aceptó y de manera inmediata llamó a sus comandantes para darle instrucciones precisas de la manera como se iban a manejar las cosas con los indígenas. Entre las cosas a decir a sus tropas era que “En los pueblos hay más mujeres bonitas y con menos problemas” (H. G. Serna, 2005).

Pues bien, el grupo “Los Exterminadores” del que hice mención anteriormente, tenía entre sus filas a un muchacho, conocido como ‘La Hormiga’. Esta persona claramente desobedecía las órdenes y cada que recibía un permiso se quedaba en las fincas cercanas haciéndole cacería a las indígenas. El Mamo se enteró y fue donde Giraldo a





informarle de lo sucedido a lo que fue necesario llamar al comandante de ese grupo, quien admitió que tenía conocimiento de los hechos y que iba a tomar correctivos. La indígena fue sometida a un proceso de aislamiento y duró quince días en cepo. El paramilitar, por su parte, fue ejecutado.

Esta situación no sólo marcaba un precedente, sino que, por el contrario, imponía unas normas de convivencia. En una mañana de mayo, otro joven incumplió la norma, fue descubierto por los indígenas y estos lo entregaron en Gogtsezhi a un paramilitar, conocido como 'El Nato'. Esa noche jugó dominó con su opresor, no sé si conociendo o desconociendo su futuro. A la madrugada del día siguiente, lo ejecutó con un disparo certero.

Sobre el castigo a la indígena no se tuvo información.

### **Bibliografía**

Campesino, testimonio. Cultura. Lerber Lisandro Dimas Vásquez. 21 de Enero de 2006.

Colono. Situación con los indígenas. Lerber Lisandro Dimas Vásquez. 22 de noviembre de 2005.

Colono, testimonio. Su llegada a la sierra. Lerber Lisandro Dimas Vásquez. 14 de febrero de 2003.

Geertz, Clifford. La interpretación de las culturas -La descripción densa-. Barcelona : Gedisa, 1988.

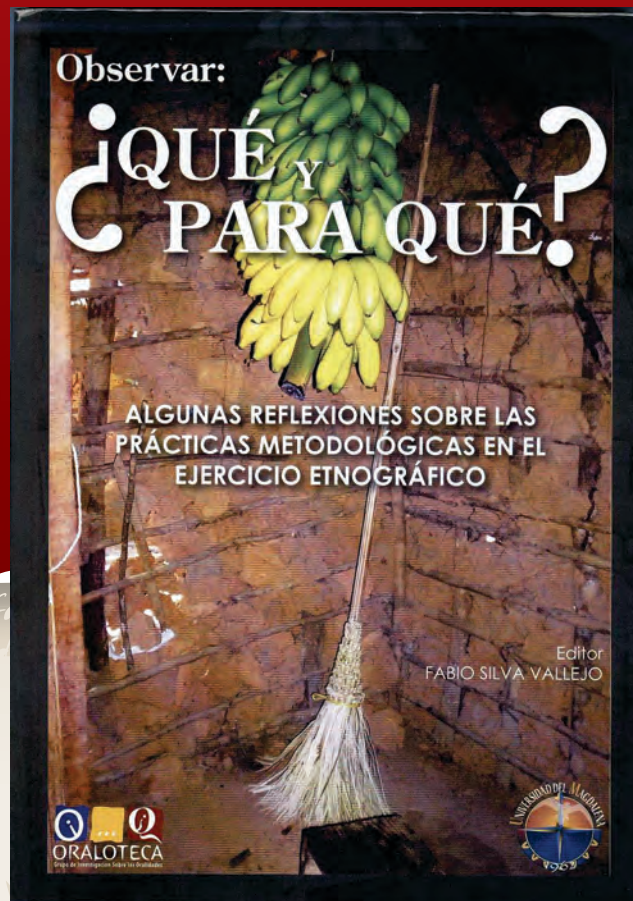
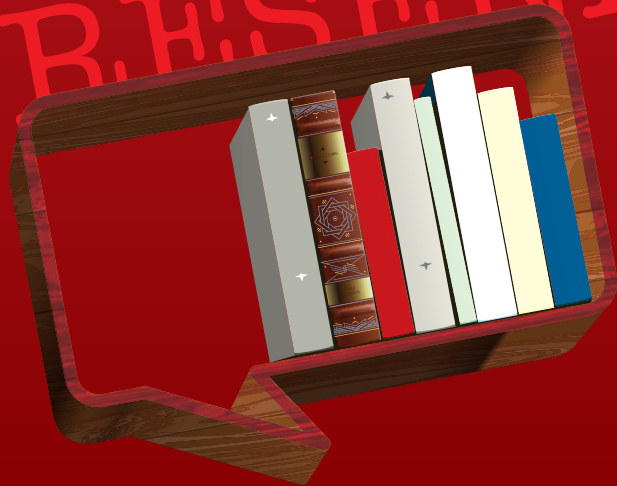
Serna, Hernan Giraldo. Colonos. Lerber Lisandro Dimas Vásquez. 12 de Febrero de 2005.

Serna, Hernán Giraldo. Su llegada a la Sierra. Lerber Lisandro Dimas Vásquez. 16 de Noviembre de 2005.



# RESEÑAS DE LIBROS

# RESEÑA



## Observar: ¿qué y para qué?

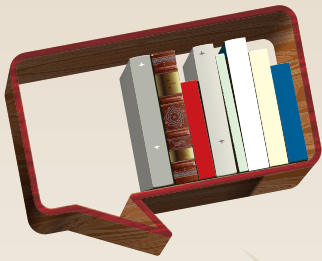
Algunas reflexiones sobre las prácticas metodológicas en el ejercicio antropológico.

Silva, Fabio et al. 2012.  
Grupo de Investigación sobre  
las Oralidades – ORALOTECA -  
Universidad del Magdalena.  
Santa Marta, Colombia.  
166 págs.

Por: Jorge Sánchez-Maldonado  
jorgesanchezmaldonado@gmail.com

En la película *Dead Poets Society* / *El Club de los poetas muertos*, el profesor John Keating, interpretado por el actor Robin Williams, entró a sustituir a un profesor de literatura en la Academia Welton, una de las instituciones de mayor reputación en los círculos académicos estadounidenses. Keating entró a dictar sus clases de literatura haciendo gala de lo que alguna vez el profesor Luis Guillermo Vasco, en una de sus inolvidables, provocativas y estimulantes charlas en el Programa de Antropología de la Universidad del Magdalena, denominó “aprendizaje por confrontación” y que resaltaba permanentemente había aprendido de los indígenas del Cauca durante sus años de investigación etnográfica en esta zona del país.





En *Observar: ¿qué y para qué?* Algunas reflexiones sobre las prácticas metodológicas en el ejercicio antropológico, editado por el profesor Fabio Silva, quien fue estudiante del profesor Vasco en la Universidad Nacional de Colombia y fundador del Programa de Antropología de la Universidad del Magdalena, en Santa Marta, se pueden advertir algunos elementos fundamentales que conectan a estos personajes (Keating, Vasco y Silva) con sus inmediatos interlocutores: los estudiantes.

En ocasión de hablar acerca del libro construido por el profesor Fabio y los investigadores en formación de la ORALOTECA, vale decir que algunos de ellos ya han llegado a ser antropólogos, mientras que otros están por llegar a serlo al tiempo que recorren (en el sentido de los recorridos guambianos que permitieron a Vasco conocer el mundo, la vida y la lucha indígena en su época) un camino que en absoluto resulta fácil para nosotros -aquí me incluyo como investigador en formación- y que no dejamos aún de recorrer. Este camino implica diseñar un proyecto de investigación, formular preguntas de investigación, hipótesis de trabajo, marcos o encuadres conceptuales y metodologías que engranen con todos esos apartes y las justificaciones en términos académicos y socio-políticos para abordar desde la investigación antropológica el mundo cercano que habitamos. Todo ello, para luego defenderlo ante jurados y posteriormente confrontarse con una realidad o realidades que muchas veces nos estrellan en cara las complejidades de la fundamental relación entre teoría y práctica en el campo de la investigación.

Tal como se encuentra planteado en *Observar: qué y para qué*, lo que encontramos es una “primera reflexión colectiva sobre metodologías de investigación” que integra no sólo las voces de antropólogos con experiencia

en investigación, sino también aquellas voces, inquietudes y aportaciones de estudiantes que tal como decía el maestro Paulo Freire (2005), hacen que la docencia exista realmente. En palabras de Freire, no hay docencia sin discencia, y esa discencia se debe asumir como la actitud –por naturaleza rebelde– de no quedarse con lo que el profesor plantea, sino de cuestionar cada vez más tanto los planteamientos del profesor, como los aportes de los autores que contribuyen a construir programas y metodologías de trabajo en los cursos de metodologías de investigación. Pero estas relaciones entre teoría y práctica en el campo del conocimiento producido por las ciencias sociales no son simples, en lugar de ello son sumamente problemáticas y deben identificarse y asumirse seriamente los cruces entre una y otra para comprender por qué esta articulación constituye una poderosa caja de herramientas para transformar la realidad de nuestro mundo cercano.

Independientemente de si los cuestionamientos acerca de la teoría que aparecen en *Observar: qué y para qué* responden a un escepticismo fundamentado en una lectura juiciosa de estos y muchos otros autores que hacen parte de las ciencias sociales, o si responde más bien a una actividad deliberadamente orientada al desconocimiento del canon teórico y metodológico de las ciencias sociales contemporáneas, para reconocer las voces de los distintos actores locales con los cuales se trabaja en investigación antropológica, lo que se advierte en el libro es un intento por establecer, en el seno de un grupo de investigación de nuestro mundo cercano, primero un espacio horizontal de diálogo entre estudiantes y profesores de antropología en el que se tiene en cuenta la experiencia y situaciones enfrentadas por ellos en terreno, resaltando las implicaciones políticas y éticas de nuestra producción de conocimiento; y segundo, el establecimiento de bases para llegar a proponer

un diálogo crítico con otros grupos de investigación, otros investigadores y otros actores tales como las comunidades locales, líderes comunitarios, pescadores, indígenas, campesinos, etc. con quienes nos conectamos a través de eso que llamamos prácticas de investigación en ciencias sociales.

Keating se sube sobre una mesa y mira, se pone debajo de ella y observa, pregunta e invita a sus estudiantes a hacer lo mismo para apreciar los cambios de perspectiva que surgen en ellos respecto de un objeto concreto, exige e incita a los estudiantes a sacar de ellos lo que hay dentro, motiva y valora tales percepciones, las estimula. Del mismo modo, por una parte el libro reconoce las perspectivas y experiencias de investigadores en permanente formación, recordándonos que, aunque no hayamos participado nosotros en él y que no gocemos ya del privilegio de ser estudiantes, también estamos en un permanente proceso de formación como investigadores. Por otra parte, el libro provoca una discusión sobre el estatus y la importancia de la teoría, de los conceptos y de los aportes recientes en términos generales de la teoría social contemporánea y de las prácticas de intelectuales, activistas y académicos en el seno de movimientos sociales que quieren y luchan por transformar el mundo en que vivimos. Ciertamente es que no existen las mismas condiciones de realidad en los distintos espacios de vida de distintos sujetos dominados en el planeta incluyendo al Caribe colombiano que es el lugar donde pensamos y actuamos, lugar también donde se construye el libro del profesor Fabio y sobre el cual se basan las reflexiones de una antropología que busca rescatar las voces de actores subalternos.

Sin embargo, no podemos olvidar que actualmente de lo que se trata es de crear, mantener y dinamizar espacios de reflexión crítica (teórica y metodológi-

ca) que permitan comprender este mundo o mundos que habitamos con sus limitaciones, inflexiones (epistemológicas y políticas), así como los desafíos que existen para el desarrollo de una investigación social crítica y comprometida con la gente en medio de la cual vivimos, somos y estamos y que un día aprendimos a ver con la distancia que sugiere la antropología que todavía se enseña en la Universidad del Magdalena. Esos otros sobre los que se habla (mal, o queriendo bien) desde la antropología, hacen parte de un nosotros que quizás podamos asumir mejor al comprender las jerarquías engendradas por la antropología tanto en la práctica investigativa, como formativa. Si esto es así, entonces ese primer intento de reflexión colectiva que vincula metodologías de investigación con compromisos políticos y éticos en la producción de conocimientos y un deseo por ser críticos de los aparatos conceptuales dominantes en el mundo de las ciencias sociales contemporáneas, es un buen inicio.

## Referencias bibliográficas

Freire, Paulo. 2005. *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores. México. 248 págs.

Silva, Fabio et al. 2012. *Observar: ¿qué y para qué? Algunas reflexiones sobre las prácticas metodológicas en el ejercicio antropológico*. Grupo de Investigación sobre las Oralidades – ORALOTECA - Universidad del Magdalena. Santa Marta, Colombia. 166 págs.

Weir, Peter. 1989. *Dead Poets Society*.

Zuleta, Estanislao. 1982. *Sobre la lectura*.  
[http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/articles-99018\\_archivo\\_pdf.pdf](http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/articles-99018_archivo_pdf.pdf)





# VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN



## Gestión de Conocimiento

- Grupos de Investigación
- Proyectos de Investigación
- Jóvenes Investigadores
- Semilleros de Investigación
- Programa Ondas
- Movilidad de Investigadores

[www.unimagdalena.edu.co](http://www.unimagdalena.edu.co)  
[investigacion.unimagdalena.edu.co](http://investigacion.unimagdalena.edu.co)

## Transferencia de Conocimiento

- Propiedad intelectual
- Editorial UNIMAGDALENA
- Formación y Capacitación a Investigadores



**¡Vamos por la Acreditación Institucional!**



**“La autonomía y la excelencia siempre lo primero”** PERIODO 2012 - 2016



# PUBLICACIONES



**CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**

---

**CIENCIAS DE LA SALUD**

---

**MATEMÁTICAS Y CIENCIAS NATURALES**

---

**CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS,  
DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS**

---

**ECONOMÍA, ADMINISTRACIÓN,  
CONTADURÍA Y AFINES**

---

**INGENIERÍA**

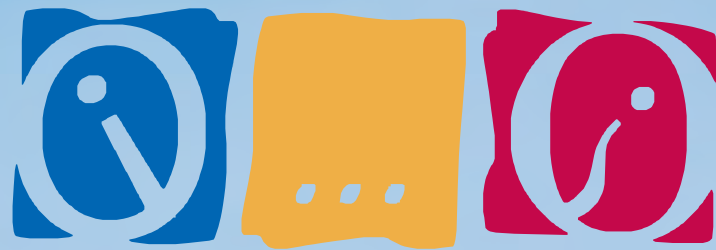
---

**[vinvestigacion@unimagdalena.edu.co](mailto:vinvestigacion@unimagdalena.edu.co)**

Carrera 32 No. 22-08 Sector San Pedro Alejandrino  
Edificio Administrativo Roque Morelli Zárate  
PBX: (57-5) 4301292 - Ext. 170 y 274 - Santa Marta - Colombia



[www.oraloteca.unimagdalena.edu.co](http://www.oraloteca.unimagdalena.edu.co)



# ORALOTECA

Grupo de Investigación sobre las Oralidades

Av. del Ferrocarril y/o Cra 32 N° 22-08 Sector San Pedro Alejandrino  
Teléfonos: (57-5) 4301292 - (57-5) 4303368 Fax: (57-5) 4303621  
Santa Marta, Colombia [www.unimagdalena.edu.co](http://www.unimagdalena.edu.co)



*Vamos por la  
Acreditación  
Institucional!*



CALIFICACIÓN

**A**  
Capacidad de pago  
Certificación largo plazo  
Fitch Ratings  
COLOMBIA S.A



**“La autonomía y la excelencia siempre lo primero”** PERIODO 2012 - 2016